



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS / INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

**MÉXICO-TENOCHTITLAN:
ORIGEN DEL NACIONALISMO MEXICANO**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA
PEDRO ALFONSO LÓPEZ SAUCEDO

COMITÉ TUTOR
DRA. ANA LUISA IZQUIERDO Y DE LA CUEVA
(INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS-CENTRO DE ESTUDIOS MAYAS)
DR. MANUEL GONZÁLEZ OROPEZA
(POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS)
DRA. MARÍA DEL CARMEN VALVERDE VALDÉS
(INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS-CENTRO DE ESTUDIOS MAYAS)

MÉXICO, D.F., FEBRERO DE 2014.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS / INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

**MÉXICO-TENOCHTITLAN:
ORIGEN DEL NACIONALISMO MEXICANO**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA
PEDRO ALFONSO LÓPEZ SAUCEDO

COMITÉ TUTOR
DRA. ANA LUISA IZQUIERDO Y DE LA CUEVA
DR. MANUEL GONZÁLEZ OROPEZA
DRA. MARÍA DEL CARMEN VALVERDE VALDÉS

SINODALES
DR. BALTAZAR BRITO GUADARRAMA
DR. GERARDO BUSTOS TREJO

MÉXICO, D.F. FEBRERO DE 2014.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS



COMITÉ TUTOR

DRA. ANA LUISA IZQUIERDO Y DE LA CUEVA

DRA. MARÍA DEL CARMEN VALVERDE VALDÉS

DR. MANUEL GONZÁLEZ OROPEZA

DR. BALTAZAR BRITO GUADARRAMA

DR. GERARDO BUSTOS TREJO



Prolegómenos

Símbolos de identidad

¡ *Siempre* *que* *antes* *de* *muerto* *que* *perdido* *el* *alma* *de* *México* *Tenochtitlan!*, así reza la frase escrita por Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin en la segunda mitad del siglo XVI.¹ *¡Mexicanos al grito de guerra, el acero aprestad y el bridón, y retiemble en sus centros la tierra al sonoro rugir del cañón...!*, es el coro del Himno Nacional Mexicano entonada por primera vez en 1854.² *¡México lindo y querido, si muero lejos de ti, que digan que estoy dormido y que me traigan aquí...!*, dice una popular canción mexicana de mediados del siglo XX.³ Una infinidad de películas también poseen títulos similares: *La independencia de México* (1907), *¡Qué viva México!* (1932), *México de mis recuerdos* (1943), *Mexicanos al grito de guerra* (1943), *Salón México* (1948), *Memorias de un mexicano* (1950),

¹ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 vols., México, CONACULTA, 1998 (Cien de México), vol. I, p. 161. Este lema se halla grabado en el dintel de la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.

² Guadalupe Jiménez Codinach, *La guía del Himno Nacional Mexicano*, 2ª ed., México, Artes de México-INAH-CONACULTA. 2007, 107 p., p. 20.

³ Canción de Chucho Monge, 1921.



Primero soy mexicano (1950), *Canasta de cuentos mexicanos* (1956), *Reed*, *México insurgente* (1970), *México de mis amores* (1979) entre otras.

Y tampoco debemos olvidar la impertérrita y sacramental divisa que cada quince de septiembre se pronuncia desde el balcón central de Palacio Nacional, de cada uno de los Palacios de Gobierno de los estados y hasta de los palacios municipales de los Ayuntamientos del país: *¡Viva México!, ¡Viva México!, ¡Viva México!*

Este nombre de inmediato lo asociamos con una omnipotente imagen mítica e histórica. Mítica, porque surgió *in illo tempore* bajo la concepción y diseño del dios Huitzilopochtli como señal para su pueblo.⁴ Histórica, por lo menos a partir de 1325 -si aceptamos esa fecha⁵- y de manera más patente tras la lucha insurgente encabezada por José María Tecló Morelos Pérez y

⁴ Prácticamente todas las fuentes del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII, como fray Bernardino de Sahagún, fray Diego Durán, fray Joseph de Acosta, fray Bartolomé de las Casas, fray Toribio de Benavente o Motolinía, fray Gerónimo de Mendieta, fray Juan de Torquemada, Cristóbal del Castillo, el ya citado Chimalpahin, Francisco López de Gómara, Francisco Cervantes de Salazar, Fernando Alvarado Tezozómoc, el el *Códice Ramírez*, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Baltasar Dorantes de Carranza, Antonio de Herrera y Tordesillas, por citar sólo algunos ejemplos, hacen referencia a esta señal que el dios Huitzilopochtli le promete a su pueblo, señal que los llevará a fundar su ciudad y que será el inicio de su grandeza.

⁵ Según el calendario mexica en el año *2 Calli*, correspondiente al año de 1325, se fundó México-Tenochtitlan. De acuerdo con Eduardo Matos Moctezuma (quien se apoya en los cálculos astronómicos de Jesús Galindo), el 13 de abril de 1325 ocurrió un eclipse total de sol, lo cual tuvo un enorme impacto en la sociedad mesoamericana, y “no sería de extrañar, por lo tanto, que este acontecimiento diera pie para que en el año 1325 aparezca como el de la fundación de la ciudad haciendo los ajustes necesarios para que así quedara asentado en sus códices y relatos, pues hay indicios de que la ciudad se estableció algunos años antes.” Eduardo Matos Moctezuma, *Tenochtitlan*, 2ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas, 2010, 191 p. con imágenes, (Sección de Obras de Historia, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie *Ciudades*), p. 41.



Pavón,⁶ y de manera definitiva a partir de la consumación de la independencia.⁷



Fundación de México-Tenochtitlan, manuscrito de la *Historia de las Indias*, de fray Diego Durán (tomo II, lámina 6).

Esta imagen, formada por una triada plagada de significados, une los tres niveles cósmicos de la mitología mesoamericana: el plano celeste, el plano terrestre y el plano del inframundo; por supuesto que este significado en la actualidad se ha desacralizado de una manera total, y sólo ha perdurado su representación plástica: un águila posada sobre un nopal y devorando una

⁶ Durante el periodo insurgente aparece la llamada *Constitución de Apatzingán*, aprobada el 22 de octubre de 1814 y publicada dos días después bajo el nombre de *Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana*. Tampoco debemos olvidar que Morelos empleó una bandera con la imagen del águila parada sobre un nopal, aunque sin serpiente; el hecho es que Morelos ya intentó fusionar tanto el nombre como la imagen mexicana a la nación en ciernes, a la *nación mexicana*.

⁷ Los *Tratados de Córdoba* del 24 de agosto de 1821, en su artículo primero señala "Esta América se reconocerá por nación soberana e independiente, y se llamará en lo sucesivo Imperio Mexicano." El *Acta de Independencia del Imperio Mexicano* del 28 de septiembre de 1821 también reconoce el nombre de México. El *Acta Constitutiva de la Federación* fue aprobada el 31 de enero de 1824, y la *Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos* del 3 de octubre de ese mismo año, en ambos documentos ya se asienta el nombre de México.



serpiente. El águila está asociada al plano celeste, el nopal es una representación del “árbol cósmico” que une el cielo, la tierra y el inframundo, representado éste último por la serpiente, la deidad ctoniana por excelencia.⁸

De esta manera, tanto el nombre como la imagen de México-Tenochtitlan se convierten en un símbolo de poder que las palabras no alcanzan a comprenderlo en plenitud. Tanto el nombre como la imagen remiten a una misma idea, un mismo significado, y aunque son independientes también son complementos; símbolo y nombre son, según mi opinión, una hierofanía (del griego hieros -ιερός- sagrado, y faneia -φαίνειν- manifestar) y una kratofanía (del griego kratos -κράτος- poder, y faneia -φαίνειν- manifestar).

De ello no hay duda alguna; el símbolo águila-nopal-serpiente es la señal prometida por Huitzilopochtli, el símbolo se convierte en un *ónfalo* (del griego ὀμφαλός -omphalós-, 'ombligo') del universo mexicana, su *axis mundi* (reitero: es la unión de los tres niveles cósmicos), de ahí que se trate de una hierofanía, una “manifestación de lo sagrado”. En tanto que el nombre *México-Tenochtitlan*, por su etimología,⁹ por su significado, por su historia, por su propio valor, se trata de una kratofanía. La mejor manera de comprobarlo, es el tiempo transcurrido desde su creación-fundación, 688 años, y que aún perdura, no sólo en los registros históricos (en piedra, en libros y en archivos), en la memoria y tradición oral, sino que se trata de una kratofanía viva. Tanto el nombre como el símbolo de México-Tenochtitlan se han convertido en una

⁸ Sobre este aspecto, véase la tesis de Pedro A. López Saucedo, *México-Tenochtitlan: espacio sagrado y centro del universo*, año 2002, en donde se desarrolla de manera amplia este tema.

⁹ Gutierre Tibón, *Historia del nombre y de la fundación de México*, prólogo de Jacques Soustelle, 3ª. ed. corregida y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 893 págs. con ils (Sección de Obras de Historia).



unidad ininterrumpida desde el siglo XIV, un *continuum* de ese mito y nombre mexica. “El águila posada sobre el nopal que devora a una serpiente” no es sólo una imagen, como demostré en la ya citada investigación *México-Tenochtitlan: un espacio sagrado y centro del universo*, es ante todo, la historia de un pueblo que logró crear, casi de la nada, todo un imperio, que se extendía desde el Atlántico hasta el Pacífico, desde las áridas tierras del septentrión mesoamericano hasta las selvas de Centroamérica, desde los nueve niveles del inframundo hasta los trece niveles celestes, y sobre todo, que pretendió abarcar a todas las regiones y épocas de su mundo conocido.¹⁰



Figura central de la lámina 1 del *Códice Mendocino*. Se aprecia la imagen de un águila sobre un tunal, y bajo esta representación se anotó la palabra “Tenochtitlan”.

¹⁰ Debe recordarse que los pueblos mesoamericanos consideraban de manera distinta la sucesión de tiempo y espacio, pero en este momento sólo queremos utilizar el concepto occidental de tiempo-espacio para hacer más accesible este trabajo al lector. Señalamos que los mexicas pretendían abarcar “todas las regiones y épocas de su mundo conocido”, pues en las ofrendas del “Templo Mayor” se hallaron desde máscaras olmecas y teotihuacanas hasta cerámica del Golfo y del Área Maya, así como osamentas de jaguares, monos, quetzales, cocodrilos, tiburones y mantarrayas, entre otras cosas de tiempos y lugares distintos.



Voces y símbolos del pasado

La ciudad de México-Tenochtitlan es la piedra fundamental que da origen, en mi opinión, a la construcción del nacionalismo mexicano, pues otorga el nombre y el símbolo que nos identifica desde hace varios siglos,¹¹ además de que la historia de los mexicas desde la Conquista se convirtió, y no porque ellos así lo hayan dispuesto, en la historia de “todos los *mexicanos*”,¹² es decir, de todas las culturas y todos los grupos indígenas que habitaron Mesoamérica desde el Periodo Formativo hasta el Posclásico tardío, y aún durante la “breve” historia tricentenaria de la Nueva España.

Los mexicas y México-Tenochtitlan son un paradigma del valor cultural de Mesoamérica; son el grupo cultural más representativo de Mesoamérica, no sólo porque las fuentes coloniales les confieren el mayor peso histórico por su encuentro con los españoles, sino porque ellos lograron apropiarse, sintetizar y enriquecer los valores heredados de los grupos anteriores y difundirlos por el resto de Mesoamérica.

De ninguna manera soslayamos la inercia de los conquistadores españoles por ocupar el sitio y los símbolos de la antigua ciudad mexicana por diversos factores físicos: ubicación privilegiada en medio del agua para ser

¹¹ Los mexicas otorgan el símbolo más fuerte de identificación de este pasado indígena (águila-nopal-serpiente), pero también es cierto que los mexicas no “ofrecen” su nombre a la zona llamada Mesoamérica, pero el español así lo hizo por comodidad de manejar una sola denominación para esta tierra que comenzaba a conocer y pretendía conquistar. No olvidemos que Hernán Cortés es el primer español que nombrará así a las tierras que más tarde conquistará.

¹² Aunque esta última concepción ya ha sido superada por las investigaciones en el campo de los estudios mesoamericanos a lo largo de todo el siglo XX y en estas primeras décadas del siglo XXI, la percepción general es que la historia mexicana es la *historia* de México, como si se tratara de una aliteración o una tautología.



fácilmente defendida en caso de ataque por parte de los indígenas, por su tradición como sede del mercado más importante del Altiplano Central en el siglo XVI, por contar con varias fuentes de agua potable (ríos y pozos) para consumo humano e impulsar las ruedas de los molinos coloniales, etc., pero también como centro de peregrinaje para innumerables grupos indígenas (que acudían al Tepeyacac, al Templo Mayor de Tlatelolco, al templo de Toci, al Templo Mayor de México-Tenochtitlan o a cualquiera de los templos ubicados en algún calpulli), lo que redituaba en la constante llegada de mano de obra y productos a la ciudad (más adelante se convertirá en la alcabala novohispana). En ese momento se trata de una ciudad poseedora de una fuerza político-económico-religiosa inconmensurable, de la cual no pudo ser despojada ni aunque se tratase de sus ruinas. Aunque la ciudad indígena cayó, su fama siguió imperecedera, y la ciudad con traza española heredó esta fama y la acrecentó, hasta convertirla en “la ciudad de los palacios”, y para los siglos XIX, XX y XXI la ciudad siguió y sigue siendo *la ciudad-capital* de los mexicanos, pese a que en algunas ocasiones tuvo que ceder ese título de “capital de la nación” a otras poblaciones¹³.

La construcción del nacionalismo mexicano no es fácil y menos aún el proponer ubicar su origen en el pasado mesoamericano, de identificarlo a través de un nombre, un símbolo y una historia. Por increíble que parezca, los

¹³ Al inicio de la Colonia, fue Coyoacán la sede del poder político; durante la inundación de 1623 la sede del poder novohispano se trasladó a Churubusco. En el convulso periodo independiente del siglo XIX, ciudades como Toluca, Querétaro, Veracruz, San Luis, Paso del Norte y hasta la Villa de Tlalpan, se convierten en la capital del país, ante la invasión de los ejércitos franceses y norteamericanos. En el siglo XX, Veracruz, Aguascalientes y Querétaro también ocupan ese honroso cargo, aunque por motivos distintos a los del siglo anterior: las luchas revolucionarias de las primeras décadas del siglo pasado. Sin embargo, siempre la Ciudad de México recuperó su sitio como capital del país y de los mexicanos.



mexicanos del siglo XIX y XX hicieron denodados esfuerzos por “olvidar” la historia que acompañaba al nombre y al símbolo, y casi tienen éxito.¹⁴

Esta investigación también pretende demostrar que el estudio de las culturas de Mésoamérica, del México Antiguo, del México Precortesiano o Prehispánico, no es descubrir el pasado como algo inútil, que sólo sirve para adornar museos y galerías, que permite “subir las pirámides”. En este caso en particular, nuestro pasado está más vivo que nunca, no se trata de pirámides, vasijas, restos humanos, joyas, tradiciones, comida, escritura y lengua, que implique cierto conocimiento o estudios de especialización, sino de un nombre, un símbolo y la existencia de un país lleno de historia.



Representación del águila colonial, coronada y con el escudo de la “Nobilísima Ciudad de México”, atribuida a Emmanuel Villavicencio (siglo XVIII).

¹⁴ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. de Soledad Loeza Grave, 2ª ed. ampliada, México, Ediciones Era, 1988, 142 págs. (Problemas de México).



Esta investigación no es sobre el pasado de Mesoamérica, es la historia viva de Mesoamérica en México, que nos identifica como *mexicanos* con antecedentes *mesoamericanos*; inclusive, tan viva y accesible es esta historia, que la “ponemos en circulación todos los días” y la *sentimos* en cualquier parte de todo México.¹⁵

La grandeza de México es que el pasado siempre está vivo. No como una carga, no como una losa, salvo para el más crudo ánimo modernizador. La memoria salva, escoge, filtra, pero no mata. La memoria y el deseo saben que no hay presente vivo con pasado muerto, ni habrá futuro sin ambos. Recordemos hoy, aquí. Deseamos aquí, hoy. México existe en el presente, su ahora es ahora porque no olvida la riqueza de un pasado vivo, una memoria insepulta. Su horizonte también es hoy, porque no disminuye la fuerza de su vivo deseo.¹⁶

Otro de los objetivos de este trabajo es demostrar que los estudios mesoamericanos no sólo se tratan de investigaciones que explican e interpretan un pasado anquilosado, sino también a un pasado vivo, que se siente y que nos explica quiénes somos. Y tampoco puedo dejar de señalar que quiero regresar al Posgrado en Estudios Mesoamericanos a sus orígenes, es decir, a los estudios históricos, historiográficos e incluso de análisis, pues desde hace algunos años la mayor parte de sus alumnos son arqueólogos, de ahí que los temas más recurridos giren en torno a los patrones de

¹⁵ Todas las monedas mexicanas que actualmente circulan en el país poseen en su reverso el escudo nacional (el águila parada sobre el nopal devorando a la serpiente) y orlando su figura el nombre oficial de nuestro país. En contraste, sólo algunos billetes (de hace algunas décadas y actuales) poseen alguna reminiscencia de este escudo. Es por ello que señalamos que esta historia la tenemos en circulación todos los días. Menos comunes pero que también tienen presente el escudo nacional, son las actas de nacimiento, la credencial de elector y los pasaportes de cualquier ciudadano mexicano. Es decir, esta imagen siempre la tenemos presente.

¹⁶ Carlos Fuentes, *Los cinco soles de México. Memoria de un milenio*, 3ª. reimp., México, Seix Barral, 2000, 430 págs. (Biblioteca Breve), p. 27



asentamiento, excavaciones de acrópolis o palacios mesoamericanos, tipos cerámicos, descripciones estéticas de piezas, o algunos temas asociados con la lingüística, la epigrafía, la antropología, la religión y la mitología, pero hasta ahora ninguno asociado con la metafísica, epistemología y ontología aplicada a un tema mesoamericano. Se trata de un tema de análisis y reflexión historiográfica, con la participación de varias disciplinas humanísticas y hasta jurídicas.

México-Tenochtitlan sufrió una contracción de su nombre (México) y lo adecuaron a un gentilicio (mexicanos). El símbolo ha sido modificado a lo largo de varios siglos: el águila fue coronada y colgaba de su pecho el escudo de la “muy noble, leal e imperial ciudad de México”, en tanto que la serpiente descendió al nopal fuera de sus garras, es decir, se tuvo que “hispanizar” la imagen, quitando con ello parte del valor histórico del símbolo. Su historia, que es lo más lamentable, fue cercenada, modificada -o descontextualizada- y compactada, donde sólo se dice “que el águila señaló el sitio donde los mexicanos debían fundar la ciudad”, y como por arte de magia, “los mexicanos conquistaron todo México hasta que llegaron los españoles y éstos a su vez conquistaron toda América”, y ya. Esta es la historia prehispánica que hoy se enseña: sólo por “fragmentos” y como algo muy, pero muy, lejano, distante del México de hoy.

El tema iconográfico de este símbolo también merece un análisis específico, pues ha variado en innumerables ocasiones, a veces el águila no desgarrar una serpiente, sino un pájaro, a veces no tiene ni pájaro ni serpiente; en ocasiones tiene corona, a veces no está coronada; a veces el águila está de frente, a veces de perfil; a veces con las alas extendidas, en otras con ellas



recogidas. La imagen utilizada por Morelos para su bandera entre 1812 y 1815 mostraba al águila coronada, sobre un tunal, con las alas extendidas pero sin serpiente, además de incluir la leyenda en latín *Oculis Et Unguibus Ae Que Victrix*, cuyo significado es "Con los ojos y las uñas, igualmente victoriosa". En el *Acta para la elección del representante de Tecpam al Supremo Congreso de la Nación, Chilpancingo, Guerrero*, de 1813, Morelos empleó la imagen del águila coronada con las alas extendidas, que más tarde será estampada en su bandera. En este caso el lema latino empleado era "NFTON (*Non fecit taliter omni nationi*), cuya traducción es "no ha hecho así con ninguna otra de las naciones". Elegí este ejemplo de Morelos porque esta bandera es considerada la primera insignia militar en el siglo XIX en nuestro país, y también la primera en utilizar este símbolo, de acuerdo con un decreto del mismo Morelos expedido en Puruarán, en 1815, en donde precisaba que la bandera tendría determinados elementos "y en el centro las armas del gran sello de la nación", el cual consistía en "un águila mexicana de frente, con las alas extendidas, mirando hacia su derecha, con una serpiente en el pico, parada sobre un nopal que nace en un lago...". Es curioso notar que pese a lo señalado por Morelos, el símbolo aludido carece de serpiente.¹⁷

¹⁷ Enrique Florescano, *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*, 2ª ed., México, FCE, 2004, 183 p. con imágenes (Colección Popular, 551), p. 129. Florescano además anota "Si los símbolos que se enarbolaron en la guerra de Independencia seguían apelando a identidades antiguas amparadas por emblemas religiosos, en los documentos políticos se comenzaron a definir otros principios para constituir a la nación. [...] México se proclamó una nación libre y soberana, pero se definió como una nación antigua, anterior a la conquista española que la había sojuzgado. No se trataba de una nación que surgía con el movimiento insurgente, sino de una cuyas raíces se hundían en un pasado remoto y propio." Esta afirmación es muy importante, de ahí que la retomaremos en el capítulo respectivo.



Estandarte del Ejército Insurgente de Morelos (izquierda) y Escudo de la Suprema Junta Nacional Americana (Congreso Nacional Gubernativo), elegido en 1811 y usado tanto por Ignacio López Rayón como por José María Morelos. El estandarte contiene las palabras *Oculis et Unguibus aequae victrix*, “Con los ojos y las uñas, igualmente victoriosa.” El escudo contiene las siglas NFTON, sobre las cuales se yergue el águila, cuyo significado es *Non fecit taliter omni nationi*, “no ha hecho así con ninguna otra de las naciones”, y la divisa que orla la imagen, que dice “Suprema Junta Nacional Americana. Creada el año de MDCCCXI”.

Claro que esta afirmación conlleva la crítica de afirmar que somos centralistas, pero no por decisión personal, sino que históricamente desde la expansión militar mexicana en la segunda mitad del siglo XV el nombre de *mexicatli* o *mexica* se comenzó a imponer en toda Mesoamérica; más tarde, España misma se encargará de difundir por toda la América Hispánica (e incluso gala y sajona) la riqueza cultural y material de “los antiguos mexicanos”; durante el México Insurgente, se recupera -como señalamos párrafos arriba- la triada simbólica mexicana del águila, el nopal y la serpiente, como forma de recuperar el pasado anterior a la llegada de los españoles, y a partir de entonces jamás se abandonará este símbolo y sólo presentará ligeras modificaciones (durante el Primer y Segundo Imperio el águila se verá



coronada); durante la República el águila se verá de frente con ambas alas extendidas y su cabeza erguida sosteniendo con firmeza a la serpiente; y para la década de los 60's del siglo XX adquirirá la forma de hoy en día).

Es sabido que durante los tres siglos de la dominación española los pueblos indios jamás participaron en movimientos políticos de dimensión nacional. [...] cuando por primera vez los indígenas participaron en un movimiento político moderno y de dimensiones amplias, su intervención causó un efecto traumático en la memoria de otros sectores sociales.

Esa participación ocurrió durante la revolución de Independencia, bajo los liderazgos de Miguel Hidalgo y José María Morelos... La participación decisiva de los indígenas y campesinos en este movimiento lo convirtieron en la primera rebelión de carácter popular que sacudió a la Nueva España. Esa irrupción masiva y violenta impuso la presencia indígena en el ámbito nacional, desde la capital hasta el último rincón del territorio.

Una de las primeras consecuencias de la presencia indígena en la insurgencia fue la resurrección política de su pasado. Al término del movimiento emancipador, México se proclamó una nación libre y soberana, pero se definió como una nación antigua, anterior a la conquista española que la había sojuzgado. No se trataba entonces de una nación que surgía con el movimiento insurgente, sino de una [nación] cuyas raíces se hundían en un pasado remoto y propio... Así, para quienes consumaron la Independencia, la nación liberada era la antigua nación azteca que había sido conquistada por las huestes de Hernán Cortés.¹⁸

Y continúa señalando

Iturbide, poco antes de hacer su entrada en la ciudad de México, acordó con los miembros del cabildo cancelar el emblema de origen hispano que ornaba el escudo de armas de la ciudad y sustituirlo por el de la antigua

¹⁸ Enrique Florescano, *Memoria indígena*, México, Taurus, 1999, 403 págs. con ilus. (Pensamiento), p. 269-271. *Vid. infra* capítulo V, en donde revisamos algunos escritos de Morelos de 1813, emitidos durante el Congreso de Anáhuac, en donde habla de ese pasado indígena que fue sometido por el español tras la caída de México-Tenochtitlan, pero que a partir del congreso celebrado en Chilpancingo, se "rompen para siempre" las cadenas de la servidumbre en las que España mantuvo a México. José María Morelos, *Razonamiento del señor Morelos en la apertura del Congreso*, 18 de septiembre de 1813.



Tenochtitlán. El antiguo blasón mexica se convirtió asimismo en insignia de la bandera de los ejércitos insurgentes. El emblema del águila y el nopal, enmarcado por los colores verde, blanco y encarnado del Ejército Trigarante, se convirtió en la insignia del Imperio instituido por Agustín de Iturbide.

En los días en que el pueblo celebraba la independencia y los escritores reflexionaban sobre las razones que la hicieron necesaria, irrumpió en los festejos la idea de *restaurar* el antiguo imperio mexicano, de proponerle un nuevo futuro a la nación indígena que había sido subyugada por la Conquista... Esta denominación [de imperio] se ajustaba al optimismo desbordado que en esos días imaginó un país dotado de riquezas fabulosas. Villoro sugiere que “el nuevo nombre simbolizaría, a la vez, la negación de la Nueva España y el encuentro con lo indígena.”¹⁹



Escudo de la República Federal Mexicana, realizado por G. Torreblanca. México, 1830. AGN, Cartas de Seguridad, Vol. 1, foja 4.

Como vemos en la cita anterior de Enrique Florescano, el centralismo político, económico, social, religioso y hasta simbólico de la ciudad de México y su símbolo (águila-nopal-serpiente) fue construido por los propios mexicanos, indígenas, criollos y mestizos, pero no con ese sentido de acumular en un solo punto todo el poder, sino como medio de identificación, muy criticable por otros grupos culturales, sin embargo, le tocó la suerte a los

¹⁹ Florescano, *op. cit.*



mexicas aportar el nombre, el símbolo y la historia de su ciudad- para construir este nacionalismo mexicano.²⁰



Diversas imágenes del escudo nacional, durante los primeros años de vida independiente. La imagen de la izquierda es una alegoría de la República Federal, de Torreblanca (s/a); la central corresponde a una imagen que se inserta en el *Mapa de los Estados Unidos de Méjico*, Año de 1828, de la Colección General de la Mapoteca "Manuel Orozco y Berra", SAGARPA; la última imagen es un grabado de 1829, el cual caricaturiza el escudo nacional, para denotar los retrocesos de la República: el águila desplumada, con las alas recortadas y en vez de estar sobre un nopal, sobre un cangrejo (animal que camina para atrás).

²⁰ La tríada águila-nopal-serpiente no es el único emblema mexica que han utilizado los mexicanos como símbolo de identidad nacional, se recurrió a la Piedra del Sol (mal llamado Calendario Azteca), a la Coyolxauhqui o a Tláloc; y no hay duda que también de otras culturas mesoamericanas se han utilizado imágenes para identificar el nacionalismo, como las pirámides de Teotihuacan (la del Sol, la Luna y la reconstrucción de la de Quetzalcóatl), de las Inscripciones en Palenque, de Kukulcán y el Observatorio en Chichén-Itzá, del Adivino en Uxmal, la de Tlahuizcalpantecuhtli en Tula (más conocida por los Atlantes), la de Los nichos en Tajín, así como algunas esculturas: cabezas olmecas, el busto y la lápida de Pakal, la cabeza de una serpiente emplumada, una carita sonriente de Remojadas, etc., entre muchas otras. Pero la imagen que más identifica al nacionalismo mexicano, sigue siendo la tríada águila-nopal-serpiente de los mexicas. Asimismo, no olvidemos que los paisajes se convierten también en símbolos, como los volcanes nevados del Popocatepetl e Iztaccíhuatl para el centro, las Barrancas del Cobre y los desiertos para el norte, y las selvas y caudalosos ríos para el sur del país, entre muchos otros ejemplos.



Sombras del pasado

El pretender ubicar a México como nación a partir de 1810 o 1821²¹ es, de inicio, cercenar su identidad y su ser. Por supuesto se puede alegar que México no existe como tal -en nombre y extensión- hasta cuando así se le llama a los casi cuatro millones de kilómetros cuadrados heredados del periodo colonial, y cambia su aristocrático nombre de *Nueva España* por el de *México*, y a partir de entonces se genera una disputa por conocer cuál es *el origen* del nacionalismo mexicano. Brading considera que el nacionalismo mexicano²² se basa en tres aspectos:

- el patriotismo criollo, representado por el neoaztequismo, guadalupanismo y repudio a la conquista
- la ideología nacionalista de Mier y Bustamante, basada en el indigenismo y el mito de Santo Tomás-Quetzalcóatl, y
- el nacionalismo criollo y el liberalismo mexicano, fusionando a los criollos en el pensamiento mestizo y la creación de próceres (se forjan los héroes de bronce).

La relevancia de figuras como fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, Carlos María de Bustamante, Lucas Alamán y Escalada, Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y muchos más, en la primera mitad del siglo XIX, se debe a su propuesta de hallar *el nacionalismo* mexicano por distintos

²¹ Algunos lectores considerarán que *México* nace en la madrugada del 16 de septiembre de 1810, cuando acontece el llamado de Miguel Hidalgo y Costilla para luchar por la independencia; otros más, sostendrán que *México* nace cuando se firma el *Acta de Independencia del Imperio Mexicano* el 28 de septiembre de 1821, cuando ya se plasma por escrito ese nombre. No debemos olvidar que Morelos en 1813 ya utiliza el nombre de “América mexicana” para referirse al país que estaba por nacer.

²² Brading, *op. cit.*; en este libro el autor analiza los orígenes del nacionalismo mexicano -tal como lo indica su propio título-, bajo los conceptos que se proponen.



caminos, y en la mayoría de los casos, en franca oposición ideológica. Mier y Bustamante son los pilares del indigenismo en el siglo XIX, aunque no debemos olvidar la figura del padre jesuita Francisco Javier Clavijero, quien en el último tercio del siglo XVIII realizó una extraordinaria visión del México prehispánico frente a los ataques de Pauw, Robertson, Buffon y Raynal, a través de su libro *Historia antigua de México*, el cual fue escrito “para servir del mejor modo posible a mi patria, para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos”²³. Es decir, Clavijero ya establece un claro objetivo en su trabajo: servir a su *patria*, no a una institución o a un monarca, sino a un país -que existe en su mente y en su corazón, en lo material y en lo sentimental-, y abogar por sus antiguos habitantes, los indios.



Imagen de la Virgen de Guadalupe que se conserva en la Basílica de Guadalupe, Ciudad de México. De acuerdo con el mito guadalupano, es del siglo XVI.

²³ *Idem.*, p. 37.



Para el momento en que surgen los movimientos insurgentes en la América española, el “uso de la palabra *americano* servía para unir a los criollos y a los indios bajo la misma bandera, permitiendo a los primeros apropiarse del pasado indígena, y a veces su presente, para entablar una polémica antiespañola”²⁴. Mier logra aglutinar ambos tiempos -pasado indígena y presente colonial- bajo su célebre discurso, en el cual afirmaba que México había sido fundado por Santo Tomás bajo la figura y nombre de Quetzalcóatl,

Su insistencia en la misión de Santo Tomás en el Nuevo Mundo derivaba del antiguo deseo criollo de liberar al pasado azteca del dominio del demonio. Revivió junto con Bustamante la Leyenda Negra y exaltó el pasado indígena para rechazar la conquista española y su legado colonial. Así ayudó a dar a la nación mexicana un linaje patriótico en el que Moctezuma y Cuauhtémoc aparecían como los ancestros de Hidalgo y Morelos... El padre Mier jamás fue un pensador sistemático, y en sus mismas contradicciones incorporó las ambigüedades y complejidades de la primera fase del nacionalismo mexicano.²⁵

Por su parte, Bustamante fue la figura que logró incorporar “el indigenismo histórico, el guadalupanismo y republicanismo conservador”²⁶ como una forma de nacionalismo mexicano, y “fue el principal autor de los mitos nacionales que todavía dominan los libros de texto”²⁷, destacando la figura de Hidalgo y Morelos sobre la de Iturbide, y “también él fue en gran parte responsable de la íntima asociación con el pasado indígena y por ello creó un panteón nacional de héroes en el que Moctezuma y Cuauhtémoc yacían junto a Hidalgo y Morelos”²⁸.

²⁴ *Idem.*, p. 78.

²⁵ *Idem.*, p. 95

²⁶ *Idem.*, p. 125

²⁷ *Idem.*, p. 117

²⁸ *Idem.*, p. 119



En este par de imágenes, correspondientes a las Fiestas del Centenario (1910), las figuras del “Padre de la Patria” y del “Benemérito de las Américas” (izquierdo), junto con otros próceres de la historia nacional, se hallan vinculados con el símbolo nacional (en el pedestal). En la imagen derecha, Hidalgo y Díaz se hallan “unidos” por el nombre y el símbolo de la Nación; por supuesto se trata de un discurso propagandístico visual del periodo porfiriano.

A decir de Brading, “el lazo, por así decirlo, que unió a los insurgentes con los aztecas era el antiespañolismo”.²⁹ Sin embargo, y pese a ese denodado apego a lo indígena,

Bustamante y Mier nunca desarrollaron ninguna teoría positiva de nacionalidad: de *mexicanidad*... Para ellos, la historia indígena de México seguía siendo *una historia antigua*, comparable a la de la Roma o la Atenas de los clásicos; no era un pasado gótico o medieval, todavía presente en muchas instituciones y prácticas modernas, con principios y elementos sociales merecedores de emulación o resurrección.³⁰

²⁹ *Idem.*, p. 119

³⁰ *Idem.*, p. 127



Por su parte, Alamán y Mora “coincidían en la condenación de la retórica del indigenismo histórico y del nacionalismo insurgente”³¹, exaltando la historia de México a partir de la llegada de los españoles, y sólo condenaban la actitud de la Iglesia -antes Novohispana, ahora Mexicana- frente al indígena, porque

...era objeto de toda una legislación colonial destinada a protegerlo, poseía privilegios legales que lo separaban del resto de los ciudadanos. Peor todavía, los pueblos de indios, gobernados por sus propios magistrados, preservaban a la luz del siglo XIX el principio retrógrado de la tenencia comunal de la tierra. Después de la independencia todas las instituciones destinadas a proteger exclusivamente al indio fueron gradualmente abolidas. De manera similar fueron destruidos sus privilegios legales.³²

y ellos lo veían como un lastre para el desarrollo del país, pues los indios eran comparados con los antiguos pobladores precortesianos de México, como los aztecas, quienes eran simples salvajes, como escribió Zavala³³. En pocas

³¹ *Idem.*, p. 115

³² *Idem.*, p. 105. La controversia de la *Ley Indígena* aprobada con el Congreso de la Unión en el 2001 nos recuerda de manera vívida estas leyes coloniales -de hace casi cuatrocientos años- y la falta de solución a esos problemas, e incluso, su agudización. Hasta el día de hoy no estamos muy apartados de esta concepción del indígena, aunque las palabras se han suavizado, la esencia es la misma: el indígena es visto como un “débil” que debe ser protegido con leyes especiales, e incluso, con una *Constitución* diferente. Esta “debilidad” se asocia a un adjetivo aún más grave, “débil metal”, por lo que el Estado mexicano se ve “obligado” a velar por sus intereses y decirle lo que debe o no solicitar, hacer y cómo vivir.

³³ Lorenzo de Zavala, *Ensayo político*, Apud David Brading, *Los orígenes...*, *op. cit.*, p. 106. Zavala, después de firmada la Constitución de 1824, ocupó el cargo de Gobernador del Estado de México, y durante su periodo de gobierno se creó el Distrito Federal, lo cual inicia el desmembramiento del Estado de México. Su actividad política lo llevó a enfrentarse a Antonio López de Santa Anna, por lo cual huyó del país, refugiándose en Texas, justo cuando inició su separación del Estado de Coahuila, y por ende, del país, llegando a convertirse en vice-presidente de Texas en 1835, tras su declaración de Independencia y al promulgarse la Constitución de la República de Texas. Por algunos de sus escritos se aprecia que Zavala no estaba de acuerdo con la



palabras, en las primeras décadas del siglo XIX “el nacionalismo mexicano suspendió su desarrollo porque siguió siendo más criollo que mexicano, atado al pasado, colonial e indígena, que los ideólogos liberales y sus adherentes populistas rechazaban instintivamente.”³⁴ Y no obstante, existía una fibra que unía a estos autores: la veneración por la Virgen de Guadalupe por los indígenas, criollos y las castas (mestizos, negros, etc.).



La labor de los religiosos durante los primeros años de la vida colonial estuvo estrechamente vinculada, entre otras actividades, a la evangelización y protección de los indígenas. Imagen izquierda: *Fray Bartolomé de las Casas*, de Félix Parra, 1875, MUNAL. Imagen derecha: *Lienzo de Tlaxcala*, evangelización de los indígenas frente a Cortés y Marina.

separación definitiva de Texas de México, incluso se oponía a su anexión a los Estados Unidos, pero poca atención se ha brindado a este hecho, y prefiere acusársele de traidor y opositor a México.

³⁴ David Brading, *op. cit.*, p. 96



Pero desplazar la búsqueda de esta identidad hacia la segunda mitad del siglo XIX, en particular a partir de la *República Restaurada*³⁵ y la creación de los héroes liberales³⁶ es, de nuevo, desestimar el origen del nacionalismo mexicano y reducirlo a la simple creación de figuras heroicas

Una vez que aseguraron su victoria, los liberales procedieron a crear un panteón entero de héroes nacionales y establecieron un calendario de festividades públicas ordenando de tal manera que la “familia liberal” se reuniera en santuarios cívicos a fin de celebrar lo que equivalía a una liturgia oficial; su oratoria panegírica seguía de cerca el modelo de los sermones hagiográficos de la Colonia. En la ciudad de México, el gran Paseo de la Reforma se diseñó con el mismo propósito: las aceras adornadas con bustos de los notables del liberalismo, el flujo del tráfico interrumpido por un impresionante monumento a los líderes insurgentes, ahora reconocidos universalmente como Padres de la Patria.³⁷

Por supuesto que debemos volver sobre las huellas de la historia para hallar el origen de nuestro nacionalismo. Autores como David Brading tratan de rastrear los orígenes del nacionalismo mexicano,³⁸ a través de algunos aspectos más bien enfocados hacia nuestro pasado virreinal (siglos XVI-XVIII) e independiente (en el siglo XIX); no obstante, el pasado indígena es abordado

³⁵ El periodo que comienza el 15 de julio de 1867, se conoce como la *República Restaurada* e inicia cuando Benito Juárez (ya como el héroe de la República) entra de nuevo a la Ciudad de México -luego de tres años de ausencia de la capital del país-, una vez que el Emperador Maximiliano de Habsburgo huye rumbo a Querétaro, luego de gobernar a México entre 1864-1867.

³⁶ Señalamos la figura del *héroe* como la gran aportación del liberalismo mexicano para la búsqueda de un nacionalismo mexicano. Brading señala que algunos mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX, como los liberales “despreciaron el pasado mexicano, colonial o indígena” (*op. cit.*, p. 106), mientras que otros, los menos, como Lucas Alamán “la historia de México empezaba con la Conquista” (*op. cit.*, p. 107). Brading señala a Ignacio Manuel Altamirano como uno de los más importantes liberales, y quien catalogó a Juárez como “el gran sacerdote de la república, nuestro inmortal presidente [...] el segundo poder de la independencia mexicana” (Altamirano, *Discursos, Apud David Brading, Los orígenes...*, *op. cit.*, p. 141).

³⁷ Brading, *op. cit.*, p. 141-142

³⁸ En su ya citado libro *Los orígenes del nacionalismo mexicano*.



sólo como complemento para la obra evangelizadora de los frailes del siglo XVI y mostrar la “inconmensurable piedad del religioso español” como el padre Las Casas, así como el “arduo trabajo antropológico y de investigación” de fray Bernardino de Sahagún; o bien, para aportar las figuras heroicas-mitológicas de Quetzalcóatl (asimilado a Santo Tomás, por la vía de la interpretación de fray Servando Teresa de Mier) y Tonantzin (asimilada a la Virgen de Guadalupe). Sea cual fuera la función, el hecho es que para Brading, el culto a la Guadalupana es uno de los más fuertes orígenes del nacionalismo mexicano (y por ende, de unión e identificación entre los mexicanos)³⁹.

En 1810 el párroco de Dolores, Miguel Hidalgo, llamó a las masas rurales a rebelarse contra el dominio español. Ya entonces las tropas francesas habían invadido la península, impuesto a José Bonaparte en el trono, y lanzado un ataque contra la Iglesia. El espíritu secular de la época encontró su cabal expresión cuando la imagen de Nuestra Señora de Loreto fue confiscada y enviada a París para ser depositada en la Biblioteca Nacional como un “célebre monumento a la ignorancia y a la más absurda de las supersticiones”... Sin embargo, en ninguna ciudad de España, la resistencia a la invasión francesa fue más tenaz que en Zaragoza, donde frailes y sacerdotes desempeñaron una función relevante durante el sitio de la ciudad, cuando el populacho cantaba: “La virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa, que quiere ser Capitana de la gente aragonesa”. El mismo espíritu patriótico animó a los insurgentes mexicanos y, como estandarte, Hidalgo les entregó una copia de la Virgen haciendo que marcharan al grito de “Viva Nuestra Señora de Guadalupe”. La patrona de la Nueva España se convirtió en símbolo y bandera de una nación que libraba una guerra civil para alcanzar su Independencia.⁴⁰

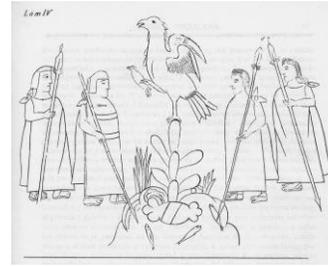
Pero la pregunta crucial es ¿acaso el pasado indígena no aportó nada más al patriotismo y nacionalismo mexicano que la figura de este indígena -ya

³⁹ David Brading, *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, trad. de Aura Levy y Aurelio Major, México, Taurus, 2002, 645 págs, con ilus. (Pasado y Presente).

⁴⁰ *Idem.*, p. 27



canonizado- al cual se le aparece la virgen como “resignación” de sus iguales a aceptar la dominación española en *sus* ancestrales tierras?



Diversas representaciones de la “señal prometida” por su dios a los mexicas, de acuerdo con fuente coloniales de la segunda mitad del siglo XVI. De izquierda a derecha: *Códice Tovar*, *Códice Borbónico*, *Códice Ramírez*.

La aparente rebeldía de Martín Cortés para separar a la Nueva España (literalmente “nueva”) de la metrópoli no respondía a un ideal de libertad y progreso para estas tierras, sino más bien de apropiarse de los títulos nobiliarios, propiedades y privilegios que, suponía, debía poseer por ser el hijo -legítimo o no, pero era su sangre- del Conquistador de México. Casos semejantes se repetían por toda la Nueva España al término de la primera generación de aquellos soldados que con sudor y sangre conquistaron Mesoamérica, y que sus descendientes peleaban por los privilegios que se extinguían. Ellos argumentaban su derecho a la sucesión de títulos, o por lo menos la obtención de riqueza, pero la Corona de los Habsburgo se empeñaba en recuperar el control de las nuevas y extensas tierras. Tiempo después el argumento cambiará de manera brusca, de una conservación de privilegios, a una aparente autodeterminación -elegir la forma de gobernarse-



con la única finalidad de recuperar el poder perdido, lo que llamaríamos un “patriotismo criollo”.⁴¹

Pero todo lo anterior no es el origen del nacionalismo mexicano, sólo es parte de él. El nacionalismo mexicano ha sido analizado desde varios puntos de vista, desde la equis de su propio nombre (como en la exposición Europalia 93, donde la “X” fue la puerta de entrada al Pabellón destinado a México), sus obras de arte (arquitectura, pintura, escultura, música, literatura, etc., ya sea prehispánica, colonial o del México independiente) hasta la creación de mitos y héroes (el mito del Quetzalcóatl civilizador, el culto guadalupano, “el padre de la patria”, “su Alteza Serenísima” o “el Benemérito de las Américas”).



Escudo Nacional, imagen de mediados del siglo XIX, correspondiente al sello del Archivo General y Público de la Nación. México. AGN.

⁴¹ Aunque los descendientes de los conquistadores esgrimían como principal argumento su parentesco con ellos -como Martín Cortés-, se “olvidaron” de su otra raíz: la indígena y sus ancestrales derechos de posesión de la tierra, al ser hijos de indígenas que se hicieron merecedoras de mercedes o concesiones reales, por haber apoyado la conquista o por el simple hecho de ser parte de los antiguos linajes gobernantes indios, como la familia (de) Moctezuma. Pero en ningún caso se trataba de rescatar las tradiciones indígenas, sólo la recuperación de un poder político-económico que cada vez se veía más lejano e irrecuperable.



Recuperando el pasado

Tal vez debemos partir, no de complicadas estructuras nacionalistas o rebuscadas imágenes, sino de lo básico: el nombre de la nación de la cual pretendemos saber cómo, cuándo, dónde y por qué se genera el nacionalismo. En este trabajo ubico el origen del nacionalismo mexicano en ese pasado prehispánico, con esa poderosa imagen que ha acompañado la historia de nuestro país a partir del siglo XIV hasta nuestros días, desde los momentos más sublimes por la defensa del territorio nacional en el siglo XIX, hasta las simplistas y patriotas demostraciones contemporáneas asociadas a competencias deportivas. Si bien México, geográfica y físicamente como país no existe en los siglos XV y XVI, si *existe* en el sentimiento, en el apego a la tierra (a los antepasados, a las costumbres, a las tradiciones), y en el profundo respeto y admiración que profesan los mexicanos por su ciudad (su patria, su nación) y sus dominios, lo cual heredaron a los novohispanos y a los mexicanos de los siglos XIX, XX y los que vivimos en el siglo XXI.

Quizá la idea principal que motiva esta investigación es generada por Edmundo O'Gorman, quien hacia mediados del siglo XX propuso una tesis sobre el desarrollo histórico-explicativo que se generó entre los europeos para comprender la "aparición" de América, el fantástico cuarto continente, dentro de su esquema trinitario (derivado de la Santísima Trinidad). El texto en cuestión, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, "pretende ofrecer una explicación a fondo de la razón de ser de la existencia de las dos Américas [anglosajona e hispánica] y de su respectivo significado dentro del amplio



marco de la historia universal⁴², es decir, O’Gorman trata de explicar cuál es el origen del *ser americano*, de *cómo se construye al hombre americano* a través de lo que Occidente quiso reconocerle.

El mismo nombre de *América* (concedido por Martin Waldseemüller en honor a Américo Vespucio aunque cambia de género por imitar los nombres mitológicos-femeninos de los otros tres continentes)⁴³ *determinado e impuesto* por Occidente, le negó cualquier rasgo de autodenominación e identidad; sin embargo, sobre este aspecto O’Gorman señala

El ser concedido a las nuevas tierras, el de la posibilidad de llegar a ser otra Europa, encontró su fórmula adecuada en la designación de “Nuevo Mundo” que, desde entonces, se emplea como sinónimo de América. Esa designación, en efecto, indica, precisamente, la diferencia específica que individualizó en el orden histórico a la “cuarta parte” del mundo frente al conjunto de las otras tres partes, correlativamente designadas en su conjunto como el “Viejo Mundo”... América, en efecto, fue inventada bajo la especie física de “continente” y bajo la especie histórica de “Nuevo mundo”. Surgió, pues, como un ente físico dado, ya hecho e inalterable, y como un ente moral dotado de la posibilidad de realizarse en el orden del ser histórico.⁴⁴

Por supuesto que resulta imposible establecer el nombre por el cual los hombres que habitaban América antes de 1492 llamaban a estas tierras, pues

⁴² Edmundo O’Gorman, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. 4ª reimp., México, FCE, 1995, 195 págs. con mapas (Colección Tierra Firme), p. 11.

⁴³ Europa, Asia y África. El mito griego señala que Europa, hija de Agenor y Argíope, fue raptada por Zeus bajo la forma de un toro, y llevada de la tierra de Canaán a Creta. Menos románticas pero sí más confusos son los nombres de Asia y África; de Asia se dice que deriva de la palabra *Azsu*, que significa “por donde sale el sol”, o se relaciona con una ciudad situada en Asia Menor llamada *Sais*; mientras que África proviene de *a phriké*, “sin frío”, o como la llamaban lo cartagineses, “Afrygah”, que más tarde los romanos latinizarán como África.

⁴⁴ *Idem*, p. 151-152



son múltiples los factores que impiden esta situación, y entre ellos podemos mencionar: la enorme diversidad cultural (tanto en tiempo como en espacio) existente en la América del Norte, Central y del Sur; el mismo hecho de no conocer la extensión de tierra en que habitaban, menos aún la que rebasaba sus "fronteras territoriales"; y aunado a lo anterior, la inexistencia en las culturas americanas de un concepto que determine cuantitativa y cualitativamente lo que es un continente.



América, impresa por Wagner C.P.E.S, Venecia, siglo XVIII.



Bajo tales antecedentes, y en particular la imposición del propio nombre, reiteramos, le cercenó de manera definitiva la identidad al continente americano, y por su inmenso tamaño e innumerables culturas fue imposible buscar el origen de un *nacionalismo americano*. Por supuesto será hasta la década de los 30 en el siglo XIX (a partir de 1823) cuando un intento de definición americana surja de la propia América: la Doctrina Monroe, mal interpretada después para servir a los intereses norteamericanos a partir de su expansión hacia el Oeste⁴⁵. “América para los americanos” significa, por inicio, la identidad del ser americano: americano se aplica al que nace en suelo americano (insular o continental), al que vive en suelo americano, al que se

⁴⁵ Recordemos que desde fines del siglo XVIII los Estados Unidos de América (ya con ese nombre) comienzan a expandir el territorio que habían heredado de Inglaterra, conocido hasta antes de 1776 como las Trece Colonias o Angloamérica. Ya se habían apoderado del Mississippi y la Louisiana, por medio de un tratado con Francia, también habían adquirido de España a la Florida, y de Rusia a Alaska, y hacia 1821 ya habían obtenido del gobierno español la concesión de colonizar la región de Texas (que pertenecía al Estado de Coahuila y Texas), que más tarde rarificaría el gobierno mexicano por decreto de Agustín de Iturbide. Entre 1824 y 1835, los colonos texanos tendrán varios conflictos con el gobierno de México, al no respetar los tratados, decretos y leyes de colonización, y muchos otros acuerdos que buscaban integrar a los colonos de origen estadounidenses a las tradiciones mexicanas (como el idioma, la religión, las costumbres, la erradicación de la esclavitud, entre otras cosas). Esos colonos más tarde promoverán la separación del estado de Coahuila y Texas para crear su propio estado (incluso crean su propia constitución en 1833), y más tarde lograr su independencia en 1835 (también proclaman su propia “Constitución de la República de Texas”), y diez años más tarde su anexión a los EUA. Una consecuencia directa de este hecho es la guerra México-Americana de 1847-48, cuando nuestro país se ve obligado a vender casi la mitad de su territorio, 1.5 millones de km², con ello, en menos de un año los EUA obtuvieron Nuevo México, Colorado, Arizona, Utah, Nevada y la Alta California. Algunos años más tarde obtendrán, también de México, la Mesilla.

La frase que se ha hecho célebre -o han hecho célebre los que llaman imperialistas yanquis a los EUA- es la que reza más o menos así “América para los americanos”, como la respuesta de los EUA para defender a la América Latina (ex-española, ex-portuguesa, ex-inglesa, ex-francesa, y de otros más) de los países europeos que bajo la “Santa Alianza” trataban de recuperar sus antiguas posesiones americanas, en su sentido más lato, pero que ahora los latinamericanistas -llamados a sí mismos antiyanquis- enarbolan para repudiar las prácticas globalizadoras de los EUA.



gobierna de acuerdo con la forma de *gobierno americana* (República Federal Democrática, con representantes electos de manera democrática; no son válidas las monarquías o principados, pues son formas de gobierno importadas de Europa, Asia y África),⁴⁶ y en general, al que siente suya la tierra americana y aprovecha las oportunidades que le brinda esta tierra para su desarrollo⁴⁷.

La polémica resurgida al aproximarse el Quinto Centenario de lo acontecido en 1492, de nuevo señala la falta de identidad de los americanos, pues aún no se establece qué ocurrió en ese año: descubrimiento, encuentro, invención, irrupción, invasión, exterminio, etc., de ese ente llamado América. Y en esta discusión los americanos nos perdemos en la búsqueda de nuestro propio nombre. La realidad es que el nombre de América fue acordado en y por Occidente en el siglo XVI, para identificar a esa “nueva cuarta parte del mundo”, y hasta la fecha aún nos llamamos así, pese a los movimientos independientes iniciados desde 1776 en los cuales no se intenta el cambio de

⁴⁶ Aún en sociedades como la maya o mexica -las más referidas por los investigadores norteamericanos- se mencionan los consejos de ancianos o notables que elegían al hombre más adecuado para dirigir sus destinos entre la nobleza o linaje gobernante. Es decir, no se trata de la monarquía tradicional hereditaria común, sino una variante *muy americana*. Para conocer un ejemplo, *vid.* Susan D. Gillespie, *The aztec kings. The construction of rulership in mexica history*, Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 1989, XLI-272 págs. con ilus. y mapas. Entre los incas del siglo XV-XVI la forma de gobierno era una monarquía hereditaria (aunque la figura en la que recaía el poder se tratase de un incompetente o retrasado mental, como fue el caso de Tupac Amaro).

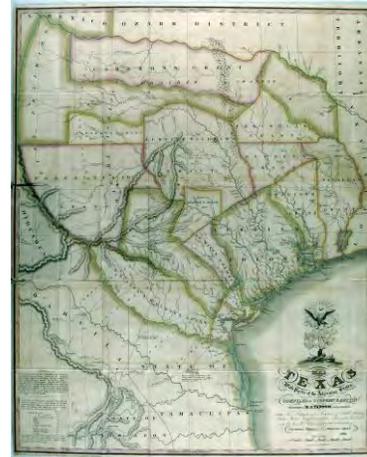
⁴⁷ Este concepto queda mejor explicado en una sola frase generada hacia fines del siglo XIX: “el sueño americano”, en donde cada individuo se forja su propio destino, por supuesto, concebido sólo a los Estados Unidos de América, quienes recibieron a los inmigrantes europeos que huían primero por la falta de empleo, después por las guerras. En América Latina destacarán los casos excepcionales de la inmigración hacia el cono sur (Argentina y Chile) hacia las primeras décadas del siglo XX, y en México hacia 1906-1910, 1939, 1974, 1977, 1980, etc.



denominación, tal vez, porque los Estados Unidos de América entienden que deben su único origen al exterior, a Europa.

Los nacionalismos surgidos a partir de la caída de la “cortina de hierro”, en particular en la Europa Oriental, como en Serbia, Croacia y Montenegro (todas ellas de la Ex-Yugoslavia), sólo demuestran que no basta la cuestión política y coercitiva para crear un sentido de unidad e identificación en una región o un país. No basta el territorio para crear una nacionalidad. En caso contrario está el pueblo hebreo, quien posee un fuerte sentido de nacionalidad desde hace casi cinco milenios, aunque carecía de un territorio hasta mediados del siglo XX. Para ellos, su nacionalidad radica en sus tradiciones y sus símbolos: la religión, el idioma, la *Toráh* [], la menora, la Estrella de David, el Templo y la ciudad de Jerusalén (), entre otros. Ante la imposibilidad de regresar al que había sido su territorio después de la Diáspora, ellos conservaron su nacionalidad hasta que regresaron, dos mil años después, a la tierra prometida. Asimismo, se revela la importancia que posee de la ciudad sagrada de Jerusalén para cualquier hebreo: es un símbolo que los identifica política y religiosamente, porque ella fue su primera capital y porque en ella residió uno de sus más grandes monarcas: David (vencedor del gigante Goliat), cuyo nombre se asocia el emblema judaico: la estrella (también símbolo de su bandera y de su identidad).⁴⁸

⁴⁸ Lamentablemente debemos recordar la situación de los judíos en la Europa entre 1938-1945, en donde uno de los emblemas que utilizaron los soldados alemanes para identificar a los judíos y reducirlos a los *ghettos*, fue la estrella de seis picos, llamada “Estrella de David”. En muchas imágenes se observa cómo se obligaba a los judíos a dibujar este símbolo en sus establecimientos o llevarlo cosido en su ropa. A partir de la creación del estado israelí, la estrella hexagonal se convierte en el emblema de su nación e identificación ante el mundo. Este símbolo es creación del pueblo hebreo, y



Mapas de Texas, que incluyen la imagen que G. Torreblanca hace sobre la República Federal de México (en cada penca del nopal se inscriben los nombres de los estados de la Federación Mexicana), aunque éstos ya están hechos tras la independencia de Texas en 1836 y previo a su incorporación a los Estados Unidos en 1846.

Los tres ejemplos anteriores sólo nos señalan la importancia trascendental que significa poseer un nombre para que identifique a una persona, a una región o a todo un continente, pero que tampoco es lo único.

En ocasiones el nombre sólo sirve para hacer tabla rasa de los diversos orígenes de un individuo o de una sociedad, y hace que sus contradicciones se vuelvan peligrosas cuando explotan y salen a flote las diferencias (como sucedió en la antigua Yugoslavia, ahora Croacia, Serbia, Montenegro y Macedonia, repúblicas con distinto origen étnico, cultural y religioso). Pero también nos indica que el territorio no es lo único que confiere su identidad a un individuo o a una sociedad, sino que la historia, las tradiciones y los

aunque fue “impuesto” por los soldados nazis durante la invasión alemana, su significado y valor no se trastocó.



símbolos -aunados a un territorio- permiten la existencia de un país, constituyen su *nacionalidad*.

Es por ello que considerando esta idea de O'Gorman sobre la trascendencia del nombre y mis anteriores trabajos sobre México-Tenochtitlan, ahora propongo una reflexión sobre el origen del nacionalismo mexicano justamente a partir de ella, de su nombre y su símbolo. Considero que México-Tenochtitlan estuvo planeada para convertirse en un símbolo, un símbolo inconmensurable de poder, como lo señala esa frase tan significativa de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin y que tanta veces repito, "... pues mientras dure el mundo, jamás se perderá la fama y la gloria de México-Tenochtitlan."

También me permite este trabajo dar un salto cuantitativo y cualitativo sobre el tema de México-Tenochtitlan, pues ya no se trata sólo de hacer mención de las fuentes y repetir la información en ellas contenida, sino ir más allá, someter a un análisis dentro de un contexto más amplio esa información, proponer nuevas interpretaciones y someterlas al escrutinio de los investigadores.



Grabado de mediados del siglo XX, con la composición del nopal-águila-serpiente.



Otras fuentes

En ocasiones es difícil explicar cómo pueden cosas tan simples tener un significado tan profundo, y que a simple vista parecen no tener mayor relevancia. El haber visto algunas cintas en donde los objetos o acciones tiene gran significado, así como haber leído (y releído) alguna obra de Edmundo O'Gorman, de Juan Antonio Ortega y Medina, de Carlos Pereyra, de Dúrdica Šégota Tómac, de Tzvetan Todorov y de Micea Eliade, me hicieron concebir el proyecto que ahora presento. Tal pareciera que el tema del nacionalismo mexicano debe ser sometido a un análisis semiótico para lograr segmentarlo y llegar a su significado mínimo, crear categorías y subcategorías, demarcadores temporales, espaciales y de actores, entre otros elementos, y por último crear la isotopía del discurso narrativo. O bien, buscar por medio de la epistemología (el conocer) o la ontología (el ser) cómo México-Tenochtitlan se convierte en el origen del nacionalismo mexicano, por supuesto, con base en un análisis minucioso de las fuentes clásicas sobre los mexicas y Mesoamérica durante la Conquista.

He de precisar que no se trata de “inventar” nada nuevo, pero si de proponer una nueva interpretación. Es como si un chef creara un nuevo platillo con ingredientes nunca antes conocidos; esto no es posible. Más bien con lo ya existente, sólo mezcla los ingredientes y las especias de otra manera, en otra cantidad o con reducción de líquidos, pero son los mismos elementos.⁴⁹

⁴⁹ Un ejemplo clásico que utilizo para cualquier tema histórico-culinario, es el mole. Si bien es una palabra náhuatl (*molli* = salsa), los ingredientes y la manera en que se prepara varió a partir de la incorporación de elementos europeos, como la cebolla, el pan, el clavo, la canela, etc. También se hicieron variantes regionales, de acuerdo con los elementos existentes en ellas; así tenemos el mole poblano, el coloradito, el negro, el verde, el pipián, el mole de caderas, el mole de olla, y muchos más. Estamos ante un mismo platillo, cuyo nombre y esencia no ha variado, pero se presenta de diversas



Este ensayo está dentro de esta percepción: nada hay nuevo bajo el sol, sólo la manera en que lo quiero presentar junto con mis tutores y las observaciones del Representante del Comité Académico.

A ellos les reconozco la confianza -pero sobre todo su paciencia- que me dispensaron para elaborar y presentar este proyecto, así como todas aquellas ideas que me han aportado durante varios años.

Con la Dra. Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva han sido más de dos décadas de aprendizaje, y en los últimos años su interés en la antropología política, a través de su vertiente sobre el surgimiento del Estado en Mesoamérica, me permitieron conocer esta disciplina y aplicarla en investigaciones anteriores. Investigaciones que ahora llevo a otro nivel, al nivel del análisis y la interpretación. Las herramientas teórico-metodológicas que ella me ha proporcionado ahora las aplico a un tema propio.

La Dra. Carmen Valverde en alguna ocasión habló de la tapa de una vasija maya, cuyo remate era una cabeza de jaguar. Ella señaló que no se trataba de hacer una descripción estética de la pieza, sino de un trabajo de iconología, en donde no sólo se trataba de describir la imagen, sino analizarla,

manera, con pollo, con guajolote -no pavo-, con carne de res; con arroz, con frijol, con ajonjolí, sin él, en fin, de formas tan variadas como el comensal lo deguste. Otro ejemplo gastronómico es el chile en nogada, muy complejo en su preparación y la cantidad de ingredientes que incluye el relleno del chile, la nogada y la propia presentación. Algunas recetas incluyen carnes, frutas y verduras, otros sólo carne y verdura, algunos más verduras y frutas; algunos los capean con huevo batido, otros no, pero eso no los excluye para ser considerados "chiles en nogada". No digo más para evitar antojos innecesarios y porque no se trata de una tesis culinaria, pero todos conocemos -y hemos probado- estos ejemplos, por ser un tema común para los mexicanos.



“leer” más allá de su simple representación, por más bella que fuera, explicarla por sus vínculos artísticos, técnico, religiosos, antropológicos, sociológicos, etcétera. A partir de esa plática y sus consejos, me avoqué a la investigación que culminó en la presentación de *México-Tenochtitlan: un espacio sagrado y centro del universo*. Hoy de nuevo esa lección la aplico a este proyecto.

El Dr. Manuel González Oropeza en una ocasión me dijo que hacer una tesis de doctorado no consistía en repetir lo que otros ya habían dicho, sino proponer algo nuevo. Que una tesis doctoral no podía ser una simple recopilación y síntesis de información ya conocida. No, tenía que ser una aportación original, útil y en el mejor de los casos, que sentara las bases para futuras investigaciones y discusiones. Este aliciente me lleva a presentar este proyecto, a manera de ensayo, pero con utilización de fuentes y métodos propios de la investigación histórica. Amén de que participar en sus investigaciones histórico-jurídicas me han permitido apreciar con otra visión los hechos históricos, pero sobre todo apreciar que en el siglo XIX en México había una preocupación en preservar la *patria*, de consolidar a sus instituciones, defenderlo de las invasiones extranjeras y rebeliones internas. Ya en las primeras décadas del siglo XX la búsqueda de la democracia, la justicia y la igualdad se volvieron el problema fundamental. Aunque diversos grupos buscaron durante los siglos XIX y XX ubicar el nacionalismo mexicano en el nacionalismo criollo y el liberalismo decimonónico (orígenes que ya he señalado párrafos arriba), incluso el propio Morelos emplea elementos que son parte fundamental del nacionalismo, creo que no reparan en el tema que propongo en este proyecto, de ahí la pertinencia de hacerlo.



Con el Mtro. Felipe Solís Olgún compartí una pasión fundamental: los mexicas, es por ello que al esbozarle el proyecto de tesis, aceptó participar como tutor, quizá porque sonaba interesante, quizá porque esperaba algún aporte interesante, o quizá sólo porque el tema estaba relacionado con los mexicas. El hecho es que el tema despertó el interés de un especialista en esta cultura, no encontrando problema alguno en su planteamiento.

El Dr. Baltasar Brito Guadarrama realizó observaciones más que necesarias para esta investigación. Señaló la pertinencia de revisar la obra de Carlos de Sigüenza y Góngora, Lucas Alamán, Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero, otras más de Edmundo O'Gorman y Xavier Noguez, entre otros, para percibir que el nacionalismo es un proceso continuo, que la identidad cambia en cada etapa del devenir histórico del país y los símbolos no tienen el mismo significado. De manera afortunada el Dr. Brito sugirió considerar al Porfiriato como otra parte importante dentro del nacionalismo mexicano; este periodo entre 1876 y 1911, es uno de mis preferidos, así que resulta un magnífico pretexto su propuesta para ampliar el tema en mi investigación. Como los tutores antes señalados, él también consideró pertinente desarrollar con mayor detalle el centralismo que se fue creando a la par de la consolidación de la Conquista, si bien los mexicas ya lo practicaban a nivel regional, con la llegada de los españoles, se hizo más notorio, y a partir del México Independiente, el centralismo político y cultural no ha dejado de estar presente en nuestra historia. A él también debo la idea de considerar la reinterpretación continua del nacionalismo, de que prevaleció la versión liberal de la historia nacional sobre la versión conservadora (y la utilización de los símbolos de ésta parte conservadora por los liberales), así como la existencia



de dos visiones diferentes del nacionalismo mexicano: la intelectual y la popular.

Por último, pero no por ello menos importante, es el Dr. Gerardo Bustos Trejo. Su gentileza para leer cada una de las tesis que he elaborado, su increíble capacidad para revisar hasta el más mínimo detalle (para así realizar la correcta redacción de un texto) y la amabilidad con la cual hace sugerencias y comentarios de las investigaciones presentadas, son algo que los alumnos agradecemos de manera muy cumplida. Él fue el primero que confió en mi idea de hacer una tesis de licenciatura sobre México-Tenochtitlan, aceptando dirigirla; años más tarde le solicité participar en la tesis de maestría, ahora como sinodal, cuyas observaciones hicieron que la investigación mejorara de manera notable, y gracias a ello obtuvo el premio a una de las mejores tesis de Posgrado en la UNAM. Ahora, en esta última investigación para obtener el grado de Doctor, afortunadamente aceptó de nuevo participar, con una acuciosa lectura y la amable atención que siempre lo caracteriza. En esta ocasión, pude conocer que también es un cinéfilo de la producción cinematográfica nacional, y es por ello que no le causó extrañeza el que hubiera incluido este tipo de materiales en la investigación. Le agradezco al Dr. Bustos Trejo el haber participado en estas tres investigaciones que dedico la ciudad de México, así como el haber compartido sus opiniones para que en cada una de ellas su contenido y presentación fueran las pertinentes.

Todos ellos han sido parte importante para el desarrollo de este ensayo.



México-Tenochtitlan: un tema de investigación

Esta investigación pretende culminar una triada de obras dedicadas a la ciudad de México, un espacio de extraordinario valor, tituladas: *México-Tenochtitlan hacia 1519*, *México-Tenochtitlan: un espacio sagrado y centro del universo*, y *México-Tenochtitlan: origen del nacionalismo mexicano*. La primera de ellas, se enfoca al valor histórico-descriptivo de la ciudad indígena; la segunda, interpreta el aspecto histórico-simbólico que da origen y permite el desarrollo de la ciudad indígena, mientras que el tercero demuestra que México-Tenochtitlan es más que una ciudad indígena del periodo mesoamericano, es el origen de la futura nación, y es quien nos ofrece el nombre y el símbolo de nuestra nación: México y el águila que devora a la serpiente posada sobre un nopal.

En este último volumen sobre México-Tenochtitlan analizo su trascendencia en tiempo y espacio como generadora del nacionalismo mexicano a través de dos grandes valores: el nombre y el símbolo. Ambos, huellas indelebles del mundo mesoamericano, tan vivo y presente como hace 688 años.

A través de varios capítulos presento mis reflexiones y mis fuentes sobre este tema, titulándolos con nombres que algunos llaman “poéticos”, otros más “rebuscados”, aunque yo los llamaría “alegóricos”. Para que el lector tenga un acercamiento a su contenido, es pertinente hacer una síntesis de ello.

Génesis y profecía. Cómo se construye la identidad mexicana

En este primer capítulo expongo la información que con base en las fuentes más inmediatas a la Conquista y aquellas de mediados del siglo XVI, nos permite reconstruir la historia del grupo cultural que partió de Aztlán en el



siglo XII, denominados aztecas; así como su mítico e histórico peregrinaje, durante el cual su dios les asigna el nombre de *mexicanos*, como una medida para denotar el cambio que les esperaba y que debían estar preparados para ello, hasta llegar al sitio en donde hallan la señal prometida por Huitzilopochtli. Son varias las versiones de cómo les es revelada esta profecía a los mexicas, es por ello que hacemos una breve explicación de su significado y en un anexo transcribimos algunas de ellas. De igual manera en que resulta importante conocer las versiones del lugar más sagrado para los mexicas, también lo es profundizar en esa señal prometida, que se convierte en un símbolo de extraordinario valor, pues no sólo es una hierofanía y kratofanía, sino un símbolo que con el paso de los siglos se convierte en *el símbolo* del nacionalismo mexicano: águila-nopal-serpiente. He considerado que esta tríada mexicana es una analogía de los tres planos cósmicos: plano celeste, plano terrestre y plano del inframundo, de ahí ese inconmensurable significado que le permitió trascender el tiempo y lugar en donde fue creado, y erigirlo como un símbolo nacional desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días. No todos los países americanos pueden enorgullecerse de tener un nombre y un símbolo autóctono, es por ello que presento una lista de varias naciones americanas y su etimología.

Entelequia y realidad. México desde Europa y América

El segundo capítulo tiene por finalidad hacer evidente la relevancia que reviste la manera en que *el otro* nos designa o clasifica, es decir, la importancia del nombre. Fundamental resultó para ello la consulta del libro *La invención de América* de Edmundo O'Gorman, cuyas ideas en buena medida han servido para esta investigación y el análisis de los diversos aspectos que presento. Si bien el nombre de *América* fue una designación impuesta a



principios del siglo XVI por los europeos para homologar los nombres femeninos de los demás continentes, esto no ocurrió con el nombre originario con el que los mexicas denominaron su ciudad-estado: México-Tenochtitlan. Corresponde a Hernán Cortés, cuando llega a esta ciudad en 1519, llevar al resto del mundo este nombre de México-Tenochtitlan, pero no sólo en crónicas o manuscritos, sino también a través de la cartografía mundial. Es muy interesante adentrarnos al tema del por qué los españoles -y también los europeos en general- no cambiaron o bautizaron con otro nombre a estas tierras, como usualmente lo hacían, sino que “respetaron” su nombre y con ello su identidad, puesto que aunque a todas las tierras sometidas durante los primeros años de la Colonia las denominaban, de manera muy general *Nueva España*, en la realidad predominó el nombre de México, ya no sólo para la otrora ciudad indígena mexicana, sino para todas esas nuevas tierras conquistadas y aún el golfo que desde entonces llamamos “Golfo de México”, como dejamos patente en un anexo cartográfico.

¿Contar su historia es hacer historia? México desde México

No hay duda alguna de que la génesis del nacionalismo mexicano se halla en su pasado mesoamericano. Es por eso que se hace necesario revisar a partir de cuándo el nombre y el símbolo de México aparece ya escrito y dibujado, el momento en cuanto nombre y símbolo se vuelve sinónimos. Si bien los glifos toponímicos eran de uso común en Mesoamérica, algunos de ellos perdurarán durante la Conquista y a lo largo de toda la vida colonial. El de México-Tenochtitlan, consistente en un tunal sobre una piedra, fue adquiriendo, gracias a los cronistas y conquistadores españoles, una predominancia más allá de sus límites naturales, además de sumar algunos elementos más que, según esas primeras crónicas posteriores a la hazaña



cortesiana, eran parte de la historia mexicana; es decir, a esa imagen del tunal que se yergue sobre unas piedras se le adicionaron el águila y la serpiente (o pájaros, según otras fuentes). Es por supuesto una construcción y explicación por parte del imaginario europeo, aunque con símbolos netamente mesoamericanos. La obra del jesuita Francisco Javier Clavijero, la célebre *Historia Antigua de México*, es un parteaguas para México y el mundo, pues no sólo es una reacción contra las ideas ilustradas francesas que ven a América y a sus habitantes como bárbaros y decadentes, sino que muestra al mundo la historia antigua de *México*, no de la Nueva España. Por la riqueza iconográfica del tema, incluimos algunas imágenes en un anexo tanto prehispánicas como virreinales de águila-nopal-serpiente, y sus variantes, circunscrita de manera particular a la serpiente, pues en el mundo mesoamericano no se representa, sino que en su lugar aparece el símbolo del agua-fuego o *atl-tlachinolli* (como en el *huehuetl* de Malinaco, o el *teocalli* de la Guerra Sagrada), y ya en la representación colonial a la serpiente se le sustituye por un ave, sujeta -como aquella- por el águila parada sobre un nopal.

Un pasado para la eternidad. Conocerlo es entenderlo

Es en el siglo XVI cuando el nombre y el símbolo de México son revelados al resto del mundo; durante la época virreinal se funden ambos elementos con la interpretación española que se hace de su significado. Es despojada de su primigenio valor esa hierofanía y kratofanía mexicana del águila-nopal-serpiente, y ahora es sólo una imagen, a la cual se le corona a la usanza europea y se le despoja de la serpiente; su enorme valor se ve reducido a ser séquito de nuevos símbolos, símbolos creados por una población criolla que se identifica por ser la mezcla de lo indígena y lo español: los criollos. Es así



como ahora imágenes de San Felipe de Jesús y la Virgen de Guadalupe del siglo XVIII son colocadas *sobre* esta representación de clara ascendencia mesoamericana convertida en escudo tipo español. Naturalmente se trata de una construcción dentro del nuevo imaginario *ya no español*, mucho menos *indígena*, sino *criollo*, adecuado a la nueva *nación* que se estaba construyendo, no en el aspecto político, sino ideológico, como lo podemos notar con Carlos de Sigüenza y Góngora en el siglo XVII. Este capítulo es, como bien lo comentó el Dr. Brito Guadarrama, una muestra de ese cambio de identidad en la Nueva España, de cómo se trata de un proceso continuo, pero que para fines del siglo XVIII se acentúa, y una clara muestra de ello es la célebre obra de Clavijero. Para el siglo posterior, durante la Guerra de Independencia, José María Morelos retomará esos elementos del pasado mesoamericano para construir una nueva nación: establece el nombre de la *América Mexicana* para esta nueva nación independiente, y decreta la creación de una bandera con ese símbolo mexicana del águila-nopal-serpiente. El último elemento que se incorpora en la construcción de símbolos de identidad es el Himno Nacional Mexicano en 1854. También se hace una revisión de los elementos que David Brading considera como básicos del nacionalismo mexicano, con lo cual nosotros disentimos, pues sólo lo ubica a partir del nacionalismo criollo y el liberalismo mexicano, sin considerar el pasado mesoamericano. Durante el Porfiriato, en particular hacia las fiestas del Centenario de la Independencia, se observa una preeminencia de un nacionalismo intelectual, ya sea por historiadores o arqueólogos. Algo contrario aparece hacia la segunda mitad del siglo XX, cuando la cinematografía nacional incorpora y difunde de manera masiva nuevos elementos que identifican al mexicano frente al resto del mundo, como la figura del charro, la virgen que forja una nación, los “héroes nacionales”, o



aquellos rasgos exclusivos de nuestra nación. Sin olvidar la decadencia total del nacionalismo plasmada en el patriotismo mexicano de fines del siglo XX y acentuado en este siglo XXI.

Un águila, un nopal y una serpiente: una Nación. El significado secreto de un nombre y un símbolo

México-Tenochtitlan es el origen del nacionalismo mexicano, por antonomasia y tautología. En este capítulo se hace una breve recapitulación de cuáles han sido las motivaciones para llevar a cabo esta investigación, destacando, como ya lo hemos señalado, el libro *La invención de América*, de O'Gorman; la asignación del nombre es de capital importancia para saber como el *otro* nos reconoce, y eso le pasó a América, cuya denominación fue impuesta por el europeo, pero no ocurrió lo mismo con México y su mito fundacional, cuyo nombre fue conservado y difundido por los españoles al resto del mundo desde el siglo XVI, y su mito oral fundacional fue plasmado con letras e imágenes, creando así el símbolo que desde entonces identifica a los mexicas, y varios siglos después, a todos los mexicanos. Precisamos que no fueron los mexicas quienes planearon denominar *México* al territorio que más tarde se convierte en nuestro país, sino que fue una acción hecha por los conquistadores españoles. Tampoco es que los mexicas sean los únicos poseedores de ese símbolo compuesto por un águila y una serpiente, pues hallamos esta representación en varias regiones alrededor del mundo, como Mesopotamia, Grecia, Roma, Bizancio, el Área Andina e incluso en grupos asentados en Nayarit hacia el año 1000 de nuestra era; lo que sí debe reconocerse como una aportación original de los mexicas es la tríada que ya hemos señalado: águila-nopal-serpiente, símbolo que representa los tres niveles cósmicos: cielo-tierra-inframundo. El nombre y el símbolo de México



fueron tan poderosos, que luego de los trescientos años de vida colonial, el “Siervo de la Nación” los revalora y utiliza para notificar el nacimiento de la nación mexicana. No se trataba sólo de cambiar el nombre de Nueva España por el de México, sino que ello implicaba recuperar el pasado en el momento en que fue violentado por la Conquista, y nada mejor que recuperar ese nombre y ese símbolo mexicana que contenía tanto valor dentro de ese grupo mesoamericano. La Constitución de 1824 los retoma sin mayor problema y desde entonces, de manera oficial, nuestro país tiene el nombre de México y el símbolo que nos identifica es el águila-nopal-serpiente.

Anexos

Ya he señalado la existencia de un anexo en el cual se incluyen tanto las referencias de diversas fuentes sobre el hallazgo de la señal prometida por el Dios Huitzilopochtli, algunas muestras cartográficas mundiales de los siglos XVI y XVII sobre la denominación del Golfo de México, diversos glifos toponímicos nahuas de México -en particular de Tenochtitlan-, así como una lista de las principales cintas mexicanas de la primera mitad del siglo XX, como una muestra de la influencia del cine en la formación del nacionalismo mexicano a nivel popular.

Por lo que respecta a la estructura de la investigación, como se ha podido observar en las reseñas de los capítulos, tiene una composición temático-cronológica. Primero se establece cuál es el tema central: México-Tenochtitlan, para dar paso a continuación a precisar quienes fueron los creadores de este nombre y el símbolo que los identificaba, es decir, la historia de los mexicas. El siguiente paso, muy apegado al proceso histórico, de aboca a señalar de manera somera el proceso que permite establecer ese nombre



indígena en el contexto mundial, y la contracción del nombre México-Tenochtitlan a sólo México. Es también interesante notar cómo se impuso la versión española de la historia mexicana y la construcción del símbolo que hasta la fecha empleamos como la representación de México: el águila que parada sobre un nopal desgarró a una serpiente.

Es así que durante trescientos años tanto el nombre como el símbolo descrito se vuelven sinónimos perdurables de ese pasado, aunque sin el valor que tuvieron antes de la Conquista; sólo hacia fines del siglo, cuando se percibe un cambio de identidad por parte de los criollos, esa historia antigua de México vuelve a despertar luego de un largo letargo (aunque nunca desapareció del todo).

Un nuevo renacer de este valor se logrará a partir de la guerra insurgente, y nos atrevemos a señalar que es cuando adquiere su mayor esplendor, pues desde entonces se utiliza el nombre para referirse a una nueva nación, libre e independiente del dominio europeo, y de asignar a esta nación el símbolo mexicano de águila-nopal-serpiente, como escudo nacional.



Diversas representaciones alegóricas del escudo nacional en el siglo XX.



Es durante el acontecer del siglo XIX y tras el triunfo de los liberales, que se impone esta visión del nacionalismo mexicano, revalorando el pasado indígena como elemento de identidad en el discurso oficial, que se continuará durante el Porfiriato. Ya para el siglo XX notamos que el nacionalismo mexicano no busca su origen, sino que incorpora otros elementos, digámoslo así, elementos accesorios, fundamentalmente destinados al consumo popular, como lo es el cine.

Señalo al séptimo arte, porque ha sido el de mayor penetración y quien ha formado -y forjado- nuevos íconos de lo que es ser mexicano: charros, cantantes vernáculos (hombres y mujeres), cómicos, entre otros; y tampoco escapa del cine el imprimir su particular visión de la historia nacional, con películas que se han vuelto “clásicas”, tanto de la Conquista como de la Independencia y el Segundo Imperio-República Restaurada, todo ello con una notable perspectiva maniquea, pero que es la única manera en que se ha logrado penetrar dentro de la cultura popular del país.



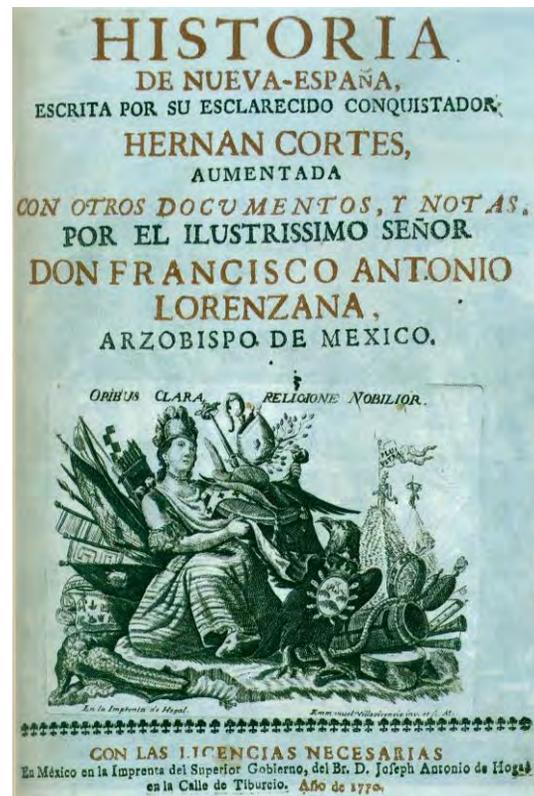
Escribanía de plata del siglo XIX. Cámara de Diputados.



De esta manera es como se ha construido esta investigación, con un tema central y a partir de él, hemos analizados su devenir en quinientos años de historia, percibiendo cambios muy notorios, de ahí que los hallamos separado y desarrollados en esos capítulos ya descritos. Permítaseme la banal comparación de estos capítulos de la investigación con una cebolla; sí, como esa planta herbácea compuesta por un bulbo central recubierto por escamas o capas. El origen indígena del nacionalismo mexicano está recubierto por una capa del periodo de la Conquista, otra de la segunda mitad del siglo XVI, una más de los siglos XVII y parte del XVIII; otra más del nacionalismo criollo, una capa más del periodo insurgente, y así, de manera sucesiva, capa tras capa recubren ese germen indígena, a tal grado, que poca atención se presta al núcleo y se vuelve más atractivo el revestimiento (y que en verdad cada capa es por sí misma es interesante). Algunas veces se cree que una de esas capas es el origen, porque en realidad es el inicio de una nueva etapa, como el periodo insurgente, cuando Morelos impone ese *viejo nombre* de “México” a la *nueva nación*, convoca al Congreso de Anáhuac para la creación del *Decreto Constitucional de la América Mexicana*⁵⁰ e instruye cuál será el escudo nacional que más tarde también se plasmará en una bandera.⁵¹ Esta parte es, ciertamente, importante, pero no es el origen del nacionalismo mexicano, como lo explicaremos más adelante en este trabajo.

⁵⁰ Llamado de manera más popular como Constitución de Apatzingán. Se trata del primer ordenamiento legal que tiene México en su historia, creado por los propios mexicanos y en donde se declaran independientes de cualquier nación extranjera. http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1814_111/Decreto_constitucional_para_la_libertad_de_la_Amrica_mexicana_sancionado_en_Apatzingan_22_de_Octubre_de_1814.shtml

⁵¹ Cuya parte sustantiva señala "Que aunque sean firmes y valederos los despachos dados anteriormente con el primer sello que se decía de la Suprema Junta, pero que de aquí en adelante se reconocen por armas y gran sello de la República Mexicana, las siguientes: *En un escudo de campo de plata se colocará una águila en pie con una*



Portada de la edición de las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, publicada por el Arzobispo de México Francisco Antonio de Lorenzana, en México en 1770. Grabado de Emmanuel Villavicencio, en donde llama la atención la imagen de la mujer indígena que representa a México (sentada sobre unos códices y estandartes antiguos, mientras que sostiene símbolos del poder militar y eclesiástico españoles -espadas, coronas, mitra, báculo y estola, entre otros-), y el águila que la observa, portando en su cuerpo el escudo de la ciudad de México.

culebra en el pico y descansando sobre un nopal cargado de fruto, cuyo tronco está fijado en el centro de una laguna. Adornarán el escudo trofeos de guerra, y se colocará en la parte superior del mismo una corona cívica de laurel por cuyo centro atravesará una cinta con esta inscripción: Independencia Mexicana, Año de mil ochocientos diez. Estas armas formarán el Gran Sello de la Nación..." *Cursivas nuestras.*
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1815_110/Decreto_del_Congreso_refrendado_por_Jos_Mar_a_Morelos_creando_el_Escudo_Nacional.shtml



Por último, hemos de reiterar nuestras fuentes de información, como son las crónicas e historias de los conquistadores, cronistas religiosos, cronistas reales y algunos viajeros, algunas imágenes de códices coloniales y planos cartográficos de los siglos XVI y XVII, autores novohispanos de los siglos XVII y XVIII, sin dejar de mencionar historiadores y políticos del siglo XIX.

De igual importancia han sido las referidas obras de O'Gorman, Ortega y Medina, Pereyra, Šégota, Todorov y Eliade, cuyas ideas generaron esta investigación y análisis. Como se verá a lo largo de este escrito, las imágenes están presentes, no sólo como un elemento decorativo (que por sí mismo lo son), sino que se convierten en otra fuente de interpretación y de información, pues podemos apreciar cómo la permanencia del símbolo-tríada en las diferentes épocas remite siempre a ese pasado mesoamericano, aunque se revista con elementos ajenos a su origen, como las coronas, las torres, los leones, vírgenes o santos; finalmente, el símbolo habla por sí mismo. Trataré de llevar a cabo lo que Šégota llama "pensar semióticamente", "sin pretender llevar a cabo un análisis rigurosamente semiótico," sólo un acercamiento a este objeto de estudio.⁵²

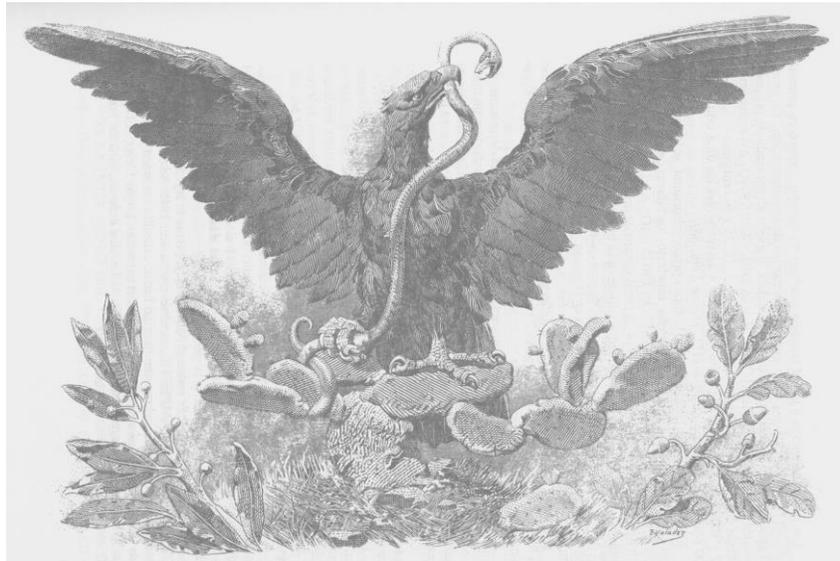
Ya hemos hecho también señalamiento de algunos materiales cinematográficos que nos sirven como un ejemplo de la manifestación del nacionalismo mexicano de acuerdo con la cultura popular, que en realidad es

⁵² La misma autora señala, de manera más que acertada, "El acto de lectura no puede seguir otro camino sino el de *construir el objeto, desglosarlo* con el fin de descubrir y *comprender su estructura específica. El objeto constituye un todo*, un conjunto signifiante que posee una organización y una articulación internas, autónomas." Dúrdica Šégota Tómac, *Valores plásticos del arte mexicana*, México, UNAM-IIE, 1995, 240 p. (Estudios de Arte y Estética, 22), p. 14. Cursivas nuestras.



un instrumento de manipulación y propaganda masiva, cuya finalidad es difundir un “prototipo específico” de nacionalismo mexicano, pero que al fin y al cabo, es una “capa” más que recubre el origen de ese nacionalismo: México-Tenochtitlan y el símbolo del águila-nopal-serpiente.

Ciudad de México, 2013.



Escudo Nacional, versión del grabador Emiliano Valadez, (s/d). Manuel Carrera Stampa, *El escudo nacional*, México, Secretaría de Gobernación, 1994, p. 205.



Génesis y profecía

Cómo se construye la identidad mexicana

Reconocimiento del otro



El honor de haber escrito por primera vez el nombre de México y darlo a conocer en el Viejo Mundo corresponde a Hernán Cortés, a través de su *Segunda Carta de Relación*, fechada el 30 de octubre de 1520¹

Antes que comience a relatar las cosas de esta gran ciudad y las otras que en este capítulo dije, me parece, para que mejor se puedan entender, que débase decir de la manera de *México*, que es donde esta ciudad y algunas de las otras que he hecho relación están fundadas, y donde está el principal señorío de este Mutezuma.²

y en esta misma carta, más adelante vuelve a mencionarlo, pero ahora para referirse a toda la zona bajo control de los mexicas

¹ Hernán Cortés, *Cartas de relación de la conquista de México*, nota preliminar de Manuel Alcalá, 13ª ed., México, Porrúa, 1983, XXIII-331 págs. (Sepan Cuantos, 7), p. 62. Alcalá señala que esta carta tuvo mucha difusión durante el siglo XVI: se imprime por primera vez en Sevilla por Jacobo Cronberger el 8 de noviembre de 1522; Jorge Coci la reedita en Zaragoza y Michel de Hochstraten la traduce al francés en 1523; es traducida al latín por Pietro Savorgnani de Forlì e impresa por Federico Peypus en Nuremberg en 1524. En ese mismo año se traduce (del latín) al italiano y se edita en Venecia por Nicolás Liburnio, además de publicarse una versión al flamenco en Amberes. En 1550 se imprime por primera vez en alemán por Sixto Birk o Betuleius y Andrés Diether, en Augsburgo. Lo cual nos permite imaginar que desde entonces el nombre de *México* comenzó a circular por todo el mundo.

² *Idem.*, p. 62. Cursivas mías. En este párrafo Cortés llama *México* a la ciudad de México-Tenochtitlan.



Estando escribiendo esta relación vinieron a mí ciertos mensajeros del señor de una ciudad que está cinco leguas de esta provincia, que se llama Guacachula, y es a la entrada de un puerto que se pasa para entrar a la provincia de *México* por allí...³

A partir de ese momento el nombre de *México* queda asociado, de manera indisoluble, con las tierras que a partir de la Conquista se llama Nueva España, y que más tarde, a raíz del triunfo insurgente resurge, pero ahora con mayores pretensiones. También gracias a la fama que Cortés da a estas tierras, el nombre comienza a extenderse más allá de sus límites originales, llegando incluso a bautizar una gran masa de mar con ese toponímico: el Golfo de México,⁴ el cual se extiende a partir de la segunda mitad del siglo XVI, apareciendo desde entonces en la cartografía marítima mundial.

³ *Idem.*, p. 89. Cursivas mías. En esta ocasión utiliza el nombre de *Provincia de México* para denominar las tierras en donde están asentados los pobladores de México-Tenochtitlan, y si queremos ser muy generosos, diremos que la Provincia de México comprende a todas las regiones dominadas por los mexicas. Por ahora sólo anoto esta información, que más adelante retomaré.

⁴ Aunque no es nuestro objetivo, resulta de sumo interés rastrear en qué momento el Golfo de México recibió tal denominación, pues a fin de cuenta resulta ser una manera más de preservar la fama y grandeza de este nombre, a nivel mundial, pues justo para estas fechas “los viajes de descubrimiento”, las cartas marinas y las crónicas de viajes se vuelven la información más ávida para los europeos del siglo XVI. Y señalo que de manera lamentable no es mi tema de análisis, porque resulta ser también fascinante, pues no sólo se trata de una búsqueda bibliográfica, sino también cartográfica para rastrear el nombre de “Golfo de México”. He revisado algunos mapas de los siglos XVI y XVII para tratar de establecer cuándo es la primera vez que así es llamado, y aunque es ya trazado como un golfo en ciertos mapas, como el de Diego Ribero (o Rivero) de 1529, el de Giovanni Battista Ramusio de 1534, el de Sebastián Caboto de 1544 (quien lo denomina Golfo de Nueva España), el de Jacques Le Moyne de 1556, el de Diego Gutiérrez de 1562, el de Abraham Ortelius de 1570 o el de Domingo Teixeira, 1573. Y resulta también interesante localizar que en algunos mapas, como los ya citados de Le Moyne y de Teixeira, al territorio de nuestro país lo denominan de manera genérica La Mexique y Mexeco (de manera respectiva). En el mapa titulado *America Sive Novvs Orbis Respectv Evropeorvm Inferior Globi Terrestris Pars*, de Theodor de Bry de 1596, y en el World map, de John Speed de 1627, se asienta el



Pero no sólo Cortés es quien inicia a nivel mundial la difusión del nombre *México*, sino que lo más importante, lo que resulta ser inexplicable y a la vez muy razonable, es que respeta ese nombre indígena. Es muy conocido el hecho de que los españoles al entrar en contacto con un *nuevo mundo*, trataron de explicarse esa realidad, de la única manera posible y conocida por ellos: la de comparar lo que ellos ya conocían con los nuevos objetos, animales, oficios y alimentos; de ahí que muchas cosas las “rebautizaron” con los nombres castellanos, como *acalli* por canoa (aunque es un nombre caribeño), *huexolotl* por gallina de Castilla (gallipavo), *tlaxcallicastilla* por pan de Castilla (tortilla), y algo similar puede señalarse con los sitios, regiones, ríos y lagunas que fueron descubriendo y nombrando a su paso. A esta nueva designación de nombres (y de comparaciones) tampoco escaparon las cuestiones religiosas, sociales y políticas. A continuación presento algunos ejemplos de ello, siendo de nuevo Cortés la fuente de información, por obvias razones,

nombre de “América Mexicana” en la zona que abarca la actual América del Norte (Canadá, Estados Unidos y México).

El primer mapa que conozco hasta el momento en que la se le reconoce con el nombre de “Golfo de México”, es el de Abraham Ortelius titulado *Nova Totius Terrarum Orbis iuxta Neo Tericorum Tradiciones Descriptio* de 1564; el mapamundi de Rumold Mercator de 1587 lo señala también como “Golfo Mexicano”; el mapa de Baptista Boazio de 1588, sobre su viaje a las Indias Occidentales, denomina al golfo como “Bay of Mexico”; en otro mapa de Le Moyne, titulado *Floridæ Americae Provinciae Recens & exactissima descriptio Auctore Iacobo le Moyne cui cognomen de Morgues*, de 1591, lo señala como “Mexicani sinus pars”; otro mapa de Theodor de Bry sobre Sudamérica de 1592, lo cita como “Golfo mexicano”; para 1616 Gabriel Tatton lo cita también como “Sinus Mexicanus”. En 1630 Michael Mercator en su *America Sive India Nova Ad Magnæ Geraldî Mercatoris Avi Universales Imitationem In Compendi Um Redacta*, lo cita como “Golfo Mexicano”, y el *Mapa de la Audiencia de México* de Nicolás Sanso de 1657, lo llama “Golfe de Mexicque”.

Es lamentable que la resolución de estos mapas no sea óptima, para que puedan apreciarse estos detalles; pese a ello, incluyo algunos en el anexo cartográfico.



Y con este propósito y demanda me partí de la ciudad de Cempoal, que yo intitulé Sevilla, a diez y seis de agosto,

[...]

Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisiesen entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hechas a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba.

[...]

Tiene esta ciudad muchas plazas donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor...

[...]

Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra, que demás de las que he dicho, son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas a la memoria, y aun por no saber poner los nombres, no las expreso.⁵

Y respecto a la religión, es fray Bernardino de Sahagún quien mejor puede brindarnos algunos ejemplos

Libro Primero

1.- Este dios llamado *Huitzilopochtli* fué otro Hércules, el cual fué robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destructor de pueblos y matador de gentes.

[...]

⁵ Cortés, *op. cit.*, p. 32, 62-63. No olvidemos que Cortés parte de la isla de Cuba, llamada por los castellanos como *La Española*, en febrero de 1519. Desde este punto puede advertirse que el español está habituado a bautizar las tierras con el nombre que ellos quieren, haciendo referencia a sus lugares de origen (y engrandeciendo a España, a sus reyes y a ellos mismos). Cuando Cortés llega a las costas mexicanas, funda la Villa Rica de la Vera Cruz, desde donde envía su primera *Carta de Relación* en julio de 1519 (el propio Cortés dice “la Rica Villa de la Vera Cruz, que yo en nombre de vuestra alteza fundé”). La segunda *Carta de Relación* fue firmada el 30 de octubre de 1520 en la villa Segura de la Frontera “de esta Nueva España”, como ya la designa Cortés, aún sin conocer todas estas tierras, “Enviada a su sacra majestad del emperador nuestro señor, por el capitán general de la Nueva España, llamado don Fernando Cortés...”, p. 31.



4.- Después que murió le honraron como a dios y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia..⁶

Libro Segundo

1.- El primero mes del año se llamaba entre los mexicanos *atlahualo*, y en otras parte *quauitleóa*. Este mes comenzaba en el segundo día del mes de febrero, cuando nosotros celebramos la purificación de Nuestra Señora..⁷

Libro Tercero

Apéndice

1.- Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra, de los difuntos que se morían, es: que las ánimas de los difuntos iban a una de tres partes: la una es el infierno, donde estaba y vivía un diablo que se decía *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Tzontémoc*, y una diosa que se decía *Mictecacihuatl* que era mujer de *Mictlantecutli*..⁸

Si bien es cierto que Cortés aún antes de llegar a México-Tenochtitlan ya había bautizado a estas tierras como *Nueva España* desde finales de 1520, también es interesante cuando menciona que la ciudad indígena estaba asentada en la provincia de *Culúa*,

En especial hace relación de una grandísima provincia muy rica, llamada Culúa, en la cual hay muy grandes ciudades y de maravillosos edificios y de grandes tratos y riquezas, entre las cuales hay una más maravillosa y rica que todas, llamada Tenustitlan, que está, por maravilloso arte,

⁶ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Edición, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11). Vol. 1., p. 43.

⁷ *Idem.*, p. 109.

⁸ *Idem.*, p. 293. Creo que no es necesario precisar en estos breves párrafos todas aquellas comparaciones e imposiciones de conceptos europeos-católicos: ánima, infierno, diablo, etc. Aunque me parece pertinente citar a Francisco López de Gómara sobre este tema, pues en el capítulo LXXX precisa "Al templo llaman Teucalli, que quiere decir casa de Dios, y está compuesto de teutl, que es Dios, y de calli, que es casa; vocablo harto propio, si fuera Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman cues a los templos, y a Vitcilopuchtli Uchilobos..." Francisco López de Gómara, *Historia de la Conquista de México*, estudio preliminar de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1988, LXIV-349 p. (Sepan cuantos, 566), p. 116-117.



edificada sobre una grande laguna; de la cual ciudad y provincia es rey un grandísimo señor llamado Mutezuma...⁹

Como mera especulación, quizá la palabra *Culúa* es una corrupción del nombre Anáhuac, si atendemos a lo señalado por Francisco Javier Clavijero en su *Historia Antigua de México* al referirse a la tierra de Anáhuac

El nombre de Anáhuac que según la etimología se dio al principio a sólo el valle de México, por estar situadas sus principales poblaciones en la ribera de dos lagos, se extendió después a casi todo el espacio de tierra que hoy es conocida con el nombre de Nueva España. Dividióse este vastísimo país en los reinos de México, Acolhuacán, Tlacopan y Michoacán; en las repúblicas de Tlaxcala, Cholollan y Huexotzinco, y en otros muchos señoríos particulares.¹⁰

Motolinía por su parte refiere “Esta tierra de *Anáhuac*, o Nueva España llamada [así] primero por el Emperador nuestro señor; según los libros antiguos que estos naturales tenían de caracteres y figuras, que ésta era su escritura, a causa de no tener letras, sino caracteres, y la memoria de los hombres ser débil y flaca.”¹¹

⁹ Cortés, *op. cit.*, p. 31. Recordemos que en su segunda carta Cortés denomina México a la ciudad y a la provincia donde ella se asienta.

¹⁰ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, 10ª ed., México, Porrúa, 2003, XXXVII+879 págs. con mapa (Sepan Cuantos, 29), p. 1. Sobre el Reino de México precisa, “El reino de México, siendo el más moderno de los cuatro, tenía mayor extensión que los otros tres juntos. Extendíase por el poniente y por el sur hasta el mar Pacífico, por el sureste hasta las inmediaciones de Guatemala, por el oriente hasta el Golfo de Mexicano, por el norte hasta la Huasteca, y por el noroeste confinaba con los bárbaros chichimecas. Comprendíanse sus dominios entre los grados 14 y 21 de latitud septentrional, y entre los 270 y 283 de longitud del meridiano de la isla del Hierro.”, p. 2-3. Clavijero no hace mención alguna de Culúa.

¹¹ Toribio de Benavente o Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O’Gorman, 7ª ed., México, Porrúa, 2001, XLII-354 p. (Sepan cuantos, 129), p. 2.



Cualquiera de ambos casos, ya sea la corrupción del nombre, o una asignación errónea, el hecho es que ni *Culúa* ni *Anáhuac* sobrevivieron más allá de la Conquista para referirse a la Provincia, Reino o Territorio de México. Lo cual no ocurre con el nombre que nos ocupa ahora en esta investigación.

El caso de México no es el único que existe respecto a la pervivencia de un nombre indígena que denomina a toda una región o un país, pues existen varios casos en América en donde se preserva su origen indígena, y en caso contrario, de algunos territorios se desconoce su nombre originario, conociéndose sólo por el nombre asignado por los navegantes, exploradores y/o conquistadores. Veamos algunos ejemplos localizados en páginas electrónicas:

Argentina, asociado al latín *argentum*, "plata".

Bahamas. La creencia dice que proviene del español baja mar, por la marea baja que caracteriza a la zona.

Belice. El origen del nombre de *Belice* no es claro, pero parece ser de origen maya. El primer registro del nombre se encuentra en la revista del sacerdote dominico fray José Delgado, que data de 1677. Delgado grabó los nombres de los tres principales ríos que cruzaron durante el viaje hacia el norte a lo largo de la costa del Caribe: Río Soyte, Río Xibum, and Río Balis. Estos nombres, que corresponden a la río Sittee, río Sibún y río Belice, fueron proporcionados a Delgado por su traductor. Es probable que Delgado "Balis" era en realidad la palabra maya *belix* (o *beliz*), que significa "fangoso regado".



Otros han sugerido que el nombre se deriva de una mala pronunciación en español del nombre del bucanero escocés *Peter Wallace*, que se aplicó a una pronta solución en la desembocadura del río Belice, aunque no hay ninguna prueba de que Wallace realmente se asentaron en la zona y algunos han caracterizado a esta demanda como un mito. Varias etimologías posibles otras han sido sugeridos por escritores e historiadores, incluyendo orígenes franceses y africanos.

Bolivia, el nombre *Bolivia* es una derivación del apellido paterno del Libertador Simón Bolívar.

Brasil, El origen etimológico de la palabra «Brasil» aún no se identifica claramente. Una teoría realizada por el filólogo Adelino José da Silva Azevedo, postula que se trata de una palabra de origen celta, *barkino*—que se tradujo al español como «barcino»— aunque en la misma aceptaba que la mención más remota del término podría ser encontrada en el idioma de los antiguos fenicios. Este vocablo se utilizaba para nombrar a un colorante rojo utilizado por esta civilización. En la Edad Media, la palabra se deformó por los genoveses a *brazi*—en español «brasil»—, pero ahora se utilizaba para referirse al palo brasil, nombre dado a una especie arbórea de la que se obtiene una madera de color rojizo utilizada en la ebanistería y para la tinción de textiles.

Canadá. El nombre *Canadá* proviene de la raíz iroquesa *kanāta* que significa “poblado”, “asentamiento” o refiriéndose inicialmente a *Stadaconé*, un asentamiento en el sitio de la actual ciudad de Québec. El explorador Jacques Cartier utilizó la palabra "Canadá" para referirse no sólo a esa aldea en particular, sino también a toda el área bajo el mandato de Stadaconé; para



1545, los mapas y libros europeos habían comenzado a referirse a toda la región como Canadá.

Cuba. Deriva de un término taíno pero éste podría ser *cubao*, que quiere decir «donde la tierra fértil abunda» o *coabana*, que se traduciría como «gran lugar». O bien, de la contracción de dos palabras arahuacanas: *coa* (lugar, tierra, terreno) y *bana* (grande).

Colombia. El nombre de Colombia fue concebido en homenaje a quien descubrió América, Cristóbal Colón (en italiano *Cristóforo Colombo*) El apellido de Colón (*Colombo*) proviene a su vez del latín *columbus*, que significa palomo, macho de la paloma (en latín *columba*), animal que simboliza la paz. Lo que llevó a pensar en su momento que Colombia podría significar «Tierra de Palomas», pero no fue así.

El 15 de febrero de 1819, durante el Congreso de Angostura, fue proclamado el Estado que adoptó el nombre de 'República de Colombia', conocido hoy como Gran Colombia para evitar confusiones con la Colombia actual, con soberanía sobre los territorios de los hasta entonces Virreinato de Nueva Granada, Quito y Capitanía General de Venezuela. El nombre fue propuesto por Simón Bolívar en la Carta de Jamaica.

Chile. Tiene varios significados. La teoría más firme, nos dice que proviene de la palabra aimará *ch'íwi*, que significa "región helada".

Guatemala. Su nombre puede tener varios orígenes, el más aceptado es de la palabra del náhuatl, *Quauhtlemallan* que significa lugar de bosques o de muchos árboles; otros sitúan el origen en el nombre de la sede de la corte



Kaqchikel, cercana a Iximché, el cual era *Tecpán Quatemalán*, el cual durante la Colonia pasó a ser designada como *Tecpán Atitlán*.

Guyana, palabra indígena que significa *tierra de agua abundante*.

Haití: proviene del idioma aborigen taíno-arawak hayiti, cuyo significado es *tierra de Hayti* o "tierra montañosa".

Jamaica. Proviene directamente de los indios arawak, pobladores prehispánicos de la isla. *Xaymaca* es el vocablo para "tierra de primaveras".

Nicaragua. El significado de la palabra Nicaragua todavía no está del todo claro pero quizá es más acertado es que la palabra Nicaragua viene del náhuatl (*nic-anahuac*) que significa "hasta aquí llegó el Anahuac" o "Hasta aquí llegaron los nahuas", otra etimología de esta palabra es la de *Nic-atl-nahuac*, que quiere decir "aquí junto al agua". Su capital es Managua, cuya palabra nahua *Mainahuac* que quiere decir "puñado de agua".

Panamá. La palabra Panamá es de origen indígena local. Existen varios significados y referencias asignadas al nombre Panamá, sin embargo es comúnmente aceptado el significado abundancia de peces y mariposas.

Algunos historiadores atribuyen el nombre al majestuoso árbol llamado localmente panamá (*Sterculia apetala*), de frondosa sombra y muy común en el área, bajo el cual se reunían familias aborígenes.

Con respecto a la ciudad de Panamá, cerca del sitio de fundación de la ciudad por Pedro Arias Dávila (llamado también Pedrarias), se encontraban pequeños asentamientos de pescadores llamados panamá, como lo indica en



una carta, lo que para algunos autores pudo ser el motivo para bautizar a la ciudad con dicho nombre. Otros significados son en lengua indígena significa mas allá y era el nombre del cacique de esta región.

Perú. Se conoce que, por lo menos desde 1523, diez años antes de la conquista española, el nombre *Perú* ya estaba fijado, como lo atestiguan documentos referentes al pago de tributos por el oro obtenido en la expedición de Pascual de Andagoya *"que fue a la provincia del Perú, y Juan García de Montenegro, que fue por Veedor (...) cierto oro que dijeron lo había habido el dicho viaje del Perú"*. Antes de fijarse la forma definitiva del nombre había tenido variantes como Virú, Berú o Pirú, con las cuales se encuentra en diversos documentos de la época. En aquella zona se hablan actualmente lenguas de la familia chocoana.

Se acepta ampliamente que Andagoya jamás llegó a la arriba mencionada región histórica del Perú, sino a lo sumo a la costa del actual Chocó colombiano, no más al sur del río San Juan. De ese "Perú" ya había recibido noticia con anterioridad el capitán español Gaspar de Morales: *"en la parte oriental del golfo de San Miguel había un cacique gran señor llamado Birú, que tenía gran riqueza de oro y perlas"*. Se duda que Morales pudiera haber alcanzado las tierras de ese cacique. Fue a este pequeño Señor de Birú, que tenía unos pocos caciques tributarios, a quien Andagoya conquistó y con cuyo gobernante trabó finalmente amistad, recibiendo nuevas noticias de la existencia de un reino opulento muy al sur. Para aquel entonces toda tierra no descubierta al sur del golfo de San Miguel ya recibía el nombre de Birú o Perú. Finalmente, cuando Pizarro se embarca hacia el sur para la conquista de un ignoto reino amerindio, el Imperio incaico), la región a la que se dirige ya se llamaba Perú. De esta forma, un pequeño señorío de la selva colombiana



terminó dando nombre uno de los más grandes sueños de riqueza del imperio español.

Según el historiador Raúl Porras Barrenechea, el nombre *Perú* no fue conocido por los incas, sino que fue impuesto en los primeros años de la conquista por los exploradores españoles. Estos lo tomaron del nombre de un cacique llamado *Biru*, quien vivió cerca del Golfo de San Miguel en Panamá, donde gobernaba una pequeña región de la costa panameña al sur del golfo. Con el tiempo, los españoles empezaron a llamar Perú no solo a esa pequeña región, sino a todo el gran país situado más al sur.

Uruguay, del guaraní que quiere decir *río de los pájaros*, de Uru, pájaro, Gua, de lugar, e Y, de agua).

Venezuela. La etimología de Venezuela históricamente se ha atribuido al diminutivo de la palabra *Veneziola*, *Venezia* (Venecia en italiano). La versión más conocida afirma que en 1499 Alonso de Ojeda, acompañado por Américo Vesputio, navegó por la costa septentrional de Suramérica. Al llegar al hoy llamado Golfo de Venezuela (entrada marítima al Lago de Maracaibo) se encontró con pueblos nativos cuyas viviendas estaban construidas sobre pilotes de madera que sobresalían del agua (palafitos). A Vesputio se le asemejó a la ciudad de Venecia. Y se dice que Vesputio llamó a aquella región La Pequeña Venecia, o Venezuela, término que se extendería a todo el territorio.

Como podemos notar en la lista anterior, existen algunos casos en que los conquistadores españoles (pero también franceses e ingleses) preservaron el origen de los nombres autóctonos, los cuales aún en nuestros días siguen



vigentes. Pero ninguno de ellos puede enorgullecerse de que su origen fue una sola ciudad (México-Tenochtitlan), y que tampoco poseen un símbolo que de inmediato se asocia con su nombre (águila-nopal-serpiente), cuyo binomio (nombre-símbolo) se convirtió en el origen del nacionalismo mexicano.

En el caso de México-Tenochtitlan, considero que por su importancia, riqueza, fama y tierras que dominaba, ejerció un poder de fascinación sobre Cortés y los hombres que más tarde la conocieron y apreciaron el valor de su historia. Por supuesto que no podemos soslayar el hecho de que Cortés apreció la privilegiada ubicación de México-Tenochtitlan para asentar la nueva ciudad en el mismo lugar (además de otras cualidades políticas, económicas y religiosas), lo cual también consideraron las autoridades virreinales posteriores (llaman incluso México al Reino, Provincia e Intendencia más importante de la Nueva España), y aún los gobiernos del México Independiente (quienes recuperan el nombre, el símbolo y hasta confirman a la ciudad de México como capital de la República Federal).

Cuando el mito se convierte en símbolo e historia

De manera breve he señalado el origen del nombre de México, en la primera relación o crónica que se hace de estas tierras; ahora es pertinente andar hacia atrás para conocer cuándo y dónde surge este nombre, establecer el marco mítico-histórico del nacimiento del nombre y símbolo de México-Tenochtitlan.

Señalo que se trata de un marco mítico-histórico porque conocemos el problema de las fuentes del siglo XVI sobre la historia mesoamericana anterior a la Conquista. Aunado a la subjetividad con la cual los cronistas manejaron su



información e imprimieron sus opiniones en sus manuscritos, se suma el hecho de la muy discutible “originalidad y certeza” de la información que los indígenas proporcionaban a estos cronistas. “Originalidad” entre comillas, porque como es de nuestro conocimiento, la historia mexicana fue reconstruida en el siglo XV cuando ya habían alcanzado cierto prestigio, de ahí que literalmente borrarán sus orígenes humildes y los rescribieran. A partir de entonces su historia es de ascenso, plagada de hechos míticos y una profecía que se cumplió tal como lo vaticinó su dios tutelar. Y “certeza” también entrecomillada, porque no existió ningún análisis crítico por parte de los cronistas españoles a la información proporcionada por los indígenas, que así fue consignada en sus escritos, mismos que ahora nosotros consultamos y reconocemos como “mito” y no como historia.

Lo que si podemos establecer con cierto margen de certeza de acuerdo con las fuentes, es que este grupo nahua el cual partió de Aztlán hacia el año 1111, durante su peregrinación hacia el sitio donde hallarían la señal prometida, recibieron la “imposición” de un nuevo nombre, correspondiente a su grandeza venidera. Es así como la designación de “mexica” o mexicano se convierte en el segundo punto de nuestro análisis.

*Aparecen los mexicanos*¹²

De acuerdo con diversas fuentes, el origen de los mexicas se halla en una región de la frontera noroeste de Mesoamérica, en la tierra de Aztlán,

¹² Este análisis procede de mi anterior investigación, titulada *México-Tenochtitlan: espacio sagrado y centro del universo*, en particular del Capítulo III, “El arquetipo mítico entre los mexicas y su vinculación con el espacio sagrado y el agua.”



“lugar de la blancura” o “tierra de las garzas”;¹³ no pretendemos determinar el sitio exacto, sino sólo destacar cómo se cree era esta tierra y su significado. Durán nos refiere que durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina llamado “El viejo”, se llamó al historiador real Cuauhcoatl para conocer cómo era su lugar de origen, a lo que éste respondió:

Poderoso señor, lo que yo, tu indigno siervo sé, de los que me preguntas, es que nuestros padres moraron en aquel felice [sic] y dichoso lugar que llamaron Aztlan, que quiere decir “blancura”. En este lugar hay un gran cerro, en medio del agua, que llamaban Colhucan, porque tiene la punta algo retuerta hacia abajo y a esta causa se llama Colhucan, que quiere decir “cerro tuerto”. En este cerro había unas bocas o cuevas y cavidades, donde habitaron nuestros padres y abuelos por muchos años. Allí tuvieron mucho descanso, debajo de este nombre mexitin y aztecas. Allí gozaban de muchas cantidades de patos, de todo género, de garzas, de cuervos marinos y gallinas de agua y de galletetas. Gozaban del canto y melodía de los pajaritos de las cabezas coloradas y amarillas. Gozaron de muchas diferencias de hermosos y grandes pescados. Gozaron de gran frescura de arboledas que había por aquellas riberas, y de fuentes cercadas de sauces y de sabinas y de alisos grandes y hermosos. Andaban en canoas y hacían camellones en que sembraban maíz, chile, tomates, huauhtli, frijoles y de todo género de semillas de las que comemos y acá trujeron. Pero, después que salieron de allí, a la tierra firme, y dejaron aquel deleitoso lugar, todo se volvió contra ellos...¹⁴

¹³ Algunos trabajos han propuesto la localización de Aztlán, la mítica patria de los aztecas-mexicas. La mayoría coincide en ubicarla en los límites septentrionales de Mesoamérica, en Nayarit -isla de Mezcaltitlan-, mientras que otros proponen sitios como la región huasteca, Nuevo México, la Alta California, la Florida y los menos aseguran que debe buscarse en las islas de Oriente, en Guatemala o que es un lugar inexistente. Sobre este particular se recomienda la investigación de Carlos Martínez Marín, *Peregrinación de los mexicas*, en *Historia de México*, coord. gral. Miguel León-Portilla., 16 vols., México, Salvat, 1986, vol. 4, p. 693-708. Recuérdese que en este lugar se llamaban aztecas, y cuando fundan México-Tenochtitlan se llamarán mexicas; de aquí en adelante esta misma acepción la utilizaremos en la investigación.

¹⁴ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Edición paleográfica, introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por Ángel Ma. Garibay K., 2 vols., con 116 láminas, México, Porrúa, 1984 (Biblioteca Porrúa, 36-37), vol. II, p. 216



Pero no sólo esta fuente escrita señala el sitio donde vivían los aztecas hacia los siglos XI-XII, sino que también la *Tira de la peregrinación* o *Códice Boturini*¹⁵ y el *Códice Aubin*¹⁶ relatan a través de ilustraciones este lugar; incluso fray Juan de Torquemada llega a señalar que él tuvo en sus manos las *pinturas* de los indígenas que indicaban este hecho y que ahora relataba “parece que para venir del lugar primero de donde salieron, para éste, adonde ahora están, pasaron algún grande río o pequeño estrecho y brazo de mar, cuya pintura parece hacer media isleta, en medio de los brazos que divide estas aguas...”¹⁷ Lo que hemos de destacar es que la patria originaria de los aztecas era una isla localizada en medio del agua, no es trascendente si era en el mar, una laguna o entre ríos, lo importante es que estaba rodeada de dicho elemento; pero también debe destacarse que es calificada como un paraíso lacustre habitado por miles de aves multicolor y fértil tierra para la agricultura. Este es el principio del arquetipo que los aztecas buscarán para fundar México-Tenochtitlan en el siglo XIV.

Se menciona que eran varios grupos o linajes no autóctonos los que habitaban esta isla, pertenecientes a la llamada nación “*Nahuatlaca* que quiere

¹⁵ *Museo Nacional de Antropología*, Sala Mexica. Existen diversas ediciones que reproducen algunas imágenes de este material, bajo el nombre de *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación*.

¹⁶ *Códice Aubin. Historia de la nación mexicana (de 1576)*, ed., introd., notas, índices, versión paleográfica y trad. del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1963, 111+158 págs. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 16)

¹⁷ Juan de Torquemada, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. Proemio de Nicolás Rodríguez Franco, ed. preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 7 vols., México, UNAM-IIH, 1975, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5), vol. I, p. 115



decir *gente que se explica y habla claro*”,¹⁸ estos linajes eran los xochimilcas, chalcas, tecpanecas, colhuas, tlahuicas, tlaxcaltecas y los aztecas;¹⁹ no todos estos linajes salieron juntos ni al mismo tiempo, sino que migraron el orden referido, y son los aztecas los últimos en partir.²⁰ Asimismo, algunas fuentes harán referencia a un sitio llamado Aztlán-Chicomoztoc como el sitio de origen de las siete tribus nahuatlacas; estas confusiones y adiciones de lugares, nos lleva a analizar las dos imágenes referidas sobre Aztlán antes de iniciar el peregrinaje azteca. En el *Códice Aubin* notamos una isla con un cerro en el centro (y con la divisa “Aztlán”) y cuatro casas a su alrededor (con el nombre azteca), bajo el dibujo los nombres de ocho linajes que son representados en la parte inferior con ocho casas o *calli*, tal y como lo narra Chimalpahin en su *Tercera Relación* sobre los cuatro clanes que poblaron “una isla situada e medio de una laguna”.²¹

¹⁸ Manuel Orozco y Berra, *Crónica mexicana precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra*, 3ª ed., México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del Códice Ramírez (Biblioteca Porrúa, 61), p. 17. A diferencia de la otra nación, la autóctona, que era cazadora, vivía en los lugares ásperos de las montañas y andaban desnudos, ellos eran los *chichimecas* u *otomíes*, según esta misma fuente.

¹⁹ *Idem*, p. 18-19. Torquemada describe cuatro linajes: mexicanos, tlacochochcalcas, chalmecas y calpilco, aunque también señala que *otros* hablan de nueve: chalca, matlazinca, tecpaneca, malinalca, xochimilca, cuitlahuaca, chichimeca, mizquica y mexica. *Op. cit.*, vol. I, p. 113

²⁰ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleografiada y traducida del náhuatl con una introducción por Silvia Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., 1a. reimp., México, FCE, 1982, 356 págs. con mapa. (Biblioteca Americana. Serie de Literatura Indígena), p. 74-75

²¹ *Idem*, p. 63



No obstante, en el *Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación* se dibuja una isla con varias edificaciones: un templo ubicado al centro y seis casas a su alrededor, además de una pareja (hombre-mujer); algunas fuentes hablarán de los siete linajes que parten de Aztlán-Chicomoztoc, traducido como “el lugar de la salida, el lugar de las siete cuevas”,

El lugar de su morada tiene por nombre Aztlan, y por eso se les nombra aztecas; y tiene por segundo nombre el de Chicomoztoc, y sus nombres son estos de aztecas y mexicanos; y hoy día verdaderamente se les llama, se les nombra mexicanos; pero después vinieron aquí a tomar el nombre de tenochcas. Los mexicanos salieron de allá del lugar llamado Aztlan, el cual se halla en mitad del agua; de allá partieron para acá los que componían los siete “calpulli”. El Aztlan de los antiguos mexicanos es lo que hoy día se denomina Nuevo México...²²

y si conjuntamos imagen y textos, podemos comprender que comparten la misma idea de un origen para siete grupos en medio de una laguna o río; pero que a la vez difiere de los escritos e imagen vistos líneas arriba, y es Doris Heyden quien nos proporciona una buena respuesta a esta aparente confusión. Ella señala que puede tratarse de dos sitios distintos en la misma isla, uno corresponde a Aztlán, con sus cuatro grupos alrededor de un cerro (donde existe un hombre en su cima), que es la patria original, y de ahí se desplazaron a Chicomoztoc, dentro de la misma isla, donde había un cerro que poseía siete cuevas, mismas que representaban el útero de la tierra, el lugar de nacimiento.²³

²² Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl*, trad. de Adrián León, 2a. ed., México, UNAM-IIH, 1992, XXVII+189 págs. (Primera Serie Prehispánica, 3), p. 14-15. El *Códice Ramírez* menciona este sitio como *Teuculhuacan*, “tierra de los que tienen abuelos divinos”, en cuya tierra están las siete cuevas “de donde salieron siete caudillos de los *Nahuatlaca*, que poblaron esta nueva España, que según tienen por antigua tradición y pinturas”, *op. cit.*, p. 18.

²³ Doris Heyden, *México. Orígenes de un símbolo*, versión adaptada e ilustrada, México, CONACULTA-INAH, 1998, 127 págs. con ilus. y mapas. (Orígenes del



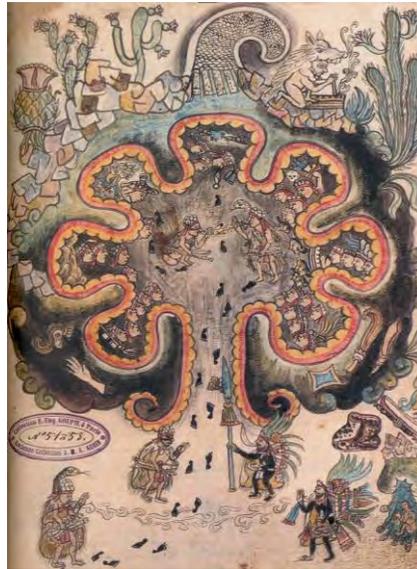
En la *Historia tolteca-chichimeca*, F. 5 r, Ms. 54-58, p. 11 y F. 16 r, Ms. 51-53, p. 28, se dibuja Chicomoztoc, el lugar de las siete cuevas, lugar desde donde salen los siete linajes nahutlacos; la parte superior del cerro -en ambas láminas- está torcido, por ello también recibe el nombre de Culhuacan, “cerro torcido o encorvado”, y algunos lo citan como *Teuculhuacan*, bajo la traducción de “lugar de abuelos o antepasados”.²⁴

Por su parte, Silvia Limón nos resuelve la aparente confusión que existe sobre la patria de la cual parten los aztecas; en varias fuentes se utilizan diversos nombres para señalar el sitio del cual parten los aztecas, con denominaciones como *Aztlan*, *Teuculhuacan* (también citado como *Huey Culhuacan*, *Colhuacatepec* o *Culhuacan*) o *Chicomoztoc*; esta autora señala que se trata en realidad de dos sitios, uno es Aztlán, la isla, y el otro es Teuculhuacan, que es un cerro en donde se ubica el lugar de las siete cuevas (Chicomoztoc). Ambos sitios están próximos, y por esta razón se citan como la patria originaria de los aztecas -luego mexicas-, y que a fin de cuentas, se trata de lugares míticos que forman parte del arquetipo mítico que este grupo ha construido.²⁵

pasado). En dos capítulos de su libro aborda este tema por la importancia que reviste, aunque de manera somera; cap. 2, p. 44-45 y cap. 4, p. 100-101. Clavijero señala que los aztecas salen de Aztlán, se dirigen a Hueicolhuacan y de ahí pasaron a Chocomoztoc, con lo que difiere de otras fuentes que invierten el orden de los sitios o los unen bajo una sola toponimia, Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1987, XXXVII+621 págs. con mapa. (Sepan Cuantos..., 29), p. 66-67. *Vid infra* p. 275-277.

²⁴ *Historia tolteca-chichimeca*, edición facsímil de Paul Kirchoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, 2a. ed., México, CIESAS-FCE-Estado de Puebla, 1989, 289 págs. con ils., cuadros y mapas, (Colección Puebla). Recuérdese que Durán ya señalaba esta particularidad del lugar llamado Aztlán, *vid supra* pág. 3 cita número 8

²⁵ Silvia Limón Olvera, *Las cuevas y el mito de origen, Los casos inca y mexicana*, México, CONACULTA, 1990, 150 págs, con ils. (Regiones), p. 84-86. Limón señala que la cercanía de los dos sitios (Aztlán y Culhuacán) en la narración mítica puede



Colhuacatepec-Chicomoztoc

En la *Historia tolteca-chichimeca* publicada por Kirchhoff, Odena Güemes y Reyes García, se reproduce Chicomoztoc, “las siete cuevas”, que tiene su asiento en el cerro de Culhuacan, lugar próximo a Aztlán. Es de notar la punta curva de este cerro, de ahí su traducción literal como “lugar del cerro torcido”, y también como “lugar de abuelos o antepasados”. Esta cueva es el útero de la tierra, el lugar en donde “nacen” los aztecas, más tarde llamados mexicas. F. 16r, Ms. 51-52, p. 28.

No olvidemos que durante la peregrinación los aztecas “hallarán” otros sitios con el mismo nombre (pues tratan de encontrar su anhelado arquetipo). Pero si la localización de Aztlán resulta problemática -y también su toponimia- lo es aún más saber el porqué los linajes nahuatlacos migran; varias fuentes

deberse a una proyección hecha hacia el pasado, por la vecindad real de México-Tenochtitlan con la ciudad de Culhuacán (que estuvo al pie del cerro que recibe hoy el mismo nombre). Es probable que se trate de una asociación de toponimia, más vinculada con el momento en que se construye esta historia que con los sucesos reales de la migración. Recordemos que cuando llegan los aztecas a la cuenca del valle, los colhuas son los más rancios herederos de la tradición tolteca, y los recién llegados desea emparentar o asociarse con ellos.



señalarán algunos de los motivos de esta salida, que van desde las diferencias con los grupos autóctonos de Aztlán y su consecuente búsqueda de independencia,²⁶ tal vez conflictos con los otros seis grupos, hasta el “llamado” del dios tutelar para ir en pos de una señal divina augurada por él, y así alcanzar el paraíso.²⁷ Debemos especificar que las fuentes sólo refieren que son los aztecas al único grupo al cual el dios manda su mensaje:

Así pues, ya dejamos dicho rápidamente de donde vinieron á salir acá los *aztecos chicomoztoques mecicanos*.- Pues bien, aquí cierto, (es) tiempo de que digamos como los hizo salir acá (y) como los vino trayendo el gran mágico *Tetzauhtéotl*, dios agorero. De verdad, ellos están allí haciendo casas, están ofreciéndose á hacer algo en el pueblo, allí siembran mucho (ó se extienden), allí en *Áçtlan Xikomóçtok* (las siete cuevas, tierra de blanca); (de) aquellos mismos *aztecos chicomoztoques*, cierto, eran sus vasallos los *mecicanos* ribereños, (eran) sus pescadores con redes; (de) los ya expresados Señores *aztecos*, de veras, fueron su pueblo menudo, sus cazadores ó pescadores con redes los *mecicanos* ribereños.- Y aquellos mismos Señores suyos mucho los aflijan, mucho los esclavizaban, día con día ya les dan todo cuanto en el agua se producen..., cierto, por esto, mucho los afligian; tanto les pedian... Pues (bien) su gobernador era hombre valiente, su nombre *Uitçilopoxtli*,

²⁶ Martínez Marín, *op. cit.*, p. 694. Se señala que los aztecas, llamados entonces atlacachimecas, eran tributarios de los aztlanecas, a los cuales entregaban pesca, caza y recolección de vegetales, tanto silvestres como cultivados. Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 vols., México, CONACULTA, 1998, (Cien de México) [esta edición es bilingüe náhuatl-español, permite confrontar el texto en su idioma original y la traducción, por lo que la paginación es corrida]; este autor señalará que eran los laguneros y pescadores que vivían alrededor de la laguna Metzliapan quienes odiaban a los mexitin, y será el caudillo Huitzilopochtli quien pida al “gran diablo” Tetzauhtéotl liberar a los mexicas de la esclavitud, vol. I, p. 95 y 97

²⁷ Entre las diversas fuentes podemos citar a Durán, *op. cit.*, vol. II, p. 26; Acosta, *op. cit.*, p. 324-325; *Códice Ramírez*, *op. cit.*, p. 21-22; Torquemada, *op. cit.*, vol. I, p. 114; Cristóbal de Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*. Traducción del náhuatl y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. México, Asociación de Amigos del Templo Mayor, A.C.-INAH-García y Valadés Editores, 1991, 226 págs. (Colección Divulgación, Historia), p. 81-83; Alvarado Tezozomoc, *Op. cit.*, p. 3-13.



guardián del gran mágico, su servidor del mismo gran nigromante *Tetçauhtéotl* (dios agorero): le hablaba muy recatadamente, se le aparecía a *Uitçilopoxtlí*, hasta que después tomó la semejanza del mágico *Tetçauhtéotl*, de modo que su nombre llegó á ser no más *Uitçilopoxtlí*... Pues bien, como los Señores *aztecos chicomoztoques* afligían mucho á los *mexicanos*, llegan á causarles pena ya; de modo que los atormentan y los quisieran ya destruir y sujetar.- Y el mismo *Uitçilopox*, su servidor, su viejo (ú allegado) del nigromante, lloraba mucho constantemente delante de él; de modo que rogaba al nigromante Dios agorero (*Tetçauhtéotl*) que favoreciese, que defendiese á sus dioses de los *astecos chicomoztoques*, ciertamente, á todos juntos.- Y pues de ellos el gran mágico del todo es adorado, que les haga mucho bien, que los ayude, que los salve para que no los maten á todos, para que no los destruyan del todo, que no más á otro lugar los lleve; que por algun lado, sitio bueno y plácido, les dé tierras, que allí entenderían mucho en una sola casa: en que le servirían.

Y el mismo gran mágico, Dios Agorero (*Tetçauhtéotl*) luego se hizo ver, de modo que le habló recatadamente a *Uitçilopox*, guardián del gran mágico, astrólogo, su servidor del mágico; le dijo <Oh mi vasallo, oh *Uitçitl*, de verdad (es) muy cierto que me causas mucha compasión, y mucha todos vosotros, oh vosotros mis vasallos, *mecicanos* ribereños: cierto, ya vine; de veras, ya fuí á mirar adonde (hay) sitio bueno, plácido, que también (es) no más lugar así como éste; allí también está (una) laguna muy grande; allí se cría todo cuanto será necesario á vosotros, que nada falta; lo que (hay) aquí (donde) vosotros estais, ahí también, allá se cria; que no quiero (que) aquí ellos os destruyan.- Pues, definitivamente, allí de verdad os doy de balde, os prometo patria en que ya por do quiera todos se han de establecer, que no ha de estar deshabitada parte alguna>... Así pues no más diremos aun (que) cuando el mágico los vino guiando haciacá; cuando de allí haciacá los sacó á los *mecicanos*, de allí (de) *Áçtlan* en la laguna; de verdad, cuando de allí salieron haciacá... (de) allí pasaron acá (por) la separación, la división del mar, hasta ir por camino á la tierra seca, que no habia agua: cuando ya pasaron acá todos los *mecicanos*...²⁸

²⁸ Castillo, *op. cit.*, p. 81-86. Aunque extensa, esta cita resume la vida de los aztecas hasta el momento en que deciden salir de Aztlán, así como la figura del dios que les prometerá una nueva patria, y el cambio de la adoración del llamado “dios agorero” a su “vasallo”. Este último personaje, que según vemos era un ser humano, pasará con el devenir de los tiempos a convertirse en un dios, el Dios Huitzilopochtli. Se han acortado algunas líneas del documento original, en donde se expresan datos irrelevantes para el punto que queremos tratar, como las calidades de aves, peces y plantas que había en Aztlán y que encontrarán en su nueva tierra.

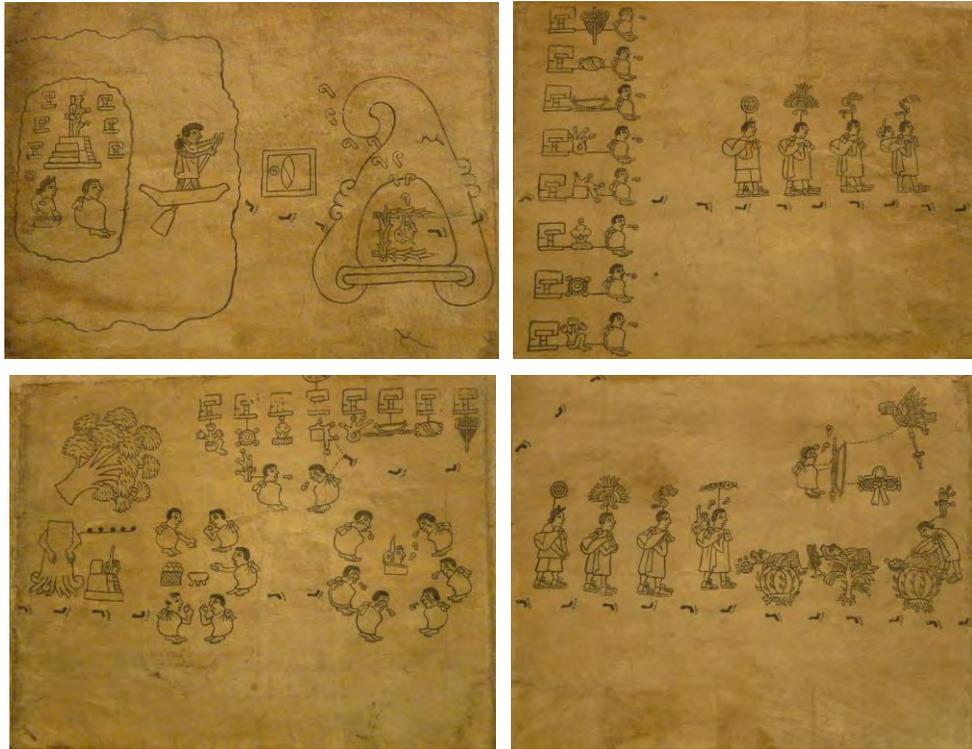


Queda patente la idea del pueblo elegido por Huitzilopochtli para llevar a cabo la búsqueda de la tierra prometida, una *patria* para la *nación mexicana*, semejante en calidad y cualidad al sitio del cual emigrarían. Es curioso señalar, que sólo una fuente nos habla sobre la señal que les dará su dios a los aztecas al momento de salir de Aztlán, para que ellos supieran el sitio que les tenía destinado. La mayor parte de las fuentes nos hablan sobre la señal que se ha convertido en el escudo nacional mexicano: un tunal, un águila y una serpiente²⁹, y que es hallada por los mexicas en el sitio donde se fundará México-Tenochtitlan. Lo que nos llevaría a pensar en que la peregrinación era sólo caminar hasta que su dios determinara dónde parar a través de la famosa señal.

Cristóbal del Castillo narra que a los aztecas los guiaría un águila -que era su dios-, y en donde se detuviera, era el sitio que había elegido para ellos.³⁰ Realizada la *elección* del linaje y advertida la señal que indicaría el nuevo paraíso, los aztecas comienzan su peregrinaje:

²⁹ La simbología de esta imagen la veremos en el capítulo siguiente, bástenos aquí sólo señalar el conocimiento que la mayoría tenemos sobre su representación.

³⁰ “[los mexicanos]...vendrán saliendo haciaca [a México], porque ciertamente los viene conduciendo el númen (ó mágico): el águila, por encanto, se viene transformando, sobre ellos viene volando: los guía, pues, de verdad, así lo comunicó verbalmente á su siervo *Uitçilópox* que viene haciendo de señor de los *mexicanos*; le dijo: <de verdad os iré conduciendo adonde habeis de ir; sobre el águila apareceré blanco; por donde hayais de ir os iré voceando; id viéndome no más y cuando vine á llegar allí, adonde me parezca bien que vosotros vayais á asentaros, allí posaré, allí me vereis, ya no volaré; de modo que luego allí haced mi adoratorio, mi casa, mi cama de hierba, donde yo estuve levantado para volar; y allí toda la gente hará casa, os asentareis>”, Castillo, *op. cit.*, p. 87



Tira de la peregrinación

Fojas 1, 2, 3 y 4

En estas primeras fojas podemos apreciar al grupo azteca al salir de Aztlán e iniciar su peregrinaje (1). También se aprecian los cuatro teomamas o cargadores del dios tribal (2), y el momento en que el árbol se quiebra y adquieren su nombre de mexicanos (3). En la última imagen podemos ver al dios convertido en águila, al momento de entregarles ciertos elementos civilizadores, como el arco y la flecha.

Con esto salieron llevando a su ídolo metido en una arca de juncos, la cual llevaban cuatro sacerdotes principales, con quien él se comunicaba, y decía en secreto los sucesos de su camino, avisándoles lo que les había de suceder, dándoles leyes, y enseñándoles ritos y ceremonias y sacrificios. No se movían un punto sin parecer y mandato de este ídolo: cuando habían de caminar, y cuándo parar y dónde, él lo decía, y ellos puntualmente obedecían. Lo primero que hacían dondequiera que paraban, era edificar casa o tabernáculo para su falso dios, y poníanle



siempre en medio del real que asentaban, puesta el arca siempre sobre un altar hecho al mismo modo que le usa la Iglesia Cristiana... Que en todo esto y en otras muchas cosas hay semejanza de lo que las historias de los mexicanos refieren, a lo que la Divina Escritura cuenta de los israelitas...³¹

Se vuelve a hacer patente la idea de un *arquetipo*, a la que debemos sumar la de una búsqueda a través de la peregrinación de una señal divina y de formas de comportamiento -ritos- que regirán su conducta, durante y después de la migración, que evidencian una especie de intercambio entre la deidad y los hombres: a cambio de la nueva tierra se ofrece veneración absoluta. Esto nos lleva a plantear otro punto que será parte importante de la migración: la segregación.

Por supuesto no hablamos de una segregación racial, sino más bien de una selección por méritos, de elegir aquéllos que sean los más aptos y obedientes para hacerse merecedores de la tierra prometida (y los beneficios que ello conllevaría, como hacerlos *príncipes y señores*, recibir piedras, plumas y mantas preciosas, como lo refiere Acosta). Esta segregación la veremos realizada en varias ocasiones, que coincide con la búsqueda del arquetipo; las fuentes hablarán de varios sitios donde los aztecas suponen hallar la señal prometida, pero *Huitzilopochtli* a través de apariciones o sueños, los rechaza e insiste en que continúen su marcha hacia el sitio que él eligió, y aquellos que desatienden su orden son abandonados, lo que da lugar a un nuevo linaje o grupo étnico, mientras que aquellos que prosiguen la peregrinación se hacen merecedores de distintivos especiales.

³¹ Acosta, *op. cit.*, p. 324.



Como hemos podido advertir *grosso modo*, la peregrinación va a vincular varios aspectos muy interesantes que nos hace pensar en una especie de convenio entre la deidad y los hombres, a fin de elegir aquellos que brinden obediencia absoluta; pero esta obediencia tiene su retribución.

Lo más trascendente durante la migración, por lo menos para nuestro objetivo, fue la búsqueda de la señal mítica en algunos de los sitios donde debieron detenerse y que ofrecían las mismas condiciones hidro y orográficas que la tierra de origen, es decir, encontrar el arquetipo de Aztlán. Antes de revisarlos debemos hacer mención de otro sitio, que aunque no es un arquetipo, es la primera piedra de identificación de la nueva nación.

Uno de los primeros sitios donde se establecen, luego de iniciar la peregrinación fue *Coatlicamac* “lugar del árbol quebrado”; aquí los aztecas abandonarán este nombre y ahora se llamarán, por mandato de su dios, *mexicanos*.

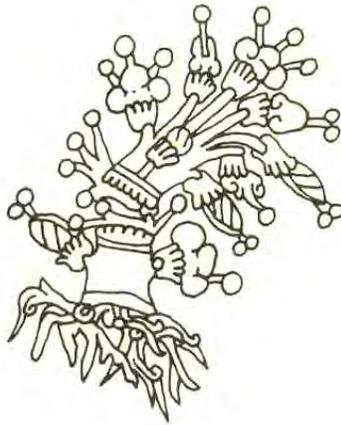
Según cuentan los ancianos, *cuando los aztecas vinieron de Aztlán no se llamaban todavía mexicanos*, sino que aún se llamaban todos aztecas, y hasta después de esto que relatamos fué cuando tomaron el nombre, y se denominaron mexicanos. Según esto, entonces se les dió dicho nombre: como dicen los ancianos, quien les dió el nombre fué Huitzilopochtli. *Entonces les cambió de inmediato el nombre a los aztecas*, y les dijo: “Ahora no os llamaréis ya aztecas, vosotros sois ya mexicanos”; entonces, cuando tomaron el nombre de mexicanos, *ahora se llaman mexicas*, les embismó las orejas, y también allá les dió la flecha, el arco y la redecilla con que lo que veían a lo alto lo flechaban muy bien los mexicanos.³²

³² Alvarado Tezozomoc, *op. cit.*, p. 22-23. Las cursivas son mías.



Allí Huitzilopochtli les dijo que aquellos caídos junto a la biznaga y el mezquite se convertirían en sus primeros vasallos aún antes de llegar a la tierra prometida; hay una notable división entre el grupo, y a los principales les cambió su nombre de aztecas por mexicanos. Por su parte Torquemada (y Clavijero, quien retoma su información)³³ hablará de una estadía en Coatlicamac, donde “se dividió la tribu en dos facciones y partidos”, porque aparecieron dos envoltorios, uno contenía una piedra preciosa y el otro dos leños; un grupo se quedó con el envoltorio de los leños por recomendación de *Huitziton*, que luego usarían para encender el fuego, mientras que el otro grupo se quedó con el envoltorio de la piedra preciosa. Según estos autores, el primer grupo se llamó desde entonces mexicanos, y los que se quedaron con la piedra se llamarían más tarde, tlatelolcas. Lo que es importante señalar de ambos relatos, es la idea de una separación dentro del grupo original efectuada, según las fuentes, por su Dios, y en quienes recae la elección, reciben el nombre de *mexicanos*, para denotar el rompimiento con un pasado de inferioridad y el inicio de una grandeza; recibir el nombre es una “retribución” de su dios por abandonar Aztlán, y además es acompañado por distintivos particulares que los diferenciarán del resto de los linajes, y que son atributos indiscutibles de civilización: el fuego, el arco y la flecha, la red y la decoración facial.

³³ Torquemada, *op. cit.*, vol. I, p. 115-116; Clavijero, *op. cit.*, p. 67



El árbol roto

En el *Códice Telleriano-Remensis* aparece representado este árbol roto, que es una alegoría del momento en que los mexicas “fracturan” la unión entre los grupos nahuas y se erigen como pueblo hegemónico, e incluso, se hacen merecedores al nombre que los identificará como el grupo elegido por *Huitzilopochtli: mexicas*. También reciben ciertos elementos e instrumentos que son propios de las altas culturas mesoamericanas: el arco, la flecha, la red, la decoración facial y el fuego; esto también representa el momento en que los aztecas -ahora mexicas- abandonan su tradición chichimeca y adquieren las características de los pueblos mesoamericanos (sedentarios, constructores, politeístas, con estructuras político-sociales, etc.).

Poseer y manejar estos conocimientos, más lo que se añadirán durante el transcurso del peregrinaje³⁴, significa un proceso de aculturación de este grupo, de “mesoamericanizar” sus orígenes, y tal vez, sus principios religiosos (a través de niveles de complejidad: creación de un mito sobre el nacimiento de su Dios, adopción del sacrificio humano, utilización de insignias como

³⁴ Martínez Marín, *op. cit.*, 702-706. Señalará que muchos de los rasgos culturales anotados ya los poseían los aztecas desde hacia mucho tiempo, por lo que deben considerarse mesoamericanos, sin embargo, las fuentes nos hablarán de ellos como algo novedoso, que es mostrado por el dios y que aplicarán en otra circunstancia.



plumas y colorantes, entre otros). En opinión de López Austin, se trata también de adquirir identidad, individualidad:

El árbol roto que se desgaja es el de Tamoanchan, y representa su ruptura, el momento de descenso celeste de un dios a la tierra, para hacerse cargo del grupo humano. Tras el accidente, el dios ordena a su pueblo, identificado en el momento mismo del milagro, que se separe del resto de los peregrinantes, y que adquiera individualidad, cambiando el nombre de aztecas por el de mexitin, y que se embizme las orejas con plumón en señal de reconocimiento; le da, además, el arco, la flecha y la redecilla, instrumentos de trabajo.³⁵

De esta manera, se hará cada vez más compleja la comprensión de la peregrinación, los sitios donde se hospedarán y lo acontecido en ellos, pero sobresaldrá la idea del arquetipo originado en Aztlán.

Por supuesto que la peregrinación continuará y sucederán diversos hechos interesantes, pero llegará a su clímax al encontrar la señal prometida por su dios, cumpliéndose así esa profecía portentosa, esa hierofanía y kratofanía que sienta las bases del símbolo y nombre de México-Tenochtitlan, lo cual más tarde dará origen al nacionalismo mexicano, pero no llevado a cabo por los mexicas, sino por los conquistadores y las autoridades virreinales, y después por los insurgentes.

³⁵ Alfredo López Austin, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1973, 211 págs. con gráficas (Serie de Cultura Náhuatl/ Monografías: 15), p. 93. López Austin señala que adquieren "individualidad", nosotros consideramos que, amén de ello, dejan su pasado "chichimeca" y se incorporan a la cultura mesoamericana -por aprehensión y comprensión-.



Códice Osuna

Creado en 1565, tiene una representación de Tenochtitlan. Llamen la atención la existencia de una escena en donde se representa la expedición hispano-indígena a la Florida, llevando un estandarte de tipo europeo, con la representación de un águila posada sobre un nopal (en el soldado a caballo).

La profecía convertida en símbolo

He manifestado en varias ocasiones que el nombre y el símbolo de México-Tenochtitlan son una hierofanía y una kratofanía, pues son la muestra visible del poder de su Dios Huitzilopochtli, quien profetizó el término del peregrinaje mexica al encontrar la señal prometida, el águila posada sobre un nopal, sosteniendo con una de sus garras a una serpiente, como una metáfora del futuro que les esperaba: los mexicas son el águila que se asienta en el tunal, el tunal es la tierra nueva a la que llegan, la serpiente entre sus garras son los pueblos sujetos al nuevo poder, y la imagen en su conjunto es la del dominio mexica en las tierras a las que acaban de llegar.³⁶

La señal prometida por Huitzilopochtli y la manera en que fue hallada por los mexicas se volvió tan portentosa y significativa, que casi todas las

³⁶ Sobre este tema, remito de nuevo a la investigación *México-Tenochtitlan: espacio sagrado y centro del universo*, en particular el capítulo IV, "Aplicación del modelo de espacio sagrado a México-Tenochtitlan".



fuentes del siglo XVI la consignan, lo cual no ocurre con la transmutación del nombre de *azteca* a *mexica*. Considero que la relevancia del tal hecho radica en que a partir de ese momento el nombre de *mexicanos* se asocia a su representación, construyéndose así el símbolo de identidad de los mexicas (o *mexicanos* históricos);³⁷ si bien es cierto que ya se llaman *mexicanos* desde *Coatlicamac*, “lugar del árbol quebrado”, algunos años atrás (no se especifica cuántos), su esencia no está completa, hasta no *apropiarse y enseñorearse* (como dicen las fuentes) de un suelo propio. En el momento en que los mexicanos encuentran su símbolo de identidad se convencen de haber hallado la tierra prometida, de estar fundando su patria; en otras palabras, nación y patria se unen en una sola unidad: en México-Tenochtitlan, la ciudad-estado de los mexicas. Una de las fuentes señala

1. Aquí se dice, se nombra (el) cómo vinieron a llegar, vinieron a entrar los ancianos que se dice, se nombra los “teochichimecas”, gente de Aztlan, mexicanos chicomoztoquenses, cuando vinieron a buscar tierra, cuando vinieron a merecer tierra, aquí en la gran población ciudad de México Tenochtitlan, su lugar de fama, su lugar de ejemplo, el lugar de asiento del “tenochtli”, dentro del agua, el lugar donde el águila se yergue, el lugar donde grita el águila, el lugar donde se extiende el águila, el lugar donde come el águila, el lugar donde es desgarrada la serpiente, el lugar en donde nada el pez, el agua azul, el agua amarilla, el lugar de entronque, el lugar del agua abrasada, allá en el ¿brazalete? de plumas, dentro de los tules, dentro de los carrizos, el lugar de reunión, el lugar de espera de las diversas gentes de los cuatro lados, a donde vinieron a llegar, vinieron a asentarse los trece “teochichimecas”, quienes se vinieron a asentar miserablemente cuando vinieron a llegar.

2. Hela aquí, aquí comienza, aquí se verá, aquí está asentada por escrito la bonísima, veracísima relación de su renombre; el relato, la historia del origen, la base, de cómo está empezando, de cómo está principiando la

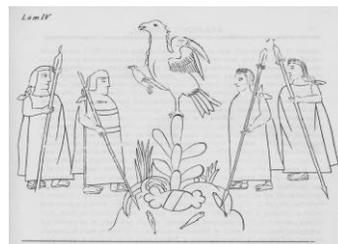
³⁷ Por *mexicanos* históricos debemos entender a aquellos miembros del grupo nahua que se asentaron en el islote que más tarde se llamará México-Tenochtitlan, a partir de 1325. Muchas de las fuentes revisadas se centran más en la etimología del nombre, pero aún así hacen mención de un nopal, de un nopal y un águila, e incluso del nopal, águila y pájaro o serpiente, como podemos ver más adelante.



mencionada gran población, la ciudad de México Tenochtitlan, que está dentro del agua, en la que se constituyera en cabecera de todos y cada uno de los poblados de todas partes de esta naciente Nueva España; según lo dijera y asentara en su relato, y nos lo dibujara en sus “pergaminos” los que eran viejos y viejas, nuestros abuelos y abuelas, bisabuelos y bisabuelas, nuestros tatarabuelos, nuestros antepasados; aconteció que nos dejaron dicha relación admonitiva, nos la legaron a quienes ahora vivimos, a quienes de ellos procedemos, y nunca se perderá ni olvidará lo que hicieron, lo que asentaron en sus escritos y pinturas, su fama, y el renombre y recuerdo que de ellos hay, en los tiempos venideros jamás se perderá ni olvidará; siempre lo guardaremos nosotros, los que somos hijos, nietos, hermanos menores, biznietos, tataranietos, descendientes, sangre y color suyos; lo dirán y lo nombrarán quienes vivan y nazcan, los hijos de los mexicanos, los hijos de los tenochcas. Fue Tenochtitlan la que guardó esta relación de cuando reinaran todos los grandes, los amados ancianos, los señores y reyes de los tenochcas.³⁸

Es interesante conocer y comparar la información que nos proporcionan diversas fuentes sobre este tema (*vid. infra* Anexo 1), pues como sabemos, los datos recabados por los frailes y cronistas sobre la historia y costumbres indígenas, se vieron alterados (o para no sonar demasiado agresivo, léase la palabra “revestidos”) por la concepción occidental-europea que le imprimieron los españoles al escribirlos; no se trata de una crítica, sino del manejo adecuado con el que deben tomarse estas informaciones, máxime cuando se trata de cuestiones religiosas y mitología indígena, lo cual trataban de erradicar con la labor evangelizadora y la necesidad de construir un reino semejante al español en tierras americanas (de ahí el nombre de Nuevo Mundo, Nueva España, Nueva Granada, Nuevo Reino de León, Nuevo Santander, etc.).

³⁸ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, traducción de Adrián León, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, XXVII+189 págs. (Primera Serie Prehispánica, 3), p. 3-5.



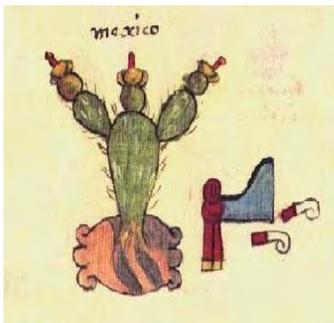
Algunas representaciones sobre el cumplimiento de la profecía: *Teocalli* de la Guerra Sagrada, *Codice Mendocino*, *Manuscrito Tovar*, una representación del manuscrito de fray Diego Durán, *Códice Ramírez* y otra imagen de Durán. Podemos apreciar las dos versiones iconográficas del mismo hecho, de acuerdo con lo escrito por Durán (en una el águila sujeta un ave, en la otra, a la serpiente).



La escena que ilustra la obra de fray Diego Durán muestra la imagen completa que simboliza el hallazgo de la señal: sobre una piedra creció un tunal, en el cual se posó el águila que sostenía con una garra a un pájaro muy galano, y sobre esta escena, un *chimalli* o escudo cruzado por flechas, símbolo de la ciudad.



Fragmento de una página del *Códice Mendocino*, en donde se conserva gran parte de la representación de México-Tenochtitlan, pero ya se ha perdido el ave o serpiente que devoraba el águila, pero sigue ésta ave sobre el tunal que nace de una piedra. El nombre anotado de la ciudad en Tenuchtitlan.



Esta imagen del *Códice Osuna* ejemplifica de manera muy clara lo que propongo: México-Tenochtitlan desaparece tras la Conquista, y sólo se conserva *México* pero acompañado con su glifo toponímico, el tunal que nace sobre una piedra (*telt y nuchtli*, piedra y tunal).



A partir de las diversas fuentes que citamos, podemos realizar una interpretación sobre cómo esta profecía se convirtió en un símbolo, conformado por los elementos águila-nopal-serpiente y el valor de cada uno de ellos, que unidos, se potencializaron y convirtieron a esa tríada en símbolo de un poder inconmensurable.³⁹

Vísperas del portento

Luego de estar errantes por el peregrinaje que los hizo salir de Aztlán, hombres, mujeres, niños y ancianos andaban errantes por la zona lacustre que se denominará más tarde Laguna de México, todos ellos organizados en varios grupos comandados por sus sacerdotes

2 Calli, 1325. Con este año comienza la relación acerca de cómo llegaron y entraron a Mexico Tenochtitlan los antiguos chichimecas mexitin, de cómo merecieron tierras aquí en la nopalera, adonde llegaron los antiguos, a quienes venían conduciendo [estos] diez: el primer señor era Ténoch, su cuahtlato; el segundo, Ahuéxotl; el tercero, Xomímitl; el cuarto, Ocelopan; el quinto, Acacitli; el sexto, Tenzacátetl; el séptimo Cuatlecóhuatl; el octavo, Cuauhtlequetzqui; el noveno, Cocihuatli; y el décimo, Axolohua. En el año 2 Calli llegaron los mexicas.⁴⁰

Pero no sólo era llegar al sitio tan deseado para establecerse de manera definitiva sin someterse a ningún otro grupo, sino también alcanzar una intercomunidad con su Dios, contemplar en su plenitud el poder de

³⁹ Esta sección es una breve reseña del capítulo IV “Aplicación del modelo de espacio sagrado a México-Tenochtitlan”, de mi tesis de Maestría, titulada *México-Tenochtitlan: espacio sagrado y centro del universo*, Pedro A. López Saucedo, FFyL-UNAM, 2002. En el referido capítulo de esta tesis se hallan cuadros e imágenes que apoyan esta interpretación, de ahí que se sugiera su consulta.

⁴⁰ Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 vols., México, Conaculta, 1998, (Cien de México), vol. I, p. 207



Huitzilopochtli, el ver materializada la hierofanía más conocida en la tradición religiosa mexicana

Para los mexicas ese espacio es su tierra prometida. El tiempo primigenio *-ab origine, in illo tempore-* en que su nueva existencia transcurre, desde la manifestación del dios portentoso se desenvolverá en una secuencia que culminará en el espacio sagrado, en la región de los lagos...

Queda al menos la vaga referencia a algo misterioso y propicio, en vísperas de que establecerse en el lugar escogido fuera ya nuevo hecho portentoso. La Tenochtitlan primigenia, celeste, divina, estaba a punto de iniciar su existencia terrestre. El arquetipo se plasmaría en una realidad, espacio y tiempo sacralizados. Los mexicas iban a vivir ya en medio de los lagos. Una parte de su destino se cumplía y otra entonces se iniciaba.⁴¹

El fin del peregrinaje estaba por cumplirse con plenitud, y el comienzo de México-Tenochtitlan, el asiento de Huitzilopochtli y de los mexicas, estaba por iniciar; sin embargo, no resultaba tan fácil hallar el sitio preciso elegido por Huitzilopochtli y mucho menos asentarse en él. Por tratarse de una señal divina tan anhelada por los mexicas, debieron buscar de manera acuciosa, pero precavida, cualquier indicio de algo único y extraordinario, que previera el hallazgo de la señal sagrada. Y lo hicieron, pero el acercarse a la señal prometida estaba reservado sólo a unos pocos, a aquéllos que estaban relacionados con el manejo y conocimiento de cosas sagradas, es decir, los sacerdotes; a ellos se les revelará el sitio preciso, ellos recibirán las indicaciones de su dios, para conducirlos a todos y conocer el lugar donde se establecerán, ellos transmitirán las órdenes de cómo fundar y organizar la ciudad-capital de los mexicas.

⁴¹ Miguel León-Portilla, *México-Tenochtitlan. Su espacio y tiempo sagrados*, 3a. ed., México, Plaza y Valdés, 1992, 159 págs. con ilus. (Colección Cinco Centenarios), p. 21, 42



Identificación y consagración del espacio sagrado mexicana

La fundación de la ciudad no es inmediata, sino que varios acontecimientos prepararán este hecho, a continuación revisaremos los pasos que conducen a la revelación, hallazgo, fundación y posterior organización de la ciudad, los cuales hemos agrupado en seis rubros:

- a) revelación del sitio exclusivamente a los sacerdotes
- b) su Dios se comunica con éstos en sueños y les da a conocer sus órdenes
- c) los sacerdotes comunican a los mexicas los designios de su Dios
- d) hallazgo de la mítica señal por los mexicas
- e) erección del templo dedicado su Dios
- f) fundación y organización de la ciudad

Es indudable que ninguno de los pasos anteriores ocurrió aislado, pero puede advertirse que cada uno posee un significado que los particulariza, y que al cumplirse permite la construcción gradual -y con ello cuidadosa- de la historia sagrada de la ciudad.

El lugar donde fue revelada la señal divina posee una personalidad especial, no sólo basada en un locativo, sino en un profundo significado religioso, por eso de ahora en adelante cuando hagamos referencia a su aspecto religioso lo señalaremos como el *sitio*, en caso de asociarlo con un espacio físico lo haremos como “el lugar”.

a) *La revelación*

Antes de que todos los grupos mexicas lleguen al *sitio*, será un grupo selecto de hombres quienes busquen dentro de la laguna, de manera afanosa, cualquier señal que saliera de lo común, que fuese extraordinaria, y la hallen



dentro de los tulares: todo cuanto veían era blanco, como árboles, carrizos, e incluso peces y batracios, y así como una fuente de agua clara nacida entre las rocas. Este suceso indica a los sacerdotes que ya concluyeron su búsqueda y Huitzilopochtli ha revelado el *sitio* prometido.

Discurriendo y andando á unas partes y á otras entre los carrizales y espadañas, hallaron un ojo de agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas y de grande admiracion, las quales habian pronosticado sus sacerdotes, diziéndole al pueblo por mandado de su ídolo: lo primero que hallaron en aquel manantial fue una sabina blanca muy hermosa al pié de la qual manaba aquella fuente; luego vieron que todos los sauces que alrededor de sí tenia aquella fuente, eran todos blancos, sin tener ni una sola hoja verde, y todas las cañas y espadañas de aquel lugar eran blancas, y estando mirando esto con gran atencion, comenzaron á salir del agua ranas todas blancas y muy vistosas: salia esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda que daba gran contento.

Los sacerdotes acordáronse de lo que su Dios les habia dicho, comenzaron á llorar de gozo y alegría, y hacer grandes extremos de placer, diciendo: 'Ya hemos hallado el lugar que nos ha sido prometido; ya hemos visto el consuelo y descanso deste cansado pueblo Mexicano; ya no hay mas que desear; consolaos, hijos y hermanos, que lo que nos prometió nuestro Dios hemos ya hallado; pero callemos, no digamos nada, sino volvamos al lugar donde agora estamos; donde aguardemos lo que nos mandare nuestro Señor *Huitzilupuchtli*'⁴²

Este último párrafo nos advierte que los sacerdotes mexicas creen haber hallado el *sitio* prometido, por los hechos extraordinarios que vieron, pero deciden no informar de ello a su pueblo y esperan cualquier aviso de su Dios que confirme su valor, pues recordemos que en Tula (*Tollan*) un grupo decide no continuar el peregrinaje para gozar del paraíso en que se había convertido aquél lugar, y es castigado por Huitzilopochtli, al no acatar sus

⁴² *Códice Ramírez, Crónica mexicana precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra. 3a. ed., México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del Códice Ramírez (Biblioteca Porrúa, 61), p. 31*



órdenes. Los sacerdotes no precipitan la fundación de la ciudad hasta corroborar la certeza de la revelación del *sitio*.

b) *La comunicación en sueños*

Conocido el *sitio* sólo por los sacerdotes, éstos regresarán con el resto de los mexicas en espera de confirmar su sospecha sobre el valor del *sitio* y recibir las instrucciones que les daría su Dios para poder conducir a todo el grupo, poderlos preparar para contemplar su anhelada hierofanía. Durante la noche de ese mismo día Huitzilopochtli, en sueños, le confirma a uno de sus sacerdotes la veracidad de su sospecha, y le recuerda la señal profetizada que indicará el *sitio*, además narrará la historia de cómo nació esta señal. Rememorará el sacrificio de Cópil y de cómo su corazón se convertirá en el vehículo para crear el *sitio*, revelarlo, consagrarlo y prepararlo para los mexicas. Por supuesto, lo que más atrae la atención de este paso, es la construcción de la señal advertida desde la salida de Aztlán: el águila que guía a los mexicas y el lugar donde se pose será la culminación del peregrinaje, y el *sitio* elegido es aquél donde se arrojó el corazón de un hombre, hecho asociado con un sacrificio fundacional, pues a partir de ese preciado órgano humano nacerá una planta sobre la que se posará a descansar el águila, el numen del dios⁴³. Todo ello es la señal que buscaban los mexicas.

Luego aquella noche siguiente apareció Huitzilopochtli en sueños a uno de sus ayos que se decía Cuauhtloquezqui y dijole: -'Ya estaréis satisfechos cómo yo no os he dicho cosa que no haya salido verdadera.

⁴³ Este numen o animal que representa al Dios lo registra con detalle Cristóbal del Castillo. Recordemos que en Tula los aztecas contemplaron esta forma de sacrificio por extracción del corazón cometida por Huitzilopochtli en contra del grupo disidente, pero ahora se trata de un sacrificio realizado por los propios aztecas bajo la forma de un sacrificio fundacional.



Ya habéis visto y conocido las cosas que os prometí: veríades es este lugar a donde yo os he traído; pues esperad, que aún os falta ver.

Ya os acordaréis cómo os mandé matar a un sobrino mío, que se llamaba Cópil, y os mandé que le sacásedes el corazón y que lo arrojásedes entre los carrizales y espadañas, lo cual hicisteis. Pues sabed que ese corazón cayó encima de una piedra, del cual nació un tunal, y es tan grande y hermoso que un águila hace en él su habitación y morada. Cada día y encima de él se apacienta y come de los mejores y más galanos pájaros que halla; encima de él extiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y el frescor de la mañana.

Encima de este tunal, procedido del corazón de mi sobrino Cópil, la hallaréis a la hora que fuere de día, y alrededor de él veréis mucha cantidad de plumas, verdes, azules y coloradas, amarillas y blancas, de los galanos pájaros con que esa águila se sustenta. Pues a ese lugar donde halláredes el tunal con el águila encima le pongo por nombre Tenochtitlan'.⁴⁴

Romántico, pero mucho más profético, es el relato recabado por Alvarado Tezozomoc sobre el mismo hecho, pero nos revela que el Dios se considera parte del grupo mexicana, quien compartirá con ellos los triunfos sobre sus nuevos vecinos. Asimismo, encontramos los elementos que conformarán la imagen que poseemos sobre la mítica señal y que se ha convertido desde el siglo XIX en parte de nuestros símbolos patrios

[palabras de Huitzilopochtli al Cuauhcóatl (el sacerdote águila-serpiente)]
'...y donde germinó el corazón de Cópil, que ahora llamamos "tenochtli"; allí estaremos, dominaremos, esperaremos, nos encontraremos con las diversas gentes, pecho y cabeza nuestros; con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean, a todos a los que conquistaremos, apresaremos, pues ahí estará nuestro poblado, México Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el

⁴⁴ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Edición paleográfica, introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por Ángel Ma. Garibay K., 2 vols., con 116 láminas, México, Porrúa, 1984 (Biblioteca Porrúa, 36-37), vol. II, p. 44-45



pez, el lugar en el que es desgarrada la serpiente, México Tenochtitlan, y acaecerán muchas cosas...⁴⁵

Es pertinente señalar que el *Códice Ramírez* nos ampliará la información toponímica del *sitio* donde los mexicas hallarán dicha señal,

Este nombre tiene hasta hoy esta ciudad de *México*, la qual en quanto fue poblada de los Mexicanos se llama *México* que quiere decir *lugar de los mexicanos*, y en quanto á la dispusion del sitio se llama *Tenuchtitlan*, porque *tetl* es *la piedra* y *nochtli* es *tunal*, y destos dos nombres componen *tenochtli* que significa *el tunal y la piedra* en que estaba, y añadiendole esta partícula *tlan*, que significa *lugar*, dizen *Tenucchtitlan*, que quiere dezir *lugar del tunal en la piedra*.⁴⁶

a partir de ello podemos comprender cómo se explicaba hacia fines del siglo XVI el nombre de la ciudad, construido con base en la etimología de la lengua náhuatl clásica, algunas veces corrompida por el tiempo y en otras por el desconocimiento de la lengua y su sentido de interpretación.⁴⁷

⁴⁵ Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl*, trad. de Adrián León, 2a. ed., México, UNAM-IIH, 1992, XXVII+189 págs. (Primera Serie Prehispánica, 3), p. 64-65

⁴⁶ *Códice Ramírez*, *op. cit.*, p. 31. Esta fuente y Durán presentan *semejanzas* notables en ciertos pasajes, pero el *Códice* amplía o describe con mayor detalle ciertos aspectos que a simple vista parecerían intrascendentes, pero para el motivo de nuestro trabajo son de gran valor, como en este caso que se relaciona con la tan polémica etimología de la ciudad indígena. El *Códice Mendocino* además de referir el mismo significado, ilustra este nombre, *Códice Mendocino, Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford*, facsímil y transcripción, edición por José Ignacio Echeagaray, prefacio de Ernesto de la Torre Villar, traducción de nombres por Leonardo Manrique y Silvia Garza, México, San Ángel Ediciones, 1979, 193 págs. con ilustraciones, p. 53

⁴⁷ Diego Muñoz Camargo referirá la etimología del nombre de la ciudad, asociando sustantivos como *tunal* y *águila*, y expresa que el nombre original de la ciudad era *Quaunochtitlan*, "tunal del águila", pero se corrompió el vocablo hasta aparecer Tenochtitlan, *Historia de Tlaxcala*. Publicada y anotada por Alfredo Chavero. 1a. edición facsímil, México, Edmundo Aviña Levy editor, 1972, 278+19 págs. (Biblioteca de Facsímiles Mexicanos, 6), p. 234-235. Fray Toribio de Benavente o Motolinía supone que el nombre deriva de los sustantivos *piedra* (*tetl*) y *tunal* (*nuchtli*), así como del nombre de su dios-caudillo que tenía dos nombres: *Vitzilipuchtli* y *Mexitli*,



c) *Los sacerdotes se comunican con su pueblo*

Confirmada por Huitzilopochtli la autenticidad del *sitio*, el sacerdote *Cuauhtloquezqui*, *Cuauhcóatl* o *Axolohua*⁴⁸ comunicará a todos los mexicas el diálogo que tuvo con él en sueños, transmitirá el mensaje de su Dios y señalará la culminación de su largo peregrinaje, todo ello envuelto en palabras que no dejarán de reiterar una gloria venidera que mitigue pasadas desventuras

Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella. Nueva transcripción paleográfica del manuscrito original, con inserción de las porciones de la Historia de los Indios de la Nueva España que completan el texto de los *Memoriales*. Edición, notas, estudio analítico de los escritos históricos de Motolinía y apéndices, apéndice documental con inclusión de la carta que dirigió Motolinía al emperador Carlos V en 1555, y de otras piezas provenientes de o relativas a Motolinía, y un índice analítico de materias por Edmundo O’Gorman, prefacio de Miguel León-Portilla, glosario de voces nahuas preparado por Alfredo López Austin y Roberto Moreno y de los Arcos, 2a. ed., México, UNAM-IIH, 1971, CXXXI+591 págs. con planos. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 2), p. 204 y 210.

⁴⁸ Fray Joseph de Acosta señalará que este Cuauhtloquezqui o Cuauhcóatl era un sacerdote anciano, quien juntó al pueblo para referir las palabras del Dios, tal vez por ser los hombres viejos los de mayor aprecio y respeto entre las culturas indígenas, *Historia Natural y Moral de las Indias, en que se tratan de las cosas notables del cielo/ elementos/ metales/ plantas y animales dellas/ y los ritos/ y ceremonias/ leyes y gobierno de los indios*, ed. preparada por Edmundo O’Gorman, 2a. ed., México, FCE, 1962, XCV-444 págs. (Biblioteca Americana. Serie de Cronistas de Indias), p. 329. Por otra parte, este mismo sacerdote, convertido en vehículo de las palabras del Dios, es quien lleva a cabo el sacrificio en Chapultepec de aquél hechicero hijo de Malinalli-Malinaxóchitl, el brujo Cópil. *Vid* Capítulo III, inciso 3.2.2, p. 18-22. Por su parte fray Juan de Torquemada indicará que el sacerdote Axolohua será quien descubra el *sitio*, lugar donde había un tunal rodeado de agua de color verde en la cual se sumergió este hombre; al día siguiente emergió de entre aquella agua y contó a su pueblo la conversación que tuvo con el dios Tláloc, dándoles la bienvenida a los mexicas y a su dios, Huitzilopochtli, hijo suyo -según refirió Axolohua- como quedó consignado en la *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. Proemio de Nicolás Rodríguez Franco, ed. preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 7 vols., México, UNAM-IIH, 1975, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5), vol. I, p. 296-297.



Otro día de mañana el sacerdote Cuauhtloquezqui cuidadoso de revelar la revelación y aviso de su dios y de dar cuenta al pueblo de lo que había visto y oído en sueños, mandó convocar todo el pueblo, grandes y chicos, hombres y mujeres, viejos y mozos, y puestos en pie, empezóles a encarecer las grandes mercedes que de su dios cada día recibían, en particular, la que de presente le había revelado. Y era que, después de haberlos referido cómo de su mano venían los misterios y prodigios que el día antes habían visto en las fuentes, de culebras blancas, ranas blancas, pescados blancos, sauces blancos y sabinas blancas, etc., que de nuevo le habían revelado otra cosa, de no menos admiración, para confirmación de que aquél era el lugar que su dios elegía para su descanso y consuelo y para aumento y excelencia de la nación mexicana y renombre de su grandeza, y refiriéndoles todo lo que le había dicho, dijo de esta manera: 'Habéis de saber, hijos míos, que esta noche me apareció nuestro dios Huitzilopochtli y me dijo que ya os acordaréis cómo, llegados que fuimos al cerro de Chapultepec, estando allí su sobrino Cópil, había inventado hacernos guerra, y cómo por su mandato y persuasión, las naciones nos cercaron y mataron a nuestro capitán y caudillo y a nuestro señor y rey Huitzilihuitl, echándonos de aquel lugar, al cual lugar mandó le matásemos.

Y le matamos y sacamos el corazón, y puestos en el lugar que él nos mandó, lo arrojé yo entre las espadañas, el cual fue a caer encima de una peña y, según la revelación que esta noche me mostró, dice que de este corazón ha nacido un tunal, encima de esta piedra, tan lindo y coposo, que encima de él hace su morada una hermosa águila.

Este lugar nos manda que busquemos y que, hallado, nos tengamos por dichosos y bienaventurados, porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra quietud y grandeza. Aquí ha de ser ensalzado nuestro nombre y engrandecida la nación mexicana; ha de ser conocida la fuerza de nuestro poderoso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazón, con que hemos de sujetar a todas las naciones, así cercanas, como lejanas, sujetando de mar a mar, todos los pueblos y ciudades, haciéndose señores del oro y de la plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y divisas, etc., y haciéndonos señores de ellos y de sus haciendas e hijos y de sus hijas, y nos han de servir y ser sujetos y tributarios.

Este lugar manda se llame Tenochtitlan, para que en él se edifique la ciudad que ha de ser reina y señora de todas las demás de la tierra, y a donde hemos de recibir a todos los demás reyes y señores, y a donde ellos ha[n] de acudir, como a suprema, entre todas las demás. Y así, hijos míos, vamos por entre estos tulares y espadañas, carrizales y espesura, que, pues nuestro dios lo dice, y en todo lo que nos ha dicho y prometido hemos hallado verdad, también la hallaremos agora'.

Oído lo que Cuauhtloquezqui les dijo, todos humillándose a su dios y haciendo gracias al señor de todo lo creado, del día y de la noche, y del



aire y fuego, divididos por diversas partes, entraron por los carrizales y espadañas, buscando a una parte y a otra.⁴⁹

De particular interés resultan los tres últimos párrafos de esta extensa cita, que no quisimos interrumpir por ser el discurso que el sacerdote arenga ante su asombrado pueblo; pero en ello mismo radica la esencia de los mexicas: los discursos que inflaman el sentimiento de un pueblo, que lo lleva del ocaso al amanecer, de la derrota a la gloria. Este discurso que ofrece un futuro promisorio en que se enseñorearán del *Cem Anáhuac*, el mundo conocido, y sólo estarán limitados por el mar, gozará de todas las riquezas, materiales y humanas, y la ciudad que está en vísperas de edificarse, será la joya de un “imperio americano”.

d) *Hallazgo de la señal*

Confirmada la certeza de haber llegado al *sitio*, los mexicas buscarán con afán entre los tulares y carrizos la señal que el sacerdote narró haber visto un día antes, pero hallarán un escenario muy distinto: aquella blanca naturaleza desapareció, tiempo y espacio transformaron al *sitio*, sólo así el principio de la dualidad pudo hacerse presente: se materializa una hierofanía. La marca que hallarán los mexicas es la que todas las fuentes que refieren la fundación de México-Tenochtitlan han dado como la señal prometida desde su salida de Aztlán, y que como hemos indicado, sólo un autor menciona la insignia -el águila- que conducirá a los aztecas-mexicas hasta el *sitio*, que durante todo el peregrinaje los guía y sólo se posará, de manera permanente, en el lugar escogido.

⁴⁹ Durán, *op. cit.*, vol. II, p. 47-48



Este recordatorio sobre el indicio del cual dan por hecho las fuentes, de la consabida tríada: un *águila posada* sobre un *nopal* que devora un *animal*, parecía que estaba en la mente de los mexicas al buscarla; sin embargo, ello restaría el misterio de la hierofanía y el significado que hasta nuestros días suscita este hecho. Otro de los valores de esta -aparente- sencilla tríada, como lo ha señalado León-Portilla, radica en qué significa para los mexicas concluir un ciclo: el de la búsqueda-peregrinaje, y esa misma señal indica el comienzo de un nuevo ciclo, el cual apenas se desarrolla cuando es detenido, de manera brusca, en el siglo XVI.

Una de las fuentes de fines del siglo XVI describe el extraordinario hallazgo de la imagen, así como la bienvenida que les ofrecerá su numen-guía: el águila

...[los mexicas] entraron por la espesura de la laguna, y buscando por una parte y por otra, tornaron á encontrar con la fuente que el dia ántes habian visto y vieron que el agua que ántes salia muy clara y linda, aquel dia manaba muy bermeja casi como sangre, la qual se dividia en dos arroyos, y en la division del segundo arroyo salia el agua tan azul y espesa, que era cosa de espanto, y aunque ellos repararon en que aquello no carecía de misterio, no dejaron de pasar adelante á buscar el pronóstico del tunal y el águila, y andando en su demanda, al fin dieron con el lugar del tunal, encima del qual estaba el águila con las alas extendidas házia los rayos del sol, tomando el calor dél, y en las uñas tenia un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandescientes. Ellos como la vieron, humilláronse, haziéndole reverencia como á cosa divina, y el águila como los vió, se les humilló bajando la cabeza á todas partes donde ellos estaban, los quales vieron que se les humillaba el águila y que ya habian visto lo que deseaban, comenzaron á llorar y hacer grandes extremos, ceremonias y visages con muchos movimientos en señal de alegría y contento, y en hazimiento de gracias dezian, '¿dónde merecimos tanto bien? ¿quién nos hizo dignos de tanta gracia, escelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que deseábamos, ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra ciudad y asiento, sean dadas gracias al Señor de lo criado, y á nuestro



Dios *Huitzilopuchtlí*; y yéndose á descansar por aquel día, señalaron el lugar el qual pintan desta manera [se refiere la lámina IV del *Códice Ramírez*].⁵⁰

El aspecto físico del *sitio* era, por supuesto, el arquetipo de *Aztlán*: un montículo que sobresalía de entre el agua del lago, rodeado de tules y carrizos (es decir una isla), mientras que el lugar preciso en que apareció la señal era un peñasco sobre el cual nació el tunal, y es ahí donde se posará el águila para descansar y devorar a sus presas.

En conjunto, el águila corona el peñasco, se abre de alas y recibe ceremonias; el peñasco es una elevación semejante a una montaña, la cual creció dentro del montículo que representa la isla.

Estamos ante la construcción de un símbolo con innumerables asociaciones, de entre las cuales aquí tratamos de expresar las más sencillas:

Representación en fuentes	Asociación con otros lugares míticos o históricos
a) Montículo rodeado de tulares en el que se internan los mexicas dentro del Lago de Texcoco, y observan dos fuentes de agua, un tunal sobre unas rocas y un águila que extiende sus alas y devora su presa. El lago proporcionaba una rica vida acuícola y de aves.	a) Es el arquetipo de <i>Aztlán</i> : una isla rodeada de fauna asociada a una zona lacustre, como peces y aves que permitan alimentar a sus habitantes; en el centro de ella se halla una elevación que sirve como punto organizador de la ciudad.
b) Existe un peñasco dentro de este montículo, sobre el cual nacerá el tunal que servirá de base para que su numen tutelar se pueda posar. Recuérdese que las fuentes citan al tunal como el fruto de la germinación	b) Es el Cerro de <i>Coatepec</i> , montaña en la cual nace Huitzilopochtli, en la que luchan contra los “surianos”, donde aprender al sacrificar por extracción del corazón. Por extensión, la pirámide, una construcción

⁵⁰ *Códice Ramírez, op. cit., p. 32*



del corazón de Cópil, tunal que debió crecer con ayuda del sacerdote que sembró dicho órgano.	elaborada por el hombre y que después aprovechará, en su punto más alto, el dios.
c) El águila se posa sobre el tunal y señala la conclusión del peregrinaje; allí extiende sus alas, devora sus presas y recibe a los mexicas, les habla, se muestra Huitzilopochtli a su pueblo. Allí los hombres le hacen reverencia, le brindan ceremonias, cantos y bailes. Al águila no la pueden tocar, sólo la pueden ver y escuchar.	c) Es el Templo del Dios (<i>Teocalli</i> de Huitzilopochtli), allí es su casa; allí los hombres acuden a venerarlo, a rendirle sacrificios humanos, allí le elevan palabras de agradecimiento por ser el pueblo elegido y le piden bendiciones, para obtener la victoria contra los enemigos, para no caer de su gracia y enfrentar su cólera. El templo es, el único lugar donde pueden entrar en comunión el hombre con su Dios, en particular, su sacerdote.
↓	↓
<p>a+b+c= Tenochtitlan material</p> <p>El montículo permite la existencia del peñasco que a su vez sostiene al tunal sobre el que se posará el águila. En este lugar se construirá la ciudad-capital de los mexicas, siguiendo el modelo del arquetipo que ya habían aplicado en otros lugares, como Pátzcuaro, Tula y Chapultepec, pero ahora de manera definitiva.</p>	<p>a+b+c= Tenochtitlan celeste</p> <p>La isla contiene a la montaña, y en la cima de ésta se halla el templo. El ejemplo más claro sobre esto lo tenemos en Tula, donde se ataja un río que forma una laguna, y dentro de la ella existía una isla con un cerro en su centro, en cuya cima se depositó la "barca" que contenía al dios, y los habitantes residía en sus alrededores.</p>

Ahora corresponderá a los mexicas agradecer el mayor regalo que les otorgaba Huitzilopochtli: una nueva tierra,⁵¹ aislada del profano mundo exterior por una inmensa laguna, pero también deberán procurarse un modo de subsistencia dentro de ese pequeño islote, pues la flora y fauna que ahí existía carecía de valor para los otros pueblos lacustres (consistente en sabandijas, serpientes y raíces), aunque también podían cazar patos y otras aves, así

⁵¹ No sólo es una nueva tierra en el sentido de que ningún grupo la habita ni tampoco porque ahí se asientan por primera vez los mexicas, sino que literalmente *crean la tierra* a partir de la nada.



como capturar peces, en los alrededores del islote y del Lago de Texcoco, para poder intercambiar esos productos que tenían aceptación entre otros pueblos lacustres por materiales de construcción.

e) *Erección del templo*

Revelado el *sitio* y transcurrida la sorpresa, los mexicas agradecieron con cantos y ceremonias a Huitzilopochtli por el lugar que les tenía reservado, donde pudieran por fin descansar; pero también acuerdan primero construirle su “casa”, para que él también pudiera reposar. Como nada poseían y ese islote en medio de los tulares y carrizos no ofrecía materiales como piedras y maderos para la construcción, tuvieron que construir el templo con carrizos, de la manera más humilde; era una condición *sine qua non* construir antes el templo que la ciudad, era como sembrar una semilla para que germinara, echara raíces, brotara la planta y produjera frutos.

Vueltos otra vez al primer asiento en *Temazcaltitlan Teopantlan*, les dijo el sacerdote *Cuauhtlo quetzqui*: hijos y hermanos míos, comenzaremos á sacar y cortar céspedes de los carrizales, y de debajo del agua, hagamos un poco de lugar para sitio, adonde vimos el águila estar encima del tunal, que algun día querrá venir allí nuestro dios el *Tlamacazqui Huitzilopochtli*, y así cortaron alguna cantidad de céspedes, y fueron alargando y ensanchando el sitio del águila desde junto á la quebrada y ojo grande de agua hondable, que así le dijo y mandó el sacerdote lo hiciesen los mexicanos por mandato del ídolo dios Huitzilopochtli de los mexicanos, lo qual iban cada dia con mucho trabajo, y luego hicieron una hermita pequeña toda de carrizo y tule de el *Quetzalcoatl*, junto al tunal del águila y ojo de agua, por no tener adobes, madera, ni tablazon, por estar en medio del gran lago cercado por todas partes de carrizo, tule y aves de volatería de todo género: estando en término de los de *Azcaputzalco*, *Aculhuaques*, *Tezcucanos* y los de Culhuacan, que á esta causa



padecían extrema necesidad los mexicanos, y así entre todos ellos ordenaban de se ofrecer y dar á los de Azcapotzalco.⁵²

Algunos mexicas propondrán sujetarse al dominio de los Señores de Azcapotzalco, Culhuacán o Texcoco⁵³, antiguos Señoríos nahuas cuyos límites coincidían en ese lugar -en apariencia “tierra de nadie”, pues como ya señalamos en el capítulo anterior, pertenecía en realidad a los tecpanecas-, a cambio de obtener materiales más suntuosos para construir el templo. La mayoría se opondrá al argumentar que si habían salido de Aztlán para ya no estar sometidos y consiguieron llegar libres a la tierra prometida de México-Tenochtitlan, no perderían esa libertad por algo sin valor.

No obstante, colocada la “primera piedra” de la ciudad, ahora sí establecerán contacto con sus vecinos, con el objetivo de conseguir mejores materiales para renovar el templo de paja; es probable que consideraran poco digno el templo que pudieron construir con materiales tan endeables, y

⁵² Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana, precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra*. 3a. ed., México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del *Códice Ramírez* (Biblioteca Porrúa, 61), p. 231.

⁵³ *Idem.* Alvarado Tezozomoc señalará que algunos mexicas propondrán sujetarse al dominio de los Señores de Azcapotzalco, Culhuacán o Texcoco a cambio de obtener materiales más suntuosos para construir el templo; sin embargo la mayoría se opondrá, pues si habían llegado libres a la tierra prometida, no perderían esa libertad por algo sin valor. Coincide en ello el *Códice Ramírez, op. cit.*, p. 33 y Durán, *op. cit.*, vol. II, p. 49. Otras fuentes señalarán que los mexicas fueron tributarios de los tecpanecas desde su asentamiento en el islote de México hasta la llegada al poder de Chimalpopoca, tercer *Tlatoani* de México-Tenochtitlan durante el primer tercio del siglo XV, quien fue nieto del Señor de Azcapotzalco, Tezozomoc, y por ello les disminuyeron la carga tributaria, e incluso, les permitieron tomar agua dulce del Cerro de Chapultepec. A la muerte de Tezozomoc, los tecpanecas desatarán la guerra contra los mexicas, Durán, *op. cit.*, vol. II, p. 69-74.



acordarán “comprar”⁵⁴ piedras y maderas con lo que obtuvieran de su trabajo, al cazar patos y otras aves y de la captura de peces, batracios y crustáceos, sin menoscabo de su libertad; llevarán sus productos a los mercados de los Señoríos vecinos, con lo obtenido de su venta comprarán los materiales necesarios, y harán acopio de ellos poco a poco para no levantar sospecha entre quienes los rodeaban. No sólo renovarán el templo, sino que comenzarán a *construir* su ciudad en paralelo con la *construcción de una superficie* mayor que el primitivo islote; suponemos que durante la visita de los mexicas a otras poblaciones vecinas para vender sus productos, aprendieron la manera en que podían ampliar esa superficie lacustre, a través de las chinampas. Es Acosta quien nos brinda esta información

Luego, habida su consulta, determinaron comprar de los comarcanos, piedra y madera y cal, a trueque de peces y ranas y camarones; y asimismo, de patos y gallaretas, corvejones y otros diversos géneros de aves marinas, todo lo cual pescaban y cazaban con suma diligencia en aquella laguna, que de esto es muy abundante. Iban con estas cosas a los mercados de las ciudades y pueblos de los tecpanecas y de los de Tezcuco, circunvecinos, y con mucha disimulación e industria, juntaban poco a poco lo que habían menester para el edificio de la ciudad, y haciendo de piedra y cal otra capilla mejor para su ídolo, dieron en cegar con planchas y cimientos gran parte de la laguna.⁵⁵

Reedificada la casa de Huitzilopochtli con materiales imperecederos, ahora debía *construirse* la superficie que sustentaría la casa para los hombres, México-Tenochtitlan. Según refieren las fuentes, cuando los mexicas llegan al Altiplano Central, la zona lacustre ya se halla habitada por otros grupos nahuas, excepto aquellos pequeños islotes ubicados hacia la zona poniente dentro del Lago de Texcoco. Es en uno de ellos donde se asientan los

⁵⁴ La acepción más cercana sería “trueque”, el intercambio de productos.

⁵⁵ Acosta, *op. cit.*, p. 330



mexicas, un lugar limítrofe entre los grupos tecpanecas y colhuas que ningún otro grupo codiciaba, por la estrechez de su superficie y la pobreza de flora y fauna; por esta razón, sus poseedores les permiten vivir ahí.

Es cuando los mexicas comienzan la *construcción de su territorio*, porque de manera literal, crean la tierra donde se asientan, ya que el islote sólo permitía la erección del templo y no había espacio para las casas de los hombres; echan mano de las técnicas de los pueblos ribereños⁵⁶ de ampliar las superficies de cultivo consistentes en chinampas o “suelos flotantes”, pero no sólo para cultivar, sino para habitar y más aún, para construir templos, casas palaciegas, plazas y jardines, por supuesto, con el paso del tiempo. Además se aprovecha la existencia de otros islotes, de distintos tamaños, para unirlos por medio de chinampas y así ampliar la superficie habitacional, hasta alcanzar para el siglo XVI una extensión de entre 13 y 16 km².⁵⁷ Esta incesante y afanosa lucha de los mexicas por *construir su tierra* es motivo de asombro y admiración para cualquier visitante.

⁵⁶ Sonia Lombardo señalará que los pueblos lacustres de Xochimilco y Chalco entre otros, fueron los inventores de las chinampas, desde la técnica de obtención de tierra para formar la isla hasta cómo hacerla tierra firme con el crecimiento de árboles y sus raíces. Sonia Lombardo de Ruiz, *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas*. México, DIH-SEP, 1973, 239 págs. con ilustraciones. Teresa Rojas Rabiela señala que desde el año 200 a.C. ya se aprovechaba en esta zona el sistema de chinampas, “Las chinampas de México: métodos constructivos”, en: *Arqueología Mexicana*, México, CONACULTA-INAH-Raíces, 1993, vol. I, no. 4, octubre-noviembre: p. 48-51.

⁵⁷ Pedro A. López Saucedo, *México-Tenochtitlan hacia 1519*, tesis de Licenciatura en Historia, FFyL-UNAM, México, 1997, 250 págs. con ilustraciones y mapas, p. 6-16



f) Fundación⁵⁸ y organización de la ciudad

De nueva cuenta, Huitzilopochtli hablará con sus sacerdotes en sueños para ordenar la manera en que los hombres deberían organizar la ciudad que acababan de fundar (al reedificar el templo), señalar el espacio que debían ocupar las distintas familias o clanes que habían llegado hasta este lugar,

Nuevamente, por la noche, ordenó Huitzilopochtli; habló y dijo: “¡Oye, oh Cuauhtlequetzqui -quizá oh Cuauhcoatl-: *Asentaos, repartíos, fundad señoríos por los cuatro ámbitos de la tierra*”, y de inmediato le obedecieron los mexicanos y se establecieron en los cuatro ámbitos de la tierra. Y en cuanto se hubieron asentado en estos cuatro lados (dijo Cuauhcoatl): “Hízose, ¡oh sacerdote!, según me lo ordenaras: se repartieron tus padres”; y entonces Huitzilopochtli dijo: “Está bien. Repartid vuestros dioses de los “calpulli” a todos y a cada uno de quienes trajimos: a los “Tlacoachcalcá”, los de “Cihuatecpán”, los de “Tlacátecpan”, los de “Yopico”, los de “Tezcacoac”, los de “Tlamatzinco”, los de “Mollocoitlillan”, a los “Chalmecá”, “Tzomlco”, “Coatlan”, “Chillico”, “Izquitlá”, los de “Milnahuac” y los de “Coatl Xoxouhcan”; es manifiesto que tan sólo por cuatro sitios les estableceréis: en “Moyotlan” -que ahora se llama San Juan-, en “Teopan” -que ahora se llama San Pablo-, en “Tzacualco” -que ahora se llama San Sebastián-, y en “Cuepopan” -que ahora se llama Santa María la Redonda-”⁵⁹

La distribución que tendrá la ciudad responde al modelo especial para construcción de un *espacio sagrado*, no sólo porque lo ha ordenado el Dios, sino que implica una serie de pasos que buscan la protección tanto de la

⁵⁸ En ocasiones el sentido de las palabras parecer no corresponder a las necesidades que deseamos expresar. Esto lo señalamos al emplear la palabra *fundación* dentro de este inciso, pues si bien es cierto que el templo del Dios ya estaba erigido, todavía los hombres no tomaban posesión de la tierra; la fundación compete en exclusiva a los hombres. En otros arquetipos, como Tula y Chapultepec, los mexicas levantaron el templo para colocar el “arca” con los restos de su dios-sacerdote, pero sabían que no era ese lugar el *sitio* prometido, por lo que nunca construyeron su ciudad eterna. Ahora sí podían hacerlo, luego de colocar el *ónfalos* de la creación.

⁵⁹ Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicáyotl*, *op. cit.*, p. 74-75. Las cursivas son nuestras.



ciudad (al estar cercada por agua y tulares) como del templo (colocado en el centro de la ciudad), como podemos advertirlo en las siguientes palabras de Acosta “...di a la congregación mexicana, que se dividan los señores cada uno con sus parientes y amigos y allegados, en *cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habéis hecho*, y cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad”.⁶⁰

A la vez del carácter religioso, encontramos una forma práctica de organización -y que ha sido muy discutida por su significado e implicaciones- a gran escala: el clan que reúne a seres humanos con un parentesco (incluidos aquellos citados como “amigos y allegados”, lo que es probable se refiera a los cónyuges dentro de nuevos matrimonios) y a partir de la fundación de la ciudad, con apego a la tierra y actividades productivas comunes así como a los dioses específicos de esa parcialidad urbana, lo que llamaremos *calpulli*.⁶¹ Al respetar la organización en cuatro barrios y un centro, los mexicas pudieron “edificar a su voluntad”, “de esta manera se fundó y de pequeños principios vino a grande crecimiento, la ciudad de México Tenochtitlán”;⁶² Las Casas señalará que incluso el Dios planeó la construcción de las calzadas para unir a la ciudad con tierra firme sin necesidad de usar canoas.⁶³

⁶⁰ Acosta, *op. cit.*, p. 330. Las cursivas son nuestras, para resaltar el punto medular del templo, origen de la creación.

⁶¹ Arturo Monzón, *El calpulli*, en Miguel León-Portilla, *Antología. De Teotihuacán a los Aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas*. 1a. reimpresión, México, UNAM-DGP-CH, 612 págs. con ilus. (Lecturas Universitarias, 11), p. 334-340. En este trabajo, Monzón describió las principales características de esta organización prehispánica, y enfatiza el papel del parentesco más que el de la propiedad territorial.

⁶² Acosta, *op. cit.*, p. 331

⁶³ Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria quanto a las cualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales cuyo Imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla*, edición



Pero la cimentación de la ciudad lo fue también de su futuro, en la medida en que la hacían crecer, crecía el poder de los mexicas (o viceversa), manifestaban a través de su ciudad sagrada la voluntad de su Dios por existir, crecer y conquistar; una profecía marcaba la indisoluble relación entre Huitzilopochtli, los mexicas y la ciudad, y es el historiador indígena Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin quien legó a la posteridad una frase que reúne y explica el destino de los mexicas “... pues mientras dure el mundo, jamás se perderá la fama y la gloria de Mexico Tenochtitlan”.⁶⁴

La tríada mexicana: manifestación de tres planos cósmicos

Líneas arriba mencionamos la existencia de los innumerables significados que posee la señal del *sitio* donde se erigiría México-Tenochtitlan, y se refirió el más sencillo de ellos, por los antecedentes que nos proporcionaba el arquetipo mítico, tras una comparación. Sin embargo, ahora explicaremos el significado que, suponemos, reviste esta señal del *sitio*, relacionada de manera irrestricta con el plano religioso, y que por esa complejidad y fuerza ha trascendido hasta nuestros días como uno de los símbolos patrios y emblema de la mexicanidad.

El escenario

Por supuesto que las fuentes que recaban la historia del origen de la ciudad no contemplaban la explicación y trascendencia de muchos detalles que ahora nos parecen -al tratar de interpretarlos- fundamentales; recordemos

preparada por Edmundo O’Gorman, con un estudio preliminar, apéndices y un índice de materias, prefacio de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 2 vols., México, UNAM-IIH, 1967, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 1), vol. I, p. 643-644.

⁶⁴ Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *op. cit.*, vol. I, p. 161



que fueron escritos en la segunda mitad del siglo XVI por españoles peninsulares, algunos criollos y pocos indígenas, quienes lo hacen ya muy tardío, hacia fines del XVI e inicios del XVII, cuando ya se ha perdido la sabiduría que los antiguos sacerdotes podían haberles legado -vertida en el valor que poseían cada palabra, cada frase, cada intención, cada momento en que se relataba-.

Una serie de acontecimientos “sobrenaturales” prepararán el escenario para la inminente llegada de los mexicas al *sitio*, así como para la aparición de la tan anhelada señal, origen de la ciudad; tal pareciera que antes de aparecer la señal, debía revelarse el sitio donde ocurriría de una manera fuera de lo común. En las fuentes es muy precisa la información respecto a una primera búsqueda, llevada a cabo en exclusiva por los sacerdotes, del *sitio* entre los tulares del Lago de Texcoco, y de cómo logran observar un suceso que les indicará haber llegado al fin de su peregrinaje. Se interrumpía su vida errante y monótona: un árbol blanco al pie del cual emanaba una fuente de agua clara, y toda la naturaleza que rodeaba este cuadro era en su totalidad blanca. El color blanco⁶⁵ posee el valor de la pureza, la luminosidad, la totalidad, el inicio de un todo.

⁶⁵ Dúrdica Ségota Tomac hace una análisis de los testimonios plásticos del arte mexica, y utiliza el cromatismo, los espacios y el volumen para articular el sentido de la semiótica de Algirdas Greimas, y con ello logra incorporar -parece que sin intención- el aspecto religioso, lo que otorga un nuevo valor a la interpretación de la misma historia mexica, pues nosotros utilizamos ahora algunos de sus conceptos relativos al color, pero ahora dentro de las fuentes escritas de los siglos XVI, que hacen referencia a este acontecimiento de la señal. El significado del color trasciende los ámbitos del arte y la religión para intentar una nueva interpretación a una historia ya conocida. *Valores plásticos del arte mexica*, México, UNAM-IIE, 1995, 240 págs. con ilus. (Estudios de Arte y Estética, 22), p. 77-100, en particular *vid* p. 91.



El que los sacerdotes mexicas hallaran un lugar con tales características por supuesto revestía un significado especial: comenzaba a purificarse/iluminarse el lugar de la señal, el *sítio* a donde su dios se posaría y se comunicaría por primera vez con el pueblo elegido, con todos los mexicas. Durante toda la migración, Huitzilopochtli sólo hablaba con los sacerdotes y los usaba como vehículo para expresar sus mandatos, sin embargo en el *sítio* los hombres podrán comunicarse con Él. Lo conocerán a través de su numen, oirán su voz, y sobre todo, no sufrirán ningún daño, pues los sacerdotes advertirán primero la fuerza de lo sagrado; se abolirá el tiempo y espacio profanos para abrir una puerta hacia lo sagrado y estar en contacto con el poder, la sacralidad y la inmortalidad.⁶⁶ Esto es, se prepara el escenario para crear el centro del mundo.

La hierofanía no tuvo pues como único efecto el de santificar una fracción dada del espacio profano homogéneo; además asegura para el porvenir la perseverancia de esta sacralidad. *Allí, en aquella* área, la hierofanía se repite. El lugar se transmuta de esta suerte en una fuente inagotable de fuerza y de sacralidad que permite al hombre, con la única condición para él de penetrar allí, tomar parte de esa fuerza y comunicarse con esa sacralidad. Esta intuición elemental del lugar que se convierte por medio de la hierofanía en un “centro” permanente de sacralidad gobierna y explica todo un conjunto de sistemas a menudo complicados y abigarrados.⁶⁷

A partir de esta blanca naturaleza se comienza a considerar el lugar donde se asentarán los mexicas como un espacio *diferente*, que ya ha manifestado un poder especial, que sobrepasaba la razón natural. Advertido y

⁶⁶ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, trad. de Tomás Segovia, 8a. reimp., México, Era, 1992, 462 págs. (Biblioteca Era), p. 341.

⁶⁷ *Idem.*, p. 329.



preparado el escenario, ahora se manifestará con todo su poder Huitzilopochtli.

La transmutación

Las fuentes señalan que un día después de haber contemplado todo un escenario blanco, un lugar de la blancura⁶⁸, la naturaleza del sitio cambió de manera abrupta y misteriosa; donde antes brotaba una fuente de agua clara ahora “no venía blanca, sino bermeja como de sangre, y partiéndose en dos arroyos, era el uno azul espesísimo, cosa que les maravilló y denotó gran misterio”.⁶⁹

Este nuevo portento era ya la puerta abierta hacia lo sagrado, pero no era todavía la señal. El hecho de que el arroyo de agua tuviera dos tonos, el azul y el rojo, creemos, tiene por función validar ese principio de la dualidad mesoamericana, de los opuestos que se complementan, por ello, el que las fuentes señalen ambos colores tiene para nosotros un significado especial:⁷⁰

⁶⁸ Aunque hemos querido encontrar asociación de esta blancura con Aztlán, bajo la traducción que se hace de este lugar como “lugar de la blancura”, no hallamos relación, pues blanco o blancura en lengua náhuatl clásica es *yztac*, *yztacayotl* o *yztapilticayotl*.

⁶⁹ Acosta, *op. cit.*, p. 330.

⁷⁰ Sobre la dicotomía frío-calor, *vid* Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 3a. ed., 2 vols. México, UNAM-IIA, 1989, (Etnología, Historia. Serie Antropológica, 39), vol I, p. 303-318. Aunque el autor se refiere a problemas de salud-enfermedad, los principios de oposición se aplican a otros ámbitos. En otra de sus obras López Austin considera que Tamoanchan (el eje del cosmos) es el lugar donde los dioses unieron las sustancias contrarias, donde se superponen las fuerzas celestes y las del mundo de los muertos, donde fluye la corriente fría y la caliente, el agua y el fuego, las joyas y las flores, “los pares de opuestos son un elemento importantísimo en los milagros de fundación”, *Tamoanchan y Tlalocan*, 2ª. reimp, México, FCE, 1999, 261 págs, (Sección de Obras de Antropología), p. 91-93. Ségota Tómac, *op. cit.*, p. 99-100, expresa que la existencia del rojo y el azul es la sangre y el agua, los líquidos preciosos de la naturaleza para



Rojo	Caliente	Seco	Cocido	Masculino	Sangre	Huitzilopochtli
<i>VERSUS</i>						
Azul	Frío	Húmedo	Crudo	Femenino	Agua	Tláloc

Esta dualidad es un preámbulo, una especie de iniciación de los mexicas ante lo sagrado, para que sus “ojos se habitúen” al poder de su Dios, ya que nunca habían visto un lugar donde los contrarios se unieran, donde algo que debía ser natural, como el brotar del agua clara, se transmutara en un caudal de dos corrientes, lo imposible para el hombre, el Dios lo hace posible.⁷¹

La representación

Pasada la sorpresa en este lugar, y superada la iniciación, buscaron de manera afanosa el cumplimiento de la señal en el *sitio*, y la encontraron: el numen-águila detuvo su vuelo sobre el tunal que creció del corazón de Cópil,⁷² allí se fundó la ciudad de los mexicas, el centro del mundo. Se cumplía la profecía.

De manera lamentable, sólo poseemos dos representaciones gráficas sobre la señal que nos han legado las fuentes y que también queremos

poder vivir, y por ello son los colores representativos de los dos altares-templos que se erigirán en honor a Huitzilopochtli y Tláloc en el llamado Templo Mayor.

⁷¹ López Austin, *Tamoanchan...*, *op. cit.*, p. 91-92, señala que “entre las manifestaciones divinas para la fundación de México-Tenochtitlan [existen] tres sagrados cruces de los torzales de opuestos: 1) el de la corriente azul y la corriente amarilla [roja], 2) el del agua y el fuego y 3) el de la oscuridad y la luz”; los dioses unieron las sustancias contrarias y produjeron “*otro espacio, otros seres, otro tiempo: el mundo de los hombres*”, p. 101 (las cursivas son nuestras).

⁷² El fruto de la planta que creció del corazón de Cópil, es la tuna roja, color que significa el líquido precioso, la sangre, el alimento de los dioses. Este color es arquetípico de Mesoamérica, porque significa esencia de vida.



presentar;⁷³ por supuesto corresponden a los dos relatos más difundidos. Recordemos que existe una polémica sobre ciertas fuentes que manejan la misma información y ha sido muy difícil atribuir a una de ellas la originalidad, y esta semejanza de la información abarca incluso las representaciones pictográficas.

Cuadro comparativo de las dos versiones ilustradas sobre la señal



Fray Diego Durán

En esta lámina vemos de nuevo como figura central al tunal que nació sobre un peñasco rodeado por la laguna, en la cual hay flora y fauna, y sobre el tunal se yergue un águila que despliega sus alas y sostiene en una de sus garras una serpiente. Los mexicas, representados por cinco hombres que portan tilmas con distintos decorados, observan la escena.

Códice Ramírez

En esta lámina se aprecia como figura central el tunal nacido dentro del agua que forma una laguna, la cual contiene peces y tulares, y sobre el tunal se yergue un águila que despliega sus alas, y sostiene en una de sus garras un pájaro. Los mexicas, quienes portan lanzas, observan la escena; pareciera que presentan armas ante su numen: Huitzilopochtli.

⁷³ Durán, *op. cit.*, vol. I, lamina 6; *Códice Ramírez*, *op. cit.*, lámina IV.



Y es en este pasaje del mito sobre la fundación de México-Tenochtitlan en donde encontramos un punto controvertido por su significado;⁷⁴ por ello transcribimos al lector las cuatro versiones más comunes sobre este particular, en donde se podrá advertir que existen algunos elementos (símbolos) comunes, pero también cada versión posee cierta singularidad. En ocasiones, la notable ausencia de algún elemento (o algunos) en una versión, puede -por paradójico que suene- indicarnos el significado que reviste en las versiones que lo poseen como una constante, y puede devolvernos el resultado del análisis si lo hacemos a la inversa; un significado recíproco obtenido entre puntos disímbolos y constantes.

Cuadro comparativo de las cuatro versiones sobre la señal manifiesta

A) Versión de Chimalpáhin ⁷⁵	B) Versión de Durán ⁷⁶	C) Versión del <i>Códice Mendocino</i> ⁷⁷	D) Versión de Torquemada ⁷⁸
<p><i>tulares y las cañas</i> donde sepultaste <i>el corazón del adivino Cópil</i>, porque nuestro dios Huitzilopochtli me dijo que allí germinaría el corazón de Cópil, y tú, Ténoch, irás a ver cómo allá ha brotado <i>un nopal</i>, que es el corazón de Cópil; <i>sobre él está posada una águila, que apresa entre sus garras y destroza una serpiente y la devora</i>. Aquel nopal eres tú, Ténoch, y el águila que</p>	<p>“Y le matamos y sacamos el corazón [a Cópil], y puestos en el lugar que él nos mandó, lo arrojé yo entre las espadañas, el cual fue a caer encima de una peña... dice que de este corazón ha nacido el tunal, encima de la piedra...”, divididos por diversas partes, <i>entraron por los carrizales y espadañas</i>, buscando a una parte y a otra... Ellos, viendo que todo aquello no carecía</p>	<p>En la cual sazón, estaba todo anegado de agua, con <i>grandes matorrales de enea, que llaman tulli, y carrizales</i> muy grandes, a manera de bosques. Tenia en todo el espacio del asiento, <i>una encrucijada de agua limpia y desocupada</i> de los matorrales y carrizales, la cual <i>encrucijada era a manera de aspa de San Andrés</i>, según que en lo figurado</p>	<p>...vieron <i>en medio de los carrizos o cañaverales</i> un lugar pequeño de tierra enjuta y <i>en medio de él el tenuchtili</i> (que ahora tienen por armas) y al derredor del pequeño sitio de tierra un agua muy verde que cercaba el dicho lugar... Luego repentinamente <i>desapareció Axolohua sumiéndose en lo hondo del agua verde</i> sin saber quién lo hubiese sumido...[luego]</p>

⁷⁴ Una de estas versiones ha tomado la supremacía, y sobre todo el carácter de única por los símbolos que incluye, aquellos que se han convertido en el Escudo Nacional. Por esta razón queremos presentar la existencia de otras versiones, recabadas también durante el siglo XVI, pero que por desconocidas razones vieron decrecer su valor. Tal vez por el significado de los símbolos a nivel universal, una de estas versiones ha sobresalido, y es la que nosotros trataremos de analizar.

⁷⁵ Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, *op. cit.*, vol. I, p. 161. Las cursivas son nuestras.

⁷⁶ Durán, *op. cit.*, vol. II, p. 47-48. Las cursivas son nuestras.

⁷⁷ *Códice Mendocino*, *op. cit.*, p. 53. Las cursivas son nuestras. Esta versión se ilustra con la Lámina I, folio 1 de dicho códice.

⁷⁸ Torquemada, *op. cit.*, vol. I, p. 397. Las cursivas son nuestras.



<p>verás soy yo, y ésa será nuestra gloria; pues mientras dure el mundo, jamás se perderá la fama y la gloria de Mexico Tenochtitlan.</p>	<p>de misterio, pasaron adelante a buscar el pronóstico del águila, y andando de una parte en otra, divisaron <i>el tunal</i>, y encima de él, <i>el águila</i>, con las alas extendidas hacia los rayos de sol, tomando el calor de él y el frescor de la mañana, y en las uñas tenía un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes. Ellos, como la vieron, humilláronse casi haciéndole reverencia, como a cosa divina. El águila, como los vido, se les humilló, bajando la cabeza a todas partes a donde ellos estaban.</p>	<p>hace demostración. Y casi en el riñón y medio del espacio y encrucijada, hallaron los meciti una piedra grande o peña, [y] florido encima un tunal grande, en donde un águila caudal tenía su manida y pasto, según que el espacio de él estaba poblado de huesos de aves y muchas plumas de diversos colores.</p>	<p>apareció Axolohua (que era el anegado) otro día después a la misma hora que se había sumido en el agua (pasadas ya las veinte y cuatro horas) y fue a la presencia de sus mexicanos, los cuales viéndolo quedaron más asombrados que antes lo habían estado.</p>
---	--	---	---

Elementos comunes entre las versiones			
<p>Escenario: señal situada en medio del agua, rodeada de tulares y cañas. Símbolos participantes: tunal.</p>	<p>Escenario: señal situada en medio del agua, rodeada de carrizales y espadaña. Símbolos participantes: tunal.</p>	<p>Escenario: señal situada en medio del agua, rodeada de tulares y carrizos. Símbolos participantes: tunal.</p>	<p>Escenario: señal situada en medio del agua, rodeada de carrizo y cañaverales. Símbolos participantes: tunal.</p>

Elementos particulares en cada versión			
<p>Símbolos participantes: tunal sobre el cual se posa el águila que apresa y destroza entre sus garras a una serpiente. Personaje participante: Cópil (a través de su corazón).</p>	<p>Símbolos participantes: tunal sobre el cual se posa el águila que sostiene un pájaro entre sus uñas. Personaje participante: Cópil (a través de su corazón).</p>	<p>Símbolos participantes: sobre una piedra creció un tunal sobre el cual se posa un águila, y alrededor de esta señal se hallan huesos y plumas de aves. El águila no devora en ese momento nada. Existe cruce de agua a manera de aspa.</p>	<p>Símbolos participantes: una laguna de agua verde en la cual se hunde un personaje, el cual desaparece 24 horas y después vuelve aparecer sin haber sufrido cambios. Personaje participante: Axolohua.</p>

Hemos querido manejar sólo las primeras fuentes que manejan esta información. Las versiones que aparecen a continuación son muestra de ello, algunas de las cuales incluso poseen ilustraciones referentes a la señal indicando el *sitio* preciso de la hierofanía, las cuales están anotadas por asociación con sus elementos simbólicos y en orden alfabético:



Fuentes

Versión A	Versión B	Versión C	Versión D
<p>Fernando Alvarado Tezozomoc -<i>Crónica mexicana</i> Escrita hacia 1598 -<i>Crónica Mexicáyotl</i> Escrita hacia 1598</p>	<p>Fray Joseph de Acosta <i>Historia natural y moral de las Indias, en que se trata de las cosas nobles del cielo/ elementos/ metales/ plantas y animales dellas/ y ritos y ceremonias/ leyes y gobierno de los indios</i> Escrita hacia 1587-88</p>	<p>Fray Toribio de Benavente (o Motolinía) <i>Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella</i> Escritos hacia 1536-41</p>	<p>Fray Juan de Torquemada <i>Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerra de los indios occidentales, de sus pobla-zones, descubrimiento, con-quista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra</i> Escrita hacia 1612</p>
<p><i>Códice Aubin</i>, también conocido también como <i>Códice de 1576, Historia de la nación mexicana (de 1576)</i> Escrito entre 1540 y 1607 *Incluye imagen en b/n Alrededor de la señal existen casas ya construidas de carrizos y paja</p>	<p><i>Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias</i> Escrito hacia mediados del siglo XVI (1550) *Incluye imagen en b/n</p>	<p><i>Códice Mendocino, manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford</i> Escrito durante la década de los 40's del siglo XVI (1540-50) *Incluye imagen en color Esta imagen además representa la organización de la ciudad en cuatro barrios con un centro</p>	<p>Fray Agustín de Vetancurt <i>Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación evangélica de su vida, ilustraron la Provincia del Santo</i></p>



			<i>Evangelio de México</i> Escrito hacia 1697
Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin <i>Las ocho Relaciones y el Memorial de Colhuacan</i> Escritas entre 1607-1637	Fray Diego Durán <i>Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme</i> Escrita entre 1579 y 1581 *Incluye imagen con descripción de esta versión, y sólo imagen de la versión B, ambas en color	Fray Gerónimo de Mendieta <i>Historia Eclesiástica Indiana</i> Escrita hacia 1596	
	Fray Juan de Tovar <i>Manuscrit Tovar. Orignes et croyances des Indiens du Mexique</i> Escrito hacia 1580-85 *Incluye imagen en b/n, idéntica a la de Durán	Diego Muñóz Camargo <i>Historia de Tlaxcala</i> Escrita hacia principios del s XVII (1600-1614)	

Comencemos por las menos complejas, para dejar hacia el final las dos más difundidas, y en particular, la versión más conocida será la última que analicemos. También debemos señalar que la lectura que pretendemos hacer de esta señal y su(s) significado(s) es una interpretación personal, que se apoya en información de los símbolos en las religiones universales; de hecho, poca información sobre estos símbolos hemos hallado en las crónicas novohispanas que nos ayude a corroborar nuestras hipótesis, pero dentro de un patrón más general -universal- se ajusta de manera, suponemos, convincente.



Versión D

Esta es la que menos ha trascendido, y sólo reviste significación religiosa la *inmersión en el agua*⁷⁹ de Axolohua, pues será indicativo de una purificación, regeneración y nacimiento; como señala Eliade, la inmersión en el plano humano equivale a la muerte, y el volver a salir de las aguas significa un nacimiento, el comienzo de una nueva historia. Durante las 24 horas que permaneció *muerto* Axolohua se abolió la historia de los mexicas y se despojaron de las penurias sufridas durante el peregrinaje; cuando *renace* Axolohua se considera que están listos para escribir su nueva historia, la de poder, conquista y riqueza, como se les había profetizado. Axolohua adquiere en esta versión el papel de “héroe”, al ser el único personaje capacitado para penetrar en un “centro”,⁸⁰ de *morir y renacer* para dar origen a México-Tenochtitlan. Se trata de una versión que refiere un ritual iniciático, donde Axolohua sufrirá tres fases: la profana o anterior a la inmersión, la de transición cuando se sumerge en el agua, y la sagrada cuando renace al emerger del agua.

Versión C

La presencia de un cruce de caminos en cuyo vórtice aparecerá el tunal sobre el que se posa el águila, acentúa en conjunto su papel de ser “un enclave, un espacio organizado, ‘cosmizado’, es decir provisto de un centro”,⁸¹ desde donde parte la creación. Existen elementos representativos de los tres reinos de la naturaleza presentes en la señal: la piedra (reino mineral) sobre la

⁷⁹ Eliade, *op. cit.*, p. 184-185. Este ritual iniciático es fundamental para explicar el origen divino del *sitio* y su ubicación por los hombres. Es un rito que sigue el esquema de las fases preliminar, liminal y postliminal.

⁸⁰ *Idem.*, p. 343.

⁸¹ *Idem.*, p. 332.



cual crece el tunal (reino vegetal) en donde se posará el águila (reino animal). Es también, una forma en que se expresa la armonía del cosmos. Sin embargo, también es notable la ausencia de un elemento que complemente la acción del águila en el espacio elegido; sólo se habla de la existencia de huesos y plumas de otras aves que sirvieron de alimento a esta águila, por lo que se puede deducir que ésta llevaba algún tiempo de habitar en este lugar. Por supuesto que esta teoría cambiaría la propuesta original que señala el descanso del águila en el tunal luego del largo peregrinaje, por el del hallazgo de los mexicas del lugar donde habitaba ya este animal (presuponen que la señal los esperaba). Destaca en esta versión la ubicación de la tríada piedra-tunal-águila en la encrucijada de agua limpia, lo que enfatiza su papel de *axis mundi* o eje del mundo, así como también es notorio el hecho de que el águila sólo está posada sobre el tunal, en espera de la llegada de los mexicas.

Versión B

Esta es una de las dos versiones más conocidas. Los elementos simbólicos participantes son, como en el caso anterior, un tunal y el águila, pero se adiciona uno más dentro del símbolo principal: sobre el tunal estaba posada el águila y sostenía con una de sus garras un “pájaro muy galano”. Si bien es cierto que en la versión anterior ya aparece un águila que indica el lugar elegido, es en esta versión donde adquiere un valor preponderante por su significado. Recordemos que poco antes de salir de Aztlán, el dios advertirá a los aztecas que hallarán la tierra prometida cuando un águila se pose para descansar del largo viaje. Es entonces cuando la figura del águila adquiere significado:



...el lugar es indicado regularmente por alguna cosa *diferente*, ya sea una hierofanía fulgurante, o los principios cosmológicos que fundan la orientación de la geomancia, o también bajo su forma más simple, por un “signo” cargado de una hierofanía, la mayoría de la veces un animal... [su importancia radica en] la validación por los signos animales del área destinada a un establecimiento humano. La presencia o la ausencia de hormigas, de ratones, etc... es considerada como un signo hierofánico decisivo⁸²

Ahora podemos advertir que el águila no sólo será la figura que guía a los aztecas-mexicas durante el largo peregrinaje, sino que también indica el *sítio* preciso, y es a partir de ese momento en que se convertirá en emblema de los mexicas. La figura del águila es quien valida la fundación, no sólo del México-Tenochtitlan divino y asiento de Huitzilopochtli, sino también del México-Tenochtitlan real, el que será habitado y vivido por los hombres.

Debemos señalar que en el relato aparece la figura de Cópil, como el hombre sacrificado al cual extraen su corazón y arrojan dentro del lago, que cae sobre una peña; esto origina el nacimiento del tunal que es la morada del águila.⁸³

Durán nos dice que la dupla corazón-tunal significa la tierra que es ocupada por el nuevo grupo, y el águila sobre esta asociación es el poder que ejercen los mexicas sobre los antiguos poseedores de la tierra, quienes son sus enemigos, pero también indica la capacidad de dominio de este grupo no sólo la tierra donde se asientan sino hasta la orilla de los mares que rodean la tierra conocida.

⁸² *Idem.*, p. 330-331.

⁸³ Durán, *op. cit.*, vol. II, p. 47-49.



... encima de él [el tunal] hace su morada una hermosa águila. [Palabras de Cuauhtloquetzqui] “Este lugar nos manda que busquemos y que, hallado, nos tengamos por dichosos y bienaventurados, porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra quietud y grandeza. Aquí ha de ser ensalzado nuestro nombre y engrandecida la nación mexicana; ha de ser conocida la fuerza de nuestro poderoso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazón, con que hemos de sujetar a todas las naciones, así cercanas, como lejanas, sujetando de mar a mar, todos los pueblos y ciudades, haciéndonos señores del oro y de la plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y divisas, etc, y haciéndonos señores de ellos y de sus haciendas e hijos y de sus hijas, y nos han de servir y ser sujetos y tributarios”.⁸⁴

Esta figura del corazón de Cópil sólo es el párrafo introductorio a los elementos representados en esta versión que analizamos para nuestra interpretación:

Representación	Significado
Tunal que creció en la laguna	El tunal nació del corazón de Cópil, sobrino de Huitzilopochtli. Es la tierra prometida sobre la cual se asentarán los mexicas hacia el siglo XIV, dentro de la laguna, rodeada de tulares y carrizos. Puede indicar, por la acción en que es usado, que es el soporte, el <i>sustento</i> de los mexicas.
Águila que despliega sus alas extendidas al sol	El águila son los mexicas. Cuando el águila despliega sus alas para tomar el sol, quiere decir que los mexicas reciben el poder y comienzan a extender su dominio, se “enseñorearán” en las nuevas tierras”. Por antonomasia, es un animal feroz, un predador, pero que cuida celosamente a sus descendientes. Es tomada como una deidad solar, es decir, equivalente al sol por su poder interminable.
Pájaro que es sujetado por el águila	Así como este pájaro es sujetado por el águila, los distintos pueblos que habitaban los alrededores de la laguna caerán bajo el poder de la fuerza mexica (sus vecinos). Adquiere el papel de energía generadora de vida-fuerza, al ser, por oposición al animal anterior, un ser débil y presa fácil de los predadores, sin defensa ante el ataque de un águila.

⁸⁴ *Idem.*, p. 47-48.



Dentro de esta propuesta, el águila juega un papel importante para el desarrollo de la historia mexicana: es un animal que significa capacidad de dominio, fuerza y astucia, en otras palabras, es la imagen de lo que llegarán a ser los mexicanos, con base en su esfuerzo y trabajo, sin olvidar que son guiados por su dios Huitzilopochtli para lograr tales empresas.

Versión A

Estamos ante la más conocida de todas las versiones que existen sobre la fundación de México-Tenochtitlan. Creemos que existe un aparente y sencillo significado que ha ayudado a ello. Esta versión señala, *a grosso modo*, que el águila se posará sobre un tunal, y allí tendrá entre sus garras a una serpiente, a la cual devorará.

El valor de los tres elementos reunidos ha significado tal muestra de poder, que no sólo se convirtió en el símbolo de la ciudad indígena de México-Tenochtitlan durante los siglos XV y XVI, sino que ha traspasado el tiempo y el espacio hasta posesionarse como emblema, desde el siglo XIX hasta nuestros días, en dos de los tres símbolos patrios nacionales: el escudo y la bandera. Sin embargo, se ha omitido del relato un antecedente importante, que corresponde al *sitio* preciso donde nacerá el tunal: a partir del corazón de un hombre sacrificado que cayó sobre una peña en medio de la laguna.

Como esta versión se hace más compleja por los símbolos que intervienen, los revisaremos con detenimiento y comenzamos por la muerte de Cópil, pues a partir de este hecho se construirá el espacio sagrado que contemplarán los mexicanos. De acuerdo al relato en la *Relación* de Chimalpahin, se menciona el sacrificio de este hechicero en Chapultepec a



manos del sacerdote mayor de los mexicas, quien entregará el corazón al personaje que será el fundador de la ciudad para que lo entierre entre los tules que crecía en la laguna. En otras palabras, Cópil aportará su corazón para que nazca la planta⁸⁵ que servirá de reposo para el numen de los mexicas luego de su agotador y largo viaje

Representación	Significado
Cópil	Hijo de la hechicera Malinalli-Malinaxóchitl, quien vengará a su madre por la ofensa sufrida en Malinalco; azuzará a los tecpanecas contra los mexicas para que los destruyan. Será muerto por los mexicas en el cerro de Chapultepec, le abrirán el pecho y sacarán su corazón. Llama la atención que Cópil deberá ser sacrificado de la manera que se les ha enseñado desde que estuvieron en Tula-Coatepec: en lo alto del cerro y abriéndole el pecho con un cuchillo de pedernal para sacarle el corazón. Esta kratofanía preparará la consagración del espacio sagrado.
Tunal	Será el Cuauhtlequetzqui-Cuauhcóatl quien lo mate y le extraiga su corazón, el cual será recogido por Ténoch para enterrarlo (arrojarlo) dentro de la laguna, entre los tulares, cayendo sobre una roca. Allí permanecerá (se desarrollará) hasta que lo encuentren los mexicas, pero ya convertido en un tunal. Crecerá durante el tiempo que los mexicas vivan el Culhuacán, hasta que sean arrojados y entren a la laguna. El tunal adquirirá el valor de un soporte sagrado, del eje del mundo; se convertirá en el punto que permite la unión de varios planos cósmicos: cielo, tierra e inframundo, pues a través de sus <i>ramas</i> se mostrará el dios que hizo posible tales prodigios. Más tarde hablaremos de ello como el árbol- <i>axis mundi</i> , microcosmos, pilar sagrado o poste cósmico.

Gracias a este sacrificio que se hace de un hombre -que representa una figura enemiga- se les revela a los mexicas la tierra que se convertirá en *su espacio*, por ello también están obligados a renovar sus votos de

⁸⁵ Eliade, *op. cit.*, p. 246-250, 273-274. Es importante mencionar que Eliade señala la existencia de árboles como habitación de la divinidad, por lo que adquieren un valor cosmológico, y más aún cuando se acompañan de otros símbolos. Veremos más adelante la participación de otros dos símbolos que validarán más nuestra hipótesis sobre el carácter territorial que encerrará esta planta.



agradecimiento al dios, cada vez que llevan a cabo una victoria sobre sus enemigos. También debe destacarse en esta primera parte que la existencia de un tunal en medio de carrizos y tulares acentúa la individualidad de los mexicas, al marcar muy claro el carácter de *extraño* al entorno de esta planta, que fue *enterrada* (el equivalente a sembrar o cultivar y echar raíces) ahí por un sacerdote mexica. Es decir, se marca el carácter de extranjero del mexica frente a los antiguos nahuas del altiplano central (el mexica es el tunal, mientras que los otros pueblos nahuas son los carrizos y tulares, abundantes pero carentes de individualidad, ante los ojos de los mexicas)⁸⁶.

La segunda parte de esta versión nos describirá el simbolismo de la señal divina, conformada por cuatro elementos: el lago, el tunal, el águila y la serpiente. Cada uno de ellos posee un valor intrínseco, pero que al conjuntarlos, ofrecen una gama ilimitada de significados. La imagen del águila sobre un tunal que devora un animal, ya sea pájaro o serpiente, es representativa del futuro mexica; en todas las fuentes éstos son personificados por el águila (al ser Huitzilopochtli su dios) y al asentarse en este islote (sobre el tunal), comenzará su poder, *apresarán* entre sus garras a sus enemigos, los someterán bajo un dominio que será gradual conforme avance el tiempo. Cuando se unen los tres símbolos representantes del cielo, la tierra y el

⁸⁶ Doris Heyden, *México, orígenes de un símbolo*, versión adaptada e ilustrada, México, Conaculta-INAH, 1998, 127 págs. (Orígenes del pasado), p. 111-120. Heyden menciona, entre otras cosas, que Cópil asume un papel importante para la futura fundación de la ciudad, pues es vinculado a un grupo poderoso, capaz de organizar a otros grupos *aztecas* contra los mexicas; y su muerte a manos de mexicas equivale a un derecho a posesión de tierras, por conquista; en otras palabras, es una insignia de poder, metáfora de una conquista que da frutos, “el corazón de Cópil se convirtió en el fruto del nopal, el *tenochtli*, que llegó a simbolizar Tenochtitlan, la capital mexica. Los corazones de los cautivos eran ‘la fruta preciosa del águila y el nopal’”, p. 117.



inframundo, se abolirá también el tiempo y espacio profano; el punto de unión - o de ruptura- de los tres planos cósmicos crea el *ónfalos* u ombligo del mundo, donde acontece el tiempo y el espacio primigenio de la creación.⁸⁷ Ahora se abre la posibilidad de crear un espacio sagrado permanente, en donde el hombre pueda estar en contacto con su deidad. Referimos en el siguiente cuadro algunos de los significados que encontramos presentes en esta hierofanía⁸⁸

Pájaro-Serpiente

La presa, ya sea serpiente o pájaro -como en esta imagen- representa a la energía generadora de vida. Será sometida por el águila, que la tomará entre sus garras y la devorará, como señal de fuerza; de igual manera los mexicas (águila) someterán a los tecpanecas, colhuas, texcocoanos, xochimilcas, chalcas y otros grupos, los más antiguos de la religión, para quitarles sus tierras y su fuerza de trabajo: impondrán su dominio por la fuerza.



Arriba

Como hemos señalado, el águila representa al plano celeste, pues es un ave que caza de día. Se yergue sobre el punto más alto de la imagen. Posee la fuerza, la astucia, el poder de vencer a los enemigos.



En medio

El tunal (o nopal) es la representación de la tierra, de la cual toman posesión los mexicas. Es también señal de la individualidad de este grupo, pues ahí no crece otra planta semejante, ya que ha sido trasplantada por los sacerdotes mexicas para establecer la diferencia dentro del lago.



Abajo

El lago de Texcoco es el sustrato inferior sobre el cual se levanta la peña que a su vez da origen al tunal. Este lago es el "recipiente" que contiene a los demás elementos, como el tunal, el águila, la serpiente. En sentido iconográfico, el lago ocupa el espacio inferior.

⁸⁷ Eliade señala que "la cosmogonía es el modelo tipo de todas las construcciones. Cada ciudad, cada casa nueva que se construye imitan una vez más, y en cierto sentido repiten la creación del mundo. En efecto, toda ciudad, toda habitación se encuentran en el "centro del universo", y por ello la construcción sólo fue posible mediante la abolición del espacio y del tiempo profanos y la instauración del espacio y tiempo sagrados", *op. cit.*, p. 339. Parece que la utilización de este *espacio sagrado* por los mexicas se lleva a cabo después de terminar ese *momento especial*, y recobrar su sentido terreno (mas no profano).

⁸⁸ *Manuscrit Tovar, op. cit.*, lámina IV.



Símbolo	Significado	Representación
Águila	Chimalpahin es muy claro en su texto cuando señala que Huitzilopochtli es el águila. Vigoroso animal relacionado con la guerra, con la capacidad de cazar, de dominar al contrario, de despedazar con sus propias garras el alimento que consumirá. El águila está asociada con las figuras celestes, y por ende con el sol; en el texto el águila extiende sus alas para calentarse con el sol matutino, y asimismo mostrar el poder de volar, de acercarse al sol.	-Celeste-Sol -Huitzilopochtli -Los mexicas -Lo masculino -Arriba
Tunal	También Chimalpahin señala que Ténoch es el nopal, y él representa a los mexicas. El tunal es la tierra, la tierra prometida obtenida por la victoria sobre los enemigos. Es el "árbol sagrado" sobre el cual se posa el águila.	-Terrestre-Tierra -Coatepec -La unión de M y F -la tierra prometida -Intermedio
Lago	Es el Cem Anahuac, la "tierra" conocida (el tunal está sobre un islote que sobresale de la laguna). Aunque suene paradójico, el agua es el soporte (tierra) dentro del cual nace el tunal, el Axis mundi, contiene a la tierra, a las piedras, a las plantas. El mundo (la tierra) está rodeado por agua, contiene (sustenta) la vida y todo lo que existe. Sin el lago (y su agua), no hubiera florecido el tunal.	-Inframundo-Luna -Coyolxauhqui -Los pueblos nahuas -Lo femenino -Abajo
Serpiente	La acción de tenerla entre sus garras y devorarla, equivaldría a la sujeción de los pueblos nahuas por los mexicas(=águila), sobre el tunal, que es Cem Anahuac, el mundo conocido. Así como el águila devora a la serpiente y con ello se hace fuerte, los mexicas también comerán serpientes para adquirir ese poder o fuerza que confiere su carne, por supuesto, durante la fundación de la ciudad. La serpiente es una figura ctoniana, un animal funerario por excelencia, asociado con lo subterráneo, lo femenino y con la luna, con una figura fálica que penetra la tierra, y por ello se le asocia con la lluvia, la capacidad fecundadora de vida. Es un "alimento de vida".	-Es la energía generadora de vida -Es el alimento de dioses y hombres -Relaciona los tres planos cósmicos

"Hallar" un centro de origen a este nuevo "universo" era primordial para los mexicas; ya ubicado debían hacerlo permanente, y lo lograron a través de un templo, el cual resumía la promesa y su cumplimiento dentro de una historia sagrada, sólo a partir este punto podrían expandirse hacia todos los confines del universo:



Cualquier establecimiento humano nuevo es en cierto sentido una reconstrucción del mundo. Para poder *durar*, para ser *real*, la nueva habitación o la nueva ciudad deben ser proyectadas, por medio del ritual de construcción, en el “centro del universo”. Según numerosas tradiciones, la creación del mundo empezó en un centro, por esta razón la construcción de la ciudad debe desarrollarse también alrededor de un centro.⁸⁹

Es entonces cuando reciben la orden de Huitzilopochtli de “que se dividan los señores cada uno con sus parientes y amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habéis hecho”⁹⁰. Por fin toman posesión de la tierra los hombres y a partir del templo pueden expandirse hacia los cuatro puntos del universo. Este precepto seguido por los mexicas, es compartido con otras culturas, con los principios que consideran bajo esa categoría a los espacios sagrados.

La fundación de la nueva ciudad repite la creación del mundo; en efecto, una vez que el lugar ha sido validado ritualmente, se eleva una cerca en forma de círculo o de cuadrado interrumpida por cuatro puertas que corresponden a los cuatro puntos cardinales; ...las ciudades, a semejanza del cosmos, están divididas en cuatro; dicho de otra manera, son una copia del universo.⁹¹

y esa misma expansión hacia los cuatro puntos cardinales servirá como defensa para proteger al “quinto” punto cardinal que concibieron los mesoamericanos, aquel que comunica “arriba con abajo”, donde habita el Dios: el centro. La aplicación de *modelo defensivo* lo analizamos más adelante, cuando hablemos del simbolismo del “centro del mundo” en México-Tenochtitlan, por ahora queremos sólo manifestar que la construcción de la

⁸⁹ Eliade, *op. cit.*, p. 334.

⁹⁰ Acosta, *op. cit.*, p. 330.

⁹¹ Eliade, *op. cit.*, p. 335.



ciudad alrededor del templo significará proteger este espacio sagrado de un universo profano, y por extensión, la ciudad también se concebirá como un espacio sagrado, el cual estará protegida por la laguna contra el resto de los pueblos circunvecinos. El establecimiento de ambas construcciones, una para el ámbito sagrado y otra para el profano, aunque poseen un mismo origen generado por la señal en el *sítio* y su posterior crecimiento va concatenado, poseen diferente valor en una escala de *espacio sagrado*. No queremos indicar que la ciudad no sea considerada un espacio sagrado, sino que su sacralidad difiere un poco respecto al lugar de erección del templo y de la aparición de la señal.

Esta amplia explicación sobre el símbolo de águila-nopal-serpiente como una manifestación de los tres planos cósmicos mexicas, si bien procede de un análisis de las fuentes coloniales, también hace uso de la historia comparada de las religiones, para exponer tan sólo una lectura que este símbolo probablemente tenía para este grupo nahua asentado en el Altiplano Central. Como podemos advertir en esta explicación, esta compleja tríada no sólo se trata de un águila, un nopal y una serpiente, sino de las alegorías indígenas del cielo, la tierra y el inframundo; el que un símbolo posea en sí mismo estos poderes, es un claro ejemplo de una hierofanía y una kratofanía. El símbolo de México-Tenochtitlan es, por estas razones, un sinónimo de poder, un poder inconmensurable imposible de representar por sus propios creadores, mas no así por los cronistas e historiadores que a partir de la Conquista hacen referencia a este mito de origen y a su símbolo, algo que los cautivó y les hizo registrarlo por escrito y a través de imágenes.



La nueva historia

Como podemos advertir en las anteriores historias y crónicas, la fascinación por el nombre y símbolo de México (o México-Tenochtitlan), o su etimología, cautivó a todos aquellos que supieron de su existencia, reproduciendo los mitos que sobre su origen iban conociendo; algunos refieren simples etimologías, otros adicionan algunos elementos mitológicos al nombre, mientras que otros más se centran en el mito/historia que dio origen al símbolo de México-Tenochtitlan (así, juntos: nombre y símbolo), pues de inmediato remiten a un párrafo similar al siguiente “...en este lugar del tunal está nuestra bienaventuranza, quietud y descanso, aquí ha de ser engrandecido y ensalzado el nombre de la nación mexicana, desde este lugar ha de ser conocida la fuerza de nuestro valeroso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazón con que hemos de rendir todas las naciones y comarcas, sujetando de mar á mar todas las remotas provincias y ciudades, haciéndonos Señores del oro y plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y mantas ricas etc.”⁹² Por estas mismas razones son por las cuales Cortés decide reedificar la ciudad española sobre las ruinas mexicas,

...y asimismo, viendo que la ciudad de Temixtitan, que era cosa tan nombrada y de que tanto caso y memoria siempre se ha hecho, pareciónos que en ella era bien poblar, porque estaba toda destruída; y yo repartí los solares a los que se asentaron por vecinos, e hízose nombramiento de alcaldes y regidores en nombre de vuestra majestad, según sus reinos se acostumbre; y entre tanto que las casas se hacen, acordamos de estar y residir en esta ciudad de Cuyoacán, donde al presente estamos. De cuatro o cinco mese acá, que la dicha ciudad de Temixtitan se va reparando, está muy hermosa, y crea vuestra majestad que cada día se irá ennobleciendo en tal manera, que como antes fué principal y señora de todas estas provincias, que lo será también de aquí adelante; y se hace y hará de tal manera que los españoles estén muy

⁹² *Códice Ramírez, op. cit., 30-32.*



fuertes y seguros y muy señores de los naturales, de manera que de ellos en ninguna forma pueda ser ofendidos.⁹³

Vamos encontrando en cada fuente de información una muy poderosa razón para preservar estos elementos que dieron origen al nacionalismo mexicano con base en el nombre y símbolo de México-Tenochtitlan: su historia y fama. Tal pareciera que la utilización del espacio físico para re-fundar la nueva ciudad española en el mismo sitio de su predecesora no sólo tenía implicaciones políticas y económicas, pese al costo que significó la edificación de las nuevas casas e iglesias, plazas y dotación de agua potable, caminos y embarcaderos, sino que se hacía necesario, indispensable, apropiarse también de su fama (no de su historia, de ahí que varias fuentes no la mencionen, sólo su etimología), y lo único que permanecía inmutable de ese pasado esplendoroso indígena era su nombre.

Esa razón es la que con toda certeza motivó a Cortés y sus hombres a no bautizar a esta ciudad con un nuevo nombre, como ya había sucedido con otras poblaciones insulares y continentales; no, eso no podía suceder con México-Tenochtitlan, esa fama debía ser aprovechada, pero precisando, de manera muy puntual, que ya no era una ciudad indígena, sino una ciudad española, en traza, nombre e historia. ¿Cómo conciliarlo? Fácil, la mejor forma de conciliar ambos intereses fue muy sencilla: acortar el nombre de la ciudad indígena pero sin perder su esencia. México-Tenochtitlan se acortó a *México*, y Tenochtitlan desaparece como nombre pero se conserva en imagen; esa representación iconográfica de Tenochtitlan como el tunal crecido sobre una piedra seguirá existiendo junto al nombre de México.

⁹³ Cortés, *op. cit.*, p. 165. *Cursivas nuestras.*



Esa pervivencia del nombre y símbolo es lo que analizaré más adelante, pues aquí sólo presento la información que las fuentes nos proporcionan. Pareciera que los conquistadores españoles respetaron la “identidad del otro”, que acababa no sólo de revelarse, sino que lo incorporan al devenir de la nueva historia mundial, con una identidad propia, única, *mexicana*.



Algunos escudos coloniales con la pervivencia del tunal y el águila, incluso uno en vez de tener un águila, sobre el nopal está una torre a la usanza española, del cuyas paredes nacen otras pencas de nopal.



Escudos del Ayuntamiento de la Ciudad de México. El primero sólo contiene la versión virreinal, en tanto que los otros dos tienen el nopal, el águila e incluso una serpiente.



Estas imágenes virreinales (1660, 1770, 1772 y 1802) muestran el uso del símbolo mexicana de águila y nopal –e incluso serpiente- en cuestiones religiosas católicas (últimas tres escenas). Destacan en particular las escenas del lado derecho (arriba -B- y abajo -D-), en donde las representaciones de la Virgen María y San Felipe de Jesús están sobre este símbolo, lo cual confirma la idea de una fuerte supervivencia de este símbolo (asociado al nombre) como elemento de identidad. En todas las escenas apreciamos que la composición águila-nopal-serpiente está asociada a la figura indígena (lado derecho), como alegoría a la “Nueva España”, o en opinión nuestra, “México”, por su origen. En tanto que la figura a la usanza europea es España/Europa o la Iglesia Católica.



Entelequia y realidad

México desde Europa y América

El nombre en la visión del mundo: una revelación

Seródoto cuando visita Egipto, el Mediterráneo Oriental y Mesopotamia, queda maravillado por los lugares y las cosas que jamás había visto ni imaginado, y entre las múltiples cosas que describe, señala “Los capadocios, a quienes los griegos llaman sirios, habían sido súbditos de los medos antes de que dominasen los persas, y en la actualidad obedecían a Ciro.”¹ Cuando Marco Polo escribe el *Libro de las*

¹ Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, introducción de Edmundo O’Gorman, 4ª ed., México, Porrúa, 1986, XXV-441 p. (Sepan cuantos, 176), p. 20. En otro momento de ese mismo Libro Segundo, nos dice “Si quisiera yo adoptar la opinión de los jonios acerca del Egipto, probaría aun que ni un palmo de tierra poseían los egipcios en la antigüedad. Reducen los jonios el Egipto propiamente dicho, al país del Delta, es decir, al país que se extiende a lo largo del mar por el espacio de cuarenta échenos, desde la atalaya llamada de Perseo hasta el lugar de las Tariqueas Pelausianas y que penetra tierra adentro hasta la ciudad de Cercasoro, donde el Nilo se divide en dos brazos que corren divergentes hacia Pelusio y hacia Canopo; el resto de aquel reino pertenece, según ellos, parte a la Libia, parte a la Arabia. [...] Mas no soy en verdad de opinión que al brotar de las olas aquella comarca llamada Delta por los jonios, levantasen al mismo tiempo los egipcios su cabeza.” P. 65. Otra nota más, curiosa sobre este tema precisa: “Difusamente vamos a hablar del Egipto, pues de ello es digno aquel país, por ser entre todos maravilloso, y por presentar mayor número de monumentos que otro alguno, superiores el más alto encarecimiento. Tanto por razón de su clima, tan diferente de los demás, como por su río, cuyas propiedades tanto le distinguen de cualquier otro... Allí son las mujeres las que venden, compran y negocian públicamente, y los hombres hilan, cosen y tejen, impeliendo la trama hacia la parte de la urdimbre, cuando los demás la dirigen comúnmente a la superior. Allí los hombres llevan la carga sobre la cabeza y las mujeres sobre los hombros. Las mujeres orinan en pie; los hombres se sientan para ello...” P. 70. Estos ejemplos son sólo una muestra de cómo los griegos impusieron sus denominaciones (e invenciones) a regiones y



maravillas (El Libro del Millón), relata los innumerables paisajes que recorrió por el Lejano Oriente, las costumbres y los lujos de las ciudades del Gran Khan, comparando la cultura y religión cristiana medieval occidental con la de los mongoles y musulmanes.² Los ejemplos de acciones similares entre romanos hacia fines e inicios de la era cristiana por los mares Mediterráneo y Báltico, y de lusitanos y españoles durante la era de los descubrimientos en los siglos XIV y XV por los Océanos Atlántico y Pacífico son muy amplias. El elemento en común es que estos viajeros imponían los nombres a todo aquello que desconocían o que era similar a lo que había en sus lugares de origen:

grupos que contaban con su propio nombre, como cuando llaman sirios a los capadocios, o llaman Delta a la desembocadura del Nilo. Reitero, sólo se trata de ejemplos.

² Marco Polo, *El Millón*, traducción de Benjamín Jarnes, 2ª ed., México, Fontamara, 2000, 267 p. (76). La siguiente es sólo una de las tantas descripciones que hace su autor, "Hay dos Armenias: la Mayor y la Menor. Pues en la Armenia Menor domina un rey cuya autoridad cae bajo el poder del Tártaro. Es la comarca rica en poblados y en ella abundan los castillos. En todo en feraz: tierra que produce considerable caza, bestias y pájaros. Aunque es territorio poco sana condición. Si en otras épocas eran allí los ciudadanos briosos y gentiles capitanes, ahora son enclenques y cobardes. Sólo pueden alardear de beber mucho. Se alza en la costa una ciudad llamada Laicas, muy considerable por su carácter comercial. Especie de todas clase, paños de seda, brocateles y otros productos no menos preciosos, por esta ciudad van y vienen. Todos los mercaderes de Génova y Venecia y aun de otros puntos, vienen a Laias a adquirir o vender sus mercancías." P. 20. Y las comparaciones que hace entre cristianos e infieles, "Ya habéis oído cómo se produjo el primer ídolo. Los idólatras de todos los países vienen aquí en peregrinación, desde muy lejos, como los cristianos van a visitar a micer Santiago de Compostela. Los indólatras afirman que el monumento situado sobre la montaña corresponde al del hijo del rey, cuya historia habéis oído, y que los dientes, el pelo y el cuenco pertenecieron al príncipe que se llamaba Sergamoni Corchan, que equivale a "Santo". Pero los sarracenos -que también acuden aquí en peregrinación- dicen que no es el príncipe, sino Adán. Ya habéis oído que para los idólatras, es el hijo del rey; es decir, su primer dios. Pero sólo Dios sabe quién es y qué fue: nosotros no creemos que sea Adán, nuestro primer padre, porque las Sagradas Escrituras dicen que Adán está en otra parte. Sucedió que el Gran Khan oyó hablar de que, en estos montes, se encontraba el sepulcro de Adán, y que de Adán se conservaban los dientes, el pelo y su cuenca. Entonces el Gran Khan deseó guardar en su poder aquellas tres reliquias y, para ello envió a Ceilán una embajada, en el año 1284 de la Encarnación de Cristo." P. 200-201.



ese hecho les brindaba una, llamémosle así, superioridad cultural, pues a partir de esta designación los objetos, las personas, las regiones, los pueblos, tuvieron que cambiar de acuerdo con esta arbitrariedad del “extranjero” (conquistador o viajero). Llevar a cabo estas imposiciones tiene varios significados:

- a) refiere la posición dominante del mundo europeo occidental y también representa la ignorancia de ese mundo occidental de no incorporar esos lugares, personas y cosas por sus propios nombre en el devenir del mundo
- b) al imponerle un nombre de manera arbitraria, le arrebatan su identidad, y al eliminarles su identidad les hace perder su historia y su valor, en otras palabras, su origen
- c) la “invención del *otro*” asegura la subyugación y control por parte del dominador (el *yo* del cual habla Tzvetan Todorov en *La Conquista de América. El problema del otro*).³

³ Tzvetan Todorov, *La Conquista de América. El problema del otro*, traducción de Flora Botton Burlá, 14ª ed., México, Siglo XXI Editores, 2005, 277 p. (Teoría). Todorov inicia su libro así “Quiero hablar del descubrimiento que el *yo* hace del *otro*. [...] De los numerosos relatos que se nos ofrecen, he escogido uno: el del descubrimiento y la conquista de América... Dos justificaciones fundamentaron -a posteriori- la elección de este tema como primer paso en el mundo del descubrimiento del otro. En primer lugar el descubrimiento de América, o más bien el de los americanos, es sin duda el encuentro más asombroso de nuestra historia.” Todorov se enfoca a los diversos aspectos que rodean a la Conquista de México, pero en ocasiones hace alusión al caso de América, y es así como agrega más adelante, “En esta sociedad sobreestructurada, un individuo no puede ser el igual de otro, y las distinciones jerárquicas adquieren una importancia primordial...”, es por ello que “Colón no logra ver fácilmente al otro como humano y diferente al mismo tiempo; lo trata entonces como si fuera un animal. Por lo demás, el error de los indios no habrá de durar mucho, pero sí lo suficiente para que la batalla esté definitivamente perdida, y América se encuentre sometida a Europa.” P. 74 y 85. En el caso de O’Gorman, la invención a la cual él se refiere se dirige de manera exclusiva a la génesis del problema, es decir, América, su vinculación con el resto de los continentes y el pensamiento cristiano medieval de



La búsqueda de los orígenes de cualquier persona, ente u objeto se vuelve indispensable para entender cómo se construye, cuándo se desarrolla y la manera en que se vincula con su entorno. Esto que parece tan trivial o irrelevante, se convirtió en el tema central de la investigación de Edmundo O´Gorman en su libro *La invención de América*. Al respecto nos dice

No será difícil convenir en que el problema fundamental de la historia americana estriba en explicar satisfactoriamente la aparición de América en el seno de la Cultura Occidental, porque esa cuestión involucra, ni más ni menos, la manera en que se conciba el ser de América y el sentido que ha de concederse a su historia.⁴

Nada es más importante que analizar la existencia de su objeto de estudio, y descubrir que no se trató de un descubrimiento, una aparición o una revelación, sino de una *invención* con alcances extraordinarios, la cual trató de explicar al mundo occidental la existencia de un ente que no fue visible por muchos siglos, pero que ahí estaba, y en el momento preciso se hizo necesario explicar su repentina presencia.

La idea de que el *orbis terrarum*, la Isla de la Tierra que alojaba al mundo, contenía tres entidades distintas. Europa, Asia y África es una nación cuyo origen se remonta a Hecateo, quien, al parecer, fue el que introdujo en la división bipartita conocida por Homero -regiones del norte y regiones del sur- una distinción que, andando el tiempo, acabó por afirmarse como la “tercera parte” del mundo... Y si de una mirada abarcamos el gran despliegue de la ciencia geográfica en la Antigüedad representado, a partir de Herodoto, por Eratóstenes, Polibio, Estrabón, Mela, Plinio, Marino y Tolomeo para sólo mencionar lo más ilustre, se advierte que la

Occidente. Estoy convencido de que O´Gorman, tras meditar este tema, logró llegar al núcleo del problema, y a partir de los resultados de su investigación, los demás lo tenemos como punto de referencia.

⁴ Edmundo O´Gorman, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. 4ª ed., México, FCE, 2006, 256 págs. con mapas (Biblioteca Universitaria de Bolsillo), p. 21.



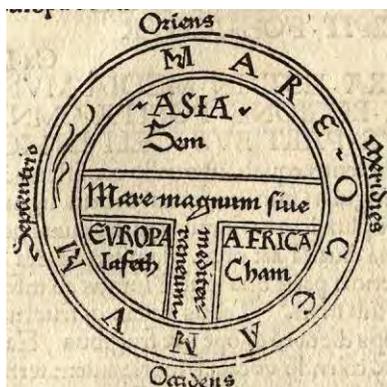
división tripartita se fue afirmando y precisando hasta convertirse en la base imprescindible de la organización de aquella disciplina.

Pero importa mucho comprender que se trata no de una distribución meramente territorial como, por ejemplo, la que divide en estados o provincias a una nación moderna, sino de la interna y constitutiva organización cultural del mundo. Y en efecto, Europa, Asia y África aparecen, en esa antigua concepción, como entidades territoriales, pero dotadas de un sentido que trasciende el orden puramente geográfico y que las individualiza desde el punto de vista moral o histórico. Integran, pues, una estructura de índole cualitativa del escenario cósmico en que se desarrolla la vida humana, pero no en un plan de igualdad, sino en una jerarquía que remite primariamente no a circunstancias naturales, sino a diferencias de índole espiritual.⁵

América: un destino ineluctable

Para O'Gorman, la invención de América para la Europa del siglo XV no sólo era necesaria para mantener su *statu quo* dominante del mundo occidental de acuerdo con esa idea cristiana tripartita, sino que en realidad necesitaba explicar esa nueva parte del mundo, ese *Nuevo Mundo*, con plantas y animales nunca antes vistos, y habitado por seres *similares* a los humanos. Si bien no se cuestionaba la existencia de esos desconocidos representantes de los reinos animal y vegetal (como las ya citadas gallinas como de Castilla pero más grandes -es decir, los guajolotes-, o frutos semejantes a las cerezas y ciruelas de España), pues se trataba de "similares" a los ya conocidos, y mucho menos el hallazgo de los metales preciosos ya codiciados desde antes de tenerlos (la apropiación del oro y la plata fueron uno de los motivos principales de los viajes de descubrimiento, entre otros alicientes), lo que sí motivó la discusión por varias décadas durante el siglo XVI y hasta inicios del XVII, fue la presencia de seres "similares" a los humanos.

⁵ *Idem.*, p. 187-188.



El ejemplo más antiguo conocido de mapa de T en O, mostrando los 3 continentes como los dominios de los hijos de Noé: Sem, Jafet y Cam (el grabado acompaña una edición de 1472 de la obra *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla).

Recordemos que durante muchas décadas se les negó la calidad de humanos a los autóctonos del Nuevo Mundo, y con base en esa “falta de humanidad” o “minoría de edad”, los europeos debieron “civilizarlos” y adoctrinados para recibir “al único Dios verdadero”. Y aún varios siglos después, para ser precisos en el siglo XVIII, diversos autores europeos como Cornelius de Pauw, William Robertson, Georges Louis Leclerc -Conde de Buffón- y Guillaume Thomas François Raynal defendían la superioridad de su continente sobre los *americanos*, quienes seguían siendo -según aquellos- salvajes y faltos de razón.⁶ Leopoldo Zea sobre este particular comenta

⁶ No debemos olvidar la figura del padre jesuita Francisco Javier Clavijero, quien en el último tercio del siglo XVIII realizó una extraordinaria visión del México prehispánico frente a los ataques de los ya citados Pauw, Robertson, Buffon y Raynal, a través de su libro *Historia antigua de México*, el cual fue escrito “para servir del mejor modo posible a mi patria, para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos”, pese a que padeció la expulsión de los jesuitas de las tierras americanas en 1767 por órdenes de Carlos III de acuerdo con la *Pragmática Sanción* del 2 de abril de ese año, lo cual significó redactar su obra sin contar con fuentes suficientes ni sus propios manuscritos, desde el destierro en Italia. David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. de Soledad Loaeza Grave, 2ª ed. ampliada, México, Ediciones Era, 1988, 142 págs. (Problemas de México). Sobre la obra de Clavijero, Leopoldo Zea nos dice:



La cultura occidental en su nuevo aspecto, la Modernidad, volvería una vez más sus ojos a la América para enjuiciarla nuevamente. Pero esta vez de acuerdo con otras ideas, de acuerdo con una concepción del mundo y de la vida distinta a la que imanara cuando realizó el descubrimiento y Conquista de América. Los americanos en esta ocasión se enfrentarán a Europa defendiéndose de sus juicios, no aceptando la nueva condena de que son objeto. La condena se hace ahora partiendo de las nuevas ideas que sobre la Ilustración y el progreso de los pueblos se tiene. América es vista al margen de este progreso y esta Ilustración. Nuevamente es convertida en "reo", en esta ocasión en reo contra el progreso de los pueblos. América nada tiene ya que ver con los ideales del nuevo hombre. En esta ocasión será la ciencia la que se encargue de demostrar la inferioridad de los americanos frente a lo europeo, la inferioridad del Nuevo Mundo frente al Viejo Mundo. Inferioridad no sólo cultural, sino física.

El naturalista francés Jorge Luis Buffon será de los primeros europeos preocupados por hacer este negativo enjuiciamiento de América y de los americanos. En sus investigaciones naturalistas mostrará la inferioridad del mundo americano: inferioridad a la cual no escapará ninguna de sus criaturas. Buffon considera al Continente Americano como inmaduro; muchas de sus especies animales como imperfectas por degeneradas, y al hombre americano como afligido por una serie de deficiencias que, si bien no le impiden adaptarse al ambiente, le hacen difícil adaptar el ambiente a sus necesidades. No puede dominarlo ni modificarlo, con lo cual se asocia, así, hasta cierto punto, a la triste suerte de otros animales superiores.

En América, sigue diciendo el naturalista francés, los animales domésticos del Viejo Mundo se achican o se hacen estériles. Por lo que se refiere a la fauna americana, las especies son más escasas y las tallas más chicas. En cuanto al hombre, al natural de estas tierras: "El salvaje es débil y pequeño en cuanto a sus órganos de generación. No tiene ni

Mientras tanto, otros americanos se preocupaban no sólo por defender la fauna, flora y suelo americano, sino por ofrecer al mundo la visión de un pasado cultural que poco o nada tenía que envidiar al impuesto por Europa. Se hacen historias como la del mexicano Clavijero en las que se ofrece la visión de un pasado propio de estas tierras. Al hacer la historia de los habitantes naturales de estas tierras va ofreciendo a sus compatriotas un arsenal de glorias y tradiciones que oponer al mundo del cual tratan de independizarse. América tiene un pasado, no sólo un suelo rico y generoso. Ahora puede continuar su lucha por la independencia. Puede situarse ante Europa como su igual y exigir se la respete. América toma conciencia como nacionalidad.

Leopoldo Zea, "Nacimiento de la conciencia americana", en: *América como conciencia*, México, UNAM, 1972, 133 p. Fuente electrónica: <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/bibliografia/acc/VII.htm>



vello ni barba y carece de ardor para la hembra. La naturaleza americana es hostil al desarrollo de los animales. Los únicos animales que se reproducen en gran cantidad y alcanzan tamaños no conocidos en el Viejo Mundo son los reptiles y los insectos, los llamados animales de sangre fría. Frío es el salvaje, fría es la serpiente, fríos son los animales de sangre fría. En América los reptiles e insectos pululan por doquiera alcanzando a menudo formas gigantescas."

América es así un Continente húmedo, con un clima cálido y muelle y, por lo mismo, malsano. América es un Continente Nuevo, pero esto lejos de ser algo positivo es negativo. Es un Continente apenas recién salido de las aguas. Continente nuevo que quiere decir inmaduro. Continente aún intacto, en el cual el hombre no ha podido hacer nada todavía. El hombre no ha podido tomar posesión de él, acaso lo haga en el futuro. Dice Buffon: "Dentro de algunos siglos, cuando se hayan roturado las tierras, talado los bosques, encauzado los ríos y controlado las aguas, esta misma tierra ha de devenir la más fecunda, la más sana y la más rica de todas, como ya parece serlo en todas las regiones que el hombre ha trabaja[jado].

Buffon, como más tarde Hegel, da a la América una existencia en el futuro; pero lo importante es el presente, y en éste sólo existe un Viejo Mundo ya maduro y perfecto, listo para servir de canon, paradigma, punto de referencia para cualquier otra parte del mundo. No va a perder su tiempo en la discusión del futuro de América, aquí lo único que importa son los hechos y, de acuerdo con ellos sólo existe inmadurez, incapacidad para el progreso, incapacidad para alcanzar un alto grado de civilización.

Pero más duras que las críticas de Buffon lo serán las del prusiano Cornelio de Pauw. Éste es un ilustrado cien por ciento con una gran fe en el progreso y una gran falta de fe en el hombre. No cree, como Rousseau en la bondad natural del hombre y, por lo mismo, en la bondad natural de los americanos de que tanto se habla en el siglo XVIII. Según De Pauw el americano no es débil por ser bueno, como quería Las Casas, sino por ser un degenerado. En su fobia contra la utopía americana llega a decir que "en el clima americano muchos animales pierden la cola, los perros va no saben aullar, la carne de buey se torna correosa y los órganos genitales del camello cesan de funcionar". Dice que los peruanos son como esos camellos y, por eso, impúberes. Llama al Cuzco un "hacinamiento de chocitas, sin buhardillas y sin ventanas". En esta "aldehuela", dice, existía una universidad en "donde ignorantes diplomados, que no sabían ni leer ni escribir, enseñaban filosofía a otros ignorantes que no sabían ni hablar". Hablando del hierro que se obtiene en América, dice: "Es infinitamente inferior al de nuestro Continente, de tal manera que sería imposible fabricar clavos con él."



Sin embargo, congruente con su ilustración, De Pauw tendrá que aceptar la idea del progreso para América; desde luego, un progreso traído a este Continente por los europeos. La degeneración de los americanos es aplicada, más que a nadie, a los hombres que la habitaban antes de la Conquista. Si algo ha progresado América se debe al contacto que con ella ha tomado Europa. Este contacto la hará cambiar también en el futuro: "Al cabo de trescientos años se parecerá tan poco a lo que es hoy día —dice—, cuanto hoy se parece poco a lo que era en el momento del descubrimiento." Pero dice más, que esta América se podrá llegar a independizar de Europa. América hasta ahora, dice De Pauw, es un continente pobre, explotado y dominado porque tiene que recibir de Europa todos los artículos manufacturados y porque no está suficientemente poblado. América es, "hablando en términos políticos, el país más desgraciado del mundo: pues siempre está enteramente a discreción de los extranjeros". Se encuentra tan esclavizado a Europa "que su completa independencia es una cosa moralmente imposible; pero no lo será con el tiempo".⁷

Esto sólo lo dejo anotado porque no es parte de mi tema, pero es una referencia interesante para comprender por qué es tan importante la identidad propia del *yo* frente al *otro*, o en otras palabras, quien impone el nombre se asume como superior, pese al tiempo transcurrido. Zea nos aporta un elemento interesante que debe destacarse cuando señala "América es un Continente Nuevo, pero esto lejos de ser algo positivo es negativo" y también "América tiene un pasado, no sólo un suelo rico y generoso." ¿Por qué es interesante? Porque empata muy bien con la idea que O'Gorman maneja con respecto a la imposición de *América* al Nuevo Mundo: el europeo impone su concepción del mundo y esa identidad cuatripartita (es una tribu perdida de

⁷ *Idem.* Me excuso por esta cita tan extensa, pero creo que es pertinente transcribirla íntegra. Tanto O'Gorman, Zea y Ortega y Medina se enfocaron, con toda razón y certeza, al problema de la presencia de *América* en la conciencia y filosofía del Viejo Mundo, de ahí que sus trabajo estén dedicados al tema *americano* en su más amplia dimensión y no hagan referencia a los casos particulares o regionales, pese a la importancia que tiene, como el de nuestro trabajo.



Israel, fue parte de la Atlántida, fue visitada por Santo Tomás, etcétera), y al mismo tiempo le desconoce su pasado y todo lo que ello implica.⁸

Por una parte, reconocer a América como otro continente más del *Orbis terrarum* significaba que era equiparable a los ya conocidos Europa, Asia y África, que tenía su misma naturaleza;⁹ pero el reconocerlo en un plan de igualdad implicaba, indiscutible y necesariamente, denominarlo como lo otros.

⁸ Europa no sólo ignora el pasado del Nuevo Mundo y los diversos grupos humanos que lo habitan, las innumerables lenguas y dialectos que estos hombres hablan, sus concepciones religiosas y sus cosmogonías, entre muchísimas cosas más (y que hasta la fecha los *americanos* seguimos ignorando); el hecho más grave es que *desconoció* todo lo referente al Nuevo Mundo cuando ya estaba siendo revelado, no prestó atención a las nuevas pistas que se le ofrecía sobre el ente que estaba frente a sus ojos. No obstante, esa misma Europa reconoce algunos años después que, gracias a los demás viajes llevados a cabo por portugueses y españoles (e italianos al servicio de éstos), este ente no era parte de Asia, sino un nuevo continente, el cual, gracias a Américo Vespucio y su obra *Quatour Americi Vesputti navigationes*, o la *Letrera*, fechada el 4 de septiembre de 1504, y el folleto *Cosmographiae Introductio* de 1507, permitieron asumir el pleno convencimiento de que esas tierras descubiertas por Cristóbal Colón eran en realidad “una sola entidad geográfica separada y distinta”, “una cuarta parte” del *Orbis terratum* o Isla de la Tierra heredado de la Edad Media. De ahí a la designación de esta entidad geográfica como *América* por Martin Waldseemüller en su célebre Mapamundi de 1507, media poca distancia pero mucha reflexión para explicar su aparición, y la aceptación mundial plena de tal nombre a partir de entonces. Este es el punto de arranque sobre el cual discurre la investigación de O’Gorman.

⁹ O’Gorman, *op. cit.*, p. 177-202. En este capítulo del libro de O’Gorman se analiza el papel que la *Cosmographiae Introductio* tuvo para aceptar al nuevo continente, explicando que toda la tierra era continua, sólo separada por el Océano, y que la insularidad de la tierra sólo debía aplicarse a las cuales en realidad lo son y no a los continentes. En resumen, todos los continentes eran parte de la misma Tierra, y por lo tanto “se reclamó por vez primera la soberanía del hombre sobre la realidad universal. [...] Y así, como acontecía respecto al Océano en la antigua concepción del mundo, el universo dejó de contemplarse como una realidad constitutivamente extraña y ajena al hombre, para convertirse en infinito campo de conquista en la medida en que lo permitía no ya la bondad divina, sino la osadía y eficacia de la técnica del antiguo inquilino convertido en amo. Puede decirse, entonces, que cuando se admitió en la *Cosmographiae Introductio* que las nuevas tierras, pese a su aislamiento por el



Europa entonces bautizó a *América* con un nombre que le fuera afín, y similar a los continentes ya existentes, todos femeninos, de acuerdo al mito griego de *Europa*,¹⁰ *Asia*¹¹ y *África*.¹²

Por otra parte, al considerar a este nuevo ente como parte del mundo y asignarle un nombre propio, como ya señalé, significó privarle de su pasado y en cambio, crearle una historia. *América* no existe hasta que Europa le crea su nombre y la incorpora al devenir de la cultura cristiano-occidental; todos sus habitantes, hasta entonces ignorantes de la “civilización”, deben ser preparados para integrarse a ella; la manera en que se conocían entre ellos y cómo nombraban a las cosas que utilizaban debían ser olvidadas y aprendida la nueva lengua y la nueva religión.

Océano, constituían una de las partes integrantes del mundo, se reclamó por vez primera la soberanía del hombre sobre la realidad universal.” (p. 179).

¹⁰ En la mitología griega, *Europa* (en griego antiguo Εὐρώπη *Eúrōpē*) era una mujer fenicia de Tiro que terminaría dando su nombre al continente europeo. Hay dos mitos diferentes sobre cómo llegó Europa al mundo griego: en la más familiar fue seducida por el Dios Zeus transformado en toro, quien la llevó a Creta a lomos, pero en el otro cuenta Heródoto que fue secuestrada por los minoicos, quienes la llevaron igualmente a Creta. Europa no puede ser separada de la mitología del toro sagrado, que había sido adorado en el Levante. A partir

¹¹ La palabra *Asia* es originaria del griego «Ἀσία», y es atribuida a Heródoto para referirse a Anatolia (Turquía) y luego durante las Guerras Médicas (greco-persas) para referirse a las tierras del Imperio Persa. Una teoría señala que la palabra viene de una palabra semítica que quiere decir “ascender”, refiriéndose al Sol; otra señala que un rey aliado de Troya se llamaba Asios, y su gente se conocía como la gente de Asios, luego ese concepto abarcó más tierras; y otra más refiere que asia es de origen griego, pero que derivó de Akkad, (el acadio), una voz que significaba “salida, nacimiento (del sol)” y relacionada a la voz asiri “asu”, “el Este”.

¹² El origen del nombre de *África* tampoco está claro. La palabra podría provenir del griego compuesta por a = sin y rhrigos = frío, es decir “sin frío”. Otra posibilidad es la palabra “aphros” que en griego significa “espuma”. Es posible que la etimología de *África* sea algo así como “donde el mar hace espuma”.



Alegorías de los cuatro continentes:
Europa (izq. sup.),
Asia (der. sup),
África (izq. inf.) y
América (der. inf.).
Representación del siglo XVII.

Poca importancia se le concedió a la población de las islas del Caribe, y de manera expedita fue aniquilada, por enfermedades y trabajos extenuantes a los cuales no estaban habituados; las razones de ellos son varias: la cultura que poseían no ameritó la atención de los navegantes y conquistadores, sus poblaciones eran aldeas hechas con materiales perecederos, sus creencias eran primitivas y poco complejas, en general, Europa no había encontrado algo digno de su atención, sólo estaban para ser explotadas la escasísima riqueza aurífera y la mano de obra, que más tarde fue aniquilada, dando lugar a lo que fray Bartolomé de las Casas llamará “la destrucción de las Indias”

En la isla Española, que fue la primera, como dijimos, donde entraron cristianos y comenzaron los grandes estragos y perdiciones destas gentes y que primero destruyeron y despoblaron, comenzando los



cristianos a tomar las mujeres e hijos a los indios para servirse y para usar mal dellos, y comerles sus comidas que de sus sudores y trabajos salían, no contentándose con lo que los indios les daban de su grado, conforme a la facultad que cada uno tenía, que siempre es poca, porque no suelen tener más de lo que ordinariamente han menester y hacer con poco trabajo, y lo que basta para tres casas de a diez personas cada una para un mes, come un cristiano y destruye en un día, y otras muchas fuerzas y violencias y vejaciones que les hacían, comenzaron a entender los indios que aquellos hombres no debían se haber venido del cielo; y algunos escondían sus comidas, otros sus mujeres e hijos, otros huyanse a los montes por apartarse de gente de tan dura y terrible conversación. [...] [Los cristianos] Entraban en los pueblos, ni dejaban niños ni viejos, ni mujeres preñadas ni paridas que no desbarrigaban y hacían pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hacían apuestas sobre quién de una cuchillada abría el hombre por medio, o le cortaba la cabeza de un piquete, o le descubría las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres por las piernas, y daban de cabeza con ellas en las peñas. Otros daban con ellas en ríos por las espaldas, riendo y burlando, y cayendo en el agua decían: “bullís, cuerpo de tal”; otras criaturas metían a espada con las madres juntamente, y todos cuantos delante de sí hallaban.¹³

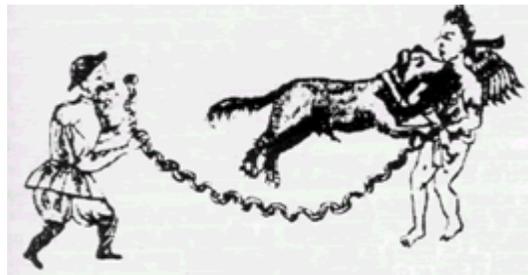
Es necesario en este momento señalar que obras como las de Carlos Pereyra, *La conquista de las rutas oceánicas* y *La obra de España en América*, nos muestran que la riqueza añorada por los europeos en los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI no estaba en el oro, plata, piedras preciosas y mano de obra autóctona, ni tampoco en la fauna y flora de las islas del Caribe; no, esa riqueza se va descubriendo (aquí si es descubrir) en la tierra.

La introducción de esclavos africanos en las islas para suplir a los indígenas fue un éxito, pues soportaban los rigores del trabajo, como la introducción de nuevos cultivos, como la caña de azúcar, la cría de ganado

¹³ Fray Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la Destrucción de las Indias*, edición, introducción y notas de Consuelo Varela, España, Editorial Castalia, 1999, 187 p. con ilustr. (Clásicos Castalia, 248), p. 79-80.



mayor, entre otras cosas, lo cual demostró lo fértil de las tierras de la América insular.



Diversas imágenes sobre el trato que recibían los indígenas por parte de los conquistadores. Las cuatro primeras imágenes corresponden a grabados de Théodore de Bry (1528-1598), en donde se observa el ataque con perros. Las dos imágenes inferiores pertenecen al “aperreamiento” que hicieron los españoles con los indígenas mesoamericanos, como lo denunció fray Bartolomé de las Casas a mediados del siglo XVI. Derecha: Hoja de aperreamiento (*Proceso de Alvarado*).



Cuando los exploradores llegan a la América Continental, las expectativas fueron superadas de manera inconmensurable: vastísimas tierras, riqueza mineral inagotable, población indígena por millones, y todo lo cual Pereyra nos señala.¹⁴ Esta mención sobre la obra de Pereyra¹⁵ me permite dar un salto cuantitativo y cualitativo en el caso del ente llamado *América*. América aparece, y sin embargo, Europa aún no la conoce; Colón en su tercer viaje, en 1498, apenas toca tierra continental, en la actual Venezuela; en el cuarto viaje, en 1502, exploran las costas de las actuales Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, así como el Golfo de Urabá en la actual Colombia.¹⁶ Waldseemüller y la *Cosmographiae Introductio*, ambos de 1507,

¹⁴ Carlos Pereyra, *La conquista de las rutas oceánicas. La obra de España en América*, prólogo de Silvio Zavala, México, Porrúa, 1986, XXIII- 272 p. (Sepan Cuantos, 498). Ambas obras resumen lo que aquí solo esbozo, en particular *La obra de España en América* amplía el panorama de la riqueza que América significó para el Viejo Mundo (Portugal, Inglaterra, Francia y otros países más, no sólo España), así como toda esa reciprocidad cultural que ambos continentes comenzaron a compartir y cómo empezaron a entenderse. Solo debe precisarse que Pereyra analiza a una tierra ya conocida, lo cual permite una mejor perspectiva de este descubrimiento o *invención* de América, con todas sus regiones: América del Norte, Centro América y el Caribe, y América del Sur, y todos los grupos culturales que en ella habitaban. Esto ya otorga una nueva dimensión al ente de América. Yo hasta aquí me detengo al mencionar tan interesante obra.

¹⁵ De manera maliciosa de mi parte, hasta este momento me permito señalar que esta obra citada de Pereyra, *La obra de España en América*, no se ocupa del tema que es del interés de O'Gorman, es decir, de la invención de América. Pereyra se aboca a explicar todo el proceso cultural que se llevó a cabo en América; sí, así ya llamada y que no está a discusión, pues de alguna manera había que llamar a las tierras que los exploradores, colonizadores y conquistadores estaban revelando a todo el mundo (pues de México parte la exploración del Océano Pacífico hacia las islas del Cipango que Marco Polo describió, aunque llegaron a las islas bautizadas en honor a Felipe II, las *Filipinas*).

¹⁶ En el primer viaje (3 de agosto de 1492-15 de marzo de 1493) tocó las islas del archipiélago de las Bahamas, la Española (República Dominicana y Haití) y Cuba; en el segundo viaje (25 de septiembre de 1493-11 de junio de 1496) llegó a Puerto Rico, Jamaica, Guadalupe y Martinica. El tercero lo desarrolla del 30 de mayo de 1498 al 25 de noviembre de 1500, y el cuarto del 3 de abril de 1502 al 7 de noviembre de 1504.



llaman al Nuevo Mundo, a las Indias Occidentales, América; insisto, América apenas comenzaba a ser conocida pero ya estaba inventada.

Pasarían varios años para que los españoles hallaran “construcciones de cal y canto”, como las que conocieron Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, únicos sobrevivientes de una expedición que en 1510 se formó para fundar Santa María de la Antigua del Darién, en el actual Panamá; a su regreso a Cuba naufragaron y alcanzaron a llegar a Yucatán. Sin embargo, es hasta la expedición de Hernán Cortés de 1519 que Aguilar logra ser rescatado (Guerrero no quiso ser rescatado, pues ya se había integrado al grupo indígena maya de los tutul xiues), y se percatan del elevado nivel cultural de los grupos que habitan esta parte de América.



Mapa de Martin Waldseemüller, *Cosmographiae introductio cum quibusdam geometriae ac astronomiae principiis ad eam rem necessariis. Insuper quatuor Americi Vespucii navigationes. Universalis Cosmographiae descriptio tam in solido quam plano, eis etiam insertis, quae Ptholomaeo ignota a nuperis reperta sunt.* 1507.



América tiene pasado: Mesoamérica, un ejemplo

Al tener Cortés contacto con Aguilar y las narraciones que éste le hace de los pueblos que habitan esta parte de América,¹⁷ las altas culturas de este continente empiezan a ser conocidas; Mesoamérica está a punto de ocupar un lugar dentro de todas las culturas antiguas del mundo, siendo los mexicas su carta de presentación ante ese selecto grupo del mundo.

Juan Antonio Ortega y Medina en su libro *Imagología del bueno y del mal salvaje* hace una interesante aseveración

Si como es sabido fue el conquistador Hernán Cortés quien bautizó las tierras conquistadas por él con el nombre de “Nueva España”, atendiendo tanto a las más o menos reales como irreales semejanzas entre el Anáhuac delabelado y las tierras de Castilla, no se nos podrá censurar el que hayamos incurrido en falta de lesa cronología por el hecho de que comencemos por el análisis de las ideas que el famoso extremeño se había forjado del indígena mesoamericano, con el que soñó construir, en alianza estrecha y recreadora, una nueva nación cristiana e hispano-india.¹⁸

Es cierto que Cortés llama a estas tierras “Nueva España” en 1520, pero también se refiere a ellas como *México*.¹⁹ Ese *México*, al cual él se refiere, si

¹⁷ Por supuesto que muchos objetarán el hecho de que si Cortés tuvo primero contacto con grupos del Área Maya, ¿por qué estas tierras no fueron llamadas en su forma nativa?, ¿por qué un nombre nativo no se hizo extensivo a todas las tierras que comenzaban a ser conocidas? Aunque Cortés intenta desembarcar en la desembocadura del río Grijalva y se suscita la batalla de Centla (cercana a Potonchán) en marzo de 1519. Los indígenas maya-chontales estaban dirigidos por el cacique *Taabscoob* (de donde derivaría la palabra Tabasco, nombre que designa a ese estado de la República Mexicana en donde Cortés desembarcó). Pese a esta gran riqueza informativa y de sucesos, ninguno de los nombres indígenas de la zona se impuso en la mente del Conquistador ni de sus hombres.

¹⁸ Juan Antonio Ortega y Medina, *Imagología del bueno y del mal salvaje*, México, UNAM-IIH, 1987, 151 p. (Serie Historia General / 15), p. 49.

¹⁹ *Vid. supra* capítulo I *Génesis y profecía. Cómo se construye la identidad mexicana*.



tiene historia, un nombre y un símbolo; la *invención* de América se opone a la *realidad* de México, un México que tiene un vasto y complejo pasado.

Todos aquellos que tenemos contacto con ese *pasado de México*, sabemos perfectamente que no se constriñe sólo al *México* de los *mexicas* (valga el pleonasma), sino a todo un universo espacial y temporal llamado Mesoamérica, con grupos del Periodo Formativo, del Clásico, del Área del Golfo, del Altiplano Central, con los Olmecas, los Chontales, los Purépechas, e incluso de áreas circundantes a ella, como Aridoamérica, Oasisamérica y América Central. Pero mi objetivo no es un estudio sobre la periodización, geolocalización o clasificación de estos grupos culturales, es tan sólo hacer mención de lo que está detrás del pasado de una sola parte de América, de esa región a la cual Paul Kirchhoff en 1943 denominó Mesoamérica,²⁰ hay más que un simple nombre, pues cada uno de esos grupo posee su propio pasado.

²⁰ “En 1943 Paul Kirchhoff dio a conocer su artículo *Mesoamérica*, en el que retomaba la unidad de las culturas de la zona maya y el centro de México. En su texto, Kirchhoff delineó un conjunto de elementos cuya presencia era significativa en los pueblos del norte de América Central y el centro y sur de México, mismos que los distinguían de otras culturas americanas. Estableciendo el área cultural que es Mesoamérica, Kirchhoff dio a conocer los siguientes límites: el límite norte comienza con el Río Sinaloa, en Sinaloa, bajando hasta la Cuenca Lerma como en forma de U, y va subiendo nuevamente hasta llegar al Río Soto La Marina, en Tamaulipas. El límite sur va desde el Río Ulúa en Belice, cruzando por los ríos de Nicaragua hasta la península de Nicoya, en Punta Arenas. Los límites son flexibles, lo que significa que depende sobre el aumento o disminución de recursos por temporadas. Mesoamérica tiene una superficie de 1,000,218 km². Este conjunto de rasgos culturales incluía el sedentarismo, el uso del bastón plantador/cortador, el cultivo del maíz (la milpa) y su nixtamalización, la práctica del juego de pelota, el sistema de numeración con base vigesimal, el uso del calendario ritual de 260 días, la práctica de varios tipos de sacrificios humanos y el sistema de escritura pictográfico.” Referencia electrónica <http://es.wikipedia.org/wiki/Mesoam%C3%A9rica>



Mapa de las áreas conocidas como Mesoamérica, Oasisamérica y Aridoamérica.

Ese inconmensurable pasado de Mesoamérica, desconocido hasta ese momento, fue borrado (de manera momentánea) cuando Cortés llama a las tierras a las que acaba de llegar como Nueva España. No digo que fuera ignorado, porque significaría que ya lo conocía, pero optaba por excluirlo; llevaba a cabo la práctica que hasta el momento habían hecho todos los exploradores y conquistadores de las décadas anteriores: bautizar a las nuevas tierras como *Nueva* (y a continuación el sitio del cual eran originarios o el origen del monarca español, e incluso su propio nombre, como el ya referido ejemplo de las Islas Filipinas). Nueva España no era la excepción, y era el homenaje a la tierra de esos exploradores que salieron de Cuba en 1519 para *conquistar* nuevas tierras para gloria de España, de ahí su nombre.

Por lo que yo he visto y comprendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace, y en otras muchas cosas que la equiparan a ella, me pareció que el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del mar Océano; y así, en nombre de vuestra majestad se



le puso aqueste nombre. Humildemente suplico a vuestra alteza lo tenga por bien y mande que se nombre así.²¹

Todo esto suena coherente con las circunstancias de la época, pero casi de manera inmediata se dará un cambio de proporciones, en mi consideración, nunca vista hasta ese momento. Es cierto que en algunas islas o tierras continentales se conservaron los nombres nativos, aunque desconocían su origen, su significado o hasta su etimología; en determinados casos la obviedad de la etimología sirvió para preservarle el nombre, como “donde la tierra abunda y es fértil”, Cuba, o se hizo extensivo de un grupo a toda una zona, como los *caribes* (que darán nombre al Caribe, llamado por los españoles Antillas);²² en otros casos el anhelo por hallar la riqueza les lleva a creer a los exploradores lo que no corresponde a la realidad,²³ como cuando buscan la rica isla de Jamaica, Xaymaca, el “lugar del oro bendecido”, y no hallan ese metal, y la lista de lugares que nunca existieron es interminable: El Dorado, Cíbola y Quivira, las siete magníficas ciudades de oro: Aira, Anhuib,

²¹ Hernán Cortés, *Cartas de relación de la conquista de México*, nota preliminar de Manuel Alcalá, 13ª ed., México, Porrúa, 1983, XXIII-331 págs. (Sepan cuantos, 7), p. 96.

²² Las Antillas fueron las primeras tierras descubiertas por Cristóbal Colón y recibieron ese nombre porque los cartógrafos de la época citaban una isla llamada *Antilia* situada en la región occidental del Atlántico. Este término es una traducción del término compuesto del portugués *antilha* (anti-isla), que algunos afirman se refería a las islas que fueran las antípodas de Portugal. Una de las primeras menciones de *Antilha* se encuentra en la carta de Pizzigano, de 1424.

²³ En más que conocida la mala interpretación que hacen los europeos de los nombres que los nativos les explican sobre lo cuestionado, ya sean sus nombres propios, de los alimentos, de los otros grupos humanos, de las islas cercanas, entre otros ejemplos. La codicia mostrada por los primeros exploradores les lleva a interpretar los nombres nativos como sinónimos de oro, plata y piedras preciosas, pues sabemos que los primeros viajes trasatlánticos no brindaron las riquezas esperadas ni por ellos ni por los que financiaron esas exploraciones, llámense Reyes Católicos, comerciantes, banqueros, etc. La única manera de conseguir nuevos empréstitos para otros viajes era avivar en la mente de los inversionistas la idea de abundancia de tesoros. De ahí tanta corrupción -errores- en la interpretación de nombres nativos.



Ansalli, Ansesseli, Ansodi, Ansolli y Con, entre otras. Sigo reiterando que estos yerros cometidos en el Caribe (insular y continental) tendrán un cambio cualitativo cuando aparezca Cortés en tierras mexicanas; la Nueva España de 1519 no es la misma cuando aparece México en 1520.²⁴



Imagen que representa el momento en que Cortés quema sus naves, al llegar a la zona que ahora es Veracruz, en 1519, y cuando inicia su viaje hacia México-Tenochtitlan, al cual arribará en noviembre de ese mismo año.

²⁴ En la denominada primera *Carta de Relación* de Cortés, de julio de 1519, los primeros nombres autóctonos que menciona el conquistador y que aún están vigentes están Cozumel, Yucatán, Campeche, Cempoal y Champotón (el nombre del señor del pueblo Nochopobón). Cortés, *op. cit.*, p. 7, 31-32. Sé que algunos argumentarán que estos nombres indígenas también pueden estar corrompidos por la falta de precisión castellana, pero pese a esto, tienen el privilegio de haber sido los primeros nombres indígenas mesoamericanos dados a conocer en el Viejo Mundo; en esto estoy de acuerdo, pero dichos nombres quedaron como simples referencias de los sitios visitados y las personas conocidas; ninguno de ellos alcanza la fama que el propio Cortés le atribuye a México. Muchos adjudicarán al necesario prestigio que requiere Cortés para legitimar sus acciones contra Velásquez, la “excesiva” exaltación de las tierras y riqueza de Moctezuma, pero en realidad lo que hace es sentar las bases de ese prestigio y la conservación del nombre indígena que, con ayuda de los cronistas religiosos, militares y reales del siglo XVI, se acrecentará y hará perdurar hasta la Independencia, cuando se renovará esa fama. Tampoco olvidemos que junto al nombre se imprimirá un símbolo con un gran pasado, no sólo mexicana, sino de toda Mesoamérica.



Son más que conocidos los motivos políticos que llevan a Cortés a fundar la Villa Rica de la Veracruz al tocar tierras continentales -el primer ayuntamiento en México-, para así separarse de la autoridad del Gobernador de Cuba, Diego Velázquez. Obtenida la independencia necesaria para actuar, ahora Cortés emprende la epopeya de lo que se conocerá como la Conquista de México; lo primero que hace es el sometimiento de los pobladores de la zona de Cempoal y a partir de aquí fluyen las primeras noticias de la “provincia de Culúa” y la grandeza del “señorío de Moctezuma”; ambos sucesos son un parteaguas en la dinámica presentada hasta el momento en la naciente América, por dos razones:

- a) se encuentra a la primera alta cultura mesoamericana, cuyo dominio iniciaba en las costas y se extendía tierra adentro, cuya fama de rica y poderosa atrajo la atención del conquistador, pues hasta el momento Europa no había tenido contacto con una cultura así;
- b) el detalle anterior reveló a Europa la existencia de una cultura con un *pasado*,²⁵ y al ser la primera que se descubría, Cortés le concedió el más alto privilegio nunca antes dado: denominarla por su propio nombre.

²⁵ Debo precisar este aspecto, pues al mencionar que tiene *pasado* -el cual a Cortés aún no le cuentan- me refiero al hecho de encontrar grupos organizados, con una estructura político-social muy clara (habla de cacique o señor del pueblo), que habitan poblaciones de “cal y canto” (no aldeas), que son vasallos de un grupo más poderoso que habita tierra adentro. Todo ellos significa que esta relación dominador-dominado no es nueva, sino que se entiende que ya tenía tiempo de haberse establecido, y de haberse acordado la cantidad que debía tributarse, por lo tanto estamos frente a un grupo con un *pasado*, similar al que España tenía con sus reinos, islas y colonias. Quizá esta similitud entre ambos imperios haya sido una de las causas por las cuales Cortés decidió nombrar a estas tierras por su propia denominación, respetando esa posición de cabeza de un imperio americano, el primero del cual se comenzaba a tener noticias. Sea cual fuere la razón, el hecho es que Europa ya no estaba ignorante del pasado, de la historia, del presente de América.



A partir de entonces, el nombre de México adquiere una identidad propia (y Mesoamérica también, claro, varios siglos después).

El talante mexicano, según el conquistador

Resulta ser interesante para el tema del “nacionalismo mexicano” que quien lo lleva a cabo no es ningún *mexica* o indígena mesoamericano, sino un castellano, uno de los iniciadores²⁶ del mestizaje entre indígenas y españoles: el propio conquistador Hernán Cortés.

Cortés homogeniza a todas las culturas y grupos humanos de Mesoamérica en 1520, cuando al territorio lo llama “Provincia de México”, y lo que puede resultar más delicado y sorprendente, es que una sola ciudad del posclásico en Mesoamérica llamada México-Tenochtitlan (cuyo símbolo ya hemos referido), haya sido el germen para llamar así a toda esta zona cultural de América. Por supuesto que no era la idea crear un nacionalismo mexicano por parte del conquistador, sino identificar a esta “nación mexicana”, a los antiguos aztecas, a ese grupo náhuatl venido del norte de Mesoamérica, de lo que ahora se llama “Septentrión Novohispano”, con un territorio específico, con una organización político-social muy clara, un sistema religioso y lingüístico característico, cuyos dominios eran muy extensos y sus rutas comerciales y de intercambio cubrían buena parte de las tierras que apenas comenzaban a revelarse, e incorporarlo a la historia de España. ¿Por qué?

²⁶ Quizá el iniciador de este mestizaje sea Gonzalo Guerrero, aquel sobreviviente junto con Jerónimo de Aguilar del naufragio de 1511; Guerrero se incorporó a los mayas de la región, llegando a tener como mujer a una princesa de la región, con la cual tiene varios hijos.



Si bien la hazaña colombina resultó el suceso más importante (en muchos planos) de fines del siglo XV e inicios del XVI, porque permitió eliminar las leyendas del fin del mundo (la tierra no era plana, no se acababa más allá de las Islas Canarias ni Madeira o Azores, ni había seres monstruosos fantásticos que devoraban los barcos), y demostró la conquista del hombre occidental de los mares, de la posibilidad de ir de Europa a América de manera segura y la llegada de nuevas especies animales y vegetales, y aunque no debe soslayarse tal hecho, la realidad es que para la época, tal suceso no había cubierto las expectativas que se tenían de las riquezas que hallarían en las “Indias Occidentales”, y a la vez generó nuevos mitos, como los ya descritos (ciudades de oro), y otros más, como la anhelada fuente de la eterna juventud, la tierra de los gigantes, las sirenas americanas (el manatí) y las Amazonas. Y aunque no era una leyenda ni mito, la existencia de “seres similares” a los del Viejo Mundo, pero “sin razón y civilización”, hizo vacilar su naturaleza humana y buscar cómo habían llegado al Nuevo Mundo. Esos habitantes de las islas del Caribe y de las zonas costeras continentales desde Brasil a Panamá, no merecieron mayor atención de los españoles que la de serles útiles para servir en sus plantaciones y escasas minas, y para ser parte fundamental de los escritos de fray Bartolomé de las Casas condenando la “destrucción de las Indias”. Esto cambia al aparecer, mejor dicho *incorporar* o *reconocer*, a “México” en la geografía del Nuevo Mundo o América.²⁷

El reconocer a *México* por parte de Cortés como una “nación indiana” (por aquello de las Indias Occidentales) tiene varias lecturas, pero ninguna de ellas relacionadas con siquiera suponer que son naciones equiparables:

²⁷ No faltará quien señale que esta cuestión ya ha sido abordada en ocasiones anteriores, y tienen razón, pero sólo demuestra que es tan vasta la manera en que puede ser analizada, que ahora la utilizo para este otro camino, ya enfocado al país.



a) España requería, necesitaba, buscaba justificar el enorme esfuerzo que había significado la empresa trasatlántica, pues pasado el shock (perdón por la palabra inglesa, pero “impresión” se queda corta) de “descubrir” que se trataba de un nuevo mundo bautizado como *América*, pero en el cual no habían hallado las riquezas por las cuales había llevado a cabo tal empresa. El encuentro con una cultura como la que estaba frente a Cortés ameritaba destacarlo con toda la fastuosidad posible, para así demostrar al resto del mundo el poder del imperio español, por lo menos hasta este momento, el de haber establecido contacto con el “gran señorío de Moctezuma”

b) No se trataba, como en el caso de *América*, de nombrar de alguna manera a unas tierras cuyos pobladores nativos no pudieron comunicarse con los exploradores europeos y éstos optaron por llamarles “Indias Occidentales”, según la idea que tenían en ese momento (proyecto colombino). En el caso de los pobladores con los cuales había entablado contacto Cortés, gracias al invaluable apoyo de Jerónimo de Aguilar, comenzó a conocerlos por su propia lengua -a través de intérpretes-, sus costumbres -las cuales vivió- y, por supuesto, su propio nombre.

c) Concederle a México ser conocido por su propio nombre no tenía otra finalidad que exaltar a España frente a sus vecinos europeos, pues ella era la poseedora de esa región, de una tierra con un nombre nunca oído, con el sonido de la “x”, dicha eufonía de *México-Tenochtitlan* comenzó a retumbar por todo el mundo; la idea era reconocer ese nuevo nombre de “México” bajo el símbolo de España, como parte de sus valiosas *posesiones*.²⁸ En el capítulo anterior señalé que en la cartografía no hay precisión de cuándo el Golfo de México fue llamado así, pero no sólo fueron los cartógrafos españoles quienes

²⁸ Esta misma idea está presente en la iconografía o heráldica de la época, pues se muestra a los elementos españoles sobre la piedra y el nopal indígena. *Vid. supra* capítulo I. España *poseía* a México, aunque no lo conocía.



comenzaron a denominarlo “Sinus o Golfo Mexicano”, también lo hicieron los franceses, ingleses, alemanes, entre muchos otros. Este nombre de “Sinus Mexicano” se impuso al de “Sinus de Nueva España” o cualquier otro, pues el simple nombre de México lo hacía único y particular de América, pues en ningún otro lugar había un “México”.²⁹



Fragmento de los mapas de América de Diego Gutiérrez de 1562 (izq.) y de Theodore De Bry, 1592 (der.), Nótense los nombres de “Golfo de la Nueva España” (Gutiérrez) y de “Golfo Mexicano” (De Bry).

d) El sólo nombre de México en 1520 era ya una *posibilidad* de haber logrado la verdadera conquista de América, haber conseguido la ansiada riqueza material y *espiritual* (por añadidura), pues comenzó la verdadera y gran obra

²⁹ Tomemos por ejemplo el nombre de *América*, el cual deriva del femenino de Américo (Américo Vespucio), Otro ejemplo nos lo proporciona Cortés, “...después de pasada Nautechal, que es una ciudad que es doce leguas de la dicha villa, que ahora se llama Almería...”, Cortés, *op. cit.*, p. 33. México, al ser un nombre nuevo en Europa de inmediato atrajo sobre sí toda la atención, más por esa “x” tan única de nuestro país (en la exposición Europalia 93 la entrada al pabellón mexicano era una X monumental).



evangelizadora de las órdenes religiosas,³⁰ y con ello, el espíritu renacentista de colocar al hombre en el centro del universo, de otorgarle un papel fundamental en los hechos históricos (rompiendo para siempre con las creencias medievales sobre el papel absoluto de Dios en el destino del hombre), por lo mismo consideraron indispensable buscar ese pasado de los indígenas de México, avocándose a trabajar para que ellos mismos contaran sus mitos y creencias, claro, no sin una gran dosis de las propias interpretaciones y subjetividades de los cronistas que llevaban a cabo esta titánica tarea. Durán nos da una muestra de esta labor

Para tratar de la cierta y verdadera relación del origen y principio de estas naciones indianas y a nosotros tan escondido y dudoso, que para poder poner la mera verdad fuera necesaria alguna revelación divina, o espíritu de Dios que la enseñara y diera a entender. Empero, faltando éstos, será necesario llegarnos a las sospechas y conjeturas, a la demasiada ocasión que esta gente nos da, con su bajísimo modo y manera de tratar, y de su conversación tan baja, tan propia a la de los judíos, que podríamos ultimadamente afirmar ser naturalmente judíos y gente hebrea. Y creo no incurriría en capital error el que lo afirmase, si considerado su modo de vivir, sus ceremonias, sus ritos y supersticiones, sus agüeros e hipocresías, tan emparentadas y propias a las de los judíos, que en ninguna cosa difieren. Para probación de lo cual será testigo la Sagrada Escritura, donde clara y abiertamente sacaremos ser verdadera esta opinión, y algunas razones bastantes que para ello daremos.

³⁰ Como puede apreciarse, el tema del nacionalismo a partir de México-Tenochtitlan incluso puede vincularse con la evangelización, pues las posibilidades que ofrecían las nuevas tierras y su población nativa para extender la religión católica en los dominios de Carlos V y posteriormente de Felipe II no eran mera cuestión espiritual, sino de imponer la historia del mundo occidental y de España a los nuevos dominios, pues al eliminarles su pasado los hacía depender de una nueva historia, la que ellos dictaban. Quizá más tarde este modo de operar fraguaría en un sentido de pertenencia de esos territorios dominados (o más que pertenencia política, de compartir esos principios religiosos que sujetaban a los fieles a los dictados del Alto Clero, que a su vez estaba sometido al monarca) a todo un Imperio *Católico*. Esta idea se manejará hacia inicios del siglo XIX, cuando por causa de la invasión napoleónica a España, las Juntas de la Península apelarán a la participación de “todos los integrantes del Imperio Español” con quienes compartían la misma religión -no se apela a una misma historia-.



Cuando a lo primero, tendremos por principal fundamento el ser esta nación y gente indiana advenediza, de extrañas y remotas regiones, y que en su venida a poseer esta tierra hizo un largo y prolijo camino, en el cual gastó muchos años y meses para llegar a ella...

[...]

Con lo cual confirmo mi opinión y sospecha de que estos naturales sean de aquellas diez tribus de Israel, que Salmanazar rey de los asirios cautivó y transmigró a Asiria en tiempo de Oseas rey de Israel, y en tiempo de Exequias rey de Jerusalem, como se podrá ver en el cuarto libro de los Reyes, capítulo 17. Donde dice que fue trasladado Israel de su tierra a los Asirios hasta el día de hoy, etc.³¹

No pongo en duda que el trabajo llevado a cabo por los evangelizadores es fundamentalmente tratar de erradicar la idolatría de los indígenas e implantar la nueva fe; las obras clásicas de esta época como las historias de Bernardino de Sahagún, Diego Durán, Joseph de Acosta, Juan de Tovar, Toribio de Benavente (Motolinía) y todos los que vengan a la mente (incluidos quizá Diego de Landa, Francisco de Burgoa, Jerónimo de Alcalá y Vasco de Quiroga), amén de la minuciosidad -o escasez- de datos, no dejan menos que asombrarnos sobre el empeño que se puso en ellas, así que no sólo vemos un interés por erradicar esa “equivocada religión de los indios”, engañados por el “demonio en forma de sus numerosos y falsos dioses”, sino una curiosidad por conocer esa presencia del hombre en América, con su compleja sociedad y la manera en que se deberían incorporar a la historia del mundo, a veces con no muy buenos resultados.³²

³¹ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, edición paleográfica, introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por Ángel Ma. Garibay K., 2 vols., con 116 láminas, México, Porrúa, 1984 (Biblioteca Porrúa, 36-37), vol. II, p. 13-14.

³² En este caso me refiero de manera exclusiva al tema de la comprensión de la realidad y existencia del *otro*, y la manera en que nos ha llegado la información sobre el tema que desarrollamos.



Los evangelizadores del siglo XVI para combatir esa idolatría de los “naturales” necesitaban entenderlos en su lengua y sus costumbres, pero en el hombre siempre hay una imperiosa necesidad de satisfacer la curiosidad sobre el origen de las cosas, y estos religiosos que no estaban exentos de ella, también quisieron indagar sobre ese origen de los indígenas, y como en el caso de Durán, recurrieron a las *Sagradas Escrituras* para hallar esa respuesta; autores posteriores como Francisco Javier Clavijero, hacia el último tercio del siglo XVIII, continuaban consultando esta misma fuente, pero no creían de manera ciega en ella, sino que aceptaban otras posibilidades (incluso él creía en gigantes que habitaron México en épocas pasadas)

La historia de la primitiva población de Anáhuac es tan oscura y está alterada con tantas fábulas (como la de los demás pueblos del mundo) que es imposible atinar con la verdad. Es cierto e indubitable, así por el venerable testimonio de los Libros Santos como por la constante y universal tradición de aquellos pueblos, que los primeros pobladores de Anáhuac descendían de aquellos pocos hombres que salvó del Diluvio Universal la Providencia, para conservar la especie humana sobre la haz de la tierra. *Tampoco puede dudarse que las naciones que antiguamente poblaron aquella tierra pasaron a ella de otros países más septentrionales, en que muchos años o siglos antes se habían establecido sus mayores.* En estos puntos están acordes los historiadores toltecas, chichimecas, acolhuas, mexicanos y tlaxcaltecas; pero ni sabemos quiénes fueron los primeros pobladores, ni el tiempo en que pasaron, ni los sucesos de su transmigración y de sus primeros establecimientos. Varios de nuestros historiadores que han querido penetrar este caos, guiados de la débil luz de las conjeturas, de fútiles combinaciones y de pinturas sospechosas, se han perdido entre las tinieblas de la antigüedad y se han visto precisados a adoptar narraciones pueriles e insubsistentes.³³

Y creo que ahí es donde se prolonga la no-intención de Cortés: los cronistas religiosos (además de los civiles y reales) le dieron demasiada importancia a un solo grupo, al que vivía y controlaba una parte significativa

³³ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, 10ª ed., México, Porrúa, 2003, XXXVII+879 págs. con mapa (Sepan Cuantos, 29), p. 67. Cursivas mías.



del actual territorio nacional (pues impuso muchos nombres nahuas a las tierras dominadas, a las nuevas poblaciones -como puntos de control-, a varios ríos e innumerables objetos -animales, plantas, productos-), lo cual por cierto aprovecharon para la Conquista y la aculturación de sus habitantes, y también extendieron el nombre de México-Tenochtitlan -una sola ciudad, un solo símbolo-, a la tierra que poblaban esta diversidad de grupos indígenas. Registraron sus nombres -en náhuatl-, las zonas que habitaban, algunas de sus costumbres y la manera en que se asociaron con los mexicas. Ahí radica el yerro: no todos los que vivían en ese *México* que los españoles creían, eran mexicanos; para evitar una complicación mayor, optaron por declarar que todas estas “gentes” “vinieron a estas partes que llaman tierras de México”. Y pese a ello, perdura esta denominación hasta nuestros días gracias a la indirecta participación de los cronistas y evangelizadores españoles del siglo XVI.

Como hemos visto, tanto Cortés como los españoles posteriores a él (llámense cronistas religiosos o civiles) son quienes sentaron las bases para denominar a estas tierras con el nombre de la ciudad-capital de los mexicas. Este hecho sin precedentes hasta el momento, adquiere una especial connotación, pues ninguna población en las Indias Occidentales, el Nuevo Mundo o América, había tenido tal honor, sólo México-Tenochtitlan, por su nombre, historia y símbolo fue merecedora de ello, y forjó así el origen del nacionalismo mexicano: la sola denominación es muestra de ello.



Roma y los romanos, México y los mexicanos

Esta analogía no la tenía contemplada en el proyecto original, pero cuando el Dr. González Oropeza hizo un comentario durante el examen de candidatura que hacía referencia a Roma, comencé a atar cabos entre *lo que es* la historia de Roma y su expansión militar hasta convertirse en *el imperio romano*, y *lo que pudo ser* comprendido por el conquistador español cuando llegó a las tierras que los indígenas le señalaban pertenecían “al señor de México-Tenochtitlan”. Sobre este punto es necesario recordar la formación recibida por Hernán Cortés durante su juventud, en la cual es muy probable que haya conocido la historia de Roma, y de cómo evolucionó hasta formar un imperio, incorporando a las distintas provincias sometidas, desde el sur de Gran Bretaña, las Galias, Hispania, los reinos helénicos hasta el norte de África, Egipto y el Cercano Oriente; para un militar de la época era fundamental conocer esta historia y las tácticas militares que llevaron a los romanos a extender sus dominios.

Lo que nos interesa de este aspecto, es que en la lógica de la época, Roma era la capital del Imperio Romano, y todo habitante del imperio era considerado ciudadano romano (con la excepción de los esclavos y los insurrectos); en otras palabras, Roma era la capital de los romanos y *órfalos* del imperio romano. Para los conquistadores españoles de la época (con alguna instrucción o que hayan estado en campañas militares de la Reconquista o las Cruzadas), esta historia les era al menos conocida, ¿y cómo se vincula con México? Considero que para la mente de estos hombres de la época, la asociación de esta historia conocida con la que estaba revelándose no dejaba lugar a dudas de “similitudes”, según ellos. No olvidemos que el español cuando encontraba un animal, un lugar, una planta o un objeto nuevo



para ellos, de inmediato lo asociaba con lo más similar que conocía, y así decía que “eran como los de España”. Por ello no dudo de que cuando le informaron los indígenas de la costa que Moctezuma o Motecuhzoma era el señor de los mexicanos y quien residía en México-Tenochtitlan, asociaron la historia romana para creer que se trataba de un “imperio mexicano”, hecho por mexicanos, cuya ciudad ónfalos era, por supuesto México o México-Tenochtitlan. Por supuesto que hago de la manera más breve esta asociación, pero se trata de una simple suposición:

Categoría	Viejo Mundo	Nuevo Mundo
Ciudad / capital	Roma	México-Tenochtitlan
Gentilicio	Romanos	Mexicanos
Dominio territorial	Imperio Romano	Imperio mexicano / México

Es un hecho innegable la manera en que los españoles asociaron su mundo conocido con el que se les revelaba, y si esto sucedió con los hombres, objetos y cosas que les eran más habituales a su vida cotidiana, imaginemos cuánto trabajo les costó ajustar conceptos como dios único, alma, inmaculada concepción, que fue lo de mayor interés para los evangelizadores; ¿y qué pasó con conceptos como continente, nación, patria, imperio, Estado, etcétera, que no eran importantes en ese momento?³⁴ Si es Europa resultaba difícil

³⁴ Por las ideas milenaristas y la “aparición” de un cuarto continente, resultaba importante para la Corona la evangelización de los “naturales del Nuevo Mundo”, construir iglesias, conventos, monasterios y centros de enseñanza para divulgar la “palabra de Dios” y la cultura occidental. Respecto al tema de nuestro interés, resultaba lo menos importante para España, pues esas nuevas tierras, fueran un “Imperio mexicano”, un “Estado mexicana” o una “Nación mexicana”, pasaban a formar parte del Imperio Español. Así, simple y llanamente, y por supuesto que me refiero a la cuestión de que esos conceptos no son de mayor interés, respecto a la Conquista, evangelización y consolidación del poder castellano en la Nueva España.



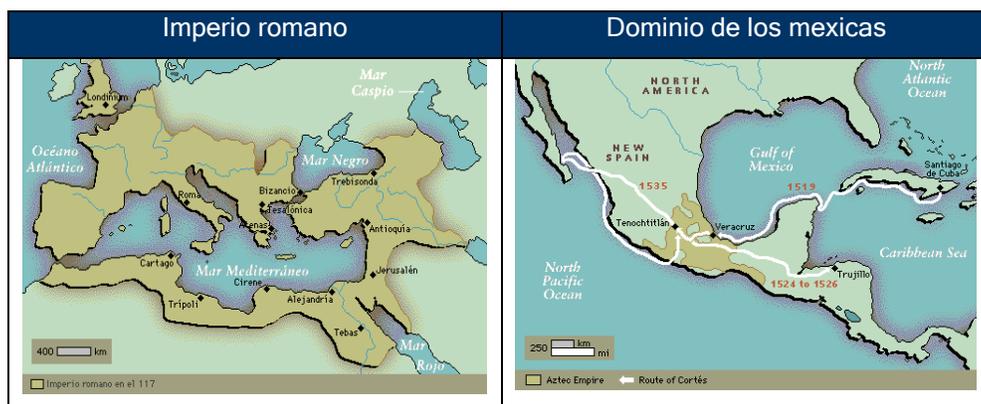
aplicar estos conceptos, más aún resultaba que estos hombres los emplearan de manera adecuada en el Nuevo Mundo; ¿la solución? Recurrir a las asociaciones, a las similitudes, a la analogía entre una vieja cultura de Europa con una nueva de América; quizá hasta se trata de una tautología-cacofonía:

Roma//romanos//Imperio Romano = México-Tenochtitlan//mexicanos//México

Roma / romanos	México-Tenochtitlan / mexicanos
	
	
	



Por supuesto se trata de una comparación que se reduce al gentilicio demónico y a su procedencia geográfica. El siguiente cuadro comparativo es más ilustrativo al respecto de por qué los conquistadores españoles supusieron que si Roma (y los romanos) había dado lugar al Imperio Romano, entonces México (y los mexicas) era la cabeza del Imperio Mexicano.³⁵



Esta analogía hecha por los españoles fue arbitraria, pero debemos considerar que su objetivo no era la precisión política o histórica, sino la conquista militar y religiosa. En gran medida la historia de los caballeros medievales, sus conquistas sobre los herejes, la recuperación de los lugares sagrados, la necesidad de fama y riqueza, y la aparición de un Nuevo Mundo, resultaban un botín que ningún conquistador español podía despreciar en los inicios del siglo XVI; en el caso de Cortés, por su hidalguía -noble venido a menos y la formación recibida-, es verosímil que quisiera emular Octavio

³⁵ Precisamos que utilizo el nombre ficticio de Imperio Mexicano sólo para hacer más sencilla la comparación con el Imperio Romano histórico. En realidad se trataría de las tierras sometidas por los mexicas, pero que de ninguna manera incorporaban a sus pobladores, como lo hacían los romanos (ciudadanos del imperio), a ser parte del grupo dominante, sólo los tenían como aliados (a quienes así lo consideraran conveniente), tributarios (la mayoría) o sitios de intercambio comercial.

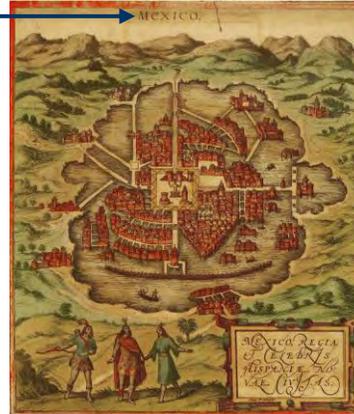


Augusto, es decir, ser *el conquistador* (o el *emperador* -jefe de los ejércitos-, para ser más precisos) de un nuevo “imperio”, como lo habían sido aquellos, pero con un *plus*: no sólo impondrían el sistema del dominante, sino que implantarían el cristianismo en 1519.³⁶

Bajo los supuestos que he manejado, la responsabilidad de esta analogía (entre Roma y México) y su posterior repercusión en el nombre de las tierras en donde estaban asentados los mexicas recae de nuevo en Cortés, pues esta asociación que hace y repite en varias ocasiones, logra que sus compañeros de manera automática, sin reparar en ello, también propaguen el nombre de “México” y “mexicanos” para los habitantes de la Nueva España, sólo como un gentilicio o natural de estas tierras. Algunos siglos después, Francisco Javier Clavijero no reparará en esta correlación Roma/romanos y México/mexicanos, o mejor dicho, no le dará mayor importancia, pues él se aboca a referir la historia de la nación mexicana y de otros pueblos que cohabitaban con ellos al momento de la Conquista. Con ello no quiero decir que Clavijero no reparara en la factible analogía, sino que su obra es una reacción a las objeciones de William Robertson, Cornelius de Pauw, Buffón y otros,³⁷ por lo cual desea que se vea a la Nación Mexicana, al México Antiguo, como una creación originaria del Nuevo Mundo y no como una “copia” de la vieja Europa.

³⁶ Es claro que en el Imperio Romano, el *imperator* es el jefe de los ejércitos, y resultaba ser la máxima autoridad política y religiosa del Imperio. En el caso de Cortés, tras el paso de varios siglos y muchos cambios, su idea de conquistador un imperio no estaba asociada a su posesión, sino de entregarlo al Rey de España y al Papa de la Iglesia, y él cargarse de fama y riqueza, como en realidad ocurrió. Reitero, sólo utilizo los términos y conceptos con un mínimo significado, para establecer una alegoría entre Roma y México respecto al nombre de la ciudad y su empleo para denominar a un extenso territorio.

³⁷ *Vid. infra* capítulo IV.



México-Tenochtitlan

En el Plano atribuido a Cortés, la ciudad aparece nombrada como Temixtitan; en los siguientes mapas (de la segunda mitad del siglo XVI y en el XVII) se diluye ese nombre y se conserva(o superpone) el de *México*, aunque se trate de copias. El hecho es que ese nombre tiene una atracción especial para quien lo conoce.



¿Contar su historia es hacer historia?

México desde México

El sentido del nombre: el triunfo de lo práctico sobre la imaginación



El historiador nahua y académico universitario de Tlaxcala, Luis Reyes García, le responde a Natividad Gutiérrez Chong a la pregunta que ella le hace sobre el mito de la fundación mexicana en el símbolo de la nación, si lo considera, como se afirma en los discursos oficiales del país, como un mito de integración nacional,

LRG: Sostengo la idea de que muchos indígenas conciben estos símbolos como muy antiguos. La serpiente y el cactus fueron implantados muy fuertemente en la conciencia de mucha gente. Esto no sólo se aplica a la gente nahua. Entre las culturas todavía más antiguas del centro de México ya existía tal idea. Estoy pensando, por ejemplo, en algunas inscripciones anteriores a los nahuas que muestran grabados de la serpiente y un cactus en vasijas de cerámica. El mito y el símbolo son de hecho muy antiguos.

[...] En cualquier caso, la mayoría de los indios reconocen y están conscientes de que la idea de México es importante en sí misma, simplemente porque en los viejos tiempos era considerado el “centro del mundo” por el resto de los habitantes de Mesoamérica.

[...] El símbolo ha sido impuesto en la región del sureste y se ha reforzado en la zona central por las escuelas, pero se trata de uno de los símbolos más antiguos de Mesoamérica. Es muy poderoso.¹

¹ Natividad Gutiérrez Chong, *Mitos nacionales e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*, México, CNCA/FONCA-Plaza y Valdés-UNAM/IIS, 2001, 293 p. En particular, véase el capítulo 8, titulado “Los mitos nacionales vistos por los indios”, p. 183-208, el caso que referimos se halla en la p. 192.



Esta última opinión de Reyes García es muy importante y encierra, quizá, en el mérito de la simpleza, la respuesta del porqué de esta investigación. Bien precisa al decir “la idea de México es importante en sí misma, simplemente porque en los viejos tiempos era considerado el ‘centro del mundo’ por el resto de los habitantes de Mesoamérica”; es así como varios grupos consideraban a México-Tenochtitlan como el *ónfalos* del mundo indígena, ¡y ni qué decir de los propios mexicas!, pues en la investigación anterior titulada *México-Tenochtitlan: espacio sagrado y centro del universo*, expusimos los motivos que los llevó a considerar a su ciudad como el eje de los tres planos cósmicos (los trece cielos, los cuatro -o cinco- rumbos del universo -este, oeste, norte, sur y arriba-abajo- y los nueve planos del inframundo), como el único lugar capaz de concentrar todos los elementos del mundo conocido y del mundo mismo de los dioses.² Para los mexicas su tierra era el centro del mundo, y los demás grupos no dudaron de esta suposición *que correspondía de manera exclusiva para aquellos*, pues esos grupos consideraban que sus propios templos-ciudades-tierras eran un centro del universo.

² México-Tenochtitlan poseía no sólo un Recinto Sagrado con varias edificaciones especiales (templos, escuelas, jardines, fuentes y manantiales, osarios -tzompantli-, casas de bailes y cantos, piedra de sacrificios, esculturas monumentales y entierros), palacios, mercados, embarcaderos y casas de oraciones, sino también un jardín zoológico, una casa de fenómenos humanos (enanos, albinos y toda clase de seres humanos con deformidades), todo ello relacionado con la vida del hombre, pero también había una construcción dentro del Recinto Sagrado que albergaba a los dioses de los pueblos conquistados por los mexicas, el Teocalco o “casa de dioses”; esta construcción era una especie de jaula, en donde eran colocados los dioses “capturados” tras el sometimiento de las ciudades vencidas; en cuestión simbólica, se trataba de mantener cautivos a esos dioses, de que los dioses mexicas se imponían sobre los otros dioses: era el mundo de los dioses.



El problema va a radicar no en los grupos indígenas mesoamericanos, sino en quienes no supieron interpretar esas distintas realidades, tantas como grupos humanos había. El conquistador extranjero logró llevar a cabo el anhelo de cualquier civilización mesoamericana: imponer su nombre y su símbolo (además de su historia) sobre toda la tierra, crear una *nación* con grupos heterogéneos (en origen, etnia, lengua, creencias y hasta en cuestiones geográficas), y mejor aún, inmortalizarlo.

Tanto el conquistador como el fraile español recurrieron a la cuestión más práctica para la denominación y manejo de las tierras pobladas por los mesoamericanos, designándolas con un solo nombre: *México*. A partir de ello se vuelve sencillo referirse a todo lo que acontece en las nuevas tierras: la conquista de *México*, la evangelización de *México*, los viajes de exploración hacia la parte septentrional o meridional de *México*, hacia el Levante o el Poniente de *México*,³ los indios⁴ de *México*, la idolatría de los antiguos *mexicanos*, y aquello vinculado con *México y los mexicanos*, ya fuera en Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca, Querétaro, San Luis Potosí y tantos más lugares en donde se asentaban los españoles.⁵ Como ya lo he señalado, aún antes de que Cortés nos llamara *México* había empleado el

³ Incluso desde México se hizo la conquista de la ruta marítima hacia las Islas Filipinas, y durante varios siglos la única vía comercial de Asia con América fue por los puertos mexicanos, como Acapulco, el punto final del famosísimo “Galeón de Manila”. De igual manera, la plata que más tarde inundaría China provendría de las minas mexicanas de Zacatecas, Guanajuato y Guerrero, entre otras regiones argentíferas en nuestro país.

⁴ En el término de la época para referirse a los habitantes de las Indias Occidentales.

⁵ Las exploraciones dispuestas por Cortés que se hicieron a Guatemala y a las Californias partieron de México, ya fuera para conquistar y pacificar a los indígenas, o bien, para hallar esas míticas ciudades de oro que debían estar en el septentrión, según las leyendas que creyeron interpretar de las informaciones obtenidas de los indígenas.



nombre de Nueva España, el cual se siguió usando junto con el otro, a manera de sinónimos, sin embargo, algo en aquél nombre indígena tuvo tal peso, que perduró en muchos casos sobre el español, pese a que el *nombre real* de esta posesión española fue Nueva España.⁶

Si la Nueva España pretendía ser eso justamente, una *nueva* España,⁷ despojada de sus vicios y errores, con una fe renovada, más amplia y firme, con más tierras y más fieles, con una riqueza que comenzaba a desbordar las fantasías y hambre de riqueza de los conquistadores, no contaba con ese problema que ellos mismos habían creado: la Nueva España se opacaba por el México que ya existía, ubicado a un espacio más o menos preciso, ocupado por unos habitantes que tenían una historia pero que no estaban relacionados con sus demás vecinos, con algunos de ellos tenían relaciones comerciales y de intercambio, otros más eran enemigos; no había una unidad sino una

⁶ Recuérdense los capítulos anteriores cuando mencioné cómo en la cartografía americana el golfo entre México y el Océano Atlántico fue nombrado “Golfo de Nueva España” o “Sinus o Golfo Mexicano”, predominando ésta última denominación desde fines del siglo XVI hasta nuestros días: Golfo de México, pese a que durante tres siglos el nombre de estas tierras fue “Nueva España”.

⁷ Sobre este particular, Sahagún comenta

Ha años sin cuenta que *llegaron los primeros pobladores a estas partes de la Nueva España, que es casi otro mundo*, y viniendo con navíos por la mar aportaron al puerto que está hacia el norte; y porque allí se desembarcaron se llamó *Panutla*, casi *Panoayan*, lugar donde llegaron los que vinieron por la mar, y al presente se dice aunque corruptamente *Pantlan*. Y desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera de la mar mirando siempre las sierras nevadas y los volcanes, hasta que llegaron a la Provincia de Guatemala, siendo guiados por su sacerdote, que llevaba consigo a su dios de ellos, con quien siempre se aconsejaba para lo que había de hacer. Y luego fueron a poblar en *Tamoanchan*, donde estuvieron mucho tiempo y nunca dejaron de tener sus sabios o adivinos que se decían *amoxoaque*, que quiere decir hombres entendidos en las pinturas antiguas...

Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Edición, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11). Vol. 3., p. 208. Cursivas mías.



diversidad de culturas, y sólo hasta que los cronistas religiosos comenzaron la labor de indagar el pasado de este territorio, percibieron este pluriculturalismo⁸ mesoamericano, aunque tampoco hicieron nada adicional por aclararlo, sólo lo inferían,

En el que se ponen cuantas maneras de chichimecas ha habido en esta tierra

Los que se nombran *chichimecas* eran de tres géneros: los unos eran los *otomies*, y los segundos eran los que se llamaban *tamime*, y los terceros son los que se dicen *teochichimecas*, y por otro nombre *zacachichimecas*. La condición y la vida de los otomies, después se dirá.

Este vocablo que dicen *tamime* quiere decir tirador de arco y flecha, y los de este género de tamices son deudos y de la generación de los que llamaban *teochichimecas*, y fueron algo republicanos, y aunque por la mayor parte vivían en cuevas y peñascos, algunos de ellos hacían chozas o casillas de paja; hacían también alguna sementerilla de maíz, y venían después a tratar y vivir con algunos mexicanos, o *náhuas*, y con algunos *otomies*, y con intento de oír el lenguaje de los unos y de los otros; y así hablaban en alguna manera la lengua mexicana y la de los *otomies*. Venían también a ver y aprender la policía de su vivir.

[...]

Los *náhuas* eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la hablaban ni pronunciaban tan clara como los perfectos mexicanos; y aunque eran *náhuas*, también se llamaban *chichimecas*, y decían ser de la generación de los *toltecas* que quedaron cuando los demás *toltecas* salieron de su pueblo y se despoblaron, que fué en tiempo cuando el dicho *Quetzalcóatl* se fué a la región de *Tlapallan*.

[...]

Quienes son los cuextecas, y toueyome y panteca o panoteca

El nombre de todos estos tórnase de la provincia que llaman *Cuextlan*, donde los que están poblados se llaman *cuexteca*, si son muchos, y si

⁸ En este caso, debo reconocer que me inspiró (por supuesto con otra finalidad) en el artículo 2° de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, en el párrafo correspondiente, "La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas (reformado mediante Decreto publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 14 de agosto del 2001)." Cursivas mías.

Fuente: <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/3.htm?s=>, marzo de 2013.



uno *cuextécatl*; y por otro nombre *toueyome* cuando son muchos, y cuando uno, *toueyo*, el cual nombre quiere decir nuestro prójimo. A los mismos llamaban *panteca*, o *panoteca*, que quiere decir hombres del lugar pasadero, los cuales fueron así llamados por que viven en la provincia de Pánuco, que propiamente se llama *Pantlan* o *Panotlan*, quasi *Panoayan*, que quiere decir lugar por donde pasan, que es a orillas o riberas de la mar; y dicen que la causa porque le pusieron el nombre de *Panoayan* es que dizque los primeros pobladores que vinieron a poblar la tierra de México, que se llama ahora India Occidental, llegaron a aquel puerto con navíos con que pasaron aquella mar; y por llegar allí, y pasar de allí le pusieron nombre de *Pantlan*, y de antes le llamaban *Panotlan*, casi *Panoayan*, que quiere decir como ya está dicho lugar de donde pasan por la mar.

[...]

De los olmecas, uixtotin y mixteca

Estos tales así llamados están hacia el nacimiento del sol, y llámanles también *tenimes*, porque hablan lengua bárbara, y dicen que son *toltecas*, que quiere decir oficial de todos oficios, primos y sutiles en todo y que son descendientes de los *toltecas* de que arriba se ha hecho mención.

[...]

De los de Michoacan, y por otro nombre Quaochpanme

Michoacan cuando son muchos, y cuando uno, *michoa*, y quiere decir, hombre, u hombres abundantes de peces, porque en la provincia de ellos allí es la madre de los pescados, que es *Michoacán*; llámanse también *quaochpanme*, que quiere decir hombres de cabeza rapada, o raída, porque antiguamente estos tales no traían cabellos largos, antes se rapaban todos la cabeza, así los hombres como las mujeres, aunque fuesen ya viejas, sino eran tal y cual que traían cabellos largos.⁹

Esa diversidad de culturas que existía en *México* no era la misma que había en la Nueva España. Para ella, todos los habitantes de “las tierras que llaman México” son *mexicanos*, pese a intentos como el señalado de Sahagún para indagar un poco más a fondo de las divisiones entre todos esos grupos. México, como tal, no existe, ni existe entre los propios mexicas, esa es una creación externa a Mesoamérica, tanto en nombre como en símbolo; en historia quizá no, porque los diversos autores y fuentes coinciden en gran medida con los rasgos más generales sobre el origen de los mexicas, la

⁹ Sahagún, *op. cit.*, Vol. 3., p. 190, 194, 202, 205, 206.



fundación de la ciudad de México-Tenochtitlan y su etimología.¹⁰ Esto lo veremos un poco más adelante.

Símbolos que revelan la otra realidad

Dentro de toda esta serie de informaciones y explicaciones, existe un detalle al que poca atención se ha prestado, aunque involucra a las fuentes documentales (bibliográficas e iconográficas, lo que ya nos habla de una vasta información), y es la representación simbólica de la ciudad de México-Tenochtitlan. Varias fuentes escritas (en castellano, tras la Conquista) nos refieren la etimología de la ciudad, en donde México proviene de *Mexi* y *co*, *Mexi* es el nombre de quien guió a los mexicas durante su peregrinaje, es el nombre de un héroe, y *co* es un locativo (“lugar de”), dando por resultado “el lugar de Mexi”; otros dicen que proviene de *Metztli*, que es Luna. Por su parte, Tenochtitlan proviene de las palabras *Tetl*, *nochtli* y *tlan*, en donde *tetl* es piedra, *nochtli* es tunal, y *tlan* es una partícula que significa lugar, dando por resultado “lugar del tunal de piedra”.¹¹ De tal suerte que el nombre de México-Tenochtitlan sería “El lugar de Mexi, lugar del tunal de piedra”, o bien “El lugar de la Luna, lugar del tunal de piedra”; no obstante, no existe un glifo toponímico de “México” de acuerdo a su etimología, pero sí de “Tenochtitlan”, de tal manera que México se representa con la representación plástica de Tenochtitlan,¹² como vemos en los ejemplos iconográficos siguientes:

¹⁰ *Vid. supra* Anexo 1.

¹¹ *Vid. supra* nota anterior.

¹² En líneas anteriores mencioné que el nombre de México-Tenochtitlan fue “comprimido” a sólo México, y se conservó o no se modificó el símbolo con el cual la conocemos desde la época virreinal: el tunal sobre piedras. Para el siglo XIX, durante la lucha insurgente, José María Teclo Morelos Pérez y Pavón, el *Siervo de la Nación*, recupera este símbolo como sinónimo de México, incorporándole el águila que sólo



Fuente	Imagen
<p><i>Teocalli de la Guerra Sagrada</i> (Posclásico)</p> <p>Se ha considerado como una de las representaciones prehispánicas del glifo toponímico de México, pues contiene un tunal sobre el cual se posa un águila, pero no nace de una piedra ni devora a una serpiente.</p>	

Fuente	Imagen
<p><i>Códice Mendocino</i> (aprox. 1540-1541)</p> <p>Al centro, el águila sobre un tunal, el cual nace sobre una piedra. Bajo esta imagen, un escudo (<i>chimalli</i>) atravesado por un puñado de flechas. El nombre que tiene este símbolo es <i>Tenochtitlan</i>.</p>	

estaba presente en la historia (no en la imagen), y más tarde, tras la consumación de la guerra de independencia se incluye a la serpiente, creándose el escudo nacional tal como lo conocemos (en sus elementos, no en su composición, la cual varió en diversas ocasiones, hasta que en 1968 por decreto constitucional se reglamentaron sus características y uso, con diseño del pintor Francisco Eppens Helguera y del arquitecto Pedro Moctezuma).



Fuente	Imagen
<p><i>Códice Telleriano-Remensis</i> (glosas de fray Pedro de los Ríos, 1562-1563)</p> <p>Varias imágenes de este símbolo de México: sobre la piedra nace el tunal. La primera imagen es similar a la mostrada en el <i>Códice Mendocino</i>.</p>	

Fuente	Imagen
<p><i>Códice Osuna</i> (1565)</p> <p>Al centro, símbolo de México: sobre una piedra nace el tunal.</p>	



Fuente	Imagen
<p><i>Códice Aubin</i> (1576)</p> <p>El símbolo (glifo) de la población anotada como <i>Tenuchtli</i> aparece junto al <i>tlatoni</i> en el lado izquierdo.</p>	<p>The image shows a page from the Códice Aubin. At the top, there is a grid of symbols in red and black boxes. The symbols include a shield, a rabbit, and a crown. Below the grid, there are two illustrations: a cactus with a figure on top and a rectangular object. Handwritten text in Nahuatl is present above and below the grid. A circular stamp is visible at the bottom of the page.</p>

Fuente	Imagen
<p><i>Códice Azcatitlan</i> (1570-1579)</p> <p>En estas láminas aparece el símbolo del tunal sobre la piedra, Láminas 26, 33 y 23 (en ese orden).</p>	<p>The image shows a page from the Códice Azcatitlan. It features several illustrations: a large figure with a feathered headdress, a cactus, a figure on a wheel, and other symbols. The page is numbered '23' in the bottom left corner.</p>



Fuente	Imagen
<p><i>Manuscrito Tovar</i> (1585)</p> <p>Fragmentos de las láminas con el símbolo del tunal sobre una piedra.</p>	

Fuente	Imagen
<p>Códice Durán (hacia 1587)</p> <p>En varias láminas se aprecia el símbolo del tunal sobre la piedra.</p>	



Fuente	Imagen
<p><i>Códice García Granados (Techialoyan)</i> (siglo XVII-XVIII)</p> <p>Fragmento del símbolo de México en el códice</p>	

Las imágenes presentadas¹³ sólo se reducen a las representaciones del glifo topónimo,¹⁴ mas no del símbolo histórico de los mexicas que construyeron los cronistas a partir del mito, esa iconografía clásica de México: sobre una roca crece un tunal sobre el cual se posa un águila, la cual sostiene con una de sus garras a una serpiente (o un ave, depende de la fuente que lo consigne), como las que a continuación se exhiben (tanto del periodo colonial como de las primeras décadas del siglo XIX),

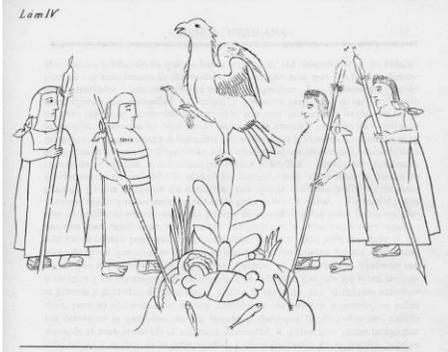
¹³ Fuentes: <http://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=035-036> y http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page117.htm

¹⁴ *Vid. infra* anexo sobre iconografía de grifos topónimos.



Fuente	Imagen
<p>Manuscrito de la <i>Historia de las Indias</i>, de Durán (tomo II, lámina 6)</p>	

Fuente	Imagen
<p><i>Códice Durán</i></p>	

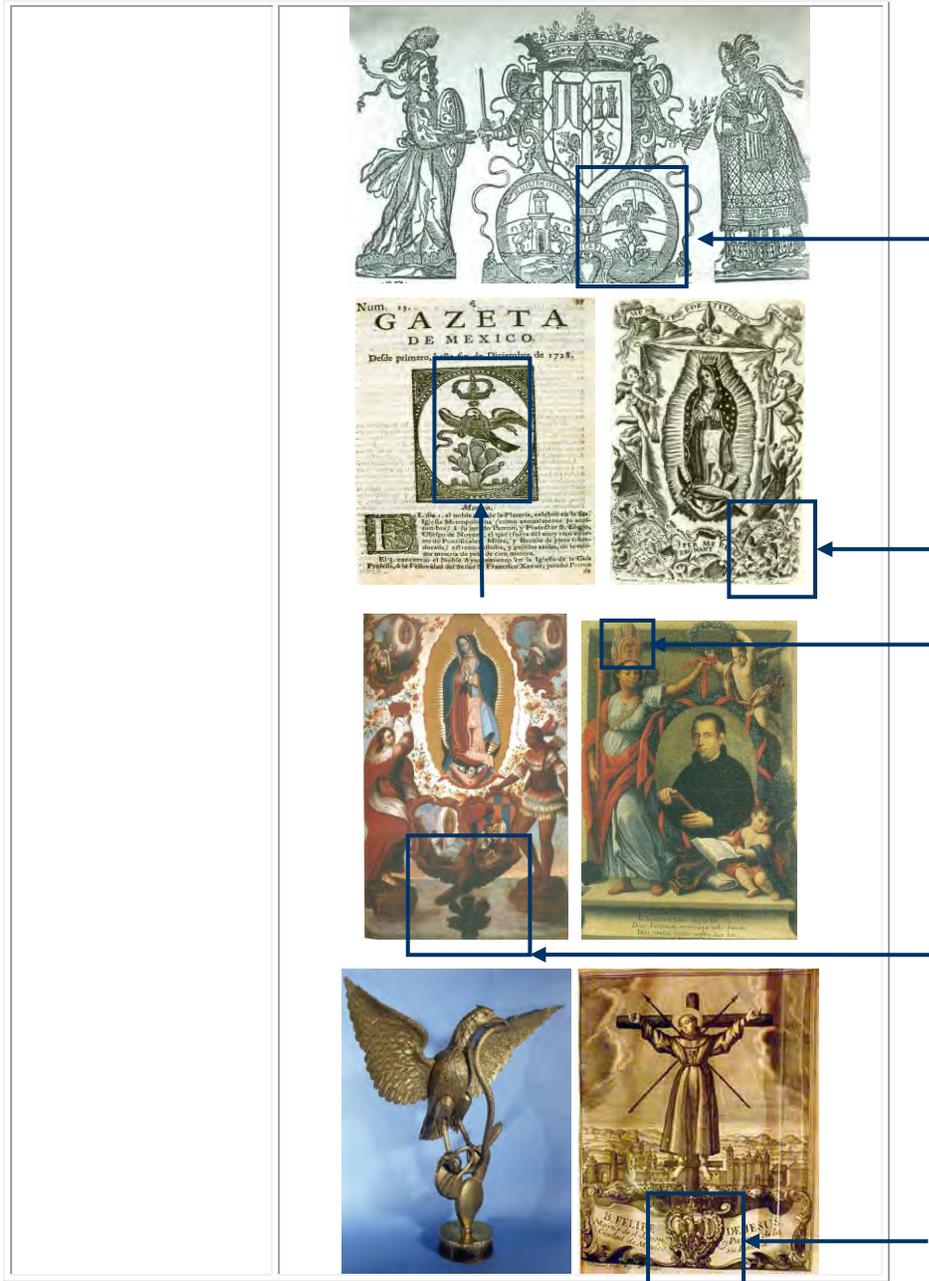
Fuente	Imagen
<p><i>Códice Ramírez</i> (lámina IV)</p>	



Fuente	Imagen
<i>Manuscrito Tovar</i>	

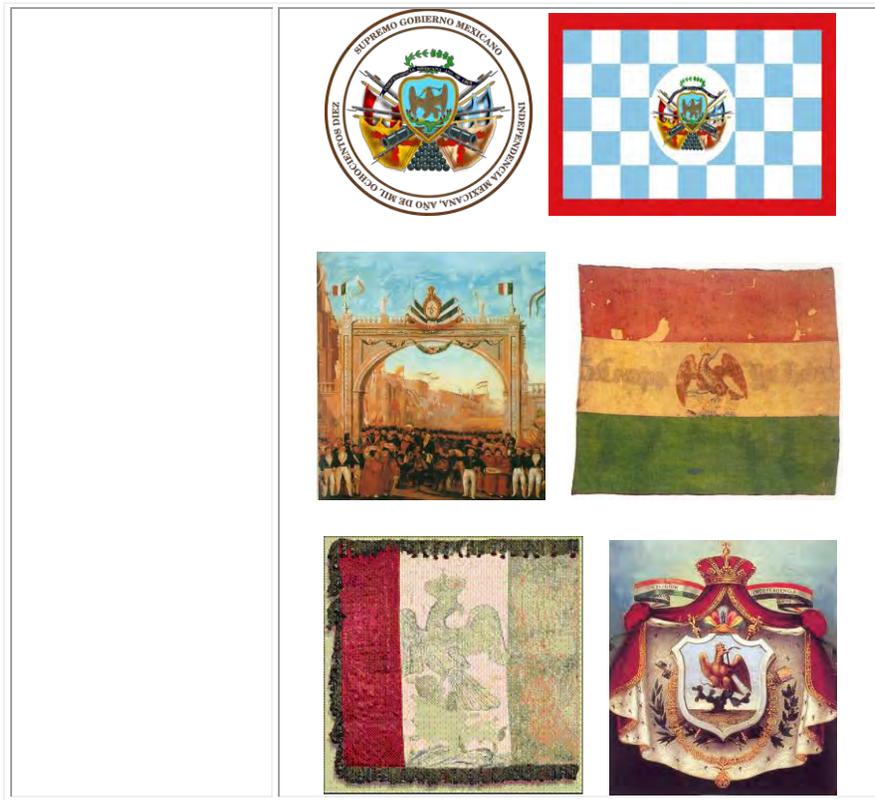
Fuente	Imagen
<i>Códice Aubin</i> , (lámina 25 v.)	

Fuente	Imagen
Periodo colonial	

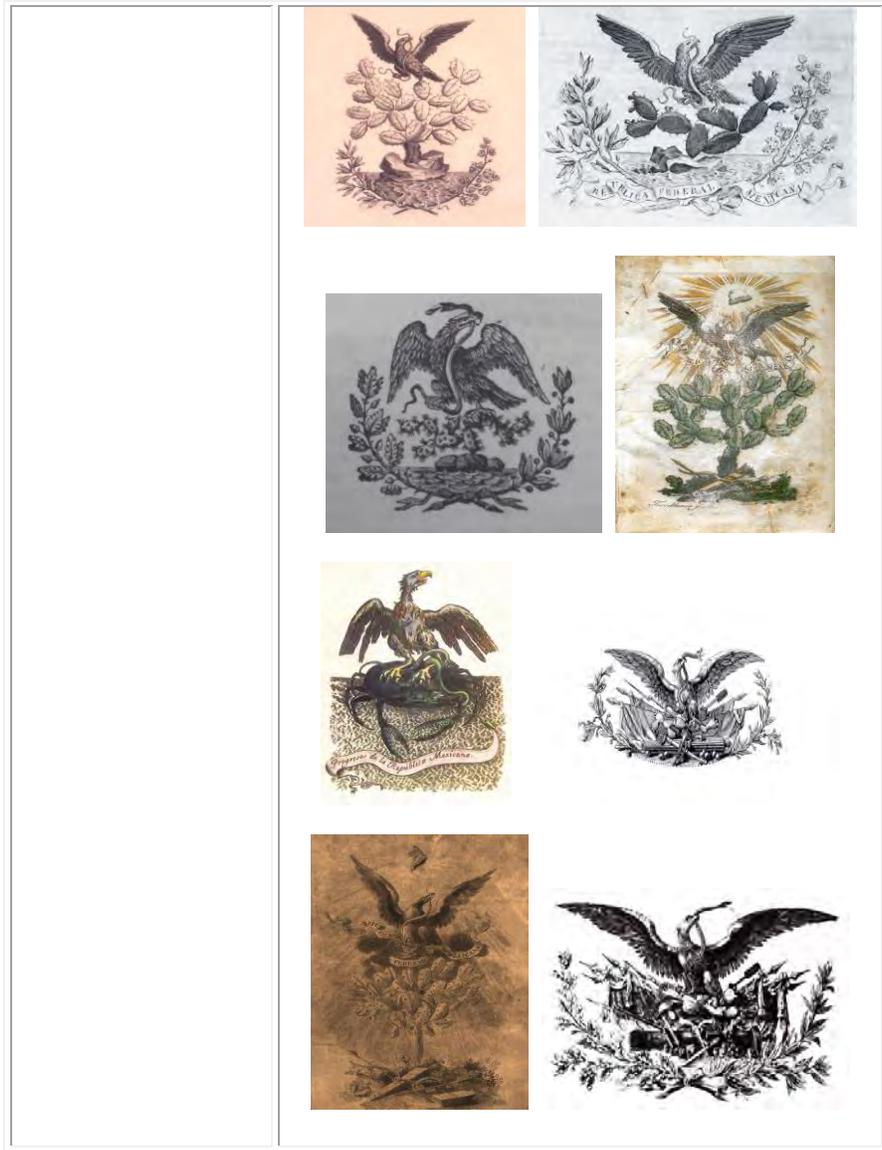




Fuente	Imagen
<p>Periodo insurgente, del Congreso de Chilpancingo, de la Entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México en 1821 y del Primer Imperio (escudos y pendones, 1813-1815, 1821-1823)</p>	<p>The image grid contains the following items:</p> <ul style="list-style-type: none">Top-left: A circular coat of arms with an eagle on a cactus, surrounded by a laurel wreath and the text "ESTADOS UNIDOS MEXICANOS".Top-right: A highly ornate coat of arms with a central shield, a crown, and a wreath.Middle-left: A blue banner with a central emblem and two smaller flags on either side.Middle-right: A white banner with a central emblem and two smaller flags on either side.Bottom-left: A brown banner with the text "VICTRIX OCULIS ET UNOIBUS" and a central emblem.Bottom-right: A yellow banner with the text "VICTRIX OCULIS ET UNOIBUS" and a central emblem.Bottom-left (second row): A painting of a globe with flags and a figure.Bottom-right (second row): A circular coat of arms with an eagle on a cactus, surrounded by a laurel wreath and the text "ESTADOS UNIDOS MEXICANOS".



Fuente	Imagen
Periodo constitucional de 1824 y posteriores (Segundo Imperio)	

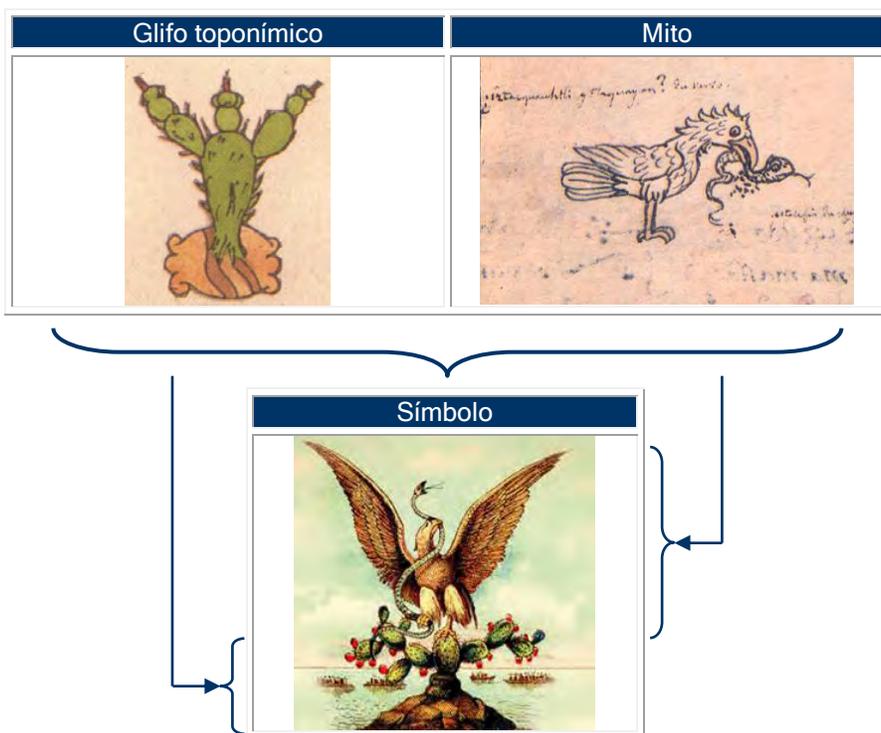




Estos últimos tres cuadros rompen con la línea de tiempo que estoy manejando, pero creo pertinente incluirlos porque, a la vez, permiten reconocer esa permanencia iconológica e iconográfica del símbolo y nombre creado por los mexicas, pero irradiado por los españoles y retomado (o mejor dicho, continuado pero con mayor énfasis) por los insurgentes y los primeros constituyentes mexicanos. Eso es algo que debe tenerse muy en cuenta, pues estamos hablando de un símbolo con una continuidad de seiscientos ochenta y ocho años de antigüedad, por supuesto con algunas variantes (con serpiente, sin serpiente, con corona, sin corona, girando su cabeza a la derecha -en pocas ocasiones la tiene a la izquierda-) a lo largo de tantos siglos, pero que permaneció como símbolo-emblema de estas tierras.



De regreso al planteamiento inicial de este rubro, hemos visto que un detalle tan simple como un glifo toponímico indígena adquiere relevancia porque se le agregaron elementos de la mitología mexicana hasta transformarse en un símbolo de identidad (ya no sólo de una cuestión local o regional, sino más extensa y compleja).



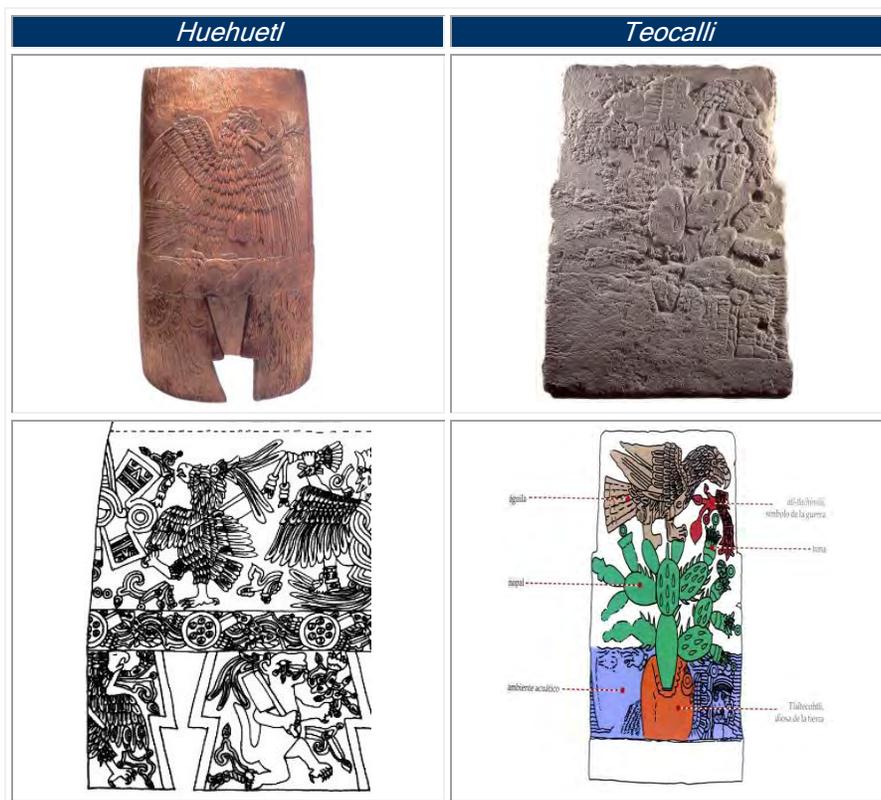
A ese glifo toponímico del tunal nacido sobre una piedra se le agregó el mito del águila con la serpiente, por decisión externa (española), dando por resultado un símbolo característico único e irrepitible. Si bien es cierto que ambos elementos (glifo y mito) son indígenas, y cuya combinación sí está presente en la información recopilada en diversas fuentes, como las señaladas



en un capítulo anterior, es gracias a esos cronistas que así ha llegado hasta nuestros días, también es cierto que no hemos hallado ninguna representación escultórica o pictográfica hecha por los indígenas que así nos compruebe esta combinación anterior a 1519.

Las imágenes contenidas en algunas esculturas mexicas, en las también denominadas representaciones cósmicas, como el llamado *Huehuetl* (*Tlalpanhuehuetl*) de Malinalco o el *Teocalli* de la Guerra Sagrada, tiene algunos elementos de gran significado: el águila, el símbolo del agua/fuego (*Atl-tlachinolli* -atl, agua, y *tlachinolli*, que se quema, 'agua quemada, el agua preciosa, la sangre', símbolo de la guerra-), y el Monstruo de la Tierra o *Tlaltecuhli*), pero no la combinación "perfecta" que la llevó a constituirse en el símbolo de México, tal y como lo conocemos en la actualidad al convertirse en el escudo nacional.¹⁵

¹⁵ A una pregunta expresa de la Dra. Ana Luisa Izquierdo, de por qué no existen representaciones mexicas con esta imagen del águila-nopal-serpiente, pese a que así está registrado por los cronistas del siglo XVI, y en cambio las representaciones tanto en el *Teocalli de la Guerra Sagrada* como en el *Huehuetl* de Malinalco tienen un águila y frente a ella un símbolo del *Atl-tlachinolli* (agua quemada, agua preciosa/sangre). En el *Teocalli* se hallan presente tanto el nopal, el águila y el *atl-tlachinolli*; en tanto que en el *huehuetl* sólo están representados el águila y el *atl-tlachinolli*; quiero suponer que en el mundo mesoamericano, en particular en el mexica, una imagen compuesta por el águila-nopal-serpiente, resultaba ser extremadamente sagrada, pues se trataba de una señal del dios Huitzilopochtli -deidad cuya representación tampoco es fácil hallar en escultura o pintura mexica, más no así en códices coloniales-, la figura suprema del Panteón mexica. Tanto el dios como la señal (una profecía convertida en símbolo) eran una hierofanía (y kratofanía), ésta última apareció y se transformó (recordemos que la escena descrita donde primero se mostró la señal toda era de color blanco, y luego, cuando todo el grupo acudió a verla, la corriente de agua se tornó en azul y roja) en el centro del universo, y por lo tanto, era tan sagrada como el mismo dios, por lo cual era más que difícil representarla de manera plástica. Dentro de los niveles de sacralidad, Huitzilopochtli y este símbolo de águila-nopal-serpiente, ocupa el nivel más alto, de ahí sus escasas representaciones mexicas. Por supuesto que se alegará que las mismas crónicas señalan la existencia de imágenes de Huitzilopochtli elaboradas



Todos los elementos anteriores me han hecho llegar a la conclusión de que el nombre y el símbolo de México-Tenochtitlan, de esa ciudad fundada y engrandecida por los mexicas, es el origen del nacionalismo mexicano sin

con semillas, sangre y otros elementos, a las cuales se les aderezaba con joyas, trajes y capas, para después ser “repartida” entre los participantes de las fiestas en su honor; esta manufactura y uso de la imagen de dios está documentada, pero estas mismas fuentes no hablan de una escultura en piedra del dios, y la arqueología tampoco ha proporcionado algún ejemplo de ella, así que por lo tanto podemos suponer que por ese nivel de sacralidad no era imaginable representarlo. Algo similar debe ocurrir con el símbolo que describimos en esta investigación. Insisto, se trata de una opinión personal, y queda como un tema interesante a desarrollar en otra investigación.



lugar a dudas, pero, y aquí viene el *pero*,¹⁶ lo cual no quiere decir que esa haya sido la intención de los mexicas al crear su nombre y el símbolo, ni siquiera de los propios cronistas españoles del siglo XVI que recopilaron esos mitos e historias indígenas. Tanto indígenas como españoles aportaron sendas piedras sobre las cuales se edificó el *nacionalismo mexicano* desde 1520. Y es que quizá la propia Gutiérrez Chong -con quien iniciamos este capítulo- se enfoca, como otros autores, en ver sólo una parte del análisis del nacionalismo mexicano, la parte que achaca al mexica un centralismo feroz y excluyente de otros grupos. Esto no debe ser así. Es necesario volver de nuevo sobre los pasos ya andados, desmenuzar el tema y volver a analizar lo que ya se ha escrito al respecto.



Diversas representaciones de la señal hallada por los mexicas, la cual determinaba el fin de su largo peregrinaje, según las crónicas del siglo XVI, como el *Códice Azcatitlan*, el *Manuscrito Tovar* y el *Códice Durán*.

¹⁶ Y más que un *pero* es la respuesta a las objeciones que muchos pueden tener sobre el título de *México-Tenochtitlan: origen del nacionalismo mexicano*, pero debe recordarse la importancia del nombre y el significado más sencillo, sin rebuscadas respuestas.



México no es creación mexicana

Para los mexicas, la tierra en donde ellos habitaban, junto con los otros grupos culturales se llamaba Anáhuac, “En el cerro del agua” o “Junto al agua”, es decir, todas las tierras comprendidas entre las aguas de los Océanos Pacífico y Atlántico,¹⁷

El nombre de Anáhuac que según su etimología se dio al principio a sólo el valle de México, por estar situadas sus principales poblaciones en la ribera de dos lagos, se extendió después a casi todo el espacio de tierra que hoy es conocida con el nombre de Nueva España. Dividióse este vastísimo país en los reinos de México, Acolhuacán, Tlacopan y Michoacán; en las repúblicas de Tlaxcala, Cholollan y Huexotzinco, y en otros muchos señoríos particulares...¹⁸

Y respecto al reino de México, el mismo Clavijero señala

El reino de México, siendo el más moderno de los cuatro, tenía mayor extensión que los otros tres juntos. Extendíase por el poniente y por el sur hasta el mar Pacífico, por el sureste hasta las inmediaciones de Guatemala, por el oriente hasta el Golfo Mexicana, por el norte hasta la Huasteca, y por el noreste confinaba con los bárbaros chichimecas. Comprendíanse sus dominio entre los grados 14 y 21 de latitud septentrional, y entre los 270 y 283 de longitud del meridiano de la isla del Hierro. Algunos autores dan mucha mayor extensión al imperio mexicano, pero ni la matrícula de los pueblos tributarios, ni en la lista de los lugares conquistados que se halla en la *Colección de Mendoza*, ni en los autores

¹⁷ Algunos también lo denominan *Cem Anáhuac*. Un nombre náhuatl derivado de las palabras "cem" (totalmente) y "Anáhuac", que a su vez deriva de las palabras "atl" (agua) y "nahua", un locativo que significa "circunvalado o rodeado". El nombre es traducido como "tierra completamente rodeada por agua", o "[la] totalidad [de lo que está] junto a las aguas". Otros han querido ver en *Cem Anáhuac* un equivalente náhuatl a "continente", comparación fuera de toda proporción, pues este nombre indígena sólo se refiere a las tierras conocidas (de manera física, no imaginaria) por ellos, habiendo otros *Cem* para los otros grupos, como los mayas, perépechas, mixtecas, etc.

¹⁸ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, 10ª ed., México, Porrúa, 2003, XXXVII+879 págs. con mapa (Sepan Cuantos, 29), p. 1.



que han escrito con mayor instrucción, hallo fundamento alguno para ampliar los límites que hemos señalado al imperio.¹⁹

Sobre la ciudad de los mexicas nos dice,

Éste fue el principio de la gran ciudad de Tenochtitlan, que algún día debía ser la capital de un grande imperio y la mayor y más bella ciudad de todo el Nuevo Mundo. Llamóse también México (que es el nombre que después prevaleció), cuya apelación tomó del nombre de su dios, y es lo mismo que lugar de Huitzilopochtli o Mexitli, que ambos nombres le daban.²⁰

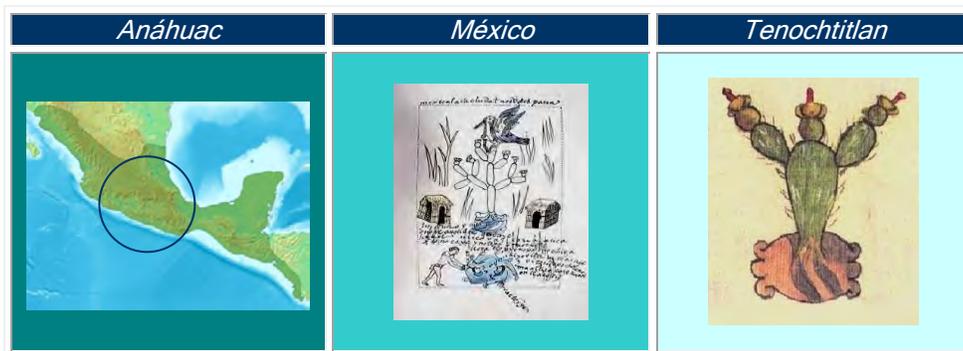
La intención no es volver a señalar los límites que se han establecido para las tierras conquistadas, controladas o conocidas por los mexicas, pues no hay consenso en ello y no es importante para mi trabajo; lo interesante de éstas informaciones es que Clavijero anota que Anáhuac es “el espacio de tierra que hoy es conocida con el nombre de Nueva España”, que el Reino de México era parte del Anáhuac, y que Tenochtitlan era la capital del imperio de los mexicas.

Como podemos apreciar, ya para la época de Clavijero, en la segunda mitad del siglo XVIII, se tenía –en apariencia– más precisión sobre la conformación de México, en el plano territorial, étnico y lingüístico; sin embargo, no se resolvía el problema fundamental: ¿en qué momento Anáhuac se convirtió en sinónimo de México, y México en sinónimo de Tenochtitlan?²¹

¹⁹ *Idem.*, p. 2-3.

²⁰ *Idem.*, p. 100.

²¹ Por cierto, no he hallado el glifo toponímico de Anáhuac, ¿por qué? Porque no lo hay, *Cem Anáhuac* resulta un concepto intangible, pero que existe por lo menos de manera lingüística.



Tal pareciera que transitamos de lo particular a lo general, es decir, que el sitio del hallazgo en el año 1325, en el cual surgirá México-Tenochtitlan, más tarde se “amplió” (y el glifo también, al incluirle el águila y la serpiente -o pájaro-) a todas las zonas bajo control mexicana en el Altiplano Central, y luego será impuesto por los españoles a toda la Nueva España (y acortado su nombre originario).

Lo que podemos tener con mayor claridad es que los mexicas no empleaban ningún sinónimo de Anáhuac para denominarlo “Continente”, ni México para denominar a un país y mucho menos para denominar México-Tenochtitlan como una nación. Esos conceptos no son acordes a la época y menos equivalentes, pero algunos autores españoles así lo comenzaron a manejar, como Motolinía, Cervantes de Salazar y Mendieta. El primero de ellos anota

En el año del Señor de 1523, día de la conversión de San Pablo, que es a 25 de enero, el padre fray Martín de Valencia, de santa memoria, con once frailes sus compañeros, partieron de España para venir a esta tierra de Anáhuac... [...] para la conversión de los indios naturales de esta tierra de Anáhuac, ahora llamada Nueva España²²

²² Toribio de Benavente o Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, estudio crítico, apéndices,



y Cervantes de Salazar, en la misma tónica, señala

Hay algunos que dicen que esta tan nombrada ciudad de ese Nuevo Mundo tuvo su primer nombre de su primero fundador, que fué Tenuch, hijo segundo de Yztacmixcoatl, cuyos hijos y descendientes después poblaron esta tierra de *Anauac*, que al presente se llama y llamará siempre *Nueva España*²³

por su parte Mendieta, un poco más prolijo, consigna

En el año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, de mil y quinientos y diez y nueve... y siendo monarca de los príncipes cristiano el muy católico Emperador D. Carlos, quinto de este nombre, felicísimo rey de las España, el famosísimo y venturosísimo capitán D. Fernando Cortés (que después fue meritísimo marqués del Valle), desembarcó con cuatrocientos españoles en el puerto de esta tierra firma, llamada entonces *Anáhuac*, que quiere decir "cerca de las aguas ó junto á ellas", por estar situada entre los dos mares del norte y sur, y agora dicha *Nueva España*, en cuya demanda venia.

[...]

Tenía esta tierra de Anáhuac, adonde se extendía y dilataba el señorío de Moctezuma, emperador de México, y de los reyes sus aliados, al pie de cuatrocientas leguas en largo y como ciento cincuenta en ancho, tomando la anchura de la tierra desde Acapulco, puerto de la mar del sur, hasta Tampico, que está en la costa del norte, echando la línea del uno al otro por México, que estará cuasi en la mitad del camino.

[...]

Lo que era tierra de Anáhuac, que por su fertilidad y lindeza se llamó Nueva España, estaba á la sazón poblada de muchas y diferentes provincias y de diversas lenguas de tanto número de gente indiana, que los pueblos y caminos en lo mas de ellos no parecían sino hormigueros,

notas e índice de Edmundo O'Gorman, 7ª ed., México, Porrúa, 2001, XLII-354 p. (Sepan Cuantos, 129), p. 15. Cursivas mías.

²³ Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*. Edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, Madrid, Editorial Atlas, 1971, 2 vols. (Biblioteca de Autores Españoles. Desde la Formación del lenguaje hasta nuestros días. Tomo CCXLIV), p. 307. Cursivas mías.



cosa de admiración á quien lo veía y que debiera poner terrible terror á tan pocos españoles como los que Cortés consigo traía.²⁴

Como puede notarse, esta confusión de conceptos y consonancia de Anáhuac con Nueva España, o de Anáhuac con México, proviene de los propios españoles (religiosos o civiles), de ahí que autores posteriores como Clavijero lo hayan retomado, pero sin aclarar tal denominación. Y podemos seguir revisando esta cuestión, pero el hecho es que de nuevo es externa al mexica tal confusión de denominación. Manuel M. Moreno en su libro *La organización política y social de los aztecas*, hace una afirmación que me parece pertinente citar no sólo para ese tema socio-político, sino para cualquiera del mundo mesoamericano,

De hecho los españoles nunca se preocuparon por formarse una idea real y verdadera del estado que guardaban los pueblos del Nuevo Mundo: el estado de atraso en que se encontraban los conocimientos en esa época, era un obstáculo para ello; un momento de meditación nos bastará para comprender las inmensas dificultades de todo género con que deben haber tropezado los pocos españoles que se preocuparon por investigar las cosas de los indios. *A tal grado eran considerables estas dificultades que prefirieron los conquistadores forjarse una idea a su modo de los pueblos conquistados, que si no era real y verdadera, en cambio, para los gloriosos a la par testarudos aventureros que realizaron la conquista, ofrecía la ventaja de ser muy a la española, es decir, que estaba hecha de acuerdo con lo que ellos entendían y practicaban.* Tal procedimiento les ahorra el trabajo de penetrar al fondo en el estudio de las culturas indígenas, y por este motivo lo adoptaron sin ninguna vacilación.

La simple substitución de términos, aunque arbitraria, les resultaba muy cómoda, y por eso es que en muchas ocasiones designaban con un mismo nombre cosas que guardaban entre sí una profunda desigualdad; y así, denominaban imperio, a lo que en realidad no era sino una liga de tres naciones concertada con fines guerreros, y emperador al jefe de esta liga. Casos semejantes podríamos enumerar hasta el aburrimiento.

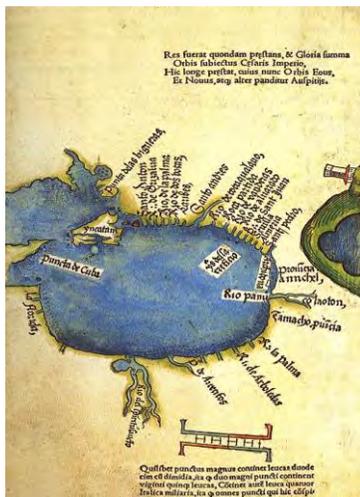
²⁴ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, 3ª ed., 2ª ed. facsimilar de la editada por Joaquín García Icazbalceta, México, XLV-790 p. (Biblioteca Porrúa, 46), p. 173-174. *Cursivas mías.*



De esta manera de concebir la organización social de los antiguos mexicanos, común a todos los cronistas españoles que escribieron sobre la historia de los indios, se deriva el error tan generalizado todavía de imaginar que el régimen político existente en el Anáhuac, al tiempo de la conquista, era un régimen feudal.

Semejante error, más o menos disimulado, se ha venido perpetuando a través de casi todos nuestros historiadores, que dotados de mucha erudición pero de poco espíritu crítico, al tratar este punto no tienen reparo alguno en considerar al gobierno de los mexicanos como exclusiva y fundamentalmente monárquico, a la manera del Imperio de Carlomagno o del de Carlos V.²⁵

Así como Andalucía, Castilla, Galicia, Navarra, Valencia y Vizcaya, *entre otros*, formaban parte del Reino de España, creían los españoles que los territorios poblados por los mexicanos, tlaxcaltecas, purépechas, chontales, mixtecas, *entre otros*, formaban parte del Anáhuac, lo que era equivalente a decir México, por otro nombre, la Nueva España.



Detalle del “Plano de Cortés” o “El mapa de Nuremberg”, publicado en 1524. Se delinea el contorno de la costa del Golfo, incluyendo algunas desembocaduras de ríos y lugares como la Florida. Se dibuja a Yucatán como una isla.

²⁵ Manuel M. Moreno, *La organización política y social de los aztecas*, 3ª ed., México, Secretaría de Educación Pública-Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1964, 135 p. (Biblioteca Pedagógica de Perfeccionamiento Profesional, 33), p. 12-13. Cursivas mías.



Cada nación mesoamericana tenía su propia concepción de la tierra que poblaba, y no compartían con ninguna otra un nombre común, como sí acontecía en España con los diversos reinos que la componían tras las guerras contra los moros y la expulsión de los judíos. Es por ello que para los extranjeros fue sencillo hacer comparaciones como si los conceptos fueran equivalentes, lo que en realidad no lo era:

Nuevo Mundo		Viejo Mundo			
Mesoamérica		América		Europa	
		Segunda mitad del siglo XVI	Época de Cortés		
No hay equivalencia posible, se trata de entidades autónomas en concepto e integrantes (sólo dos ejemplos)		Elementos y conceptos que les resultaban equivalentes para Europa y América, pues tenían un mismo origen. El Viejo Mundo es quien asigna las categorías de clasificación (aunque el nombre de México es autóctono).			
<i>Cem Anáhuac Tenochca</i>	<i>Cem Anáhuac Purépecha</i>	<i>México / Nueva España</i>	<i>Anáhuac</i>	=	<i>España</i>
			<i>México</i>	=	<i>Andalucía</i>
<i>México-Tenochtitlan</i>	<i>Tzintzuntzan, Pátzcuaro e Ihuatzio</i>	<i>Ciudad de México</i>	<i>Tenochtitlan</i>	=	<i>Sevilla</i>

Cuadro que muestra las diferencias entre los conceptos de ciudad, reino, nación o continente. Dos concepciones diferentes de entender al mundo en que viven.

Desconozco cómo pudo el mexica comprender la pregunta del español sobre cómo denominar a la “nación” o “patria” en que ellos habitaban; la respuesta más cercana a tal cuestionamiento fue quizá el de la cuestión territorial por ellos conocida (no sólo sometida), a la cual denominaban



Anáhuac, no México ni Tenochtitlan, y de ahí provino esa confusión.²⁶ Pero como Anáhuac no contaba con una historia y un símbolo que le diera lustre a la riqueza con la cual por fin se había topado fue, de manera paulatina pero firme, desechado como sinónimo castellano de la “Nueva España”. Anáhuac es un término genérico para las tierras en donde están asentados, pero no es un concepto al cual pueda asignársele un glifo toponímico.

Eso es muy importante resaltarlo, pues el mexica en ningún momento afirmó que ese espacio territorial se llamaba México ni Tenochtitlan; recordemos que México-Tenochtitlan sólo es su ciudad y que ellos son nada más mexicanos o tenochcas, nunca se menciona que sean “anahuacuenses”, cualquier adición a estas dos concepciones les resulta ajeno y arbitrario. Puedo seguir dando vueltas a este complicado problema, pero en verdad que no encontraremos la respuesta de quién fue el iniciador de este problema, pues no podemos fiarnos de la cronología de las fuentes, ya que el orden de aparición o publicación no corresponde con la fecha en que fueron escritas, y menos podemos fiarnos de la manera en que las obras publicadas hacen uso de la información (lo que llamamos ahora plagio en esa época era moneda corriente -y en no pocos casos gracias a esa práctica sabemos de algunos manuscritos pioneros en las “cosas de los indios”, de los cuales aún en día desconocemos su paradero²⁷-); es así como Anáhuac en vez de resolver el

²⁶ Lo cual empata muy bien con lo señalado por Moreno, pues resultó más cómodo al español -no sólo al cual llama Moreno testarudo aventurero, sino también al cronista religioso y civil- llamarle Anáhuac a todas las tierras indígenas, como si fuera un continente, y considerar a México como parte de ese Anáhuac. Esa fue su suposición, y de manera arbitraria impusieron tal nombre, pero que como he dicho, no perduró el paso de los años, ya no digo ni siquiera un siglo. Caso contrario sucede con *México*.

²⁷ Obras tan interesantes del siglo XVI como la *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar es un ejemplo de este tipo de manuscritos extraviados en algún repositorio, y que sólo se sabía de ella por algunas referencias



problema de la denominación de cómo los mesoamericanos llamaban al conjunto de tierras pobladas por todos ellos, abre un problema más hacia la complejidad que entraña la designación o imposición de un nombre. Esa es otra veta que no interesa en este momento, pues el nombre de Anáhuac, como ya lo dije, se fue disolviendo en muy corto tiempo. Volvamos a los mexicas.

Tengamos presente que la única certeza que hoy poseemos es que Cortés fue quien primero acuña la palabra *México*, pero que los mexicas no la denominaban así. Por lo general, cuando se hace referencia al pasado de los mexicas, las fuentes primarias y secundarias recurren al mito ya tan conocido de la salida de Aztlán y su llegada al sitio donde la profecía les auguraba el inicio de su grandeza; más tarde incorporan la historia que este pueblo se va forjando tras la fundación de México-Tenochtitlan, como la sujeción a los tecpanecas, la posterior obtención de su libertad, y el comienzo de la guerra que emprenden contra otros grupos (chalcas, xochimilcas, tlahuicas, etc.), a lo largo de varias generaciones, hasta obtener el control de la mayor cantidad de pueblos tributarios, así como las alianzas político-militares entabladas para conseguir estos fines, como la tan conocida Triple Alianza entre Texcoco, Azcapotzalco y México-Tenochtitlan. Hombres como Durán, Torquemada, Clavijero, Orozco y Berra, Florescano y otros más han recopilado y analizado estas acciones históricas que los mexicanos (ya no los mencionan como mexicas, sino en la forma cortesiana/castellana de conceptualizarlos como *mexicanos*) llevaron a cabo entre 1325 y 1519.

de otros autores; obras similares continúan desaparecidas, y gracias a menciones que hacen de ellas autores como Torquemada, Motolinía y Tovar, sabemos que sirvieron de referencia para diversos trabajos. En nuestras clases de Historiografía de México los ejemplos sobre ese tipo de escritos en el siglo XVI fueron abundantes, aquí solo quiero señalarlo y recordar esas maravillosas sesiones con el Dr. Ernesto Lemoine Villicaña.



Manuscrito Tovar. Guerra de los de Tenochtitlan contra Azcapotzalco.

De nuevo es de llamar la atención este cambio cualitativo en la manera en la cual se concibe a la historia de esta “nación mexicana”, de cómo los cronistas la van construyendo, revistiéndola con nuevos datos al vincularlos con otros hechos o guerras, gracias a la perspectiva que otorga el presente sobre el pasado, engrandecen esas acciones y a los participantes, que en este caso son los *mexicanos* (reafirmo: ya no son tenochcas, sino mexicanos, según las fuentes) sobre los otros grupos; poco a poco se apropia de la historia de los habitantes de México-Tenochtitlan la historia de los *mexicanos*, unos *mexicanos* creados por los españoles. No se entienda mal, no estoy hablando de dos calidades diferentes de mexicanos: uno indígena y otro español. Me refiero a las dos maneras en que se concibió la historia del mexica-tenochca: una en donde ellos la construyeron como mexicas y trataron de llevar el símbolo de su ciudad por todas las tierras conocidas, y aún más allá de sus confines conocidos, un proyecto que, quizá como cualquier cultura expansionista y militarista, se constituía en un firme deseo.



La realidad de la situación de Mesoamérica en esta época, es contraria al deseo: los purépechas, los tlaxcaltecas, los mixtecas, los huastecas, y los chichimecas en general, eran la otra cara de la realidad, pues las rivalidades existentes entre ellos no permitía un proyecto para someterlos, y menos aún, para imponer una sola concepción glifo-toponímica para todas las tierras que ahora conocemos como Mesoamérica. La otra manera es la que triunfó pero que no fue la nativa: en donde el español les concedió más importancia a los mexicas de la que en realidad tenían; retoma ese nombre autóctono, lo acorta (le quita Tenochtitlan) pero lo utiliza para extenderlo a todo el territorio que hoy llamamos México. Es por esto que aseguro que México-Tenochtitlan es el origen de México, pero no porque así lo hayan hecho los mexicas, nada más alejado de la realidad. México-Tenochtitlan es el origen del nacionalismo mexicano sólo por el nombre y el símbolo (en su esencia); los elementos constituyentes de ese nacionalismo se irán fraguando durante la etapa virreinal, de muy diversas maneras y en diferentes épocas a lo largo de tres siglos de dominación española (en su desarrollo), para finalmente incorporar todo eso durante el siglo XIX (y XX), mostrar esas raíces indígenas pero tamizadas con un pasado colonial (en su redescubrimiento y consolidación). La génesis del nacionalismo mexicano está, sin duda alguna, está en su pasado mesoamericano, un pasado que no está olvidado, sino que está presente y resuena cada vez que decimos *México* (si, con acento, esa tilde²⁸ que nos recuerda que el pasado indígena está escrito en castellano).

²⁸ La palabra tilde se refiere a cualquier virgulilla o rasgo que se coloca sobre algunas abreviaturas o letras, o bien, en su acepción de mancha, baldón, estigma, descrédito o agravio; el lector tiene la libertad de interpretarla como guste.



Un pasado para la eternidad

Conocerlo es entenderlo

El mito criollo del nacionalismo mexicano



os que buscan a México en 1810, 1821, 1824 o en otra fecha del siglo XIX, como hemos visto, no están entendiendo la realidad de esta nación; menos conocimiento tienen aquellos que buscan y explican el nacionalismo mexicano a partir del nacimiento de México como país independiente en las mismas fechas arriba anotadas. Antes que naciera la patria, y que se acrecentase (entre 1822-1823) o decreciese (1835-1848), ya había nacido el nacionalismo mexicano, aunque sólo fuera de nombre.

Es ilusorio pensar que el nacionalismo mexicano se crea de la noche a la mañana, y que su pretexto es el nacimiento de México a partir del siglo XIX. David Brading, en *Los orígenes del nacionalismo mexicano*,¹ plantean ir un poco más atrás, hacia el periodo colonial, con la *invención* de la aparición de la Virgen de Guadalupe, y ver en este símbolo el germen del nacionalismo mexicano/patriotismo criollo, pues todos los mexicanos, según anota en su libro, se declararon guadalupanos, no por nada el primer estandarte de la

¹ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. de Soledad Loeza Grave, 2ª ed. ampliada, México, Ediciones Era, 1988, 142 págs. (Problemas de México).



lucha insurgente es la imagen de la virgen,² el cual tomó Miguel Hidalgo y Costilla del santuario de Atotonilco, Guanajuato, en septiembre de 1810.

² Ahora se discute si alguno de los dos pendones que se exhiben en el Museo Nacional de Historia (Castillo de Chapultepec) es en realidad el que enarboló el “Padre de la Patria”, pues sus dimensiones los hacen poco manejables, si consideramos la brega que significó encabezar las huestes al marchar sobre Celaya, Salamanca y a punto de tomar Guanajuato. Al respecto, un artículo de Leticia Sánchez, publicado en mayo de 2010 hace referencia a tal suceso,

[...] La historia oficial narra que el 16 de septiembre Miguel Hidalgo (nace el 8 de mayo de 1753, y muere fusilado el 30 de julio de 1811) tomó una pintura de la Guadalupeana y la enarboló como la protectora de esta lucha; dos siglos después, el Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec no sólo sustenta ese relato, sino que exhibe esa reliquia. Un óleo que, por sus dimensiones, difícilmente pudo haber llevado Miguel Hidalgo como estandarte, argumentan los historiadores Jacinto Barrera Bassols, de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y Guadalupe Jiménez Codinach, curadora de la exposición Semilla de libertad. Miguel Hidalgo y Costilla 1753-2003.

Curiosamente, existen dos estandartes, el que es avalado como “el original” y el que todos conocemos, de menores dimensiones y en forma de dos picos.

[...]

El historiador Barrera Bassols, de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), investigó el origen de este emblema y documentó la historia de un mito: existen dos estandartes, el que supuestamente acompañó a Miguel Hidalgo durante el inicio de la lucha de la Independencia, el 16 de septiembre de 1810, y el que todos conocemos.

Apoyado en fuentes documentales, el investigador escribió una singular historia alrededor del verdadero origen y recorrido del llamado “estandarte de Miguel Hidalgo”, el cual desde 1938 integra el acervo del Museo Nacional de Historia. Salvador Rueda Smithers, director del recinto, reconoció que todas las piezas, incluido el “estandarte de Miguel Hidalgo”, están sujetas a estudio. Y al igual que Barrera Bassols y que Jiménez Codinach, confirmó que el pendón de dos picos no pudo ser el estandarte porque perteneció a la tercera orden de los franciscanos, según se aprecia en su simbología, en Atotonilco, santuario diocesano. Lo que quiere decir, en palabras de Codinach, que ninguno de los dos supuestos estandartes, ni el óleo de gran formato ni el pendón de dos picos, fue utilizado por Miguel Hidalgo.

Leticia Sánchez, “El estandarte de Hidalgo nuevamente en dudas”, en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8763088>



Estandartes de Hidalgo al inicio de la lucha insurgente, según cuenta la leyenda.

Lo anterior es verdad, en cierta medida, pues no se trata sólo de considerar a la virgen como aglutinante de los criollos novohispanos. Enrique Florescano, en su libro *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*,³ señala que durante los siglos XVII y XVIII los criollos de América comenzaron a tomar conciencia de su identidad, y se volcaron a crear “sus propias imágenes, enfrentándolas a las europeas”, representando a una mujer como el símbolo de esa América indígena, vestida a la usanza de los indios y con algunos artefactos propios de ellos (arcos, flechas, plumas), y en el caso muy particular de la Nueva España, junto a la imagen de la mujer se le incluía un escudo con el símbolo de México, es decir, el águila, el nopal y la serpiente.⁴

³ Enrique Florescano, *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*, 2ª ed., México, FCE, 2004, 183 p. con imágenes (Colección Popular, 551), p. 65-66.

⁴ *Vid. supra* Capítulo I, en donde se incluyen varias imágenes de este estilo, incluso ya no sólo de una mujer indígena, sino de la Virgen de Guadalupe y San Felipe de Jesús.



A fines del siglo XVIII, cuando la imagen de la virgen de Guadalupe se fundió con el antiguo escudo de armas de Tenochtitlan..., la figura de América o de Nueva España se representó como una indígena vestida suntuosamente, con un *copilli* o diadema real en la cabeza, sosteniendo en sus manos el emblema mexicano. De este modo, a través de un porceso irrefutable, los iconos europeos de América fueron sustituidos por imágenes con rasgos indígenas. Esta reivindicación americana de las imágenes tiene un claro sentido político, como se observa en el propósito de igualar a los reinos.

[...]

La difusión del antiguo emblema mexicano llegó a su punto más alto en el siglo XVIII. Al comenzar el siglo, *diversas regiones y muchas ciudades se habían transformado física y socialmente en núcleos mestizos, y esa población mezclada, en su búsqueda de identidad, rechazó los símbolos del poder español y tendió a identificarse con los que provenían de la antigua capital mexicana.*

[...]

Uno de los rasgos distintivos de esta época es la simpatía que la población criolla manifestó por el escudo indígena. *Los nacidos de progenitores españoles e indios y las llamadas castas o mestizos adoptaron el emblema del águila y la serpiente como uno de los símbolos de identidad preferidos.*⁵

Como vemos en los párrafos anteriores, tal pareciera que la aparición de la virgen es el “primer gran símbolo unificador de los mexicanos”,⁶ y que los habitantes de toda la Nueva España se “identificaron con los [símbolos] que provenían de la antigua capital mexicana” y “adoptaron el emblema del águila y la serpiente como uno de los símbolos de identidad preferidos”.

El referido Brading sobre el mismo tema de la virgen señala

⁵ Florescano, *op. cit.*, p. 66-74.

⁶ Y así titula Florescano uno de los incisos de su obra *Memoria mexicana, Memoria indígena*, México, Taurus, 1999, 403 págs. con ilus. (Pensamiento), p. 403. “Las apariciones de la virgen de Guadalupe y la creación del primer gran símbolo unificador de los mexicanos”. *Cursivas mías.*



...durante el siglo XVII, el clero mexicano encontró un vehículo más poderoso para su celo patriótico que la mera contemplación de la civilización indígena o la especulación acerca de Santo Tomás. Descubrió a Nuestra Señora de Guadalupe. [...] Bien pronto se encendió la devoción pública y por toda la Colonia se construyeron altares en honor al nuevo culto... La Virgen de Guadalupe, con gran ceremonia y regocijo popular, fue reconocida oficialmente, por el papado y la monarquía española, como la patrona de la Nueva España.

[...]

Tanto criollos como indígenas se unieron en la veneración de la Guadalupana. Había surgido un gran mito nacional mucho más poderoso, porque tras él se hallaba la devoción natural de las masas indígenas y la exaltación teológica del clero criollo.⁷

Creo que tanto Brading como Florescano (y otros más) parten de una misma posición: la virgen se convierte en el primer símbolo unificador del nacionalismo mexicano. Por supuesto que tienen razón en destacar no el importante, sino importantísimo papel que la ideología-iconografía religiosa de los siglos XVI al XVIII jugó para aglutinar las aspiraciones y reivindicaciones de los criollos novohispanos, así como para mantener sometidos a los pueblos indígenas (se trataba de la única divinidad protectora de los desamparados y oprimidos indígenas, en donde su color moreno y cuya aparición al indio Juan Diego la hacía más cercana a ellos), pues su aparición sustituía a las vírgenes europeas (en nombre y representación) e imponía una creación autóctona sobre esos modelos españoles.⁸ No obstante, debe tenerse presente que incurren en un par de errores: no es la virgen el primer elemento unificador ni

⁷ Brading, *op. cit.*, p. 27.

⁸ En este sentido, se me hace necesario citar la película mexicana *Nuevo Mundo* (1978), de Gabriel Retes. En esta película se cuestiona el mito guadalupano, ubicando a pocas décadas de la Conquista el maltrato a los indígenas y la manera en que éstos tratan de rebelarse; para evitar la guerra y someter a los indígenas de manera definitiva, un sacerdote jesuita inventa la presencia de una virgen que pide la reconciliación entre conquistadores y conquistados. Esta película de Retes es una alegoría del método utilizado por los españoles para imponer su religión y asumir con ello un completo poder político sobre los indígenas.



tampoco todos los indígenas y criollos aceptaron con beneplácito el escudo de la antigua capital mexicana.⁹ Claro que no son tan sencillas tales afirmaciones ni tan contundentes, pero la intención es destacar estos aspectos para así continuar la exploración de esa veta, y reafirmar que son elementos que forman parte de la construcción de ese nacionalismo mexicano que aún continúa en investigación.

A) La convicción

Sobre el primer punto, el de una “virgen nacionalista”, los guadalupanistas tratan de ver en ella la piedra sobre la cual se construye la nación. Se argumenta que desde su temprana aparición¹⁰ *todos* los indígenas

⁹ En este punto debo recordar las críticas que hace Gutiérrez Chong en el capítulo 8 titulado “Los mitos nacionales vistos por los indios”, de su libro *Mitos nacionales e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*, México, CNCA/FONCA-Plaza y Valdés-UNAM/IIS, 2001, p. 183-208, en donde presenta varios casos en donde interroga a indígenas de diversas partes del país sobre el mito náhuatl del águila y la serpiente, y la gran mayoría le responde que les es ajeno y que ellos poseen sus propios mitos fundacionales y de héroes locales. Algo con lo cual no discrepo y estoy de acuerdo, pero no con la intención en que se maneja la idea de imposición de este símbolo, y que no aplica la misma intención con el nombre de *México*.

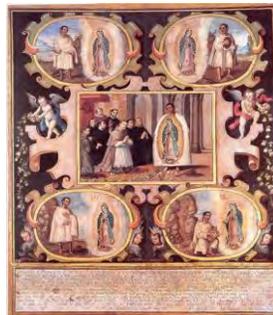
¹⁰ Según el mito guadalupano, la primera aparición ocurre en diciembre de 1531, diez años después de la caída de México-Tenochtitlan, y de manera curiosa, en un lugar muy cercano a la capital indígena y futura capital del virreinato (recordemos que el espacio político es muy importante, el cual estará revestido con un “mágico halo divino”, confeccionado con el “portentoso hallazgo guadalupano”. No obstante, como señala Florescano en su libro *Memoria mexicana*, corresponde a Francisco de la Maza el haber descubierto “en la obra de Miguel Sánchez la primera fundamentación letrada de las apariciones de la virgen de Guadalupe al indio Juan Diego, y una nueva y perdurable interpretación del sentido de las apariciones de la Madre de Dios en tierra mexicana.” Sánchez escribió algunas obras, hacia fines de la primera mitad del siglo XVII, en donde hacía patente su “deseo de exaltar los valores de los nacidos en México”, y hacía notar que “buscó y no encontró los documentos que describían las apariciones de la santa imagen, por lo que recurrió a las tradiciones que conservaban las gentes antiguas.” Florescano, *Memoria..., op. cit.*, p. 403-404. Esto es muy importante señalar, pues aunque ya se menciona el culto a la guadalupana desde



convergen en ella, porque se le aparece a un semejante a ellos (Juan Diego Cuahtlatotzin),¹¹ les asegura su “protección” como si fuera su propia madre (así como lo hacía la diosa madre Tonantzin, en el mismo santuario donde se

mediados del siglo XVI, en algunos casos se critica por parte de religiosos de la época, la veneración de los indígenas por esa deidad nahua llama Tonantzin. De ahí que la sustitución de la imagen de una *Diosa* madre por el de una *Virgen* madre, no sea más que cuestión de tiempo, y de una habilidad extraordinaria por parte de los sagaces frailes para captar la inclinación de los indígenas por hechos protagonizados por seres sobrenaturales.

¹¹ La primera mención que se hizo de Juan Diego (hoy San Juan Diego) fue en el libro *Nican Mopohua* publicado por Luis Lasso de la Vega y atribuido a Antonio Valeriano, quien se cree escribió el esta obra hacia la década de 1550, es decir, diecisiete años después de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. El *Nican mopohua* es el nombre con el que se conoce ampliamente el relato en náhuatl de las apariciones marianas de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, al norte de la actual Ciudad de México. *Nican mopohua* (que puede traducirse como *Aquí se narra*) son en realidad las dos primeras palabras de este relato cuya autoría (según el editor Luis Lasso de la Vega) es de Antonio Valeriano. Este *Nican Mopohua* está contenido en un libro más amplio, el *Huey tlamahuizoltica* o *El Gran Suceso publicado* en el año de 1649. El título de esta obra en realidad es *Huei tlamahuizoltica omonexiti in ilhuicac tlatohcaci huapilli Santa María Totlazonantzin Guadalupe in nican huei altepenáhuac México itocayocan Tepeyácac* (en náhuatl, "Por un gran milagro apareció la reina celestial, nuestra preciosa madre Santa María de Guadalupe, cerca del gran altépetl de México, ahí donde llaman Tepeyacac"). El *Huey Tlamahuizoltica* fue publicado por el bachiller Luis Lasso de la Vega (1605-1660), a la sazón vicario de la capilla del Tepeyac, y contiene, entre otras cosas, el relato de las apariciones: *Nican Mopohua* de Antonio Valeriano, quien según Luis Lasso de la Vega, el propio Antonio escuchó el relato de Juan Diego; contiene también la lista de los milagros: el *Nican Motecpana* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. El relato original del *Nican Mopohua* consta de 36 páginas y fue publicado en 1649, poco después de las obras de Miguel Sánchez.



Portada de *Huey tlamahuizoltica* o *El Gran Suceso* publicado en el año de 1649 (izquierda). Imágenes de las apariciones marianas, según la creencia popular.



crea a la virgen -no diosa- de Guadalupe),¹² y quizá lo más interesante, esa virgen (creencia católica) se *aparece* en México (no en Nueva España). ¿Por qué hago tal afirmación? Si recordamos algunas de las imágenes mostradas en los capítulos 1 y 3, vemos que junto a la virgen se halla un escudo muy conocido: una serpiente devorada por el águila que se posa en el tunal nacido sobre una piedra, esa simple asociación tiene por finalidad destacar que la virgen es mexicana; no es novohispana, pues no se le representa con el escudo español, novohispano o de la “muy noble, leal e imperial Ciudad de México”, sino con el de la ciudad indígena de México-Tenochtitlan (se le vincula con el pasado más remoto de México, como así lo creían en ese momento), y se le aparece a un indígena pobre, no a un español, a un fraile o a un noble indígena. Todos estos elementos se combinan para que la imagen de la virgen se convierta en el pretexto perfecto para utilizarla como estandarte del nacionalismo mexicano, pues está en sus *raíces más profundas*.

¹² Es curioso señalar que si bien los indígenas actuales entrevistados por Gutiérrez Chong señalan que la imagen nahua del águila y la serpiente les es ajena y no refleja sus creencias ancestrales, no señalan nada de este otro mito, el guadalupano, que también les es ajeno y raya también en la fantasía, pero que cada 12 de diciembre les hace presentarse y danzar en torno al santuario del Tepeyac. Ese mito guadalupano es otro mito del centro del país, con mayor penetración en la creencia de las personas, con la misma intención de dominación y sometimiento, pero, aquí está el *pero* del hecho, nadie lo cuestiona ni duda del su poder de penetración y permanencia (ya vamos para 500 años y de seguro será para la eternidad, *¡por los siglos, de los siglos, amén!*, como dicen las oraciones católicas). No tengo nada más que decir sobre tal *explotación* de similitudes entre creencias indígenas y españolas, porque es materia de otra investigación.



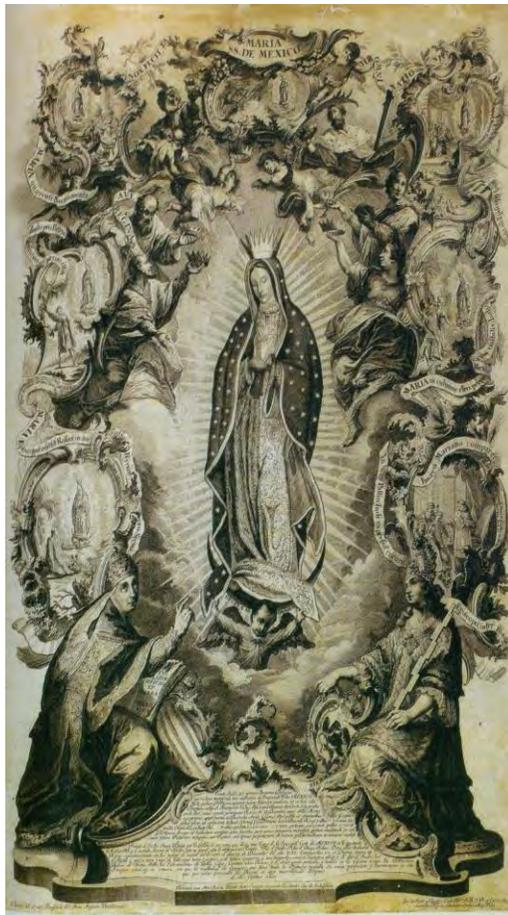
Imagen de la Virgen de Guadalupe. Símbolo religioso y de cohesión entre los criollos e indígenas de la Nueva España; más tarde se convierte en símbolo del México independiente. No debemos pasar por alto que los iniciadores de la insurgencia utilizaron esta imagen para encabezar la lucha, lo cual demuestra una intencionalidad en ello.

Yo estoy convencido que no es así, pero la gran mayoría lo da por hecho, porque no prestan atención al nombre y al símbolo: si la virgen no tuviera ese escudo del águila-nopal-serpiente, entonces no sería mexicana, podría ser de cualquier lugar; en el siglo XIX, por la tradición que pesaba ya luego de casi doscientos cincuenta años, ya no era necesario colocarle ese símbolo mexicano, ella por sí misma era asociada a México (hoy en día ni se



diga, hasta en los eventos más triviales en donde México -o un mexicano- se enfrenta a un rival extranjero, junto a la bandera se ven ondear imágenes de la Virgen de Guadalupe, como en peleas de box, partidos de fútbol o juegos olímpicos. Esa es otra veta que no interesa para esta investigación).

Imagen de la Virgen de Guadalupe en la época virreinal (1772)



Elementos que la asociarán de manera indiscutible con México



El nombre de *México*



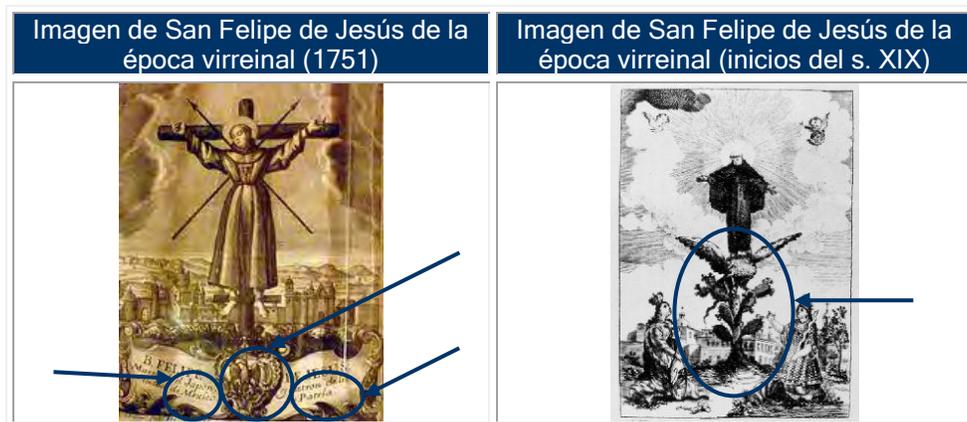
Aparecida a un indígena



El símbolo de *México-Tenochtitlan*



Si bien existe otra imagen religiosa también del periodo colonial en donde el símbolo de México (águila-nopal-serpiente) está presente, este no tuvo la misma fuerza del cual se revistió el de la virgen, por el hecho de estar vinculado con una figura masculina: San Felipe de Jesús, que aunque siendo beatificado en 1627 (y canonizado en 1862), no logró erigirse en símbolo del nacionalismo mexicano (y eso que fue el primer santo mexicano). ¿Por qué no lo logró y la virgen sí? Pues porque la virgen de Guadalupe fue asociada a la diosa Tonantzin, y no había ninguna figura masculina que en el mundo prehispánico tuviera su analogía. Hay personajes como Cópil (hijo de la hechicera Malinalxóchitl), Tenoch (el guía), Quetzalcóatl o el propio Huitzilopochtli, pero su participación tiene otra connotación: villano, héroe civilizador, guerrero, etc., una función enteramente masculina y violenta; en tanto que la figura de la diosa-virgen es de protección, abrigo y cuidado, de ahí su más fácil adaptación al modelo que se pretendía por parte de los frailes: una mujer protectora, amorosa y abierta a acoger a todos. El santo/beato no se adaptaba a los cánones de acción de los indígenas, de ahí su nula aceptación, pese a contar con el mismo símbolo que acompaña a la virgen y el que halla sido nombrado Patrón de la Ciudad de México (s. XVIII).





Como bien lo precisó el Dr. Baltasar Brito, San Felipe fue canonizado por españoles y criollos, identificándose con esta figura, que bien representa ese proceso de construcción de la identidad del novohispano (más tarde mexicano), lo cual es continuo e incorpora nuevos elementos conforme se establece un nuevo orden (paso de los resabios del sistema medieval a la Ilustración y las reformas borbónicas en las colonias ultramarinas de España).

b) El escepticismo

Existe en la temática asociada a la virgen de Guadalupe el hecho de que dentro de la estructura de su aparición están presentes muchos elementos afines a la mitología mexicana, como vemos a continuación

<i>Mito mexicana de la señal profetizada por Huitzilopochtli</i>	<i>Mito de la aparición de la Virgen de Guadalupe</i>
	
<p>El dios Huitzilopochtli se aparece a su pueblo (los mexicas) y les promete llevarlos a la tierra prometida, en donde ellos serán los "Señores de la tierra". Lo primero que deben hacer es construir el <i>teocalli</i> para adorarlo.</p>	<p>La Virgen se aparece para pedir se le haga un templo en donde deba ser venerada por sus "hijos", es decir, el pueblo de México.</p>
<p>Los mexicas (mexicanos) son un pueblo sometido por los Aztlanecas-Chicomoztoques (Señores de Aztlán), deben peregrinar y pasar por varias situaciones y pruebas para cumplir la profecía.</p>	<p>A Juan Diego Cuauhtlatoatzin, un humilde indígena (quien representa a todo el pueblo sometido por el conquistador), se le aparece la virgen quien le pide construir su santuario; los frailes no le creen y debe acudir de nuevo con la virgen para que le entregue una</p>



	prueba, a fin de que crean en lo que ella les pide.
La señal prometida es revelada a todo el pueblo, no sólo a los sacerdotes guías del pueblo mexicana, y esa imagen ha perdurado hasta nuestros días.	Para que los frailes se convenzan de lo dicho por Juan Diego, la virgen le pide que lleve en su tilma las "rosas del milagro", y cuando éste descubre su manta ante los frailes y otros indígenas se revela el milagro: imagen que hasta nuestros días perdura al pie del cerro del Tepeyac.
La imagen águila-nopal-serpiente identifica a los mexicas con su ciudad, germen de su Estado, y los distingue del resto de los pueblos indígenas.	La imagen de la virgen se convertirá en el emblema de los criollos mexicanos (por las razones antes expuestas), identificándonos así del resto de los virreinos y de la propia metrópoli.
Se trata de un relato fantástico, con sucesos asombrosos, lo que cautivó a los indígenas cuando era narrado.	Se trata de un relato fantástico, con sucesos inéditos que cautivaron a los mexicanos cuando se conocieron.
Es el mito de origen de una ciudad y un pueblo, con el cual comenzaron a extender su dominio; el símbolo derivado de este mito aún está vigente.	Es el mito de origen de una creencia que sometió a todo un virreinato, y que aún continúa vigente.

De esta manera vemos que las similitudes entre ambos mitos (no historias) fueron asimiladas por los criollos novohispanos para apropiarse de esa táctica utilizada por los frailes de la segunda mitad del siglo XVI para someter a los indígenas sin necesidad de derramar sangre, y con el paso del tiempo esos mitos se convierten en parte de la historia de la nación mexicana, quizá sin perder esa categoría, pero lo relevante ahora es la manera en que se transforman en elemento de identidad (de creencia y de fe), no importando si son verdaderas o no, sino el poder que ejercen sobre los habitantes del virreinato, y más tarde, del nuevo país. Claro que Brading y Florescano se interesan por la parte histórica del tema guadalupano, y no se interesan por esa similitud entre el mundo mesoamericano y el novohispano, pues reviraría esa afirmación de que en la veneración de la Guadalupana "Había surgido un gran mito nacional mucho más poderoso, porque tras él se hallaba la devoción



natural de las masas indígenas y la exaltación teológica del clero criollo.” Somos lo que se quiso construir, no lo que se debió construir. El verdadero origen del nacionalismo mexicano proviene de los pueblos mesoamericanos, al proporcionar el nombre y el símbolo que más tarde se asoció con la imagen de una virgen, una virgen creada con una finalidad política para el reino novohispano; ese símbolo y nombre mexica, indígena de origen, también fue de cierta manera manipulado por el español, por las razones que ya expuse en los dos primeros capítulos, aunque su finalidad fue superada por mucho como símbolo de identidad *nacional*. La quimera de una *nación indígena mexicana* según la concepción española, pasó a ser un sueño novohispano con intervención y ayuda “de la virgen de Guadalupe”, y para el siglo XIX la nación mexicana se convirtió en realidad, la *nación* es su nombre, su símbolo, su historia y sus hombres, esos hombres llamados, de manera genérica, *mexicanos*.



Imágenes virreinales de la Virgen de Guadalupe asociadas con el nombre de México. L del lado izquierdo es de 1737; la del lado derecho, de 1772, tiene representada a una indígena, quien sujeta un escudo con el símbolo del águila-serpiente.



Integración: diversidad dentro de la unidad.

Esos primeros mexicanos decimonónicos fueron forjados en el siglo anterior, cuando las Reformas Borbónicas provocaron una reacción en la Nueva España contra tales disposiciones, pues iban encaminadas a disminuir las posiciones políticas y económicas alcanzadas hasta entonces por los novohispanos. “Los ministros ilustrados de Carlos III se propusieron la virtual reconquista de las Indias: mandaron regimientos de veteranos permanentemente acuartelados; introdujeron nuevos impuestos y establecieron nuevos monopolios reales, e instalaron un ejército completo de funcionarios fiscales. Más aún, siendo Gálvez Presidente del Consejo de Indias (1778-1787), la norma era la discriminación contra los criollos para los puestos públicos más elevados.”¹³ Amén de lo señalado por Brading, también se aplicó una nueva división territorial en los territorios americanos, en donde la Nueva España vio alterada su composición, con la introducción de las Intendencias,¹⁴ demostrando el desconocimiento de la metrópoli de la

¹³ Brading, *op. cit.*, p. 30.

¹⁴ Edmundo O’Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 5ª ed., México, Porrúa, 1979, XVII-327 p. con mapas (Sepan Cuantos, 45), p. 20-25. O’Gorman precisa que la parte norte del virreinato de la Nueva España tuvo un gobierno de excepción, al crearle dos Provincias Internas: la de Oriente (que incluía a los Gobierno del Nuevo Reino de León, de la Colonia de Nuevo Santander, de la Provincia de Coahuila y la Provincia de Texas) y la de Occidente (Nueva Vizcaya, las Provincias de Sonora y Sinaloa, y la Provincia de Nuevo México); además poseía doce Intendencias: México, Guadalajara, Puebla, Veracruz, Mérida, Oaxaca, Guanajuato, Valladolid, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Arizpe), y tres gobiernos -que dependían de manera directa del virrey-: Tlaxcala, Vieja California y Nueva California.

Esta división territorial respondía a una cuestión político-administrativa de las reformas borbónicas en el siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, pero con el paso del tiempo demostró ser eficiente en términos administrativos, por lo cual se empleó para llevar a cabo las primeras elecciones en todo México, de acuerdo a lo dispuesto en la convocatoria a las Cortes de Cádiz de 1810, las cuales llevarían a cabo la *Constitución de la Monarquía Española* dos años después. Y también dicha organización territorial sirvió de base a la nueva nación a partir de 1821-1824.



situación de sus colonias, lo que a su vez evidenciaba un desprecio hacia lo americano, en este caso, mexicano. Cada una de estas imposiciones desde España, sin tomar en cuenta las opiniones de las colonias, forjaron diversos movimientos nacionalistas, que en el caso de nuestro país, los hizo voltear hacia el pasado inmediato anterior a la llegada de los españoles, en donde el nombre, el símbolo y la historia fueron la perfecta fuente donde abrevaron los criollos novohispanos (un ejemplo es el mito que acabo de señalar en el inciso anterior, relativo a la aparición de la virgen en México).¹⁵

Tampoco debemos conceder todo el papel del cambio de mentalidad a causa de las reformas borbónicas, sino que existen otros factores, externos a España, los que provocan una reacción de las elites criollas instruidas, como la provocada por los ataques de las corrientes de la Ilustración, la cual “denigraba la naturaleza del Nuevo Mundo y de sus habitantes”;¹⁶ hombres como Cornelius de Pauw, William Robertson y Guillaume Thomas François Raynal¹⁷ siguieron la línea de pensamiento de Georges Louis Leclerc -Conde de Buffón-, el cual opinaba

...las especies de los animales americanos eran menos numerosas y más pequeñas que sus contrapartes europeas y que el hemisferio era más rico en ríos y pantanos que en tierras cultivadas, calificaba al Nuevo Mundo como un continente joven, inmaduro y excesivamente húmedo, más apto para las víboras y los pájaros que para los mamíferos. Sus hombres permanecían niños durante toda su vida. Esta teoría gozó de amplia aceptación y fue publicada y modificada por un sabio holandés, Cornelius de Pauw, quien, en una confusa mezcla de detalles absurdos y lascivos,

¹⁵ La importancia de las reformas borbónicas es tan vasto y con tantas vinculaciones hacia otros temas, que sólo lo cito aquí como una mera referencia histórica, pues resulta imposible resumir en unas pocas palabras su trascendencia. Esto mismo sucede con el tema de los ataques de los ilustrados europeos hacia lo americano.

¹⁶ Brading, *op. cit.*, p. 33.

¹⁷ *Vid. supra* Capítulo II, inciso “América: un destino ineluctable”.



describía a los nativos americanos ya no sólo como simples niños ignorantes, sino también como salvajes degenerados.¹⁸

En tanto que Reynal y Robertson, sin un claro conocimiento de las civilizaciones precolombinas, las clasificaron como “tribus primitivas del Nuevo Mundo”, en donde ninguna alcanzaba el nombre de civilizada” y sus pobladores indígenas eran tramposos, insensibles y flojos.¹⁹ La respuesta por parte de los americanos no se hizo esperar, y uno de los primeros y más importantes en alzar su voz fue el jesuita (recién expulsado en 1767) Francisco Javier Clavijero, quien a través de su célebre *Historia Antigua de México* rescata ese pasado del Anáhuac, Nueva España o México, precisando que contaba con una multitud de pueblos diversos asentados en esta tierra, quienes tenían una historia antes de la llegada de los españoles. Lo más importante para mí, en este momento, son las primeras palabras que anota en el prólogo de su *Storia Antica del Messico*²⁰

La historia antigua de México que he emprendido para evitar la fastidiosa y reprobable ociosidad a que me hallo condenado, para servir del mejor modo posible a mi patria, para restituírle a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos de la América, me ha sido no menos fatigosa y difícil que dispendiosa. [...] he estudiado muchísimas pinturas históricas de los mexicanos; me he valido de sus manuscritos, leído antes cuando estaba en México, y he consultado muchos hombres prácticos de aquellos países.

A estas diligencias podría añadir, para acreditar mi trabajo, el haber vivido treinta y seis años en algunas provincias de aquel vasto reino, haber aprendido la lengua mexicana y haber convivido por algunos años con los mismos mexicanos cuya historia escribo... [Reconoce] la pérdida lamentable de la mayor parte de las pinturas mexicanas, que tantas veces he deplorado, y la falta de tantos manuscritos preciosos que se conservan

¹⁸ Brading, *op. cit.*, p. 33-34.

¹⁹ *Idem.*, p. 35.

²⁰ Publicada por primera vez en 1780 en italiano, en inglés en 1787, en alemán en 1789-1790, y por primera vez en español en 1826.



en algunas bibliotecas de México, son obstáculos insuperables para todo el que emprenda semejante historia, principalmente lejos de aquellos países...²¹

Como puede apreciarse, Clavijero titula a su obra *Historia Antigua de México*, no historia de la Nueva España -denominación que emplea en pocas ocasiones-, y en múltiples situaciones se refiere a la lengua, pinturas e historia de los antiguos *mexicanos*, y a los repositorios y manuscritos que se conservan en las bibliotecas de México -está hablando en presente, y no la denomina con su nombre virreinal. Antepone a la denominación española la manera coloquial en que se conoce a su patria: *México*. Como ya he señalado en el capítulo respectivo, la importancia que se le da al nombre de este territorio adquiere en el caso de Clavijero notable importancia, pues además de rescatar “al pasado azteca de la oscuridad”,²² advierte este autor “No hago mención de los que escribieron sobre las antigüedades de Michoacán, Yucatán, Guatemala y el Nuevo México, porque estas provincias no pertenecían al imperio mexicano, cuya historia escribo. Hago mención de los autores de la historia antigua del reino de Colhuacán y de la república de

²¹ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, 10ª ed., México, Porrúa, 2003, XXXVII+879 págs. con mapa (Sepan Cuantos, 29), p. XXI. En este mismo prólogo Clavijero hace una regencia a esos críticos de lo americano “Entre los modernos escritores de América, los más famosos es estimados son Raynal y el doctor Robertson. Raynal, a más de sus errores respecto al estado presente de la Nueva España, duda de cuanto se dice de la fundación de México y de toda su historia antigua. ‘Nada -dice- es permitido afirmar, sino que Moctezuma regía el imperio mexicano cuando los españoles arribaron a la costa de México.’ [...] Si es permitido afirmar ésta porque consta por el testimonio de los españoles que vieron a aquel rey, ellos mismos testifican otras muchísimas cosas relativas a la historia antigua de México, que también vieron y que han sido confirmadas después por los propios indios. [...] Si hay razón para poner en duda toda la historia antigua de México, también la habrá para dudar de la antigüedad de casi todas las naciones del mundo, pues no es fácil encontrar otra historia en que haya habido un número mayor de historiadores testigos que en la de los mexicanos...” (P. XXXIII).

²² Brading, *op. cit.*, p. 37.



Tlaxcala, porque sus acontecimientos tienen por lo común conexión con los de los mexicanos”,²³ lo cual denota el conocimiento que tiene de ese pasado, algo que no poseían los frailes y cronistas de los primeros tiempos de la Conquista, pero que ambas informaciones conducen a una misma conclusión: el nombre de México trasciende desde el siglo XVI hasta ese momento, fines del siglo XVIII.

Esa recuperación del pasado, del nombre de México y de su sobreposición al de Nueva España, tiene la relevancia de haber sido interpretado por los criollos como la búsqueda de los orígenes de la nación mexicana; ya no había duda alguna de que *México* era su patria y su nación: tierra y nombre, tierra y origen, su presente y su pasado; no requerían que España les asignara un pasado nacido con la Conquista, México tenía su propio pasado, en donde la grandeza indígena era similar a la de las civilizaciones del Viejo Mundo. Esos criollos novohispanos buscan los orígenes del nacionalismo mexicano en su pasado, pero no se cuestionan el problema fundamental: ¿cuál es el origen de México? Ya dan por hecho, como lo hace Clavijero, de que *México es su nación*, no se discute el nombre, no es un problema, es más bien el único punto de convergencia de todos ellos, tanto de los que viven en él como los que viven fuera, por cualquier razón. Ellos son de *México*, son mexicanos, sólo falta saber cómo construyen su nacionalidad mexicana: por la devoción a la virgen de Guadalupe, por su odio hacia los peninsulares (no españoles, puesto que ellos también forman parte del imperio -por lo menos hasta 1821-, como lo afirmarán más tarde, cuando las tropas napoleónicas invadan la península y las diversas juntas convoquen a las posesiones ultramarinas a participar en la defensa de Fernando VII, como

²³ Clavijero, *op. cit.*, p. XXXII.



“partes integrantes de la Monarquía Española”),²⁴ por su pertenencia al territorio, por la lengua, etcétera.

²⁴ José Mariano Beristáin de Souza, bajo el pseudónimo de *Filopatro*, publica el *Discurso dirigido á los señores regidores de.... sobre la eleccion de diputado de la Nueva España, en cumplimiento de la Real orden de la Suprema Junta Central de 29 de enero de 1809*, en donde consigna lo siguiente

Así como desde la feliz conquista de este Reyno no nos habiamos vestido luto mas triste y funesto, que el que nos obligaron á tomar las desagradables noticias del cautiverio de nuestro amado y augusto Monarca FERNANDO VII. y de los sucesos desgraciados de nuestra Metropoli; tampoco habiamos recibido en el largo espacio de tres siglos testimonios mas convincentes del amor y consideracion, que merecen estos remotos Pueblos á la Nacion Española, su Madre, que los que acaba de darnos *por medio de la Suprema Junta, que en nombre de nuestro Rey gobierna legitimamente hoy estos y aquellos Dominios...*

Desde allá nos llama: todas las Provincias de nuestra Metròpoli congregadas en nombre de Dios y de Fernando nos convidan: la Nacion toda, Señora de la America *llama á sus hijos americanos, para darles parte en el Supremo Gobierno de toda la Monarquía*. Y esta es, Señores, la mayor y mas alta prueba del amor y consideración que sin embargo [*sic*] de la enorme distancia, que nos separa, deben á la España sus Americas. Y si tan grande y sublime es el honor, que se nos dispensa, llamando un Diputado de este Reyno; no es menor el empeño en que os hallais comprometidos para elegirlo con acierto. Yo venero, Señores, vuestro zelo y virtudes patrioticas, venero vuestros talentos, y venero en fin las nobles ideas, de que estais animados, para *escoger la persona digna que ha de representarnos en la Suprema Junta de la Nación...*

José Mariano Beristáin de Souza, *Discurso dirigido a los señores regidores de... sobre la elección de diputados de la Nueva España, en cumplimiento de la Real Orden de la Suprema Junta Central de 29 de Enero de 1809, por Filopatro*, México, Imprenta de Doña María Fernández de Jauregui, 1809, 23 p. Biblioteca Nacional, México, Fondo Lafragua, LAF 161.

En tanto que en *El voto de la nación española* del 10 de enero de 1810, se reiteraba la idea original de las Juntas,

...la nación ha querido y quiere un gobierno monárquico constitucional, y puede asegurarse, que sobre este punto no hay un solo voto publicado en contrario.” José Ma. Cos, en su *Plan de paz y guerra* de 1812, manifestaba que “América y España eran iguales e independientes entre sí, pero sujetas al mismo monarca”. Esta idea se desprende del ya citado *Discurso dirigido á los señores...* de enero de 1809, en donde “el gobierno español reconoció expresamente que ‘los vastos y preciosos dominios [de] las Indias no son propiamente colonias o factorías, como los de otras naciones, sino una parte esencial e integrante de la monarquía española.



La encrucijada: América o México

Corresponde al periodo insurgente aportar el siguiente elemento que reforzará ese nacionalismo mexicano desarrollado durante varios siglos, pero que eclosiona en este momento. Si bien es cierto que Miguel Hidalgo inicia la gesta insurgente, tampoco podemos negar que su idea inicial era mantener al reino de la Nueva España fuera del dominio francés y en espera de que Fernando VII, “el Deseado”,²⁵ ya después cambiará su posición y pretenderá la libertad total de la Nueva España del dominio peninsular, entre otras cosas.²⁶

El voto de la nación española, N. 1-4, México, reimp. en la Imp. de D. Manuel Antonio Valdés, 1810, 60 p., Biblioteca Nacional, México, Fondo Lafragua, LAF 148.

Por su parte Manuel González Oropeza, en el capítulo I de su libro *Historia jurídica de los conflictos electorales en México. Siglos XIX y XX* (inédita), señala que la idea de considerar a las antiguas colonias ultramarinas como partes del reino no es española, sino que procede de un proyecto francés para España, el llamado *Estatuto de Bayona*, propuesto por Napoleón Bonaparte en 1808 tras las abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII a favor de José Bonaparte; en este documento se precisa “Título X. De los Reinos y Provincias de América y Asia. Artículo 87.- Los reinos y provincias españolas de América y Asia gozarán de los mismos derechos que la Metrópoli.” *Estatuto de Bayona. Estatuto de Bayona de 1808*, de José Bonaparte y Mariano Luis de Urquijo. 6 de julio de 1808.

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1808_97/Estatuto_de_Bayona_de_1808_de_Jos_Bonaparte_y_Mari_1146.shtml, 5 de marzo de 2011, p. 432.

²⁵ La divisa con la cual inicia la independencia de México, proclamada por Hidalgo en la parroquia de Dolores, fue *¡Viva Fernando VII y la Virgen de Guadalupe!*

²⁶ En el bando promulgado por Hidalgo el 6 de diciembre de 1810 en Guadalajara, se hace esta mención “Desde el feliz momento en que la valerosa Nación Americana, tomó las armas para sacudir el pesado yugo que por espacio de tres siglos la tenía oprimida, uno de sus principales objetos fue extinguir tantas gabelas con que no podía adelantar su fortuna...”; este documento es el cual Hidalgo decreta la abolición de la esclavitud. La relevancia del contenido de este documento ha pasado por alto el hecho de que Hidalgo se refiere a la “valerosa Nación Americana”, pero en ningún momento específica que se trata de México, y al firmar este bando, lo hace como el “Generalísimo de América”. Muchas cosas se pueden especular sobre este rubro, pero lo que me interesa destacar es que no hace referencia en ningún momento al nombre de *México*. Felipe Tena Ramírez, *Leyes fundamentales de México, 1808-2005*, 25ª ed., México, Porrúa, 2008, XXIV-1180 p., p. 21-22,



Caso contrario sucede con José María Teclo Morelos Pérez y Pavón, el autoproclamado “Siervo de la Nación”. Corresponde a Morelos, además de luchar por la total independencia y promover un Congreso Constituyente del cual emana la primera constitución netamente mexicana, el privilegio de elevar a nivel *nacional* (de todo el territorio de la otrora Nueva España) esos dos elementos que fueron creados por los mexicas e inmortalizados por los españoles del siglo XVI: el nombre y el símbolo de México.²⁷ Así es, Morelos rescata ese nombre indígena para bautizar, primero, a la asamblea que se llevó a cabo en Chilpancingo para formar el Supremo Congreso Mexicano en septiembre de 1813, el cual declaró la independencia total de la *América*²⁸ y elaboró, bajo el nombre de Congreso de Chilpancingo o de Anáhuac en octubre de 1814, el *Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana*, llamado de manera popular como Constitución de Apatzingan;²⁹ y

²⁷ Ignacio López Rayón elaboró en agosto de 1811 los *Elementos constitucionales*, en donde, al igual que Hidalgo, se refiere a este país como “América” en varias ocasiones, y en ningún momento hace referencia a México. “La independencia de la América es demasiado justa aun cuando España no hubiera substituído al gobierno de los Borbones el de unas juntas a todas luces nulas...”, “4° La América es libre e independiente de toda otra nación.” “5° La soberanía dimana inmediatamente del pueblo, reside en la persona del señor don Fernando VII y su ejercicio en el Supremo Congreso Nacional Americano.” “El pueblo americano, olvidado por unos, compadecido por otros, y despreciado por la mayor parte, aparecerá ya con el esplendor y dignidad de que se ha hecho acreedor por la bizarria con que ha rotado las cadenas del despotismo...” Como podemos notar de manera clara, López Rayón seguía creyendo en que el regreso del monarca español era lo deseado; aunque se señala que más tarde el propio López Rayón censuró su escrito y pidió a Morelos no publicarlo, se sabe que estos *Elementos* tuvieron influencia en las ideas de aquél. Tena Ramírez, *op. cit.*, p. 23-27.

²⁸ En los célebres *Sentimientos de la Nación o 23 puntos dados por Morelos para la Constitución*, el 14 de septiembre de 1813, es menester precisar, que Morelos aún llama a México “la América”, como se constata en el artículo 1° “Que la América es libre e independiente de España y de toda otra Nación, Gobierno o Monarquía, y que así se sanciones, dando al mundo las razones.” Tena Ramírez, *op. cit.*, p. 29-32.

²⁹ La Junta de Zitácuaro pretende organizar el movimiento independentista a través de una Junta, tal y como sucedía en España, esperando también el regreso de Fernando



en segundo lugar, eleva a un primer plano la representación española de México-Tenochtitlan: el tunal que nace sobre una piedra y sobre todos ellos el águila, más tarde agregará la serpiente.

Morelos empuña la espada y da la estocada final a la Nueva España: hace nacer al México de hoy (independiente, con nombre y símbolo propio). Es necesario mencionar, sólo como curiosidad, que esa “América mexicana” que señala Morelos, perdió la parte “americana” de su nombre para quedarse como “México”; puede interpretarse que como ese nombre de América fue impuesto por los europeos y designaba a todo un continente, no tenía

VII; ante esto se opuso Morelos, exigiendo la total independencia de México. Por las desavenencias entre Ignacio López Rayón y Morelos, éste último decide convocar a un Congreso el 28 de junio de 1813, a fin de elegir diputados para el primer Congreso Constituyente de la nación; organismo que, a propuesta del diputado Carlos María de Bustamante, se le llamaría Congreso de Anáhuac. Este Congreso sería un cuerpo colegiado constituyente que se instalaría en Chilpancingo en el mes de septiembre, y que asumiría todas las facultades de la soberanía nacional; en él se elegiría al titular del Poder Ejecutivo, se declarararía la independencia y daría forma jurídica al nuevo Estado. Morelos expidió en Acapulco la convocatoria al referido Congreso, el cual debía proceder a declarar la independencia nacional; establecer la forma de gobierno republicana y aprobar la división de poderes; de tal manera que el poder legislativo debía recaer en la asamblea; el ejecutivo, en una sola persona, y el judicial, en los tribunales existentes. La mayor parte de los diputados eran partidarios de la concentración de todos los poderes en la suprema junta o supremo congreso soberano, y, por ende, lo eran también de que los vocales ejercieran facultades legislativas, ejecutivas y judiciales en sus ámbitos de competencia, como hasta entonces. En agosto se publica la *Convocatoria de José María Morelos y Pavón para la instalación del Soberano Congreso de Chilpancingo*. Como logros de este Congreso pueden citarse tanto los *Sentimientos de la Nación* -con los cuales Morelos abre la sesión inaugural- como la *Constitución de Apatzingan*. Tanto los *Sentimientos* como la *Constitución* -documento también llamado *Decreto constitucional para la libertad de la América Mexicana*-, fueron el gran parteaguas de la actividad jurídica en México, aún antes de conseguir su independencia. *Primera convocatoria de José María Morelos para la instalación del Congreso de Chilpancingo*, el 28 de junio de 1813. Más tarde se publican las *Instrucciones de José María Morelos para la elección de diputados al Congreso*, el 25 de julio de ese mismo año. González Oropeza, *op. cit.*, Capítulo II.



penetración ni futuro, en cambio el de *México*, por su origen indígena y la tradición que ya tenía desde el siglo XVI, tuvo el predominio absoluto.³⁰



Diversos textos e imágenes (escudo y banderas) de la época insurgente entre 1811 y 1815. Nótese que ya se emplea el nombre de “Mexicana” y el símbolo de águila-nopal-serpiente (en un par de ejemplos).

Ya fuera en manuscritos o en estandartes y banderas, el emblema del águila-nopal-serpiente dejó de ser séquito de los símbolos considerados por

³⁰ En el *Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana, sancionada en Apatzingán a 22 de octubre de 1814*, en las palabras preliminares se anota “El supremo Congreso mexicano, deseoso de llenar las heroicas miras de la nación...”, lo cual es ya un símbolo inequívoco, en mi opinión, de precisar que se trata de esta antigua nación mexicana, diferente de cualquier otra americana; más adelante, en el rubro de “Forma de Gobierno. Capítulo I, De las provincias que comprende la América mexicana”, vuelve a denotar esa particularidad territorial; y cuando habla del congreso, se refiere a él como el “supremo congreso mexicano”. Firman este documento bajo la siguiente leyenda “Palacio Nacional del Supremo Congreso mexicano en Apatzingán, veintidós de octubre de mil ochocientos catorce, año quinto de la Independencia mexicana.” Valgan pues estas precisiones del nombre como elementos que harán resonar esa individualidad, y por supuesto, la pertenencia a la *nación mexicana*. Tena Ramírez, *op. cit.*, p. 32-58. En algunos otros documentos también emitidos por Morelos, se puede hallar el nombre de “México” y no el de “América Mexicana”, como una señal más de esa ruptura con el pasado opresor y esclavizante. *Autógrafos de Morelos*, presentación de José Luis de la Peza, 2ª. edición, México, TEPJF, 1998.



los criollos como distintivos propios (entiéndase la virgen de Guadalupe -o en menor medida, San Felipe de Jesús-, véanse para ello las imágenes del siglo XVIII) y adquirió su preponderante individualidad. Morelos lo llevó, junto al nombre, al nivel más importante y primigenio de cualquier país libre: cuando nace ante las demás naciones, como iguales e independientes. Él antes de 1815 ya había sentado estas bases que fueron recuperadas para 1821, cuando se consuma la independencia tras la conspiración de La Profesa, la proclamación del Plan de Iguala y la firma de los Tratados de Córdoba.³¹

La capacidad de liderazgo de Morelos y sus brillantes campañas militares, su idea de dotar al nuevo país de una constitución, de proteger a toda costa a los miembros del Congreso Constituyente y la humildad para rechazar el cargo de generalísimo y considerarse sólo “siervo de la Nación”, han hecho que sólo sea reconocido por esos méritos -cosa no menos valiosa-, pero escasa atención se presta a su gran mérito de haberle dado continuidad al nacionalismo mexicano con el nacimiento de la nueva nación, basándose en su nombre y símbolo.

Es lamentable que no haya fuente alguna que recopilase la opinión de Morelos sobre ese pasado indígena que él estaba, si no recuperando, sí colocándolo en una posición diferente a la de antaño; por lo pronto, el nombre y símbolo indígena lo llevó a la posteridad como *parte* del nacionalismo mexicano que se estaba creando, ya no poco a poco, sino a grandes pasos, pues ya se contaba con el nombre y el símbolo ancestral de la nueva nación.

³¹ Como he señalado en los rubros anteriores de este mismo capítulo, no intento desarrollar estos temas tan vastos, complejos e importantes en unas pocas líneas, sólo los utilizo como referencia.



La consumación de la independencia: consolidación del nombre, el símbolo y el himno

El *Plan de Iguala*, del 24 de febrero de 1821 aún señalaba a estas tierras como la “América Septentrional”, aunque también llega a mencionar en varias ocasiones a un “México” como sinónimo de esta antigua posesión española (en su numeral 8 señala “Si Fernando VII no se resolviera a venir a México, la junta o la regencia mandará a nombre de la nación, mientras se resuelve la testa que deba coronarse”, en el entendido de que se ofrecía la corona de México a Fernando VII antes que a nadie),³² en tanto que en los *Tratados de Córdoba*, del 24 de agosto del mismo año, firmados por Agustín de Iturbide y Juan de O’Donojú, en su artículo 1°, de manera clara establece “Esta América se reconocerá por nación soberana e independiente, y se llamará en lo sucesivo imperio mexicano.”³³

Tras estos papeles insurgentes, el *Acta de Independencia Mexicana* del 28 de septiembre de 1821 se erige como el primer documento oficial de la nueva nación, el cual consigna “La nación mexicana que, por trescientos años, ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido”,³⁴ esto define ya el derrotero que sigue nuestro país: el nombre de la nueva nación es *México*.³⁵ Unos pocos meses después las

³² Tena Ramírez, *op. cit.*, *Plan de Iguala*, p. 115.

³³ Tena Ramírez, *op. cit.*, *Tratados de Córdoba*, p. 117.

³⁴ Tena Ramírez, *op. cit.*, *Acta de Independencia Mexicana*, p. 122-123.

³⁵ En el discurso pronunciado por Agustín de Iturbide al instalar la Junta Gubernativa el 28 de septiembre de 1821, concluye con las siguientes palabras “Caminad, pues, ¡oh padres de la patria! Caminad á paso firme y con ánimo tranquilo; desplegad toda la energía de vuestro ilustrado celo; conducid al *pueblo mexicano* al encumbrado solio á donde lo llama su destino, y disponeos á recibir los laureles de la inmortalidad.” Cursivas mías, en donde destaco que se habla del “pueblo mexicano”, ya no de los “súbditos de la Corona”, “parte integrante del Imperio Español.” No, se hace regencia a



Bases constitucionales del 24 de febrero de 1822, aceptadas por el Segundo Congreso Mexicano, declararon que los “diputados que componen este Congreso, y que representan a la nación mexicana, se declaran legítimamente constituido, y que reside en él la soberanía nacional”,³⁶ por su parte el *Reglamento provisional del Imperio Mexicano*, del 18 de diciembre de 1822, en varias ocasiones precisa que “la nación mexicana” es ya una realidad, con individuos que la conforman y que poseen derechos,³⁷ y el *Plan de la Constitución Política de la Nación Mexicana* del 16 de mayo de 1823, señala en su primer artículo “La nación mexicana es la sociedad de todas las provincias del Anáhuac ó Nueva España, que forma un todo político.”³⁸ Aunque todos estos documentos políticos ya emplean el nombre de *México*, en algunas ocasiones recurren a las denominaciones de “América”, “América Septentrional” o “Nueva España”, quizá porque aún no se rompe ese viejo lazo entre la metrópoli y la colonia, sin embargo, el siguiente paso ya es definitivo.

En el *Acta Constitutiva de la Federación* y en la *Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos* del 4 de octubre de 1824 se halla el paso final que determina el nombre definitivo del país; el primer escrito sentencia

Art. 1° La *nación mexicana* se compone de las provincias comprendidas en el territorio del *virreinato llamado antes de Nueva España*, en el que se

al nuevo “pueblo mexicano”, aunque nuevo no era el nombre, sino lo que se buscaba crear. De manera lamentable, creo yo, no se planteó un proyecto de nación. Fuente http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1821_124/Discurso_de_Agust_n_de_Iturbide_al_instalar_la_Jun_296.shtml

³⁶ Tena Ramírez, *op. cit.*, *Bases constitucionales*, p. 124.

³⁷ Tena Ramírez, *op. cit.*, *Reglamento Provisional Político del Imperio Mexicano*, p. 125-144.

³⁸ Tena Ramírez, *op. cit.*, *Plan de la Constitución Política de la Nación Mexicana*, p. 147.



decía capitanía general de Yucatán y en el de las comandancias generales de provincias internas de Oriente y Occidente.

Art. 2° La nación mexicana es libre e independiente para siempre de España y de cualquier otra potencia, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona.

Art. 3° La soberanía reside radical y esencialmente en la nación, y por lo mismo pertenece exclusivamente a ésta el derecho de adoptar y establecer por medio de sus representantes la forma de gobierno y demás leyes fundamentales que le parezca más conveniente para su conservación y mayor prosperidad, modificándolas o variándolas, según crea convenirle más.³⁹

En tanto que en la *Constitución de 1824* reitera

Artículo 1. La nación mexicana es para siempre libre e independiente del gobierno español y de cualquiera otra potencia.

Artículo 2. Su territorio comprende el que fue del *virreinato llamado antes Nueva España*, el que se decía capitanía general de Yucatán, el de las comandancias llamadas antes de Provincias Internas de Oriente, y Occidente, y el de la Baja y Alta California con los terrenos anexos e islas adyacentes en ambos mares. Por una ley constitucional se hará una demarcación de los límites de la federación, luego que las circunstancias lo permitan.

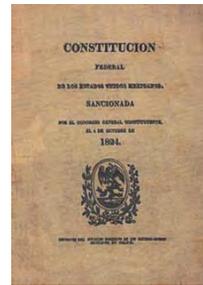
Artículo 3. La religión de la nación mexicana es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana. La nación la protege por leyes sabias y justas y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra.

Artículo 4. La nación mexicana adopta para su gobierno la forma de república representativa popular federal.

Artículo 5. Las partes de esta federación son los estados y territorios siguientes: el estado de las Chiapas, el de Chihuahua, el de Coahuila y Tejas, el de Durango, el de Guanajuato, el de México, el de Michoacán, el de Nuevo León, el de Oaxaca, el de Puebla de los Ángeles, el de Querétaro, el de San Luis Potosí, el de Sonora y Sinaloa, el de Tabasco, el de las Tamaulipas, el de Veracruz, el de Jalisco, el de Yucatán y el de los Zacatecas: el territorio de la alta California, el de la baja California, el de Colima, y el de Santa Fe de Nuevo México. Una ley constitucional fijará el carácter de Tlaxcala.⁴⁰

³⁹ Tena Ramírez, *op. cit.*, *Acta Constitutiva de la Federación*, p. 154. Cursivas mías, con particular énfasis en la palabra *antes*.

⁴⁰ Tena Ramírez, *op. cit.*, *Constitución de los Estados Unidos Mexicanos*, p.168. Cursivas mías, reiterando que la palabra “antes” tiene un particular significado.



Acta de Independencia de México, imagen del águila-nopal-serpiente al inicio de la vida independiente, y la *Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos*, de 1824.

En estos documentos de 1824 queda establecido, de manera definitiva y oficial el nombre de México, con lo cual se inicia el siguiente paso del nacionalismo mexicano: sobre su nombre se empiezan a colocar cada uno de los elementos que forman esa identidad a lo largo de casi doscientos años.⁴¹

⁴¹ En 1821 Agustín de Iturbide recupera el símbolo empleado por Morelos en sus estandartes y bandos, añadiéndole una corona real al águila como el símbolo de su imperio. Un par de años más tarde, con un diseño de José Mariano Torreblanca, la corona se omite y se le añaden nuevos elementos para celebrar la victoria de la República. El escudo de armas comenzó a ser usado en monedas, sellos y papeles oficiales. A Iturbide también se debe el diseño de una bandera trigarante sobre la cual destaca esa imagen mesoamericana. Florescano señala

Al promulgarse el Plan de Iguala el 24 de febrero de 1821, Iturbide adoptó como bandera la denominada de las tres garantías. Según narra la tradición, Iturbide le encomendó al sastre José Magdalena Ocampo, del pueblo de Iguala, la confección de la bandera trigarante. Los tres aparecieron en franjas diagonales y en el orden siguiente: "el blanco que simbolizaba la pureza de la religión católica; el verde que representaba el movimiento insurgente, o sea la Independencia, y el rojo, que figuraba el grupo español adherido al impulso libertador". En cada franja, en su parte superior se veía una estrella, y otra en el centro, sin el águila mexicana. Al mismo tiempo que la lucha por la independencia adquirió un nuevo sesgo y un nuevo liderazgo, el renacimiento de los emblemas indígenas se hizo presente en distintos actos políticos. Iturbide, poco antes de hacer su entrada en la ciudad de México, acordó con los miembros del cabildo cancelar el emblema de origen hispano que ornaba el escudo de armas de la ciudad y sustituirlo por el de la antigua Tenochtitlan. Cuando el Ejército Trigarante entró en la ciudad de México y "quedó consumada la Independencia, Iturbide decretó, el 2 de noviembre de 1821, que la bandera de México fuese con los mismos colores, pero en franjas verticales



Uno de ellos fue la incorporación del símbolo indígena de México-Tenochtitlan, es decir, del águila-nopal-serpiente, como escudo nacional de México, por supuesto con variantes en su composición e interpretación. Algunas de las primeras representaciones de este símbolo en la nueva época se acompañan del nombre de México e incluso los nombres de las entidades que forman parte de la república federal en 1824, como las que a continuación se exhiben:



Águila republicana. Colección de Constituciones de los Estados Unidos Mexicanos. Régimen Constitucional 1824, facsímil de la edición de Mariano Galván Rivera, 1828

y en el siguiente orden: verde, blanco y rojo; y al centro el águila, de perfil y con corona imperial, las alas caídas, posadas sobre el legendario nopal nahoa." El plan de Iturbide recibió el apoyo de las fuerzas que contendían en la arena política, y el 21 de septiembre de 1821 hizo su entrada triunfal el Ejército de las Tres Garantías en la ciudad de México.

Florescano, *La bandera mexicana...*, op. cit., p.135-137.



Imagen de G. Torreblanca creada en 1824. Cuya disposición fue reproducida durante buena parte de la primera mitad del siglo XIX.



Escudo de la República Mexicana, c. 1824. Expediente del AGN, Ramo Justicia.



Mapa de los Estados Unidos de Méjico, 1828. Mapoteca "Manuel Orozco y Berra", Colección General, Varilla CGRM06, 7751-CGE-7216-A (Varilla de Visitas), 77x110 cm. Detalle de la imagen superior derecha, reproduciendo el diseño de Torreblanca.



Escudo Nacional de la *Memoria* de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, 1833.



Escudo de la República Federal Mexicana de 1830



Escudo de la República Federal Mexicana, reproducido en un mapa de Texas en 1836. Detalle de la imagen con el diseño de G. Torreblanca.



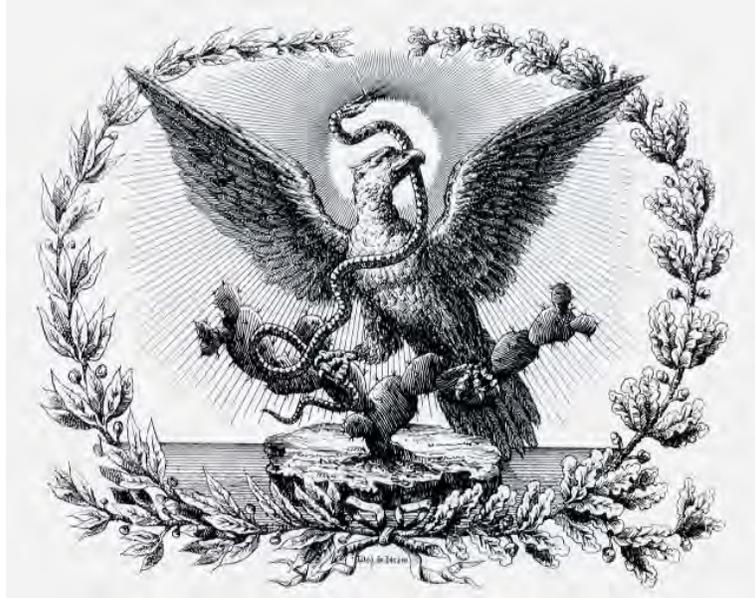
Escudo de Armas del Emperador Maximiliano, 1863-1864. AGN. Segundo Imperio.



Escudo de Armas, 1874. AGN, Ramo Justicia.



Sello del Archivo General y Público de la Nación, fines del siglo XIX. AGN.



Escudo de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, 1859.



Escudo Nacional según versión de Emiliano Valadez, s/a.



Luego de la denominación oficial de nuestro país y la recuperación del símbolo mexicana como escudo nacional, así como la creación de una constitución para la nueva nación, sólo falta crear un himno que la exalte, lo cual ocurre hasta 1854, cuando se escucha por primera vez la obra escrita por Francisco González Bocanegra (compuesta por un coro y diez estrofas)⁴² y musicalizada por Jaime Nunó Roca,⁴³ en el Gran Teatro de Santa Anna el viernes 15 de septiembre de ese año, en voz de la soprano Claudina Fiorentini, la contralto Carolina Vietti, el tenor Lorenzo Salvi, el barítono Federico Benaventano, los bajos Ignacio Marini y Heliodoro Specchi, entre otros, con la dirección de orquesta de Giovanni Bottesini. La primera palabra del coro inicia así

Mexicanos, al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón,
y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón.⁴⁴

Por supuesto que el contexto histórico en que se crea el himno nacional tiene características muy particulares, no en el aspecto de eventos políticos, sociales y económicos, lo cual es obvio, sino en el sentido de que se requiere de manera urgente, tras los desafortunados eventos acaecidos más de un lustro atrás, un elemento más que vuelva a unificar a los mexicanos.

⁴² De acuerdo con la convocatoria hecha por el Oficial Mayor del Ministerio de Fomento, Miguel Lerdo de Tejada, del 12 de noviembre de 1853, Bocanegra envió su composición poética, resultando ganadora el 5 de febrero del año siguiente.

⁴³ En el caso de Nunó, el respondió a la segunda convocatoria para los músicos del himno en febrero de 1854 también firmada por Lerdo de Tejada; su triunfo se anunció el 15 de agosto de ese mismo año.

⁴⁴ Guadalupe Jiménez Codinach, *La guía del Himno Nacional Mexicano*, 2ª ed., México, Artes de México-INAH-CONACULTA. 2007, 107 p.



Manuscrito del Himno Nacional Mexicano, 1854, Museo Regional Potosino (Izquierda). Partitura del Himno Nacional (Centro). Teatro "Santa Anna", lugar donde se tocó por primera vez el Himno Nacional; ilustración de Pedro Gualdi, Colección del Banco Nacional de México (Derecha, inferior).

Entre 1821 y 1854, fechas de la creación de la bandera con el escudo y el nombre de raíz indígena, así como del himno, sucedieron innumerables hechos que fueron consolidando a la nueva nación, como el ejercicio de sus libertades, el acceso a la justicia, la posibilidad de elegir a sus autoridades, una nueva división territorial, las participaciones de las entidades en las decisiones de la República, el ingreso de extranjeros al territorio, entre otras más. Sin embargo, fueron más los hechos que la lesionaron, pues no sólo provenían los agravios de sus propios ciudadanos o entidades (como los conflictos electorales, las separaciones entre estados, el cambio en las formas de gobierno, que dieron lugar a luchas internas), sino de naciones extranjeras, las cuales se beneficiaron con las oportunidades que se les brindaron por parte del país: los empréstitos mal negociados, las injerencias de embajadores en asuntos de índole interna, el incumplimiento de los colonos extranjeros, las



invasiones extranjeras, y lo más grave, una guerra injusta, con fatales consecuencias: la pérdida de buena parte del territorio.

Es cierto que entre 1822 y 1823 México alcanzó su mayor extensión territorial, al incorporar al territorio heredado de la Colonia las capitanías de Yucatán y Guatemala (con Chiapa incluido), la cual adoptó en 1823 el nombre de “Provincias Unidas de Centroamérica”.⁴⁵ De manera simultánea, algunos extranjeros hicieron llegar diversas peticiones para asentarse en los vastos y despoblados territorios del norte, predominando las solicitudes de norteamericanos para colonizar las tierras de Texas.⁴⁶ Aunque en realidad,

⁴⁵ O’Gorman, *op. cit.*, p. 37-51. No obstante, debido a problemas internos -como la proclamación del Imperio de Iturbide-, en Guatemala se conforma la Asamblea Nacional Constituyente, en la cual se declaran libres de México, hecho que el Congreso Mexicano reconoce el 20 de agosto de 1824. Recordemos que Chiapa se separa de Guatemala y una Junta declaró su unión a la República Mexicana en septiembre de 1824 con el nombre de Chiapas.

⁴⁶ En diversos documentos del Archivo General de la Nación aparecen solicitudes al Gobierno de México para permitir el ingreso de alemanes y escoceses, con el fin de colonizar las zonas fronterizas de México con Estados Unidos. En el año de 1822 el señor Antonio José Coelho, natural de Brasil, en compañía del gobernador de Texas, José Félix Trespalacios, “solicita que V.M.I. se sirva conferirle la plaza de ministro de Hacienda pública, Comisario de Guerra, o administrador en la Aduana en la misma Provincia de Tejas, o en su defecto señalarle cuatro leguas de tierra cuadradas entre los ríos Brazos, Colorado o el de San Jacinto, con el objeto de cultivarlas y poblarlas de Alemanes, de cuyo modo verá recompensado sus afanes, y podrá ocurrir a la subsistencia de su familia.” AGN, Instituciones Gubernamentales: época moderna y contemporánea. Administración Pública Federal s. XIX. Gobernación Siglo XIX. Gobernación (127-128). Circular impresa del Ministerio de Relaciones Exteriores, Gobernación y Policía. Volumen 81, Caja 18, Expediente 7, foja 89, año de 1822.

Son más conocidas las solicitudes, que más tarde se convierten en empresas colonizadoras, por parte de norteamericanos para asentarse en la Provincia de Coahuila y Texas, aunque de manera exclusiva lo hacen en Texas. Esto será el origen de la separación de Texas de México en 1835, y posteriormente, de la guerra entre México y los Estados Unidos. De nuevo señalo que este tema es tan amplio, que no puedo explicarlo en pocas palabras, así que sólo lo esbozo. Manuel González Oropeza, *La creación de la frontera texano-mexicana: De los Tratados de Velasco al Tratado Guadalupe Hidalgo o Del temor a la desesperación de los mexicanos ante la*



desde 1821 Moisés Austin solicita, en su carácter de ex súbdito español, permiso para establecer 300 familias norteamericanas en Texas; se le concedieron de manera gratuita 640 acres por jefe de familia, 320 por esposa, 100 por cada hijo y 80 por cada esclavo, además de exentarlos de derechos de importación por siete años; a cambio se les impusieron varias condiciones: de que fueran católicos, de buenas costumbres y que juraran lealtad al rey y al imperio español. Más tarde, su hijo Esteban Austin, aprovechó la concesión que ahora otorgaba el gobierno mexicano.⁴⁷ Para 1824 el Gobierno de Coahuila y Texas multiplicó las concesiones de tierras sin tomar ninguna precaución, pese a conocer que muchos empresarios norteamericanos veían a Texas como la tierra de abundancia para el cultivo del algodón (con mano de obra esclava), junto a estos hombres que buscaban una oportunidad de

pérdida inevitable de Texas, conferencia impartida en el *Simposio sobre historia de Texas* 2013, en la *Texas State University-San Marcos and The San Jacinto Conservancy*, abril de 2013. En este texto se explican con más detalle los orígenes de la guerra entre ambas naciones, desde la colonización de Texas por parte de emigrantes norteamericanos.

⁴⁷ Josefina Zoraida Vázquez Vera, *La guerra de Texas*, Vol. 11, p. 1765-1776, en: *Historia de México*, coordinación general de Miguel León-Portilla, 16 vols., México, Salvat, 1986, p. 1767-1768.



crecer, llegaron aventureros y proscritos de la ley,⁴⁸ quienes más tarde crearían un ambiente de corrupción y despojo contra la población mexicana.⁴⁹

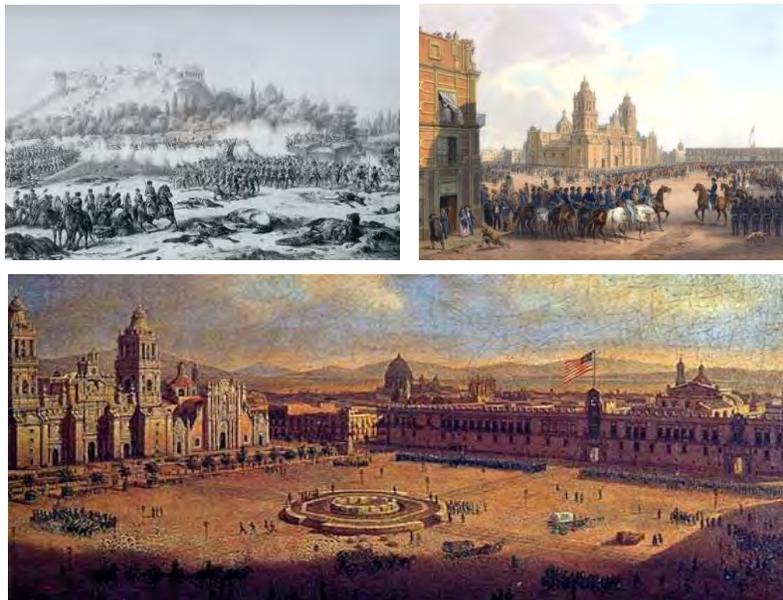
Lo anterior nos permite advertir dos cosas interesantes para nuestro objetivo: los colonos estadounidenses asentados en Texas jamás se consideraron mexicanos, pues no era por adopción tal nombre, sino por convicción; ellos nunca dejaron de ser extranjeros en México. Podemos

⁴⁸ *Idem.*, p. 20. La evasión al estado de derecho por parte de Austin y los colonos texanos no sólo era con los esclavos, sino que muchos de sus protegidos eran deudores que evadían el pago de sus deudas a los acreedores norteamericanos en los estados sureños de los Estados Unidos, y asentados en México se escudaban en la recién adquirida nacionalidad mexicana. Para favorecerlos, Austin promulgó el Decreto Número 70, el 13 de enero de 1829, el cual “prohibía cualquier confiscación o hipoteca de sus tierras, utensilios, animales y demás bienes que tuviesen en Texas, basado en la respetable institución española de la inembargabilidad del ‘patrimonio familiar’, que proviene de la época de los Reyes Católicos.” Manuel González Oropeza y David Cienfuegos Salgado, *Digesto Constitucional Mexicano. Coahuila*, libro electrónico (disco compacto), México, SCJN-TEPJF, 2011.

⁴⁹ Guillermo Ellery Channing, *Carta al honorable Enrique Clay sobre la agregación de Tejas a los Estados-Unidos*, México, Librería de Galván, 1837, 63 p. Biblioteca Nacional de México, Fondo Lafragua, RLAJ 107, microfilm, rollo 16, documento 6. En esta obra, publicada en español en 1837, Channing expone sus opiniones respecto al “asunto o cuestión de Tejas”, oponiéndose a su incorporación a Estados Unidos, y acusa a los “colonos rebeldes” de alzarse contra México, incluso clasifica esta acción de “alta traición, por haber violado la fidelidad que prometieron”, admitiendo que los colonos no respetaron la Constitución mexicana que prohibía de manera expresa cualquier otra religión que no fuera la católica (señala: “varias sectas protestantes han celebrado sus reuniones en Tejas, sin que nadie las moleste, y jamás ha habido persecución alguna por diferencias de religión”), y se quejaban de que no se les permitía el juicio por jurados, cuando sabían de antemano que en México “este modo de enjuiciamiento era enteramente desconocido por su jurisprudencia”, y pese a ello, en la Constitución de Coahuila y Texas se consideró aplicarlo en causas criminales, y de manera gradual, aplicarlo en “asuntos civiles, según se desarrollen prácticamente las ventajas de esa institución preciosa”. Acusa a los Estados Unidos de no haber permanecido neutral en la guerra texano-mexicana, y se pregunta “¿...procederemos a recibir en nuestra union el territorio que ha sido presa de una invasión criminal, por descuido nuestro? ¿Estamos ya dispuestos á colocarnos entre los estados ladrones? ¿No tenemos ya dignidad como pueblo?” Se atreve a sentenciar “Los Estados-Unidos no han sido justos con Méjico.”



especular que los Estados Unidos ya tenían planeada una estrategia para apoderarse de los territorios vecinos a ellos, y Texas, más tarde Nuevo México y la Alta California, serán el mejor ejemplo de ello; pero ese es otro tema, aquí nada más lo externo. El hecho es que como la mayoría de la población resulta extranjera, y que nunca adopta el modo de vida local, sino al contrario, traslada esa forma de vida norteamericana a la nación que les brinda su abrigo, desconoce la historia del nombre y símbolo de México, con todo ese valor. No obstante que hubo requerimientos que el Gobierno de México estableció para los colonos en Texas, no se contemplaron lecciones sobre historia del país al que llegaban; eso quizá fue uno de los factores que coadyuvaron a la negativa de los texanos para incorporarse al resto del país.



Imágenes sobre la guerra entre México y los Estados Unidos en 1847-1848. La batalla de Chapultepec y la toma de Palacio Nacional. En la imagen inferior se aprecia cómo ondea la bandera de los Estados Unidos en el asta de Palacio Nacional. Grabado de Pedro Gualdi.



En segundo lugar y lo más importante, pero no menos doloroso: esa guerra en donde se perdió casi la mitad del territorio, trajo consigo un sentimiento que renovó el nacionalismo mexicano y la exaltación del patriotismo (como lo acontecido en el Colegio Militar de Chapultepec y la entrada de las tropas norteamericanas en la Ciudad de México).

La pérdida fue inevitable e irreparable, pero el gobierno mexicano decidió exaltar de alguna manera el celo con el cual se defendió a la patria, y una manera de hacerlo fue por medio de la convocatoria del gobierno de Antonio López de Santa Anna para crear un himno nacional; aunque se perdió una parte del territorio, se estaba dispuesto a seguir dando la vida por él, como lo confirman la primera, la séptima y la última estrofa del himno

I

Ciña ¡oh Patria! Tus sienes de oliva
de la paz el arcángel divino,
que en el cielo tu eterno destino,
por el dedo de Dios se escribió.
Mas si osare un extraño enemigo,
profanar con su planta tu suelo,
piensa ¡oh Patria querida! Que el cielo
un soldado en cada hijo te dio.

VII

Si a la lid contra hueste enemiga
nos convoca la trompa guerrera,
de Iturbide la sacra bandera
¡Mexicanos! Valientes seguid.
Y a los fieros bridones les sirvan
las vencidas enseñas de alfombra;
los laureles del triunfo den sombra
a la frente del bravo adalid.

X

¡Patria! ¡Patria! tus hijos te juran
exhalar en tus aras su aliento,



si el clarín con su bélico acento,
los convoca a lidiar con valor:
¡Para ti las guirnaldas de oliva!
¡Un recuerdo para ellos de gloria!
¡Un laurel para ti de victoria!
¡Un sepulcro para ellos de honor!⁵⁰

Ya no pretendo extenderme en este rubro, pues he establecido la relación que el Himno Nacional tiene con el tema del nacionalismo mexicano, pues responde a una serie de hechos que afectaron al país, precisamente por esa falta de integración y desconocimiento del profundo valor del nombre y símbolo de México, amén de otros intereses. Reitero, el himno viene a confirmar el poder del nombre y símbolo de unión e identificación, tras la guerra con Estados Unidos y otras intervenciones extranjeras.



Sello del Archivo General y Público de la Nación.

⁵⁰ Jiménez Codinach, *op. cit.* De manera muy acertada el Dr. Brito señala que un Estado, cuando está más o menos consolidado comienza a mostrar interés por unificar al pueblo a través de símbolos -como el himno *nacional* en esta caso-, Esta misma situación la podemos apreciar cuando los insurgentes, tras el Congreso de Anáhuac, deciden crear una bandera -otro símbolo- y una Constitución -un símbolo más-, por supuesto, con menores alcances por la época de la cual se trata, pero que también unifica a quienes buscan la emancipación de España.



Brading y el liberalismo mexicano

No puedo dejar de señalar que Brading en su ya citado libro sobre los orígenes del nacionalismo mexicano, dedica un capítulo al nacionalismo criollo y el liberalismo mexicano,⁵¹ en el cual lleva a cabo una revisión sobre quienes considera sus principales figuras en la primera mitad del siglo XIX: fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, Carlos María de Bustamente, Lucas Alamán y Escalada, Lorenzo de Zavala y Sáenz, José María Luis Mora y algunos otros, quienes buscan esos elementos del nacionalismo por distintos caminos, y en la mayoría de los casos, en franca oposición ideológica; en su opinión, Mier y Bustamante son los pilares del indigenismo en el siglo XIX.

Destaca Mier por su famoso sermón pronunciado a fines del siglo XVIII (12 de diciembre de 1794) en el cual asocia a Santo Tomás con Quetzalcóatl, y más aún, “afirmaba que a través de símbolos, el calendario [la llamada Piedra del Sol o Calendario Azteca] describía la fundación de México por Santo Tomás-Quetzalcóatl”.⁵² Tales afirmaciones de Mier son un cambio radical en las creencias novohispanas, y lo más importante es que vincula a ese pasado indígena con el virreinal, gracias al descubrimiento de las grandes piezas mexicas en 1790 -lo cual también constituiría un símbolo del nacionalismo mexicano, pero muchos lo objetarán, por ser sólo de esta

⁵¹ Brading, *op. cit.*, p. 96-138, 139-142.

⁵² *Idem.*, p. 47. Más adelante agrega “Declaraba que el descubrimiento de la piedra del Calendario -para la que ‘el oro todo de las Indias no bastaba a comprar alhaja tan valiosa’- había dado nueva luz sobre la historia cristiana e india de México.” Además “afirmaba que Santo Tomás era Quetzalcóatl y que los indios conocían los dogmas fundamentales del cristianismo. Recalcaba el hecho de que, aun antes de la Conquista los indios adoraban a María en el Tepeyac, como la madre de Dios. Y concluía con una petición a la Virgen a quien se dirigía como a ‘Teotenzin enteramente virgen, fidedigna tonacayona’, para que protegiera al país contra los ataques de los franceses.” P. 48-49. Sabemos que tales ideas le valieron ser, primero recluido en su celda, y luego enviado a España para cumplir un exilio de diez años.



cultura-. Es por ello que Brading lo considera un autor fundamental para su tema.

Por su parte, Bustamante fue la figura que logró incorporar “el indigenismo histórico, el guadalupanismo y republicanismo conservador”⁵³ como una forma de nacionalismo mexicano, y “fue el principal autor de los mitos nacionales que todavía dominan los libros de texto”,⁵⁴ destacando la figura de Hidalgo y Morelos sobre la de Iturbide, y “también él fue en gran parte responsable de la íntima asociación con el pasado indígena y por ello creó un panteón nacional de héroes en el que Moctezuma y Cuauhtémoc yacían junto a Hidalgo y Morelos.”⁵⁵ A decir de Brading, “el lazo, por así decirlo, que unió a los insurgentes con los aztecas era el antiespañolismo”.⁵⁶ Sin embargo, y pese a ese denodado apego a lo indígena,

⁵³ *Idem*, p. 125. Considera Brading que “en 1848, con la muerte de Bustamante también murió para siempre su tipo de nacionalismo mexicano... En muchos aspectos fue el último florecimiento del antiguo patriotismo criollo”, porque defendía tanto al pasado indígena (de hecho, escribió varios textos sobre los autores de temas indígenas, como Antonio de León y Gama, Mariano Veytia, Lorenzo Boturini Benarducci, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, entre otros), como las apariciones guadalupanas, y ni qué decir de los hombres de la insurgencia, a quienes conoció desde el inicio de la guerra hasta la consumación de la independencia, y fue él quien elevó a la figura de héroes nacionales a los insurgentes así como a varios de los hombres de las primeras décadas de vida independiente.

⁵⁴ *Idem*, p. 117. “Para Bustamante los motivos patrióticos que habían inspirado a Clavijero o a Veytia a estudiar la antigüedad india ocupaba el primer plano de su empeño, con una violencia tal como para destruir cualquier pretensión de imparcialidad crítica o intento de academicismo... Como la mayoría de los patriotas criollos de la generación anterior, Bustamante creía fervientemente en la aparición de la Virgen María en el Tepeyac y en el milagroso origen de la imagen de la Guadalupana.”

⁵⁵ *Idem*, p. 119. “Aunque éstos con ya desde hace mucho tiempo lugares comunes en su generación, la tendencia era todavía a aceptar a Iturbide como el padre de la Independencia; ni Alamán ni los ideólogos liberales sentían mucha simpatía o respeto por los hombres de 1810.”

⁵⁶ *Idem*, p. 119



Bustamante y Mier nunca desarrollaron ninguna teoría positiva de nacionalidad: de *mexicanidad*.. Para ellos, la historia indígena de México seguía siendo *una historia antigua*, comparable a la de la Roma o la Atenas de los clásicos; no era un pasado gótico o medieval, todavía presente en muchas instituciones y prácticas modernas, con principios y elementos sociales merecedores de emulación o resurrección.⁵⁷

Por su parte, Alamán, Mora y Zavala “coincidían en la condenación de la retórica del indigenismo histórico y del nacionalismo insurgente”⁵⁸, exaltando la historia de México a partir de la llegada de los españoles, y sólo condenaban la actitud de la Iglesia -antes Novohispana, ahora Mexicana- frente al indígena, porque

...era objeto de toda una legislación colonial destinada a protegerlo, poseía privilegios legales que lo separaban del resto de los ciudadanos. Peor todavía, los pueblos de indios, gobernados por sus propios magistrados, preservaban a la luz del siglo XIX el principio retrógrado de la tenencia comunal de la tierra. Después de la independencia todas las instituciones destinadas a proteger exclusivamente al indio fueron gradualmente abolidas. De manera similar fueron destruidos sus privilegios legales.⁵⁹

y ellos lo veían como un lastre para el desarrollo del país, pues los indios eran comparados con los antiguos pobladores precortesianos de México, como los

⁵⁷ *Idem*, p. 127

⁵⁸ *Idem*, p. 115

⁵⁹ *Ibidem*, p. 105. La controversia de la *Ley Indígena* aprobada con el Congreso de la Unión en el 2001 nos recuerda de manera vívida estas leyes coloniales -de hace casi cuatrocientos años- y la falta de solución a esos problemas, e incluso, su agudización. Hasta el día de hoy no estamos muy apartados de esta concepción del indígena, aunque las palabras se han suavizado, la esencia es la misma: el indígena es visto como un “débil” que debe ser protegido con leyes especiales, e incluso, con una *Constitución* diferente. Esta “debilidad” se asocia a un adjetivo aún más grave, “débil metal”, por lo que el Estado mexicano se ve “obligado” a velar por sus intereses y decirle lo que debe o no solicitar, hacer y cómo vivir.



aztecas, quienes eran simples salvajes, como escribió Zavala.⁶⁰ Refiere Brading que

Mientras que Clavijero defendía la calidad de la civilización aztecas contra las infamias de Robertson y Reynal, ahora Mora y Zavala los citaban con aprobación y adoptaban muchas de sus opiniones. Zavala se burlaba de los testimonio de la Conquista considerándolos el producto fraudulento de aventureros y sacerdotes crédulos; para él los aztecas eran simples salvajes. Mora también criticó explícitamente la noción de que en el México precortersiano había contado con una gran población, mayor de la que poseía actualmente. Para estos liberales, tanto como para Alamán, la historia de México empezaba con la Conquista.⁶¹

En pocas palabras, en las primeras décadas del siglo XIX “el nacionalismo mexicano suspendió su desarrollo porque siguió siendo más criollo que mexicano, atado al pasado, colonial e indígena, que los ideólogos liberales y sus adherentes populistas rechazaban instintivamente.”⁶² Y no obstante, existía una fibra que unía a estos autores: la veneración por la Virgen de Guadalupe, por los indígenas, criollos y las castas (mestizos, negros, etc.). Pero desplazar la búsqueda de esta identidad hacia la segunda mitad del siglo

⁶⁰ Lorenzo de Zavala, *Ensayo político*, Apud David Brading, *Los orígenes...*, *op. cit.*, p. 106. Zavala, después de firmada la *Constitución de 1824*, ocupó el cargo de Gobernador del Estado de México, y durante su periodo de gobierno se creó el Distrito Federal, lo cual inicia el desmembramiento del Estado de México. Su actividad política lo llevó a enfrentarse a Antonio López de Santa Anna, por lo cual huyó del país, refugiándose en Texas, justo cuando inició su separación del Estado de Coahuila, y por ende, del país, llegando a convertirse en vice-presidente de Texas en 1835, tras su declaración de Independencia y al promulgarse la Constitución de la República de Texas. Por algunos de sus escrito se aprecia que Zavala no estaba de acuerdo en la separación definitiva de Texas de México, incluso se oponía a su anexión a los Estados Unidos, pero poca atención se ha brindado a este hecho, y prefiere acusársele de traidor y opositor a México.

⁶¹ Brading., *op. cit.*, p. 106-107.

⁶² *Idem.*, p. 96.



XIX, en particular a partir de la *República Restaurada*⁶³ y la creación de los héroes liberales⁶⁴ es, de nuevo, desestimar el origen del nacionalismo mexicano y reducirlo a la simple creación de figuras heroicas

Una vez que aseguraron su victoria, los liberales procedieron a crear un panteón entero de héroes nacionales y establecieron un calendario de festividades públicas ordenando de tal manera que la “familia liberal” se reuniera en santuarios cívicos a fin de celebrar lo que equivalía a una liturgia oficial; su oratoria panegírica seguía de cerca el modelo de los sermones hagiográficos de la Colonia. En la ciudad de México, el gran Paseo de la Reforma se diseñó con el mismo propósito: las aceras adornadas con bustos de los notables del liberalismo, el flujo del tráfico interrumpido por un impresionante monumento a los líderes insurgentes, ahora reconocidos universalmente como Padres de la Patria.⁶⁵

A los héroes de la Reforma y de la República Restaurada se agregarán dos seres emblemáticos del último tercio del siglo XIX, el “Benemérito de las Américas” Benito Juárez García (con todo el manejo “patriótico” que se hace de él), y el “Héroe del Plan de Tuxtepec” Porfirio Díaz Mori, más por la fuerza y la adulación de sus contemporáneos que por un legítimo reconocimiento de su

⁶³ El periodo que comienza el 15 de julio de 1867, se conoce como la *República Restaurada* e inicia cuando Benito Juárez (ya como el héroe de la República) entra de nuevo a la Ciudad de México -luego de tres años de ausencia de la capital del país-, una vez que el Emperador Maximiliano de Habsburgo huye rumbo a Querétaro, luego de gobernar a México entre 1864-1867.

⁶⁴ Señalamos la figura del *héroe* como la gran aportación del liberalismo mexicano para la búsqueda de un nacionalismo mexicano. Brading señala que algunos mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX, como los liberales “despreciaron el pasado mexicano, colonial o indígena” (*op. cit.*, p. 106), mientras que otros, los menos, como Lucas Alamán “la historia de México empezaba con la Conquista” (*op. cit.*, p. 107). Brading señala a Ignacio Manuel Altamirano como uno de los más importantes liberales, y quien catalogó a Juárez como “el gran sacerdote de la república, nuestro inmortal presidente [...] el segundo poder de la independencia mexicana” (Altamirano, *Discursos, Apud David Brading, Los orígenes...*, *op. cit.*, p. 141).

⁶⁵ Brading, *op. cit.*, p. 141-142.



labor para pacificar y desarrollar al país como hasta entonces no se había hecho.



Resulta indudable la vinculación que se hace en estas imágenes de Juárez con la nación. En la imagen izquierda, Juárez aparece flanqueado por las alegorías de la Patria Republicana y la Constitución de 1857, coronados por el escudo nacional: águila-nopal-serpiente. En la imagen derecha, Juárez al lado de Hidalgo, rompen las cadenas de la opresión y dan a México la Independencia, la Constitución y las Leyes de Reforma, con ayuda de Allende, Morelos, Díaz y Escobedo; todos ellos sobre un pedestal con el escudo nacional.

En el caso de Juárez, la defensa que hace de la patria ante las continuas amenazas extranjeras y las no menos peligrosas luchas entre liberales y conservadores por el poder político, lo han convertido en un ícono del nacionalismo mexicano, lo cual no duda, pero de ninguna manera es el origen del nacionalismo mexicano. La figura de Juárez tiene dos valores adicionales, uno inmanente a él y otro ajeno, pero vinculado a él. El primero,



es que es de origen indígena y humilde, algo que ha sido explotado hasta la saciedad por quienes exaltan su figura y ven como alguien de esa comunidad pudo llegar al pináculo del poder.

El segundo, y lamento sólo señalarlo pues merece un desarrollo amplio, es que asociado a Juárez se halla el protagonista del Segundo Imperio en México, Maximiliano de Habsburgo, quien instituyó como fiesta nacional el día en que inició la lucha de independencia y designó como “Padre de la Patria” a Miguel Hidalgo. También se debe a Maximiliano el hecho de recuperar ese símbolo mexicana del águila-nopal-serpiente como parte de su escudo imperial, hecho de gran valor porque vincula un símbolo europeo con uno indígena, quizá para demostrar su interés por entender y comprender a la nación que comenzaba a gobernar.



Escudos imperiales de México, tanto de Agustín de Iturbide, como de Maximiliano de Habsburgo. Ambos utilizaron el símbolo del águila-nopal-serpiente en sus escudos, acompañados de grifos sujetándolos, rematados con sendas coronas.



Por su parte, Díaz representa la figura del “Orden y Progreso” del México que transitó de la guerra a la paz porfiriana, con todas las críticas hacia su política interna, pero que en cierta medida posicionó al país como una nación rica y próspera ante las demás, fueran europeas o americanas; las llamadas “Fiestas del Centenario” fueron una muestra de un gran país que conmemoró sus primeros cien años como nación independiente, y Díaz no perdió oportunidad de vincular tanto a los “héroes nacionales” como los “símbolos nacionales” a través de imágenes, símbolos de un pasado indígena cuyo origen es, sin dudar, México-Tenochtitlan.

Al Porfiriato lo han caracterizado por su falta de democracia y un excesivo control por parte del general Díaz en temas políticos y económicos; no escapa tampoco al análisis la pacificación del país con mano dura y a la vez una modernización que pretendía llevar a México al nivel de los ingleses, franceses y norteamericanos; en el plano cultural, el dominio del positivismo y la creación de instituciones culturales tampoco ha quedado fuera de los estudios relacionados con el periodo. Sin embargo, poca atención se ha prestado al Porfiriato como otra etapa importante del nacionalismo mexicano. No me refiero a las grandes obras del tipo faraónico llevadas a cabo en estos más de treinta años, como la ampliación del Puerto de Veracruz, la conclusión del Drenaje Profundo (iniciado desde la Colonia), diversos palacios de gobierno a lo largo del país, ferrocarriles por toda la nación, la Penitenciaría de Lecumberri o el Hospital de la Castañeda, que por sí solas son dignas de admiración; sino al grupo de actividades que buscaron -y lograron- consolidar al Estado, exaltar a los héroes nacionales (conformando con ellos un calendario cívico, sustituyendo así a los santos y sus festividades en el calendario litúrgico católico) y la revalorización del pasado indígena, a través



de una revisión escrupulosa del pasado, una interpretación de la formación histórica de la nación desde la época anterior a la Conquista, y destacando los diversos grupos culturales que se desarrollaron en el actual territorio.



Diversos trabajos arqueológicos en México durante el Porfiriato, tanto en zonas del área maya, como del Altiplano Central y conservación de piezas ya existentes.



Carta Histórica y arqueológica publicada en el *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos* de Antonio García Cubas. Pueden observarse tanto zonas arqueológicas como piezas de distintas culturas de México.



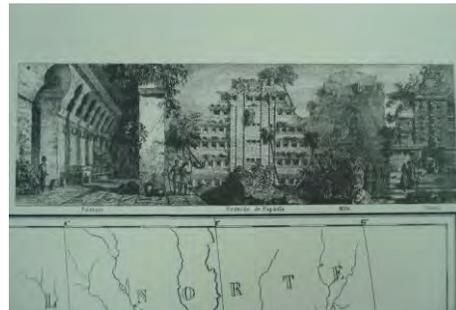
Las obras cartográficas de Antonio García Cubas como el *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos* y la *Carta general de la República Mexicana*, e históricas como las de Alfredo Chavero y Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, fueron creadas durante este periodo con la finalidad de mostrar esa historia de México “desde la antigüedad más remota hasta la época actual”, en donde se incluía a esas culturas como parte del devenir del país; junto a estas obras impresas, se iniciaron los trabajos arqueológicos científicos, con la finalidad de apoyar el discurso nacionalista del Estado, como los trabajos arqueológicos de Leopoldo Batres en Xochicalco y Teotihuacan, o de Mitla y Chichén Itzá, entre otros lugares.⁶⁶ Ese antiguo esplendor indígena es utilizado para demostrar ante los extranjeros cuáles son los orígenes de la nación mexicana.⁶⁷ Muchas de estas obras (arqueológicas, arquitectónicas y discursivas) fueron destinadas para la celebración del Centenario de la Independencia, tanto para mostrar a los

⁶⁶ En algunos casos no se trata de exploraciones arqueológicas de gran envergadura, como sucede el Teotihuacan, sino de conservar las piezas monumentales ya existentes, ejemplo de ello es el traslado de la Piedra del Sol, adosada en una de las torres de catedral, al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, para preservarla de las inclemencias del tiempo que ha padecido por más de cien años. Esta es otra forma de apreciar ese pasado indígena en que los distintos grupos políticos no habían reparado. En 1887 Díaz inaugura la Galería de Monolitos en el Museo Nacional, en ese entonces el único establecimiento para formación y discusión de los intelectuales en materia de historia, antropología, arqueología y lengua indígena en todo el país. Es también es este periodo cuando se incrementan de manera notable sus colecciones, tanto de historia natural como de historia, arqueología y etnografía; las piezas provenientes de la calle de las Escalerillas en el Centro Histórico son parte de este incremento. Es también el Museo Nacional el sitio donde comienzan a publicarse los *Anales*, obra de divulgación de los estudios más avanzados en estas materias.

⁶⁷ Para fines del siglo XIX, México se convierte en la sede del XI Congreso Internacional de Americanistas, cuyos integrantes visitaron las excavaciones y trabajos de consolidación que se llevaban a cabo en Teotihuacan, una manera más de divulgar el patrimonio de la nación frente a los extranjeros, y del mostrar la solidez del régimen de Díaz.



propios mexicanos sus raíces, prehispánicas y españolas, como las hazañas del siglo XIX, como la Independencia, la Reforma y la República Restaurada, como para que las delegaciones extranjeras también las apreciaran (hay una intencionalidad en estas acciones, que ha quedado relegada ante las acciones políticas y económicas del régimen).



Imágenes de la obra de Antonio García Cubas titulada *Carta general de la República Mexicana* (1858), en donde se plasma el símbolo de águila-nopal-serpiente, y lo más significativo es la utilización de zonas arqueológicas para ilustrar los mapas, como grabados de Palenque, Papantla -Tajín-, Mitla y Uxmal.

Es durante el Porfiriato que se consolidan las ideas intelectuales que tanto liberales como conservadores forjaron en los dos primeros tercios del siglo XIX, y demuestra que el nacionalismo es un proceso continuo, en donde utiliza esos símbolos ya consolidados y los incorpora a los nuevos íconos. Obras como el Hemiciclo a Juárez y sobre todo la Columna de la Independencia, creadas durante el Porfiriato para las fiestas de los 100 años de la Independencia, se convirtieron en nuevos símbolos de identidad nacional (y también en símbolos de un feroz y persistente centralismo, en el plano político y económico; no olvidemos que la fortaleza del régimen fue su control sobre todos los aspectos en los cuales tuvo ingerencia).



La Columna de la Independencia, inaugurada en septiembre de 1910, es obra de Antonio Rivas Mercado, con esculturas de Enrique Alciati. En el basamento cuadrangular de la columna, Alciati colocó cuatro esculturas monumentales de bronce de la ley, la justicia, la guerra y la paz; justo al pie de la columna se hallan esculpidas en mármol figuras de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Mina y Bravo, así como un león guiado por un niño. El fuste de la columna está rematado por la Victoria alada, símbolo de la patria liberada. Lo interesante del capitel es que tiene esculpidas cuatro águilas con serpientes, aunque es lamentable el que por su ubicación poco se repare en ello, pues mayor atención generan los héroes de la Independencia para confirmar que se trata de un monumento en honor a la nación y sus libertadores. Estas águilas con serpientes lo que hacen es confirmar que se trata de un monumento mexicano.



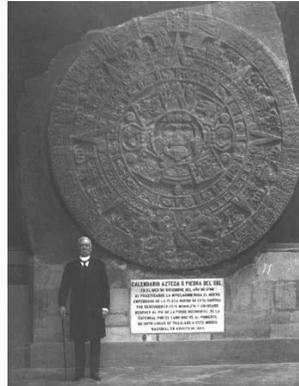
En estas imágenes, similares en composición con las de Juárez antes mostradas, Díaz busca también reiterar su vinculación con la historia de la nación mexicana; en la imagen izquierda, la fotografía de Díaz se acompaña de una representación del símbolo indígena de águila-nopal-serpiente en medio del lago; en la imagen derecha, Díaz acompaña la imagen de Hidalgo, unidos por el escudo nacional.



Las imágenes de los dos gobernantes más destacados de este periodo como se ha podido observar, se representan no sólo junto al “Padre de la Patria”, para vincularse con el iniciador de este país y de la libertad, pero también con el escudo nacional, ese símbolo indígena, lo cual expresaban un pasado aún más antiguo que 1810, el nacimiento de la nación mexicana, aquél símbolo que profetizaba a los mexicanos el inicio de su grandeza. Un pasado digno de ser recordado y nada mejor que vincularse a él.



Esta imagen tiene una composición similar a las realizadas durante el Porfiriato, en donde los nuevos caudillos, como Madero y Carranza, se vinculan con el Padre de la Patria, a través de su busto, sin olvidar incluir el símbolo de la nación mexicana: el escudo nacional (aquí sin el nopal), 1914.



Díaz se esforzó por llevar al país a un “Orden y Progreso” acorde con los nuevos tiempos, dotarlo de paz y seguridad, obras públicas, instituciones culturales y mayores servicios. Impulsó los trabajos arqueológicos en diversos lugares, como Teotihuacan, Mitla y la propia Ciudad de México. Nuevas piezas se incorporaron al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía (antigua Casa de Moneda), y él no dejó pasar la oportunidad de retratarse con algunas de sus piezas más representativas, como la Piedra del Sol (izquierda), y la Coatlicue, halladas a fines del siglo XVIII (1790-1791) en la capital de la República. Es una manera de hacer patente el pasado en su proyecto de nación, por lo menos en su discurso propagandístico hacia el exterior.



Carranza, como hemos visto, tampoco se quedó atrás y repitió los mismos ejemplos de su predecesor Díaz, para resaltar su vínculo con ese pasado indígena. En la imagen izquierda, Carranza junto a la Piedra del Sol (aquí llamada “Calendario Azteca”), repitiendo la misma composición con la que retrataron a Díaz, algunos años antes; en la imagen derecha, un impreso del Himno Nacional de 1916, con la imagen del águila-nopal-serpiente.



Más allá de la pantalla: el cine como difusor del nacionalismo mexicano

Los historiadores de la Revolución Mexicana de seguro opinan que este movimiento social aporta nuevos elementos al nacionalismo de este país. Bajos las consideraciones que he manejado en los capítulos anteriores, creo que no es así, pues sólo hay disputas para mantener el control político y social del país, y no hay más que el uso de los símbolos del nacionalismo para reafirmarse como cabezas o jefes de los diversos grupos revolucionarios, pero sin la profundidad y sentido que lo hicieron sus predecesores.

En el tema de la cultura emanada de la revolución *mexicana*, ahí podemos mencionar que se gestan varios elementos que forman parte del nacionalismo mexicano, y sólo señalo algunos de ellos como ejemplos: las calaveras de José Guadalupe Posada, la novela de la Revolución con Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Heriberto Frías, etc., los muralistas como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, entre otros más, y finalmente, la producción cinematográfica que de inicio abreva del tema revolucionario, para después imponer a un México posrevolucionario, es decir, un país rural con los prototipos del mexicano que hasta nuestros días perduran: el charro y la ranchera, el tequila y la pistola, el sombrero y el rebozo, la música y el drama, y los ejemplos son innumerables.

Quizá sea este último suceso el más importante del siglo XX para el nacionalismo mexicano, pues su difusión por medio de las artes visuales (muralismo) y sonoras (el cine y la música vernácula hacen una dupla irrepetible) no sólo “tipificaba” las características del mexicano de ese siglo -ya no se cuestiona el origen de su nombre, ya se es *mexicano* sin lugar a dudas- con las cual la mayor parte de la población del país se identificaba (si, ya sé



que no es generalizado, pero así se pretendió por parte del cine nacional: todo México es de “charros cantores” y “madres abnegadas”), y lo que fue más trascendental, México se singularizaba ante las demás naciones por estos elementos nacionalistas. No sólo en Latinoamérica (por el idioma compartido) sino en el resto del mundo, México impuso estos prototipos nacionales. ¡Quién no ha visto las películas mexicanas de fines de la década de los años 30’s, toda la década de los años 40’s y los inicios de la década siguiente! Tanto los argumentos como los actores, la música, la fotografía y la ambientación hicieron un “México cinematográfico”, que nos caracteriza como mexicanos *dentro de y más allá de* nuestras fronteras.



Imágenes de algunas películas de la Época de Oro del cine nacional, las cuales forjaron diversos estereotipos del “mexicano” de mediados del siglo XX. De arriba para abajo, de izq. a der.: *Allá en el Rancho Grande*, *Río Escondido*, *La malquerida*, *Una familia de tantas*, *Los tres García*, *María Candelaria*.



Películas como *Allá en el rancho grande*, *Águila o Sol*, *¡Vámonos con Pancho Villa!*, *La feria de las flores*, *México de mis recuerdos*, *La virgen que forjó una patria*, *El Padre Morelos*, *El Grito de Dolores*, *¡Viva México!*, *San Felipe de Jesús*, *Maclovía*, *María Candelaria*, *Soy charro de levita*, *Doña Perfecta*, *Enamorada*, *Río escondido*, *Dos tipos de cuidado*, *Los tres García*, *Flor Silvestre*, *Primero soy mexicano*, *Los tres huastecos*, *La malquerida*, *La Cucaracha*, *Pueblerina*, *Aquellos años* y muchas más que cualquiera tiene presente al mencionar el tema del cine mexicano de ésta época.⁶⁸

Por supuesto que hay otras cintas memorables del mismo periodo pero no son vernáculas (rancheras), sino urbanas,⁶⁹ pero que también tienen presentes los valores tradicionales de las familias de la *nación mexicana*: *Una familia de tantas*, *Cuando los hijos se van*, *El baisano Jalil*, *Las abandonadas*, *Víctimas del pecado*, *Salón México*, *Nosotros los pobres*, *Azahares para tu boda*, *Aventurera*, *Esquina bajan*, *A toda máquina*, *Los Pérez*, *La ilusión viaja en tranvía*, *Los olvidados*, *El inocente*, *Acá las tortas*, *El gran calavera*.

Tampoco podemos olvidar las situaciones de la política nacional, que se exponen a través de la cinematografía nacional, como *La banda del automóvil gris*, *El compadre Mendoza*, *¡Vámonos con Pancho Villa!*, *El*

⁶⁸ Como bien lo señala el Dr. Bustos Trejo, tanto *Doña Perfecta* como *La malquerida* son obras españolas adaptadas a México, y en eso radica su éxito en el país, en ser unas adaptaciones (incluso con el acento sudamericano) para el público (y costumbres) mexicano. Por lo que respecta a la cinta *Aquellos años*, es de la década de los años setenta, y *La cucaracha* es de 1958. .

⁶⁹ *Vid. infra* anexo sobre cintas mexicanas de la primera mitad del siglo XX, en donde pueden observarse los títulos, los cuales pueden proporcionarnos una noción de los temas ahí exhibidos, con una clara vinculación a la idiosincrasia nacional.



Candidato, El joven Juárez, La isla de la Pasión, Juárez y Maximiliano, Caballería del Imperio, El impostor, La sombra del caudillo, entre muchas más.



Cintas como *Nosotros los pobres, Esquina bajan* y *Los olvidados* se han convertido en referente de la vida popular de la capital del país a mediados del siglo XX.



Algunas de las películas que muestran algunas etapas de la historia nacional, del modo acostumbrado: *La virgen que forjó una patria* (época de la Conquista, época insurgente), *El Padre Morelos, El joven Juárez, ¡Vámonos con Pancho Villa!, La sombra del caudillo.*



Y claro que no pueden estar fuera de esta época películas como *Ahí está el detalle*, *El rey del barrio*, *El gendarme desconocido*, *Los Pérez*, *El Bombero atómico*, *Arriba las mujeres*, *A volar joven*, *Fíjate que suave*, *Si yo fuera diputado*, todas ellas del género cómico, pues es más fácil penetrar así en la conciencia colectiva a través de la diversión.



No sólo el cine histórico o de drama forjaron un nacionalismo mexicano, sino también el cine cómico, lo cual lograba mayor penetración en el público, con cintas como (en el orden de siempre): *Un día con el diablo*, *El rey del barrio*, *¡Ahí está el detalle!*, *¡Fíjate qué suave!*, *Dos tipos de cuidado*, *Acá las tortas*, con actores íconos de este género, como “Cantinflas”, “Tin Tán” y “Manolín”.



Sin olvidar aquellas generadas durante el periodo en que México ingresó a la Segunda Guerra Mundial, en que se hizo necesario destacar aquello que particularizaban al mexicano frente al resto de las naciones, y que por supuesto exaltaban el patriotismo (defensa del territorio ante la invasión extranjera), como en las cintas *La guerra de los pasteles*, *Mexicanos al grito de guerra*, *Soy puro mexicano* y *Un día con el diablo*.



La Guerra de los Pasteles, *Mexicanos al grito de guerra*, *Un día con el diablo* y *Primero soy mexicano*, abordaron temas históricos muy particulares: el primero la guerra de 1836, el segundo, la batalla del 5 de mayo de 1862, y las dos últimas la participación de México en la Segunda Guerra Mundial (contemporáneas al suceso), lo que le imprime un significado adicional a su proyección.

Me he extendido demasiado en este aspecto, pero la finalidad es evidenciar que el cine y la música tienen un gran poder de difusión de algunos elementos del nacionalismo mexicano, e incluso generan otros (como el cine de luchadores y de ficheras, que ahora se identifica con el México de los años 60's, 70's y principios de los 80's).⁷⁰ Algunas películas durante las décadas de los años 70's, 80's y 90's recurren a temas históricos para, si no exaltar el

⁷⁰ De manera lamentable, ese tipo de cintas lo que hace es evidenciar la crisis de valores que el cine de la época anterior trató de fomentar; y quizá lo que es peor, la falta de guiones originales que se convirtieron en películas que exaltarán los valores nacionalistas que sus predecesores hicieron durante varios lustros. El cine contemporáneo del siglo XXI tampoco está llevando a cabo esa función de resaltar el nacionalismo, sólo se avoca a la crítica del sistema político y sus protagonistas.



nacionalismo, si para difundir algunos hechos que ya se consideran parte del nacionalismo mexicano, pero con una visión tan crítica, que varias de ellas no fueron exhibidas. Pertenecen a este nuevo cine *Nuevo Mundo*, el cual expone el mito guadalupano como creación de la Iglesia Católica; *Aquellos años*, sobre la lucha de Juárez por conservar a la nación sobre el Segundo Imperio; *El Santo Oficio*, la cual expone el funcionamiento del Tribunal de la Inquisición en la época colonial; *Cabeza de Vaca*, cuya crítica se centra en la errada creencia que se tenía de los indígenas del septentrión novohispano, a quienes se calificaba de salvajes, y no puedo dejar de mencionar a *Macario*, la cual si bien es de fines de la década de los 50's, constituye hasta la fecha, después de sesenta años, un buen ejemplo cinematográfico de uno de elementos del nacionalismo mexicano de raíces ancestrales: el culto a los muertos con regionalismos y localismos, y particularidades propias del mundo mesoamericano, que por ser tan amplias y conocidas, no las refiero aquí.

El cine lo que hace es “homogeneizar” a los mexicanos, hace que ellos se identifiquen con algunos elementos ahí mostrados, con ciertos valores y determinadas situaciones que se presentan de manera cotidiana en nuestro país. Pero -si, ya apareció el *pero* del asunto- nada de ello es el origen del nacionalismo mexicano, sino parte de esos elementos que lo integran. Ya no se interesan por buscar los orígenes del nacionalismo, dan por hecho que México ya existe, y únicamente “agregar” lo que puede considerarse “algo que es propio de la nación”; queda claro que el cine (y la música) no genera el nacionalismo, sólo difunde algunos elementos de él.



Tres películas con contenido histórico, por cierto no muy conocidas por el público. De izquierda a derecha: *El Santo Oficio*, *Cabeza de Vaca*, *Nuevo Mundo*; cuyo temas son la inquisición novohispana del siglo XVII, las exploraciones del conquistador Alvar Núñez Cabeza de Vaca entre 1528 y 1536 en el sureste de los Estados Unidos, y la invención de la Virgen de Guadalupe por un religioso para apaciguar las rebeliones indígenas tras la Conquista.



Imágenes de algunas cintas que muestran determinadas costumbres del mexicano (en el orden acostumbrado): *Enamorada*, *María Candelaria* y la célebre *Macario*, dedicada a la tradición del día de muertos en nuestro país.

A la pregunta expresa de por qué se utilizó el llamado *séptimo arte* para ejemplificar la difusión del nacionalismo mexicano sobre otras expresiones, como la literatura, la arquitectura, la pintura, la escultura, la música, la danza y el teatro, la respuesta que creo más pertinente, es que



resulta la más asequible a todo público: tanto al ser intelectual como al ser popular, al rico y al pobre, al adulto y al niño, a todos por igual. El cine resultaba ser, junto con la música, la forma más barata en que cualquiera podía acceder a él. Si bien es cierto que hay grandes obras de la literatura que reflejan el nacionalismo mexicano de los siglos XIX y XX, lo mismo que obras pictóricas y escultóricas, se requiere saber leer para tener acceso a la primera, y las segundas no están a la vista de todo mundo, sino que las tres requieren de un resguardo apropiado; la arquitectura, si bien es pública, necesita una interpretación, como la danza y el teatro, que también pueden ser disfrutados al aire libre. La música es otra forma muy accesible de propagar el nacionalismo y no requiere ni siquiera de instrumentos, con tan sólo *interpretar* las canciones mexicanas de los siglos anteriores, nos podemos dar cuenta de su utilidad para difundirlo y de los regionalismos tan diversos y a la vez tan únicos del país. Pero es en la cinematografía en donde todos ellos convergen (incluso se suman otras, como la fotografía), y es en la llamada “Época de Oro” en donde muchas películas se basan en obras literarias (e históricas), incluyen canciones y música del vasto repertorio mexicano (no sólo de la Revolución de 1910, sino de épocas anteriores), sus escenografías creadas a partir de la escultura, la arquitectura y la pintura, se han convertido en un icono de México, y la danza y teatro también se vieron involucrados en diversos guiones, pues las cintas en donde el campo mexicano es parte importante de la trama, no faltan los intérpretes de la música vernácula y diversos bailes que los acompañan, como en las películas con Tito Guízar, Jorge Negrete, Pedro Infante, Lucha Reyes y otros más. Aurelio de los Reyes señala sobre el cine en México entre 1896 y 1900,

No fue iniciativa de México la utilización del invento de los Lumière, con fines didácticos, no; lo que sí es interesante es que se aplicó al



aprendizaje de la historia. El cine mostraba la realidad exterior, pero también podía reconstruir la “verdad histórica”. Su uso obedecía a la búsqueda de un método objetivo, directo que fijase vivamente en la imaginación los hechos pasados y despertase el amor a la patria. Se cumplía de paso, el augurio de Amado Nervo de que el cinematógrafo sería un excelente sustituto del libro. De esa manera el cinematógrafo reconquistó, en parte, su sitio en el Parnaso progresista.⁷¹

Creo que esta característica señalada por De los Reyes en el cine de fines del siglo XIX y principios del XX en México, se acrecentó en la “Época de Oro”, pues el amor a la patria y la exaltación del nacionalismo mexicano puede ser apreciado en buena parte de las películas de la época. La fuerza de este cine es tan grande, que hasta nuestros días son una referencia necesaria para entender cómo el México de mediados del siglo pasado entendía su pasado y su presente, cómo crea nuevos iconos que han perdurado. Es por ello que elegí al cine como un ejemplo de la difusión de lo que consideraban el nacionalismo mexicano de la época.

La decadencia del nacionalismo mexicano: el patrioterismo mexicano

Hoy más que nunca, en pleno siglo XXI las imágenes con las cuales nos inundan los medios de comunicación, fortalecen un pseudonacionalismo. ¡Quién no ha visto a un puñado de mexicanos en el extranjero que son de inmediato identificados, porque llevan un sombrero de palma, portan traje de charro o de Adelita -según el caso- o de “guerrero azteca”, ocultan su cara con una máscara de luchador -el *Santo*, *Blue Demon* o cualquier otro miembro del pancracio mexicano- y bueno, ahora hasta con trajes de “El Chapulín

⁷¹ Aurelio de los Reyes, *Los orígenes del cine en México 1896-1900*, 1ª ed. en esta colección, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 250 p. (Lecturas Mexicanas 61), p. 196.



Colorado” o el “Chavo del ocho”!⁷² Y si queda alguna duda, además rubrican su indumentaria con la bandera de México, un paliacate tricolor⁷³ y pintura en la cabeza (rostro y/o cabello) con sendo escudo nacional: águila, nopal y serpiente.

Dentro del país, cuando se lleva a cabo una justa deportiva internacional (el fútbol), y se llega a ganar, es curioso ver cómo los fanáticos se reúnen alrededor de un monumento *nacional* (la Columna de la Independencia) portando banderas, playeras, paliacates y/o rostros maquillados con la bandera tricolor, demostrando no su nacionalismo mexicanos, sino su *patrioterismo nacionalista*.⁷⁴

⁷² Sin lugar a dudas, uno de los éxitos de la televisión mexicana de los años 80’s y 90’s, han sido los programas de Roberto Gómez Bolaños en donde se caracterizaba de estos dos personajes -amén de otros-, pues hasta la fecha siguen explotándose estos personajes de manera comercial (hasta en dibujos animados), y más aún, son identificados en el extranjero con nuestro país; vaya, estos personajes son un símbolo actual de México en el extranjero; frases como “Se me chispoteo”, “Siganme los buenos”, “Fue sin querer queriendo” son asociadas a los mexicanos, como en su momento lo fue “cantinflear”, hablar mucho sin decir nada. Cada época aporta un elemento al nacionalismo mexicano, por supuesto lo señalo sin categorizar ni calificar.

⁷³ La bandera de México, el lábaro patrio, pudiera confundirse con las banderas de Italia o Irlanda, las cuales también son tricolor en el mismo orden: verde, blanco y rojo (más tenue en el caso de Irlanda), pero lo que distingue a la mexicana es ese símbolo con más de seiscientos años de tradición y valor.

⁷⁴ Decimos “patrioterismo nacionalista” puesto que en ningún momento se está vulnerando la soberanía nacional, y sólo acuden a la Columna de la Independencia desde hace casi veinte años para celebrar los triunfos de la Selección Nacional, en una euforia desatada que llegó a dañar las estatuas de los héroes de la insurgencia. Esta idea de celebrar cualquier triunfo deportivo en la Columna de la Independencia fue promovido por una compañía televisiva, pretendiendo exaltar un nacionalismo mal entendido, pero ha derivado en un patrioterismo vulgar. Todo ello sin una razón real de demostrar un nacionalismo mexicano, y sin embargo, repito, los mexicanos se identifican entre sí por dos símbolos nacionales: la bandera (que contiene este símbolo indígena) y el nombre, ambos de origen mexicana.



El neo-pseudo-nacionalismo mexicano en su esplendor; de manera afortunada, sólo existe cuando hay partidos de fútbol y juega la Selección Nacional, ya sea en el país o en el extranjero: la gente se viste de guerrero azteca, del luchador el Santo, de sombreroudo o con jorongo tricolor. Ondear la bandera en esas competiciones no es de ninguna manera ser nacionalista, sino “patriotero”.



Mosaico de algunas imágenes de la cultura popular contemporánea mexicana que se exportan a los países de habla hispana, en donde los nuevos íconos son Pedro Infante, el Chavo del Ocho y el Chapulín Colorado.



Es lamentable que la Columna de la Independencia se llene de patrioteros sólo por un juego de fútbol. Esto para nada es el nacionalismo mexicano, es quizá, su parte más vergonzosa.



Quizá los únicos hechos en el siglo XX en México que han sido vistos como ataques a la soberanía nacional hayan sido la expropiación petrolera de 1938, y la declaración del ingreso de México a la Segunda Guerra Mundial en 1942. Ambas situaciones hacen que los mexicanos se unan contra una amenaza externa, ya sea de los empresarios petroleros extranjeros que se inconformaron contra la declaratoria del Presidente Lázaro Cárdenas del Río de nacionalizar la industria,⁷⁵ y el mensaje que el Presidente Manuel Ávila Camacho hace sobre los ataques contra buques mexicanos por parte de los Países del Eje, razón por la cual nuestro país se incorpora a los Países Aliados durante esta guerra mundial.⁷⁶ Ambos sucesos, creo, fueron un motivo que reavivó el nacionalismo mexicano en esa época.



Escudo Nacional, en Palacio Nacional, realizado a mediados del siglo XX.

⁷⁵ En este caso fue tan importante el apoyo de la población a esta declaratoria del Presidente Cárdenas, que una parte significativa de la población acudió a entregar al Gobierno sus bienes para ayudar a pagar la elevada indemnización establecida para liquidar a los empresarios extranjeros. Muchas imágenes de la época dan muestra de ese apoyo. *Vid* Manuel González Oropeza y Pedro A. López Saucedo, *Las resoluciones judiciales que han forjado a México*, Vol. 4, México, SCJN-TEPJF, 2010, en el tema sobre la expropiación petrolera.

⁷⁶ En este caso, creo que ya he hecho mención en párrafos arriba sobre esta situación, en donde hasta se filman películas que exaltan al mexicano en la guerra, como *Soy puro mexicano* (drama, 1942) y *Un día con el diablo* (comedia, 1945).



Diversas manifestaciones populares cuando los presidentes mexicanos Lázaro Cárdenas del Río, en 1938, y Manuel Ávila Camacho, en 1942, declararon la nacionalización del petróleo (arriba) y la participación de México en la Segunda Guerra Mundial contra los Países del Eje (abajo), respectivamente.

Las imágenes que se difunden por los actuales medios masivos de comunicación carecen de un total contenido histórico y de un significado nacionalista, lo mismo que aquellas masas que en la noche del 15 de septiembre acuden a la Plaza de la Constitución (o plazas principales de cada ciudad o pueblo con mexicanos -aún en el extranjero-) para gritar ¡Viva México! y ondear banderas tricolores. Todos ellos están convencidos de que así conmemoran el inicio de la independencia, de un México que nace en 1810, cuando en realidad lo que hacen es exaltar un pasado indígena que fue retomado por los insurgentes (Morelos en este caso); además de celebrar “el llamado a la lucha por la libertad”, lo que hacen es resaltar el enorme legado



que brinda ese pasado mesoamericano al nacionalismo mexicano: su nombre y su símbolo son factores de identificación entre los *mexicanos* de *México* desde 1824.



Como bien señaló la Dra. Valverde Valdés, este patriotismo es más evidente cuando alguien se viste con la “mexicanísima” playera de la Selección nacional, con un estampado mexica (centro de la Piedra del Sol) y algunas grecas *neo-aztecas*. (Nota: no me gustan estas imágenes, pero es necesario incluirlas, para ver cómo la *vox populi* “asume” el mal entendido nacionalismo mexicano.

Brevísima recapitulación

El utilizar en esta sección como referencia uno de los capítulos de Brading sobre *Los orígenes del nacionalismo mexicanos*, tiene por finalidad evidenciar un problema típico sobre los análisis que se hace de este nacionalismo, a centrarse de manera exclusiva en 1810-1824, ya sea al buscar antecedentes algunas décadas antes o algunas décadas después.

Si bien es una parte importante del análisis, no es el verdadero origen del nacionalismo y tampoco acaba éste en el segundo tercio del siglo XIX,



como lo hace suponer Brading; en este capítulo sólo he querido señalar algunos de los elementos que se han considerado parte del nacionalismo mexicano, desde el mito de las apariciones guadalupanas, el nacionalismo criollo, la insurgencia y el símbolo indígena resucitado, el nacimiento político de la nación, la creación del himno nacional, las intervenciones extranjeras, la época posrevolucionaria, el país y los conflictos internacionales del siglo XX (expropiación petrolera y Segunda Guerra Mundial), así como la Época de Oro del cine nacional.

No se trata de hacer una revisión exhaustiva, sino mostrarlos como parte del nacionalismo, y reiterar que su origen se halla en el mundo mesoamericano, en México-Tenochtitlan.



Diversas imágenes del símbolo águila-nopal-serpiente de acuerdo a las crónicas del siglo XVI (excepto el *Teocalli* de la Guerra Sagrada y el *Árbol roto*) -abajo-; los escudos insurgentes y del siglo XIX (incluyendo el creado durante el Segundo Imperio) -arriba-.



Un águila, un nopal y una serpiente: una Nación
El significado secreto de un nombre y un símbolo

Primera reflexión: plano celeste



éxico-Tenochtitlan *es el origen* del nacionalismo mexicano por antonomasia y por tautología.¹ No se trata de una exacerbada apología de los mexicas, pero si un interés por señalarlos como los creadores de un mito, un nombre y un símbolo que por mucho rebasó sus expectativas, llegando a constituirse todo ello en un instrumento de control y propaganda por parte de los conquistadores españoles, pero para el siglo XIX adquiere un significado similar pero a la vez diferente.

En las primeras páginas de este trabajo comenté el interés que me despertó el libro *La invención de América* de Edmundo O’Gorman, por la manera en la cual aborda un tema tan importante y trascendental pero que se reduce todo a una sola palabra: el nombre de América. Los estudios sobre América y el impacto que tuvo para el resto del mundo son innumerables, pues su “descubrimiento” modificó la ancestral concepción trinitaria de los continentes (y religiosa), enriqueció al Viejo Mundo con nuevas especias y animales, inundó al mundo con oro y plata, y a su vez sirvió para introducir en

¹ Ya se que en algunas ocasiones me han sugerido no denotar un exacerbado nacionalismo, pero en realidad no se trata de ello; siempre recurro al multicitado y analítico texto de Edmundo O’Gorman, sobre la *Invencción de América*, para encontrar el sentido de la expresión citada: *México* es el origen del nacionalismo *mexicano*, pero no quiere decir que es el único o fundamental elemento del nacionalismo, pero sí el primigenio -como el primero, no como el principal-.



sus tierras vírgenes las plantaciones de caña de azúcar, cítricos y otros, así como la llegada de la ganadería en gran escala, la importación de mano de obra esclava proveniente de África, la implantación de una nueva religión y el sometimiento de los nativos, sin olvidar la fuente inagotable de imaginación que resultó ser para los aventureros (ciudades de oro, tierra de amazonas, gigantes o sirenas, templos de tribus perdidas del Medio Oriente o de Santos de la Alta Edad Media), tal y como nos lo refieren las obras *La conquista de las rutas oceánicas* y *La obra de España en América*, de Carlos Pereyra.

Tampoco se puede dejar del lado el tema de la manera en la cual se llevó a cabo la conquista material y espiritual de América, ya sea en el Caribe o en tierra continental, sus métodos de sometimiento, que tanto sorprenden a Tzvetan Todorov en *La Conquista de América. El problema del otro*, y que también analiza Juan Antonio Ortega y Medina en *Imagología del bueno y del mal salvaje*, y que será punto de comparación en algunas otras de sus obras, como *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI y XVII)* y el *Destino manifiesto*. Este *brevísimo* bosquejo sólo tiene por función mencionar que el tema de *América* tiene muchas aristas que han sido analizadas, pero O'Gorman se centró en el más obvio de los temas: el nombre del continente, no su impacto en cualquiera de los ámbitos que se piense, sino en el punto de origen de todas esas investigaciones. O'Gorman no trata de exaltar, vaya, ni siquiera de asignarle un lugar especial a *América*, únicamente quiere poner atención en un aspecto al que no se le había dado importancia; el resultado de su observación es el referido libro, y demuestra que ese "sencillo" tema es un inmenso mar de posibilidades.



En una situación similar se encuentra el tema de México, aunque tiene sus propias características, como el binomio nombre/símbolo (algo que América no tuvo), lo cual hace aún más complejo su análisis, pues como lo he señalado, no pueden disociarse, lo cual lo hace más interesante y a la vez más fácil, pues hallar la imagen águila-nopal-serpiente de inmediato nos remite al nombre de México.

El águila y la serpiente

En esa misma tesitura me he propuesto presentar este trabajo, en donde no se trata de hallar “el hilo negro” ni “el agua hervida” (perdón por estas “perlas de la sabiduría popular”), sino volver al punto inicial del tema sobre el nacionalismo mexicano, tan obvio pero tan ignorado: su origen. Pero debe quedar muy claro que no trato de exaltar a los mexicas como si su único fin haya sido crear una nación que se llamaría México e imponer sus creencias y símbolos por sobre todas las cosas. Ya he mencionado que los mexicas crearon una identidad propia, con sus nombres y símbolos, pero confinada de manera exclusiva a las tierras conquistadas, ni siquiera se aplicaba a las comarcas o provincias con las cuales ellos tenían contactos comerciales; no podían llevar a cabo un “nacionalismo mexicano” si no sabían lo que era eso, lo que pretendían no era cambiarlos, solo los hacían tributarios, tomaban “cautivos” a sus dioses, sacrificaban a sus hombres valiosos, imponían sus estructuras de poder y control político, pero los dejaban seguir con sus costumbres, dioses (culto) y lengua. Creo que la finalidad de las conquistas no era incorporarlos a su cultura, sino someterlos a su control.

Lo que he propuesto, por paradójico que suene, es que no son los mexicas quienes sientan las bases del nacionalismo mexicano a través de su



nombre y sus símbolos, sino los españoles, con un interés muy particular, y a partir de entonces, ya no se interesaron los *mexicanos* posteriores por otro nombre y símbolo como aquél forjado por la mitología mexicana siglos antes de la llegada del europeo.

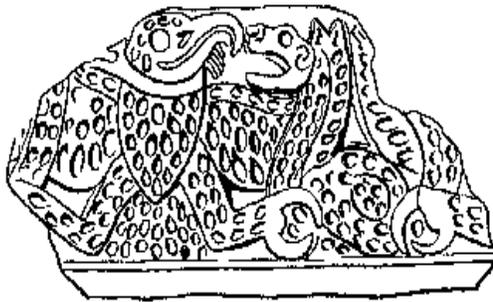
También he de señalar que los mexicas no son, para desgracia mía, los creadores de esa amalgama entre el plano celeste y el plano del inframundo, es decir, de su numen animal: el águila y la serpiente. En este aspecto, fue la Dra. Ana Luisa Izquierdo quien me hizo investigar, hace algunos años como parte de una investigación suya, la representación de águilas en el mundo entero, desde la Antigüedad hasta el siglo XX, y eso me permitió localizar diversas imágenes de águilas y serpientes en el mundo, lo cual denota el simbolismo que poseen ambos animales unidos para el *homo religiosus* del que habla Mircea Eliade. De tal manera, que no sólo en diversas culturas de Mesoamérica, como señaló un entrevistado por Natividad Gutiérrez Chong,² se ha representado esta dupla animal y religiosa. No obstante, en el caso de los mexicas esta representación plástica no sólo es una bella imagen, sino que entraña una mitología muy interesante, pues en las crónicas que los frailes recopilan en el siglo XVI y las primeras década del siglo XVII, sí hay una referencia explícita al águila y al tunal sobre la cual ésta se posa, como parte de la profecía que les había augurado su dios tribal Huitzilopochtli, lo cual significa el inicio de su grandeza; pero no se es tan preciso respecto a la serpiente, pues en algunos relatos se habla de un “pájaro muy galano” que sostiene entre sus garras (también se aprecia así en imágenes), y en otros se menciona a la serpiente (de igual manera existen imágenes que así lo

² Natividad Gutiérrez Chong, *Mitos nacionales e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*, México, CNCA/FONCA-Plaza y Valdés-UNAM/IIS, 2001, 293 p. Capítulo 8, p. 183-208. *Vid. supra* Capítulo 3, nota 1.



constatan, y que finalmente son las que hacen perdurar para crear ese símbolo *mexica* que luego se transformará en mexicano).³

La siguiente selección de imágenes alrededor del mundo sólo me permite comprobar que esta imagen de águila-serpiente no es exclusiva de los mexicas, y que de ninguna manera trato de exaltarlos, sino de concederles la primacía en México de asociar la imagen con un mito, que da lugar al origen del nacionalismo mexicano, pero no hecho por los mexicanos.



La lucha del águila y la serpiente encontrada en un bajo relieve de piedra en Nippur aproximadamente 2500 A.C.

Fuente:

http://www.bibliotecapleyades.net/vida_alien/secret_darkstars/secret_darkstars_sp01.htm

³ De acuerdo con la tradición europea, la serpiente es la representación del mal, el pecado, el demonio, y el águila se asocia al Dios cristiano (en las iglesias bizantinas así es representado Dios, como un sol, o bien, como un hombre el cual resplandece como sol), *vid.* Manuel González Oropeza y Pedro A. López Saucedo, *Iconografía de la Justicia en México*, México, Comisión del Poder Judicial de la Federación para el Bicentenario del inicio de la Independencia y Centenario del inicio de la Revolución Mexicana (1810-1910-2010). Suprema Corte de Justicia de la Nación-Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2009, XIX-274 p. En particular la primera parte, sobre la iconografía en el mundo.



Plato persa de piedra, contiene una imagen de águilas con serpientes.

Fuente:

<http://todomichoacanmisterios.blogspot.mx/>



Águila y serpiente, procedente del reverso de una moneda de dos dracmas de los años 413-406 a.C., de Agrigento(Sicilia)

Fuente:

<http://crisolplural.com/2009/09/11/los-simbolos-del-mes-patrio/>



Águila y serpiente inspirada en el Imperio Romano

<http://mexicocriollo.mforos.com/1710491/8124209-aguila-y-serpiente-profecia-de-la-nueva-espana/?pag=3>



Imagen de un águila devorando una serpiente procede de un mosaico bizantino de la Antigua Constantinopla (hoy Estambul), en Turquía.
<http://mexicocriollo.mforos.com/1710491/8124209-aguila-y-serpiente-profecia-de-la-nueva-espana/?pag=3>



Botella de cerámica, cultura andina. Águila y serpiente. Sin fechar.
Fuente: María Longhena y Walter Alva, *Perú Antiguo*, España, Folio, 2005, (Grandes Civilizaciones del Pasado), p. 143.



Águila devorando una serpiente. Colombia, San Agustín. Este símbolo, también se encuentra retratado en Colombia. Está en un hermoso valle verde, en las esculturas de la enigmática cultura de San Agustín. No se sabe mucho sobre estos antiguos escultores, sólo que fueron unos pioneros en el uso del Yajé y que fueron destacados artistas
Fuente:
http://origenamericano.blogspot.mx/2011_05_29_archive.html



Es un petroglifo de más de 1,000 años de antigüedad fotografiado por Scalif en el Museo de Tepic. El petroglifo pertenece a la cultura náhuatl y simboliza una serpiente apresada por un águila. El original se conserva en el Museo de Antropología e Historia de Tepic, Nayarit.

Fuente:

http://ca.wikipedia.org/wiki/Fitxer:El_águila_y_la_serpiente.jpg

Como puede advertirse, tanto en culturas del Medio Oriente como de América del Sur, ya sea del segundo milenio antes de la Era Cristiana, o de los primeros siglos de la era actual, existen representaciones de águilas y serpientes, las cuales deben poseer un significado muy particular; claro que los estudios comparados de las religiones mucho nos pueden ayudar a comprender su posible significado en estas sociedades, pero en la versión mexicana tenemos aún más información: un mito que explica su existencia, y hace participar en esta explicación algunos otros elementos con gran significado, como el tunal nacido del corazón sacrificado de Cópil, la roca sobre la cual nace el tunal (de ahí el nombre de Tenochtitlan), el agua que rodea el sitio del hallazgo (como una especie de líquido primigenio y *muro* delimitante del espacio sagrado), los sacerdotes ante los cuales se hace patente la profecía, el agua blanca que luego se transforma en azul y roja, etc. En otras palabras, se hace más compleja la representación simbólica del águila-serpiente con la del águila-nopal-serpiente, lo cual he considerado



como la *representación simbólica* de los tres planos cósmicos: cielo-tierra-inframundo.⁴

El mito mexica va más allá del propio complejo simbolismo del que sus creadores lo dotaron, al cual más tarde le incorporaron más significados del Viejo Mundo (la serpiente: representación del pecado, el mal, en otras palabras, el Demonio), y para el siglo XIX nuevos elementos se funden con el pasado. Ese simbolismo del pasado se olvida, y se recubre de un nuevo significado: el símbolo águila-nopal-serpiente/cielo-tierra-inframundo termina por ser sepultado, y es sustituido por la bandera de la “religión-uni6n-independencia”, en cuyo centro se halla la *figura* del águila-nopal-serpiente.⁵ Nuevos tiempos, nuevos s6mbolos, nuevos significados: continuaci6n de la historia.



Escudo de Armas, 1874. AGN, Ramo Justicia.

⁴ Pedro A. L6pez Saucedo, *M6xico-Tenochtitlan: espacio sagrado y centro del universo*, a6o 2002.

⁵ Destaco en cursivas la palabra *figura*, pues ya no es vista como un s6mbolo, sino como un emblema que acompa6a a la bandera trigarante de los ej6rcitos de Iturbide y Guerrero. Quiz6 el rescate que hace Morelos del antiguo s6mbolo mexica pose6a esa funci6n de vincular al pasado con el presente, pero los miembros del ej6rcito trigarante hacen subordinar este significado al simple papel de acompa6ante a *su s6mbolo*: la bandera. Esto s6lo lo dejo anotado como una suposici6n.



Segunda reflexión: Plano terrestre

Dice Augusto Gómez Villanueva en su libro *Nacionalismo revolucionario. Orígenes socioeconómicos de la doctrina internacional de la Revolución mexicana*, “La conquista de los pueblos avasallados provocó la reafirmación de los sentimientos nacionales”, “En el siglo XVII [sic] el debate de fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda sobre la racionalidad de los indios de América será el gran marco conceptual, la génesis de la nación mexicana”, “Los primeros pasos para definir la identidad de una nación mestiza se darán hasta 1810, en las proclamas de don Miguel Hidalgo y don José María Morelos, quienes definieron un nacionalismo revolucionario e insurgente, argumento y arma contra el imperio, humanismo nacionalista que comienza por abolir la esclavitud y proclama la libertad en la igualdad de los mexicanos”, “En el siglo XVIII se iniciará en nuestro país la etapa de grandes definiciones de la nación en el reencuentro de su historia, con Francisco Javier Clavijero a la cabeza. En el siglo XIX, ya resuelta la separación de la Iglesia y Estado por las leyes, da comienzo una dramática lucha fratricida que habría de durar tres años. La guerra de conquista estadounidense, lo mismo que las sucesivas intervenciones de Austria y Francia, enraizaron en la conciencia común el sentido de nación y de Estado nacional.”⁶

Como vemos en esta opinión de un autor (cuya obra ya tuvo una edición en 2003, una primera reimpresión en febrero y una segunda reimpresión en mayo, ambas de 2010), él como otros siempre se constriñen

⁶ Augusto Gómez Villanueva, *Nacionalismo revolucionario. Orígenes socioeconómicos de la doctrina internacional de la Revolución mexicana*, 2ª reimpresión, México, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura-Miguel Ángel Porrúa, 2010, 244 p., p. 7, 8, 9 y 10.



en buscar el origen del nacionalismo mexicano en el siglo XVIII, y a través de hechos precisos y cuantificables (Clavijero en el siglo XVIII, Hidalgo y Morelos en 1810, o 1910, con su “nacionalismo revolucionario, etc.), y hablan de un “nacionalismo mexicano” aún antes de existir en México como país independiente (algo que ya Brading había señalado en el libro tantas veces citado); aquí es donde hago una ruptura con ellos, pues si bien todo ello forma parte de la historia del nacionalismo mexicanos (aunque sea un nacionalismo revolucionario, y la pregunta es ¿frente a qué o a quién se erige un “nacionalismo revolucionario”?, ¿frente a los mismos mexicanos?, ¿los del norte contra los del sur?, ¿los terratenientes contra los revolucionarios?), no es su origen. El origen, como lo propongo, es mucho más complejo y ni siquiera fue planteado bajo la categoría que en la actualidad le damos a ese concepto de *nacionalismo*.

Es cierto que desde fines de 1520 (aunque Cortés llega a costas nacionales en 1519) el nombre de México ya aparece en el contexto universal, bien sea por el Golfo que tiene ese nombre o por la ciudad y provincia que es conquistada por los españoles el 19 de agosto de 1521. Más tarde el nombre de México se convierte en sinónimo de Nueva España, y aunque la denominación real es la segunda, en nombre y símbolo del primero no es olvidado. Durante todo el periodo virreinal *México* continúa en uso, lo mismo que su símbolo, e incluso es “incrustado” en las representaciones de la Virgen de Guadalupe y San Felipe de Jesús (ella porque se aparece en estas tierras a sus pobladores autóctonos, y él porque es el primer santo nacido en estas tierras pero martirizado en las Filipinas); también en la literatura es perenne el nombre: *Crónica mexicana*, de Hernando Alvarado Tezozómoc; *La Grandeza*



mexicana,⁷ de Bernardo de Balbuena (aunque no era mexicano de nacimiento); *Historia de la Conquista de México*, de Antonio de Solís y Rivadeneyra (español) ; *Triunfo parténico que en glorias de María, Santísima inmaculadamente concebida, celebró la Pontificia, Imperial, y Regia Academia Mexicana en el bienio, que como su Rector la gobernó el Doctor Don Juan de Narváez... / descríbelo D. Carlos de Sigüenza y Góngora ...*, de Carlos de Sigüenza y Góngora; *Imagen de la virgen María Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México*, de Miguel Sánchez; *Descripción histórica y cronológica de las dos Piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790* , de Antonio de León y Gama; *Breve compendiosa narración de la ciudad de México*, de Juan de Viera; *Historia Antigua de México*, de Francisco J. Clavijero, entre otras. A éste último le corresponde estar en (y ser parte de) un momento de transición: vive en la época de la Nueva España pero revalora ese México Antiguo, y sienta el precedente de ese México que ahí está, que nunca fue exterminado, y que

⁷ Algunos párrafos de esta poesía dedicada a México, publicada en 1604,

De la famosa México el asiento
Oh tú, heroica beldad, saber profundo,
que por milagro puesta a los mortales
en todo fuiste la última del inundo;

criada en los desiertos arenales,
sobre que el mar del Sur resaca y quiebra
nácar lustroso y perlas orientales;

do haciendo a tu valor notoria quiebra,
el tiempo fue tragando con su llama
tu rico estambre y su preciosa hebra;

de un tronco ilustre generosa rama,
sujeto digno de que el mundo sea
coluna eterna a tu renombre y fama:

oye un rato, señora, a quien desea
aficionarte a la ciudad más rica,
que el mundo goza en cuanto el sol rodea.

Y si mi pluma a este furor se aplica,
y deja tu alabanza, es que se siente
corta a tal vuelo, a tal grandeza chica.

Fuente:

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1604_311/Grandeza_Mexicana_por_Bernardo_de_Balbuena_629.shtml



está próximo a resurgir, y me refiero en exclusiva a su nombre (pues la cuestión histórica, ideológica y política es materia de otro tipo de análisis, siempre vinculada a la cuestión de la reacción criolla frente al anquilosado poder peninsular).

Sin lugar a dudas, y gracias a los documentos escritos por su puño y letra además de los recopilados por sus correligionarios, sabemos que le corresponde a José María Morelos el mérito de rescatar tanto el nombre como el símbolo de México (-*Tenochtitlan*) y utilizarlos para denominar y caracterizar a esa nueva nación frente al mundo (sobre todo frente a España). Aunque esto ya fue comentado en un capítulo anterior, el interés en ese momento era sólo señalar a la figura insurgente que rompió con el poder virreinal de trescientos años; ahora, para ampliar la información, señalo algunos de esos documentos que de manera clara señalan que México para 1813 ya es una nueva nación, que convoca a elegir a sus representantes (diputados), a su titular del Poder Ejecutivo (Presidente y Generalísimo de los Ejércitos), y sobre todo, los dos documentos que confirman ese anhelo de libertad: el Acta de Independencia (*Acta Solemne de la Declaración de la Independencia de la América Septentrional*)⁸ y la Constitución de Apatzingán (*Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana*).⁹

⁸ Documento expedido en el Palacio Nacional de Chilpancingo, a 6 días del mes de noviembre de 1813, firmado por el vicepresidente del Congreso Andrés Quintana Roo, los diputados Ignacio López Rayón, José Manuel de Herrera, Carlos María de Bustamante, José Sixto Verduzco, José María Liceaga, y el secretario Cornelio Ortiz de Zárate. En este documento en ningún momento aparece la palabra "México".
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1813_112/Declaraci_n_de_Independencia_de_M_xico_150.shtml

⁹ Esta Constitución inicia con estas palabras "El supremo congreso *mexicano*, deseoso de llenar las heroicas miras de la nación, elevadas nada menos que al sublime objeto de sustraerse para siempre de la dominación extranjera, y sustituir al despotismo de la



Durante la lucha insurgente se crearon diversos emblemas que incorporaron al símbolo de águila-nopal-serpiente. Izquierda: sello que perteneció al Conde de Casa Flores, probablemente de 1810, contiene un águila rodeada de banderas, flechas, cañones, balas, espadas, arcos y la divisa "Independencia [sic] Mexicana. Año de 1810". Centro: cuadro de Morelos, con el escudo nacional al frente. Derecha: el ya referido escudo usado tras la Junta de Zitácuaro, en agosto de 1811, con la leyenda "Suprema Junta Nacional Americana creada en el Año de MDCCCXI."

monarquía española un sistema de administración, que reintegrando a la nación misma en el goce de sus augustos imprescriptibles derechos, la conduzca a la gloria de la independencia y afiance sólidamente la prosperidad de los ciudadanos, decreta la siguiente forma de gobierno, sancionando ante todas cosas los principios tan sencillos como luminosos en que puede solamente cimentarse una constitución justa y saludable." Y en su artículo 42 señala "Mientras se haga una demarcación exacta de esta América *mexicana* y de cada una de las provincias que la componen, se reputarán bajo este nombre y dentro de los mismos términos que hasta hoy se han reconocido las siguientes: México, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Oaxaca, Tecpan, Michoacán, Querétaro, Guadalajara, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Sonora, Coahuila y Nuevo Reino de León"; en el 44 "Permanecerá el cuerpo representativo de la soberanía del pueblo con el nombre de supremo congreso *mexicano*. Se creará además dos corporaciones, la una con el título de supremo gobierno, y la otra con el de supremo tribunal de justicia"; y firmado en el "Palacio nacional del Supremo Congreso *mexicano* en Apatzingan, veintidós de Octubre de mil ochocientos catorce". *Cursivas mías.*

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1814_111/Decreto_constitucional_para_la_libertad_de_la_America_mexicana_sancionado_en_Apatzingan_22_de_Octubre_de_1814.shtml



En diversos escritos promulgados por Morelos previos y durante el Congreso, como lo son las convocatorias para elecciones, las declaratorias de sus resultados y la apertura del Congreso de Anáhuac (Congreso de Chilpancingo),¹⁰ se hace clara mención de la nación como *México*, aunque alguna vez también la denomina “América mexicana”, o de manera más general, como “el congreso mexicano”.

A través de estos documentos podemos emprender varios análisis:

- a) cómo el nombre de México implica el nacimiento de una nación (tan fácil como suena, sin mayores complicaciones ideológicas, sólo políticas),
- b) el uso de “América septentrional”, “América mexicana” y “México” de manera indistinta, incluso en un mismo documento, creo que significa el no romper todavía con el pasado colonialista y aún estar sujetos a lo que implica

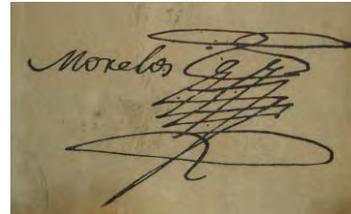
¹⁰ La utilización del nombre “Anáhuac” para bautizar este Congreso, que se celebró, no en la zona que los mexicas denominaban Anáhuac antes de la conquista española, sino en Chilpancingo, un pequeño poblado de la zona occidental de la Provincia de México -actual Estado de Guerrero, pero que en ese preciso momento acababa de ser creado por Morelos con el nombre de Provincia de Tecpan, con la finalidad de tener un diputado más ante dicho congreso-, tiene un significado muy preciso: reunir a los representantes de las provincias controladas por los insurgentes bajo un denominador común, que resultaba ser un nombre que en el siglo XVI significaba toda la tierra conocida (o dominada) por los mexicas, Anáhuac. Recordemos lo citado en el capítulo primero de este trabajo, cuando me refiero a la definición que de él hace Clavijero “El nombre de Anáhuac que según la etimología se dio al principio a sólo el valle de México”, y cuya amplitud “Extendíase por el poniente y por el sur hasta el mar Pacífico, por el sureste hasta las inmediaciones de Guatemala, por el oriente hasta el Golfo de Mexicano, por el norte hasta la Huasteca, y por el noroeste confinaba con los bárbaros chichimecas.” Clavijero, *op. cit.*, p. 1-3. Creo que hay un trasfondo aún más importante: el pasado y el futuro se mezclan; *Anáhuac* es el pasado, mientras que el futuro lo representan los diputados de las Provincias liberadas reunidos en un *Congreso* (el Congreso es un sinónimo de un gobierno moderno, liberal, ya no monárquico o absolutista). Y como he mencionado en párrafos anteriores, el presente -los trescientos años de virreinato- no es considerado en este Congreso de Anáhuac.



reconocer el nombre de “América”, que fue impuesto, y de “México”, que es originario.

c) cuando usa el nombre de México, no sólo significa la aparición de una nueva nación, sino la recuperación del pasado interrumpido de manera abrupta por la Conquista -mas no asimilado, por lo menos en esta fase del discurso-.

De estos ejemplos que señalo para analizar, yo selecciono el último, mientras que los otros están abiertos para que investigadores avezados en el tema insurgente los aborden (no los eludo, pero mi tema es el nacionalismo que creo hallar en Morelos en este preciso momento).



Izquierda: Acta para la elección del representante de Tecpan al Supremo Congreso de la Nación, 1813; centro: detalle del escudo; derecha: firma de Morelos.



Los documentos

Sólo presento tres textos de Morelos sobre este tema, pues quiero brindar ejemplos concretos en donde la palabra “México” es clara y se refiere a toda la nación en ciernes.

En el documento titulado *Razonamiento de Morelos en la apertura del Congreso*, fechado el 18 de septiembre de 1813, existen diversos aspectos interesantes abordados por Morelos, pues recurre a ese pasado indígena mesoamericano sometido -en específico de México-Tenochtitlan-, para buscar y recuperar la libertad. Este documento señala

Este pueblo oprimido, semejante con mucho al de Israel trabajado por Faraón, cansado de sufrir, elevó sus manos al cielo, hizo oír sus clamores ante el solio del eterno, y compadecido éste de sus desgracias, abrió su boca, y decretó en presencia de los serafines que el *Anáhuac* fuese libre.

[...]

Ellos han mendigado el pan de la choza humilde de los pastores, y enjugado sus labios con el agua inmunda de las cisternas; pero todo ha pasado como pasan las tormentas borrascosas; las pérdidas se han repuesto con creces; a las derrotas y dispersiones se han seguido las victorias; y los *mexicanos* jamás han sido más formidables a sus enemigos, que cuando han vagado por las montañas, ratificando a cada paso y en cada peligro el voto de salvar la patria y vengar la sangre de sus hermanos.

Vuestra merced, señor, por medio del infortunio ha recobrado su esplendor; ha consolado a los pueblos; ha destruido en gran parte a sus enemigos, y logrado la dicha de asegurar a sus amados hijos que no está lejos el suspirado día de su libertad y de su gloria.

Vuestra merced ha sido como una águila generosa que ha salvado a sus polluelos, y colocándose sobre el más elevado cedro, les ha mostrado desde su cima la astucia y vigor con que los ha preservado.

Vuestra merced tan majestuoso como terrible, abre en este momento sus alas paternas para abrigarnos bajo de ellas, y desafiar desde este sagrado asilo la rapacidad de ese león orgulloso que hoy vemos entre el cazador y el venablo.

Las plumas, pues, que nos cobijen, serán las leyes protectoras de nuestra seguridad; sus garras terribles los ejércitos ordenados en buena



disciplina; sus ojos perspicaces, vuestra sabiduría que todo lo penetre y anticipe.

¡Día grande! Fausto y venturoso día es este, en que el sol alumbra con luz más pura, y aun parece que en su esplendor muestra regocijo en alegrarnos.

¡Genios de Moctezuma, de Cacamatzin, de Cuauhtimotzin, de Xicotencalt y de Catzonzi, celebrad, como celebrasteis el mitote en que fuisteis acometidos por la pérfida espada de Alvarado, este dichoso instante en que vuestros hijos se han reunido para vengar vuestros desafueros y ultrajes, y librarse de las garras de la tiranía y fanatismo que los iba a sorber para siempre!

Al 12 de agosto de 1521, sucedió el 14 de septiembre de 1813.

En aquel se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México Tenochtitlan, en éste se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpancingo.¹¹

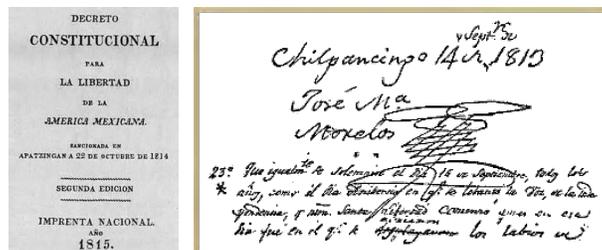
Como podemos ver, en uno de los párrafo recurre a nombres de gobernantes indígenas mexicas, tlaxcaltecas y purépechas para recordar que fueron sometidos por la espada de los capitanes españoles, conquistados el 12 -en realidad es el 13- de agosto de 1521; pero ahora, el 14 de septiembre de 1813 es el momento para liberarse “de las garras de la tiranía” y “restablecer el imperio mexicano.” Es más que obvia la intención de Morelos

¹¹ *El Congreso de Anáhuac 1813*, presentación de Manuel Moreno Sánchez, introducción de Manuel J. Sierra, estudio preliminar de Luis González, México, Cámara de Senadores, 1963, XIII-440 p. Cursivas mías, p. 85-89. En el *Manifiesto que hacen al pueblo mexicano los representantes de las provincias de la América Septentrional*, del 6 de noviembre de 1813, firmado por Andrés Quintana Roo y otros diputados del Congreso -Morelos no está enlistado-, en un párrafo de su texto también hacen alusión a ese pasado indígena, “¿Dónde la arbitraria y opresiva imposición de contribuciones no ha cegado las fuentes de la riqueza pública? Colonos nacidos para contener la codicia nunca satisfecha de los españoles, se nos reputó desde que estos orgullosos señores acaudillados por Cortés juraron en Zempoala morir o arruinar el imperio de Moctheuzoma. Aún duraría la triste situación bajo que gemió la patria desde aquella época funesta, si el trastorno del trono y la extinción de la dinastía reinante no hubiese dado otro carácter a nuestras relaciones con la península, cuyo repentina insurrección hizo esperar a la América, que sería considerada por los nuevos gobiernos como nación libre, e igual a la metrópoli en derechos, así como lo era en fidelidad y amor al soberano. El mundo es testigo de nuestro heroico entusiasmo por la causa de España”, *El Congreso de Anáhuac, op. cit.*, p. 110-111.



cuando señala “restablecer el imperio mexicano”, para eliminar el pasado español entre 1521 y 1813, y de ese pasado indígena pasar al México del futuro, a partir de la elección de los miembros del Congreso de Anáhuac.

El otro documento, en realidad son tres y están vinculados con la llamada Constitución de Apatzingán, no son de la mano de Morelos, pero se observa su legado: *Decreto Constitucional para la libertad de la América mexicana, sancionada en Apatzingán a 22 de Octubre de 1814*, la *Exposición de motivos del decreto Constitucional de Apatzingán emitida por el Congreso insurgente* y las *Normas para el juramento del Decreto Constitucional de Apatzingán*, del 22, 23 y 25 de octubre de 1814. En todos estos textos se asienta el nombre de “supremo congreso mexicano”, “los diputados de las provincias mexicanas a todos los ciudadanos”, y “supremo gobierno mexicano”, ya como una realidad de la ruptura entre la “América mexicana” (el pasado colonial) y el “Supremo Gobierno Mexicano, Supremo Congreso Mexicano” o el simple “México” y “mexicanos”. De nuevo el nombre es muy significativo: caracteriza al nuevo país, *México*.



Izquierda: *Constitución de Apatzingán* o *Decreto constitucional para la libertad de la América Mexicana*, de 1814. Derecha: firma de Morelos de 1813. En el *Decreto constitucional...* podemos advertir que el nombre “América Mexicana” ya queda asentado en el documento que puede considerarse la primera constitución mexicana de la historia.



Junto al nombre que ya se asienta como algo real, pero intangible, el Supremo Congreso Mexicano dispone la creación del escudo nacional, un *escudo nacional* que identificara a la nueva nación, y nada más lógico que rescatar -como el nombre- al símbolo indígena que se asociaba con México, el símbolo que las fuentes del siglo XVI recopilaron con tanto detalle: el águila, el nopal y la serpiente. Es así como el 3 de julio de 1815, se decreta la creación del escudo nacional, el cual consiste

En un escudo de campo de plata se colocará una Águila en pie con una culebra en el pico y descansando sobre un nopal cargado de fruto, cuyo tronco esta fijado en el centro de una laguna. Adornaran [sic] el escudo trofeos de guerra, y se colocará en la parte superior del mismo una corona cívica de laurel por cuyo centro atravesara [sic] una cinta con esta inscripción: Independencia Mexicana, año de mil ochocientos diez.¹²



Escudo del Supremo Gobierno Mexicano, del año de 1815. Aunque parece intrascendente, la asignación del nombre “Gobierno Mexicano” es de vital importancia, pues desde ese año hasta nuestros días se emplea esa denominación; el símbolo se conserva, aunque con variantes en su posición (de frente, de perfil, alas hacia arriba, hacia abajo, extendidas o cerradas).

¹² Y continúa señalando “Estas armas formaran el Gran Sello de la Nación, con el cual se autorizaran [sic] los decretos en que se sancionen las leyes, los poderes de los plenipotenciarios y demás ministros diplomáticos, los despachos de toda clase de empleados, los que expidiere el Supremo Tribunal de Justicia, y los pasaportes para naciones extranjeras, sin que ningún jefe ni magistrado subalterno pueda usarlo.” Este decreto fue refrendado por el propio Morelos en la misma fecha.
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1815_110/Decreto_del_congreso_insurgente_creando_el_escudo__157.shtml



Ahora se comprenderá porque Morelos es una figura importante para el nacionalismo mexicano, no sólo porque es *el héroe* de la lucha insurgente entre 1811 y 1815, y por ser el *Siervo de la Nación* al dotar a México de unos principios libertarios en los *Sentimientos de la Nación*, una Declaración de Independencia y convocar al Congreso de Anáhuac (y en un acto de humildad someterse a sus órdenes), sino también porque coloca el nombre de México y su símbolo como la raíz y sustrato indígena de la nueva nación. En otras palabras, *México-Tenochtitlan* se convierte en el origen del *nacionalismo mexicano* que Morelos no solo pretende, sino que logra establecer para la posteridad. Hoy, después de doscientos años exactos, seguimos la senda que Morelos señaló para la nación mexicana.

Tercera reflexión: Plano inframundo

Aquello que es cuantificable y tangible suele ser más fácil de apreciar y reconocer; una navaja de obsidiana, una vasija, una pintura, una escultura, un entierro, una aldea o una “ciudad perdida” son, en gran medida, lo que de inmediato se acepta aunque no se conozca, pues es lo de menos; ahí están y pueden ser sometidos a diversos tipos de análisis.¹³ Cuando se trata de lo intangible, lo infinito, del “espíritu” (y no tiene que ver con la hagiografía o la metafísica), muchas veces se vuelve difícil de sujetar, y lo que es peor, de comprender y reconocer. Incluso para temas actuales como la cocina, la música o el folklore, que parecieran ser triviales, se ha tenido que crear un concepto especial llamado “Patrimonio Intangible de la Humanidad” para que

¹³ Como puede ser una Cabeza colosal Olmeca en Tabasco, una estela maya del Usumacinta, una urna funeraria zapoteca de los Valles Centrales de Oaxaca, una ofrenda en el Templo Mayor de la ciudad de México, una ciudad del Totoncapán veracruzano, o cualquier otro ejemplo que acuda a la mente.



sea reconocida, valorada y particularizada su existencia. México no sólo posee patrimonio natural y cultural de la Humanidad, sino también patrimonio cultural e intangible de la Humanidad. El mole, el tequila, el día de muertos y los mariachis son ejemplo de este patrimonio intangible que nuestro país aporta al mundo. ¿Y esto qué tiene que ver con mi tema? Poca cosa. Se reconoce que existen temas que no son comunes al resto, y se tiene que crear un rubro especial para considerarlos; lo mismo pasa con esta investigación, el tema no es común, no es tangible como el resto de los temas desarrollados en nuestro posgrado,¹⁴ y sin embargo, existe. Es un tema netamente de los Estudios mesoamericanos, porque se ubica en las coordenadas temporales y espaciales de nuestro posgrado, porque está contenido en innumerables fuentes tanto indígenas como novohispanas, decimonónicas y contemporáneas, pero, y aquí está el *pero*, no es fácil reconocerlo, porque no está a la vista, y resulta un tanto difícil desmenuzar cuál es el núcleo que da origen a esta investigación después de tantas aristas que *pareciera* presentar, pues se confunde el *origen* del nacionalismo mexicano con el nacionalismo mexicano. Ya señalé que un ejemplo de ello es el libro de David Brading, quien analiza sólo una parte del tema, lo que él considera relevante.

La multicitada obra de Edmundo O’Gorman, *La invención de América*, desde la primera vez que la leí, me hizo conocer cómo un tema en apariencia tan conocido y trabajado desde diversas perspectivas y durante mucho tiempo, como lo es América, resultaba que no es así; el análisis que O’Gorman aplica tan sólo al nombre de *América* entraña un universo de posibilidades para un tema intangible pero cuyo ente (cuerpo) ahí está. No se trata de hacer una

¹⁴ Me refiero a temas como la descripción de piezas, patrones de asentamiento indígenas, paleografía de crónicas de los siglos XVI o XVII, en donde su objeto de estudios es visible, medible y puede ser tocado por el investigador.



cuestión ontológica o epistemológica de América, sino de comprender cómo se construyó el *ser* de *América*, quién o quiénes construyeron ese *ser americano* y qué función tiene haberlo creado. Hoy en día esta obra es un clásico de la historiografía mexicana desde su aparición en 1958 y una fuente de inspiración para aquellos que lo tienen en sus manos y aprecian el valor de su análisis.

La aplicación de un análisis desde la semiótica para el tema de *México* ha sido más que interesante, pues como han podido ver, ha sido necesario “desarticular” todo aquello que rodea a un “México histórico”,¹⁵ y profundizar en el “México pre-histórico”,¹⁶ llegar al México mítico hasta donde las fuentes lo permiten, fuentes castellanas o indígenas, y develar así el nombre y símbolo que le dan origen a México-Tenochtitlan, para continuar con la segmentación del nombre y el símbolo, los cuales de por sí forman cada uno un elemento complejo, diverso e interesante. He propuesto a lo largo de esta investigación el camino seguido por el nombre y el símbolo mexicana, a manos del conquistador español y de manera posterior por los diversos autores novohispanos y extranjeros (a través de la cartografía universal).

¹⁵ El “México histórico” es el término que empleo para referirme a esa provincia o territorio que Hernán Cortés designó “México” en 1519, y continuaron con su empleo los autores posteriores. Es “histórico” porque a partir de que Cortés lo anota en su segunda *Carta de Relación* ya queda constancia escrita de este nombre en el Viejo Mundo.

¹⁶ En estrecha vinculación con la nota anterior, esta denominación de “México pre-histórico” (o quizá pre-Cortesiano) se refiere de manera exclusiva al “México” que existió antes de que Cortés divulgara su nombre al Viejo Mundo, pero que sin embargo fue motivo de interés por los cronistas religiosos y civiles del siglo XVI, quienes indagan el mito fundacional de México-Tenochtitlan y de los propios mexicas, desde su salida de Aztlán hasta la llegada de los españoles. *Vid. supra* en el capítulo primero los diversos cuadros de las fuentes del siglo XVI que refieren estas historias míticas.



La manera en que determiné analizar el tema, aunado a cómo titulé el mismo, es lo que he escuchado llamar en otros ámbitos como “casos de frontera”, en donde depende de qué lado se aborde un tema son los resultados que se obtienen. Yo abordé el análisis en el punto frontera (sin haberlo pensado de manera deliberada, ya después lo comencé a construir así, como ahora), y si lo pensamos con más detenimiento, cualquier tema de México-Tenochtitlan está en la misma posición: 1519 es la fecha en que el mundo mesoamericano es conocido por el Viejo Mundo, y también es el año en que comienza a ser conocida su historia. Es como un año cero: un antes de la invención de América y un después de la invención de América (AIA/DIA). Mi tema no puede tener un AIM/DIM (Antes de la invención de México/Después de la invención de México), pues México es el común denominador en esta cronología; hay un *México antes de 1519*, y hay un *México después de 1519*. Pero ¡cuidado!, el México antes de esta fecha es muy diferente al México que se *crea* después, el nombre es el mismo pero no aquello que lo caracterizaba ni quién (o quiénes) utilizaba(n) tal denominación.

Ese México trans-1519 (antes de y después de) es el que me permite desplazar mi objeto de análisis a placer, llevarlo del México pre-histórico al México histórico, es decir, de un México cuyo mito fue la piedra fundacional hacia un México *resucitado* en 1813 (por ejemplo, cuando Morelos lo denomina “América Mexicana”), por lo menos en su nombre y su símbolo, o un México *reincorporado* por los liberales en la década de los 40’s del siglo XIX dentro del devenir de la nueva nación, pero sólo en su discurso; o puedo tener una digresión en el México de los años 40’s del siglo XX hacia un Francisco



Javier Clavijero en el último tercio del siglo XVIII,¹⁷ cuya reivindicación de las culturas de la *Storia Antica del Messico* (como tituló su libro) sienta un precedente muy importante para el nacionalismo mexicano, el cual enarbolan más tarde los criollos novohispanos, previo y durante el movimiento insurgente: existen diversos grupos humanos a la llegada de los españoles, con una organización político-económica basada en la posesión de la tierra y en la estratificación social, un sistema para computar el tiempo y un panteón de dioses muy complejo, así como historias diversas pero compartidas en una tierra común.

Creo que este aspecto fue en realidad lo que motivó a los criollos novohispanos para inspirarse en sus palabras: México no son los nombres y conceptos castellanos que se le aplicaron a estas tierras, sino su gente, sus

¹⁷ Por supuesto que hay antecedentes previos a la obra de Clavijero, incluso en el siglo anterior, con Carlos de Sigüenza y Góngora en el segundo tercio del siglo XVII. Nora Jiménez Hernández señala de Sigüenza “Frecuentemente se le ha señalado como el punto de inflexión o nacimiento del patriotismo criollo, e incluso del nacionalismo mexicano”, y agrega “Uno de los principales motivos del mito del patriotismo de Sigüenza han sido los emblemas que diseñó en 1680 -por encargo del cabildo de la ciudad de México- para el arco triunfal que se erigió en la plaza del Empedradillo con motivo de la entrada en ella del nuevo virrey, marqués de la Laguna. La novedad estuvo en el hecho de que Sigüenza quiso aludir en sus emblemas a los antiguos señores mexicas en lugar de usar figuras de héroes o dioses de la antigüedad, como era corriente.” En opinión de Jiménez, Sigüenza no pretendía exaltar “los valores específicos de la cultura indígena”, aunque si valora la información que sobre las culturas indígenas se halla en documentos, con los cuales conforma una amplia biblioteca, que más tarde es desmembrada, y algunas obras fueron adquiridas por Lorenzo Boturini Benaducci. Pero esto, como en otros casos, es otra historia. Algunos han creído que la composición hecha por Sigüenza en este arco triunfal, en donde exalta a Huitzilopochtli como un capitán valeroso, es una manera en que la conciencia criolla estaba haciendo “una asimilación total de la historia prehispánica bajo sus propias categorías”, que luego continuará Clavijero en el siguiente siglo. Nora Jiménez Hernández, *¿Existió el patriotismo criollo novohispano?*, p. 48-65, en: *Imágenes de la Patria*, México, MUNAL-MUNE, 2010, XV-230 p. (Libros entre centurias 10/10/10).



costumbres y ese México pre-histórico (antes de la llegada de los hispanos) interrumpido por el México/Nueva España (algo que el liberalismo de mediados del siglo XIX considera en su discurso nacionalista, al salvar el escollo del periodo Colonial de trescientos años y crear una historia vinculatoria del México Antiguo con el México Independiente).

El sustrato más antiguo del nacionalismo mexicano está en el mundo mesoamericano, y resulta que se fue afianzando con el paso del tiempo y con la llegada de otros grupos (ajenos a aquellos que lo crearon), pero que recubrieron con otro significado; la conservación del nombre y el símbolo es lo que ha marcado la diferencia respecto a otros “orígenes del nacionalismo mexicano” que lo buscan en sucesos y no en el nombre y el símbolo. Por supuesto que la trascendencia de ambos temas, perfectamente concatenados, permite asegurar que son el origen del nacionalismo mexicano, y todo lo que viene después se convierte en *elementos* de ese nacionalismo.



Escudo Nacional, composición de la primera mitad del siglo XX. Sobre el pedestal se halla el águila sujetando a la serpiente con el pico; el nopal crece detrás de ellos, y al frente está una placa con el nombre de “México”. La imagen del pedestal es muy similar a las máscaras de tecalli que adornan el Palacio de Bellas Artes (finalizado en la década de los años 30’).



Esos *Méxicos* (Prehispánico, Colonial, Insurgente, Liberal, Monárquico, de la República Restaurada, Porfiriano, Revolucionario, del Desarrollo Estabilizador, Contemporáneo), los muchos *Méxicos* están sujetos al sustrato de ese *México* creador del nombre y el símbolo (México-Tenochtitlan). Y México-Tenochtitlan, a través de su apócope México con su representación gráfica (águila-nopal-serpiente), se convierte en el punto cero o de origen: se estudia al México anterior a la llegada de los españoles, o al México después de la Conquista, pero al fin y al cabo se trata de *México*. Es por ello que sostengo la idea de que México-Tenochtitlan es el origen del nacionalismo mexicano, por lo menos del nombre y el símbolo; al unirse nombre y símbolo se obtiene una estupenda e indestructible hierofanía/kratofanía, y ese es el origen de la nación mexicana, un origen sagrado y poderoso. Creo que pocas naciones en el mundo pueden ostentar un origen de tal naturaleza.



Portada del libro *Ilustración mexicana*, publicada por Ignacio Cumplido en 1852, En el fragmento a la derecha podemos observar la reproducción de un águila que sujeta a una serpiente (sin nopal). No sólo en documentos y publicaciones oficiales se reproducía el símbolo nacional, sino también en obras privadas de diversa naturaleza, como las de artes plásticas.



Incluso es fácil reconocer la imagen del águila-nopal-serpiente en representaciones caricaturizadas de los héroes y figuras nacionales en forma de calaveras: Zapata, Villa, Díaz, Hidalgo, la Corregidora Ortiz de Domínguez, Morelos y Juárez. Aunque se trata de una simple caricatura, podemos ver que se recurre al *símbolo de México-Tenochtitlan* por el poder que representa y que identifica a estas figuras con la nación mexicana.



Hallazgo de la señal prometida

Diversas versiones

Historia de los indios de la Nueva España
Fray Toribio de Benavente o *Motolinía*

Fecha	Información
Siglo XVI. Escrito entre 1540 y 1541	335 México, según la etimología de esta lengua, algunos la interpretan fuente o manadero; y en la verdad, en ella y a la redonda hay muchos manantiales, por lo cual la interpretación no parece ir muy fuera de propósitos; pero los naturales dicen, que aquel nombre de México trajeron sus primeros fundadores, los cuales dicen que se llamaban <i>mexitl</i> , y aún después [de] algún tiempo los moradores de ella se llamaron <i>mexitis</i> ; el cual nombre ellos tomaron de su principal dios o ídolo, porque el sitio en que poblaron y a la población que hicieron llamaron <i>Temixtitlan</i> , por causa de un árbol que allí hallaron, que se llamaba <i>michtl</i> , el cual salía de una piedra, a la cual llamaban <i>tetl</i> , de manera que se diría fruta que sale de piedra. Después andando el tiempo y multiplicándose el pueblo y creciendo la vecindad, hizóse esta ciudad dos barrios o dos ciudades: a el más principal barrio llamaron México, y a los moradores de él llamaron mexicanos; estos mexicanos fueron en esta tierra como en otro tiempo los romanos. En este barrio llamado México residía el gran señor de esta tierra, que se llamaba <i>Motezuma</i> , y nombrado con mejor crianza y más cortesía y acatamiento le decían <i>Moteczumatzi</i> , que quiere decir “hombre que está enojado o grave”; aquí en esta parte, como más principal, fundaron los españoles su ciudad, y este sólo barrio es muy grande, y también hay en él muchas casas de indios, aunque fuera de la traza de los españoles.
<p>Fray Toribio de Benavente o <i>Motolinía</i>, <i>Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado</i>, estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O’Gorman, 7ª ed., México, Porrúa, 2001, XLII-354 p. (Sepan cuantos, 129), p. 207-208.</p>	



Historia de la Conquista de México
Francisco López de Gómara

Fecha	Información
Siglo XVI. Impreso en 1552	<p>Está la ciudad repartida en dos barrios; al uno llaman Tlatelulco, que quiere decir isleta; y al otro México, donde mora Moteczuma, que quiere decir manadero, y es el más principal, por ser mayor barrio y morar en él los reyes: se quedó la ciudad con este nombre, aunque su propio y antiguo nombre es Tenuchtitlan, que significa fruta de piedra; ca está compuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, que es la fruta que en Cuba y Haití llaman tunas. El árbol, o más propiamente cardo, que lleva esta fruta nuchtli se llama entre los indios de Culúa mexicanos, nopal; el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo de anchas, un pie largas, un dedo gordas y dos, o más o menos, según donde nacen. Tiene muchas espinas dañosas y enconadas. El color de la hoja es verde, el de la espina pardo.</p> <p>[...]</p> <p>De aquella fruta nuchtli, y de tetl, que es piedra, se compone el nombre de Tenuchtitlan, y cuando se comenzó a poblar fue cerca de una piedra que estaba dentro de la laguna; de la cual nació un nopal muy grande, y por eso tiene México por armas y devisa un pie de nopal nacido entre una piedra, que es muy conforme al nombre.</p> <p>También dicen algunos que tuvo esta ciudad nombre de su primer fundador, que fue Tenuch, hijo segundo de Iztacmixcoatl, cuyos hijos y descendientes poblaron, como después dije, esta tierra de Anauac, que agora se dice Nueva España. Tampoco falta quien piense que se dijo de la grana, que llaman nuchiztli, la cual sale del mismo cardón nopal y fruta nuchtli, de que toma el nombre. Los españoles la llaman carmesí por ser el color muy subido, y es de mucho precio. Como quiera pues que ello fue, es cierto que el lugar y sitio se llama Tenuchtitlan, y el natural y vecino tenuchca. México, según ya dije arriba, no es toda ciudad, sino la media y un barrio, aunque bien suelen decir los indios México Tenuchtitlan todo junto. Y creo que lo intitulan así en las provisiones reales. Quiere Mexico decir manadero o fuente, según la propiedad del vocablo y lengua; y así, dicen que hay alrededor dél muchas fontecillas y ojos de agua, de donde le nombraron los que primero poblaron así. También afirman otros que se llama México de los primeros fundadores, que se dijeron mejiti; que aun agora se nombran méjica los de aquel barrio y población; los cuales mejiti tomaron nombre de su principal dios e ídolo, dicho Mejitli, que es el mesmo que Vitcilopuchtli. Primero que se poblase este barrio México, estaba ya poblado el de Tlatelulco, que por comenzarle en una parte alta y enjuta de la laguna le llamaron así, que quiere decir isleta, y viene de tlatelli, que es isla.</p>



	Está México Tenuchtitlan todo cercado de agua dulce, como está en la laguna.
Francisco López de Gómara, <i>Historia de la Conquista de México</i> , estudio preliminar de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1988, LXIV-349 p. (Sepan cuantos, 566), p. 112, 113.	

Memoriales
Fray Toribio de Benavente o *Motolinía*

Fecha	Información
Siglo XVI. Copiado entre 1556 y 1570.	<p>Los terceros como arriba hize mención son los <i>mexicanos</i>; del origen destos terçeros en la terçera parte dixe algo. Estos <i>mexicanos</i> algunos quieren sentir que son de los mesmos de <i>Culhua</i> y la lengua consiente dello, ca toda es una, agora sean de ellos, agora no. Los de <i>Culhua</i> tienen por primeros y los mexicanos que boluieron después dellos...</p> <p>[...]</p> <p>Por que causa <i>México</i> se nombró por dos nombres y del nombre de sus fundadores, y como son dos barrios o dos çibdades y de las grandes poblaciones que tiene alrededor de sí por lo qual es vna de las nobles de todo lo descubierto, y del estado y grandeza del señor que en ella rresidía llamado <i>Motecçuma</i>.</p> <p><i>México</i>, segúnd la etimología desta lengua, algunos lo querían ynterpretar “fuente” o “manadero”, y en la verdad, en ella y alrededor Della ay muchos manantiales, por lo qual paresçe esta ynterpretación no yr muy fuera de propósito. Pero los naturales dizen que aquel nombre de <i>México</i> traxeron sus primeros fundadores, y se llamaua <i>mexi{tl...}</i>; y avn después algúnd tiempo los moradores della se llamaron <i>mexiti</i>. Este nombre tomaron ellos de su principal dios o ýdolo, el qual thenía dos nombres; conuiene a saber: <i>Vitzilupuctli</i> y el otro <i>Mexitli</i>. Y deste <i>Mexitli</i> se llamaron <i>mexiti</i> ca al sitio e pueblo pusieron nombre <i>Tenuchtitlan</i> porque allí hallaron que salía de vna piedra vn árbol con su fruta <i>nuchtli</i>, y la piedra llaman <i>teti</i>; así que se dirá “fruta que sale de piedra”. Después andando el tiempo y multiplicados los vezinos, hizose esta cibad dos barrios o dos cibdades: al más principal barrio llamaron <i>México</i>, y a los moradores <i>mexica</i>, en plural; estos <i>mexicanos</i> fueron en esta tierra como los rromanos. Otro tiempo en el barrio llamado <i>México</i> rresidía el gran señor desta tierra que se deçía <i>Motecçuma</i> que quiere decir “hombre que está enojado o graue”. Aquí en esta parte como más principal fundaron los españoles su çibad, y este solo barrio es muy grande e</p>



también ay en el muchas casas de yndios, avnque fuera la tardanza de los españoles.
 [...] Fueron los *mexicanos* en esta tierra como agora son e an sido todos los españoles, ca se aseñorearon de la tierra, no de la manera de los españoles ni tan en breue tiempo sino poco a poco...
 [...] A do fundaron esta gran çibdad de *Tenuchtitlan* hallaron que de vna piedra salía vn árbol que se dize *nopal*, y su fruta llaman *muchtli*, y en su composición piérdese algunas letras de cada nombre y el bocablo queda en *Tenuchtitlan*, que quiere dezir “fruta que nace de piedra”. Ya dixе arriba como esta fruta está colorada como sangre, y que en este árbol se haze la grana fina y muy colorada, de manera que esta cibdad la podríamos llamar “çibdad de piedra y sangre”. Y así fue que aquí se levantaron los mayores edificios y de más arte que en toda la tierra. E aquí se derramó más sangre, sacada y vertida que en toda la tierra, no a hierro ni cuchillo, sino con piedra y sobre piedra. Ca ençima de vna piedra ponían los que auían de sacrificar y con otro cuchillo de piedra le abrian el pecho y le sacauan el corazón; y también los que se sacrificauan de la lengua, orejas e de otras diuersas partes del cuerpo, heran con nauajuelas de piedra. Aquí començaron los ýdolos y de aquí salieron para las otras partes; aquí començaron llamar al demonio pública y solemnemente. Hasta oy no se a podido averiguar, ni de çierto saber de donde vinieron o traxeron origen estos *mexicanos*. Lo que por más çierto se tuuo algúnd tiempo fue que auían venido de vn pueblo que se dize *Tehoculhuacan*; los españoles nombran *Culiacán* y por esso los quisieron llamar *mexicanos* de *Culhua*.

Fray Toribio de Benavente o *Motolinía*, *Memoriales. Libro de oro, MSJGI 31*, edición crítica, introducción, notas y apéndice de Nancy Joe Dyer, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1996, 588 p. (Biblioteca Novohispana: III), p.121, 299, 307-308.

Historia General de las cosas de la Nueva España
 Fray Bernardino de Sahagún

Fecha	Información
Siglo XVI. Entre 1540 y 1585	Este nombre <i>mexícatl</i> se decía antiguamente <i>mecitli</i> , componiéndose de <i>me</i> , que es <i>metl</i> , por el maguey, y de <i>citli</i> por liebre, y así se había de decir <i>mexícatl</i> ; y mudándose la <i>c</i> en <i>x</i> corrómpese y dícese <i>mexícatl</i> . Y la causa del nombre según lo cuentan los viejos es que



cuando vinieron los mexicanos a estas partes traían un caudillo y señor que se llamaba *Mecitli*, al cual luego después que nació le llamaron *citli*, liebre; y por que en lugar de cuna lo criaron en una penca grande de un maguey, de allí adelante llamóse *mecitli*, como quien dice, hombre criado en aquella penca del maguey; y cuando ya era hombre fué sacerdote de ídolos, que hablaba personalmente con el demonio, por lo cual era tenido en mucho y muy respetado y obedecido por sus vasallos, los cuales tomando su nombre de su sacerdote se llamaron *mexica*, o *mexicac*, según lo cuentan los antiguos. Estos tales son advenedizos, porque vinieron de las provincias de los *chichimecas*, y lo que hay que contar de estos *mexica* es lo siguiente.

[...]

Y antes que se partiesen de *Colhuacan* dicen que su dios les habló, diciendo que volviesen allí donde habían partido y que les guiaría mostrándoles el camino por donde habían de ir. Y así volvieron hacia esta tierra que ahora se dice México, siendo guiados por su dios; y los sitios donde se aposentaron a la vuelta los mexicanos todos están señalados y nombrados en las pinturas antiguas, que son sus anales de los *mexicanos*; y viniendo de peregrinar por largos tiempos fueron los postreros que vinieron aquí, a México, y viniendo por su camino en muchas partes no los querían recibir, ni aun los conocían, antes les preguntaban quienes eran y de donde venían, y los echaban de sus pueblos; y pasando por *Tulla*, e *Ichpochpo*, y por *Ecatepec*, vinieron a estarse un poco de tiempo en el monte que se dice *Chiquihio*, que es un poco más acá de *Ecatepec*, y después estuvieron en *Chapultepec* viniendo todos juntos.

Y en este tiempo había tres cabeceras las más principales, conviene a saber, *Azcapotzalco*, *Coatlichan* y *Colhuacan*, y entonces no había memoria de México, porque donde ahora es Mexico no había otra cosa sino cañaverales; y estando los *mexicanos* en *Chapultepec* dábanles guerra los comarcanos, y allí pasaron a *Colhuacan* donde estuvieron algunos años, y de allí vinieron a tener asiento en la parte que ahora se dice *Tenochtitlan*, *México*, que cae en los términos de los *teapanecas*, que son los de *Azcapotzalco* y *Tlacopan*. Y estos *teapanecas* partían términos con los de *Tezcoco*.

Y vinieron a poblar allí entre los cañaverales que había muchos, porque todo lo demás estaba ya ocupado y las tierras tomadas y poseídas todas por los que vinieron primero...

Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Edición, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11), vol. III, p. 207-208, 213-214.



Crónica de la Nueva España
Francisco Cervantes de Salazar

Fecha	Información
Siglo XVI. Escrito alrededor de 1566	Hay algunos que dicen que esta tan nombrada ciudad en ese Nuevo Mundo tuvo su primer nombre de su primero fundador, que fué Tenuch, hijo segundo de Yztacmixcoatl, cuyos hijos y descendientes después poblaron esta tierra de Anauac, que al presente se llama y llamará siempre Nueva España. También otros dicen que se llamó Tenuchtitlán, por las tunas de grana o cochinilla que nace en otros géneros de tunales. Nuchtli es el color de la grana, tan subido que los españoles le llaman carmesí; tiénese en mucho y así va creciendo de prescio hasta las últimas partes del mundo. Como quiera que ello sea, es cosa cierta, que el lugar y sitio donde primero se fundó esta ciudad se llama Tenuchtitlán y el natural y vecino Della tenuchca. México propiamente no era toda la ciudad, según ya dixere, sino la media, porque no tenía más de dos barrios y éste era el uno, aunque los indios decían y dicen hoy México Tenuchtitlán, y así se pone en las Provisiones reales. México quiere decir lo mismo que “manadero o fuente”, por las muchas y buenas fuentes y ojos de agua que alderredor tiene en la que es tierra firme, y es tan buena el agua de todas que ninguna hay que no sea mejor que la de Chapultepec, de adonde hasta ahora se provee la ciudad. No faltan muchos que dicen que esta ciudad se llamó México por los primeros fundadores que se dixerón mexiti, que aun ahora se nombra mexica los naturales de aquel barrio o población. Los fundadores mexiti, tomaron nombre de su principal dios e ídolo dicho, Mexiti, que es mismo que Huicilopuchtli.
Francisco Cervantes de Salazar, <i>Crónica de la Nueva España</i> . Edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, Madrid, Editorial Atlas, 1971, 2 vols. (Biblioteca de Autores Españoles. Desde la Formación del lenguaje hasta nuestros días. Tomo CCXLIV), p. 307.	

Relación del origen de los indios que habitan en la Nueva España según sus historias
Fray Juan de Tovar

Fecha	Información
Siglo XVI. Escrito alrededor	Sucedió que estando ellos aquí comenzaron a buscar y mirar si había por aquella parte de la laguna algún sitio acomodado para poblar y fundar su ciudad, porque ya en la tierra no había remedio por



de 1585

estar todo poblado de sus enemigos. Discurriendo y andando a unas partes y a otras entre carrizales y espadañas, hallaron un ojo de agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas y de grande admiración, las cuales habían antes pronosticado sus sacerdotes, diciéndolo al pueblo por mandado de su ídolo: lo primero que hallaron en aquel manantial fue una sabina blanca muy hermosa al pie de la cual manaba aquella fuente; luego vieron que todos los sauces que alrededor de sí tenía aquella fuente; eran todos blancos, sin tener ni una sola hoja verde y todas las cañas y espadañas de aquel lugar eran blancas, y estando mirando esto con grande atención, comenzaron a salir del agua ranas todas blancas y muy vistosas: salía esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda que daba gran contento.

Los sacerdotes, acordándose de lo que su dios les había dicho, comenzaron a llorar de gozo y alegría, y hacer grandes extremos de placer, diciendo: "Ya hemos hallado el lugar que nos ha sido prometido; ya hemos visto el consuelo y descanso de este cansado pueblo mexicano; ya no hay más que desear; consoláos, hijos y hermanos, que lo que nos prometió nuestro dios hemos hallado; pero callemos, no digamos nada, sino volvamos al lugar donde ahora estamos, donde aguardaremos de lo que nos mandare nuestro señor Huitzilopochtli". Vueltos al lugar de donde salieron, luego aquella noche siguiente apareció Huitzilopochtli en sueños a uno de sus ayos, y díjole: "Ya estaréis satisfechos como yo no os he dicho cosa que no haya salido verdadera y habéis visto las cosas que os prometí veríades en este lugar, donde yo os he traído, pues esperad que aún más falta por ver; ya os acordáis como os mandé matar a Copil, hijo de la hechicera que se decía mi hermana, y os mandé que le sacásedes el corazón y lo arrojásedes entre los carrizales y espadañas de esta laguna, lo cual hicisteis: sabed pues que ese corazón cayó sobre una piedra y de él salió un tunal, que está tan grande y hermoso que un águila habita en el, y allí encima se mantiene y come de los mejores y más galanos pájaros que hay, y allí extiende sus hermosas y grandes alas, y recibe el calor del sol y la frescura de la mañana. Id allá a la mañana, que hallaréis la hermosa águila sobre el tunal y alrededor de él veréis mucha cantidad de plumas verdes, azules, coloradas, amarillas y blancas de los galanos pájaros con que esta águila se sustenta, y a este lugar donde hallaréis el tunal con el águila encima le pongo por nombre Tenuchtitlan."

Este nombre tiene hasta hoy esta ciudad de México, la cual en cuanto fue poblada de los mexicanos se llama México, que quiere decir lugar de los mexicanos, y en cuanto a la disposición del sitio se llama Tenochtitlán, porque Tetl es la piedra y Nochtli es tunal, y de



estos dos nombres componen Tenochtli que significa el tunal y la piedra en que estaba, y añadiéndole esta partícula Tlan, que significa lugar dicen Tenuchtitlan que quiere decir lugar del tunal en la piedra. Otro día de mañana el sacerdote mandó a juntar todo el pueblo, hombres y mujeres, viejos mozos y niños sin que nadie faltase, y puestos en pie comenzó a contarles su revelación encareciendo las grandes muestras, mercedes que cada día recibían de su dios con una prolija plática, concluyendo con decir que "En este lugar del tunal está nuestra bienaventura, quietud y descanso, aquí ha de ser engrandecido y ensalzado el nombre de la nación mexicana, desde este lugar ha de ser conocida la fuerza de nuestro valeroso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazón con que hemos de rendir todas las naciones y comarcas, sujetando de mar a mar todas las remotas provincias y ciudades, haciéndonos señores del oro y plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y mantas ricas, etc.; aquí hemos de ser señores de todas estas gentes, de sus haciendas, hijos e hijas; aquí nos han de servir y tributar, en este lugar se ha de edificar la famosa ciudad que ha de ser reina y señora de todas las demás, donde hemos de recibir todos los reyes y señores, y donde ellos han de acudir y reconocer como a suprema corte. Por tanto, hijos míos vamos por entre estos cañaverales, espadañas y carrizales donde está la espesura de esta laguna, y busquemos el sitio del tunal, pues nuestro dios lo dice, no dudéis de ello, pues todo cuanto nos ha dicho hemos hallado verdadero".

Hecha esta plática del sacerdote, humillándose todos, haciendo gracias a dios, divididos por diversas partes entraron por la espesura de la laguna y buscando por una parte y por otra, tornaron a encontrar con la fuente que el día antes habían visto y vieron que el agua que antes salía muy clara y linda, aquel día manaba muy bermeja, casi como sangre, la cual se dividía en dos arroyos, y en la división del segundo arroyo salía agua tan azul y espesa que era cosa de espanto, y aunque ellos repararon en que aquello no carecía de misterio, no dejaron de pasar adelante a buscar en pronóstico del tunal y el águila, y andando en su demanda, al fin dieron con el lugar del tunal, encima del cual estaba el águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor de él, y en las uñas tenía un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes. Ellos como la vieron, humilláronse, haciéndole reverencia como cosa divina, y el águila como los vio, se les humilló bajando la cabeza a todas partes donde ellos estaban, los cuales viendo que se les humillaba el águila y que ya habían visto lo que deseaban, comenzaron a llorar y hacer grandes extremos, ceremonias y visajes con muchos movimientos en señal de alegría y contento, y en hacimiento de gracias decían: "¿Dónde merecimos tanto bien?"



¿Quién nos hizo dignos de tanta gracia, excelencia y grandeza? ya hemos visto lo que deseábamos, ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra ciudad y asiento, sean dadas gracias al señor de lo criado, y nuestro dios Huitzilopochtli"; y yéndose a descansar por aquel día, señalaron el lugar. Luego al día siguiente dijo el sacerdote a todos los de su compañía: "Hijos míos, razón será que seamos agradecidos a nuestro dios por tanto bien como nos hace; vamos todos y hagamos en aquel lugar del tunal una ermita pequeña donde descansa ahora nuestro dios, ya que de presente no la podemos edificar de piedra hagámosla de céspedes y tapias hasta que se extienda a más nuestra posibilidad".

Lo cual oído todos fueron de muy buena gana al lugar del tunal, y cortando céspedes los mas gruesos que podían de aquellos carrizales, hicieron un asiento cuadrado junto al mismo tunal para fundamento de la ermita en el cual fundaron una pequeña y pobre casa a manera de humilladero, cubierta de paja de la que había en la misma laguna porque no se podían extender a más, pues estaban y edificaban en sitio ajeno, que aquel en que estaba caía en términos de Azcaputzalco y los de Tezcucó, porque allí se dividían las tierras de los unos y los otros, y así estaban tan pobres, apretados y temerosos, que aun aquella casilla de barro que hicieron para su dios la edificaron con harto temor y sobresalto. Pero juntándose todos en consejo hubo algunos a quienes pareció fuesen con mucha humildad a los de Azcaputzalco y a los de Tepanecas, que son los de Tacuba y Cuyuhuacan, a los cuales se diesen y ofreciesen por amigos y se les sujetasen con intento de pedirles piedra y madera para el edificio de su ciudad; pero los más de ellos fueron de contrario parecer, diciendo que además de ser aquello mucho menoscabo de sus personas, se ponían en riesgo de que los recibiesen mal y que los injuriasen y maltratasen, y así que el mejor medio era que los días de mercado saliesen a los pueblos y ciudades a la redonda de la laguna, y ellos y sus mujeres llevasen pescados y ranas con todo género de sabandijas que el agua produce y de todas las aves marinas que en la laguna se crían, con lo cual comprasen piedra y madera para el edificio de su ciudad, y esto libremente sin reconocer ni sujetarse a nadie pues su dios les había dado aquel sitio; pareciendo a todos ser este medio el más acertado lo pusieron en ejecución, y metiéndose en los cañaverales, espadañas y carrizales de la laguna, pescaban mucho número de peces, ranas, camarones, y otras cosillas, y asimismo cazaban muchos patos, ánsares, gallaretas, corvejones y otros diversos géneros de aves marinas, y teniendo cuenta de los días de mercado, salían a ellos en nombre de cazadores, y pescadores y trocaban todo aquello por madera de morillos y tablillas. Leña, cal y piedra, y aunque la madera y piedra era muy



pequeña, con todo eso comenzaron a hacer el templo de su dios lo mejor que pudieron, cubriéndolo de madera, y poniéndole por fuera sobre las tapias de tierra, una capa de piedras pequeñas revocadas con cal, y aunque chica y pobre la ermita quedó con esto con algún lustre y algo galana: luego fueron poco a poco haciendo plancha para el cimiento y sitio de su ciudad encima del agua, hincando muchas estacas, y echando tierra y piedra entre ellas.

Fray Juan de Tovar, *Relación del origen de los indios que habitan en la Nueva España según sus historias*, en:

<http://pueblosoriginarios.com/textos/tovar/tenoch.html>

Códice Ramírez
Anónimo

Fecha	Información
Siglo XVI. Quizá escrito hacia 1587	<p>Discurriendo y andando á unas partes y á otras entre los carrizales y espadañas, hallaron un ojo de agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas y de grande admiracion, las quales habian pronosticado sus sacerdotes, diziéndole al pueblo por mandado de su ídolo: lo primero que hallaron en aquel manantial fue una sabina blanca muy hermosa al pié de la qual manaba aquella fuente; luego vieron que todos los sauces que alrededor de sí tenia aquella fuente, eran todos blancos, sin tener ni una sola hoja verde, y todas las cañas y espadañas de aquel lugar eran blancas, y estando mirando esto con gran atencion, comenzaron á salir del agua ranas todas blancas y muy vistosas: salia esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda que daba gran contento.</p> <p>Los sacerdotes acordáronse de lo que su Dios les habia dicho, comenzaron á llorar de gozo y alegría, y hacer grandes extremos de placer, diciendo: `Ya hemos hallado el lugar que nos ha sido prometido; ya hemos visto el consuelo y descanso deste cansado pueblo Mexicano; ya no hay mas que desear; consolaos, hijos y hermanos, que lo que nos prometió nuestro Dios hemos ya hallado; pero callemos, no digamos nada, sino volvamos al lugar donde agora estamos; donde aguardemos lo que nos mandare nuestro Señor <i>Huitzilupuchtli</i>`</p> <p>[...]</p> <p>Este nombre tiene hasta hoy esta ciudad de <i>México</i>, la qual en quanto fue poblada de los Mexicanos se llama <i>México</i> que quiere decir <i>lugar de los mexicanos</i>, y en quanto á la dispusision del sitio se llama <i>Tenuchtitlan</i>, porque <i>tetl</i> es <i>la piedra</i> y <i>nochtli</i> es <i>tunal</i>, y destos</p>



dos nombres componen *tenochtli* que significa *el tunal y la piedra* en que estaba, y añadiendole esta partícula *tlan*, que significa *lugar*, dizen *Tenucchtitlan*, que quiere dezir *lugar del tunal en la piedra*.

Otro día de mañana el sacerdote mandó juntar todo el pueblo hombres y mujeres, viejos, mozos y niños sin que nadie faltasse, y puestos en pié comenzó á contarles su revelación encareciendo las grandes muestras, mercedes que cada día rescebían de su Dios con una prolija plática; concluyendo con decir que “en este lugar del tunal está nuestra bienaventuranza, quietud y descanso, aquí ha de ser engrandecido y ensalzado el nombre de la nación mexicana, desde este lugar ha de ser conocida la fuerza de nuestro valeroso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazón con que hemos de rendir todas las naciones y comarcas, sujetando de mar á mar todas las remotas provincias y ciudades, haciéndonos Señores del oro y plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y mantas ricas etc. Aquí hemos de ser Señores de todas estas gentes, de sus haziendas, hijos e hijas; aquí nos ha de servir y tributar, en este lugar se ha de edificar la famosa ciudad que ha de ser Reyna y Señora de todas las demás, donde hemos de rescebir todos los Reyes y Señores, y donde ellos han de acudir a reconocer como á suprema corte. Por tanto, hijos míos, vamos por entre estos cañaverales, espadañas y carrizales donde está la espesura desta laguna, y busquemos el sitio del tunal, que pues nuestro Dios lo dize no dudeis dello, pues todo quanto nos ha dicho hemos hallado verdadero.” Hecha esta plática del sacerdote, humilláronse todos, haciendo gracias á su Dios, divididos por diversas partes entraron por la espesura de la laguna, y buscando por una parte y por otra, tornaron á encontrar con la fuente que el día ántes habían visto y vieron que el agua que ántes salía muy clara y linda, aquel día manaba muy bermeja casi como sangre, la qual se dividía en dos arroyos, y en la division del segundo arroyo salía el agua tan azul y espesa, que era cosa de espanto, y aunque ellos repararon en que aquello no carecía de misterio, no dejaron de pasar adelante á buscar el pronóstico del tunal y el águila, y andando en su demanda, al fin dieron con el lugar del tunal, encima del qual estaba el águila con las alas extendidas házia los rayos del sol, tomando el calor dél, y en las uñas tenía un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandescientes. Ellos como la vieron, humilláronse, haciéndole reverencia como á cosa divina, y el águila como los vió, se les humilló bajando la cabeza á todas partes donde ellos estaban, los quales vieron que se les humillaba el águila y que ya habían visto lo que deseaban, comenzaron á llorar y hacer grandes extremos, ceremonias y visages con muchos movimientos en señal de alegría y contento, y en hazimiento de gracias dezian, ‘¿dónde merecimos tanto bien? ¿quién nos hizo dignos de tanta



gracia, escelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que deseábamos, ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra ciudad y asiento, sean dadas gracias al Señor de lo criado, y á nuestro Dios *Huitzilopuchtlí*; y yéndose á descansar por aquel dia, señalaron el lugar el qual pintan desta manera.

Códice Ramírez. Crónica mexicana precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra. 3a. ed., México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del Códice Ramírez (Biblioteca Porrúa, 61), p. 30-32.

Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme
Fray Diego Durán

Fecha	Información
Siglo XVI. Se estima que concluido hacia 1587	<p>Luego aquella noche siguiente apareció Huitzilopochtli en sueños a uno de sus ayos que se decía Cuauhtloquezqui y díjole: -'Ya estaréis satisfechos cómo yo no os he dicho cosa que no haya salido verdadera. Ya habéis visto y conocido las cosas que os prometí: veria des es este lugar a donde yo os he traído; pues esperad, que aún os falta ver.</p> <p>"Ya os acordaréis cómo os mandé matar a un sobrino mío, que se llamaba Cópil, y os mandé que le sacádes el corazón y que lo arrojádes entre los carrizales y espadañas, lo cual hicisteis. Pues sabed que ese corazón cayó encima de una piedra, del cual nació un tunal, y es tan grande y hermoso que un águila hace en él su habitación y morada. Cada día y encima de él se apacienta y come de los mejores y más galanos pájaros que halla; encima de él extiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y el frescor de la mañana."</p> <p>"Encima de este tunal, procedido del corazón de mi sobrino Cópil, la hallaréis a la hora que fuere de día, y alrededor de él veréis mucha cantidad de plumas, verdes, azules y coloradas, amarillas y blancas, de los galanos pájaros con que esa águila se sustenta. Pues a ese lugar donde halláredes el tunal con el águila encima le pongo por nombre Tenochtitlan."</p> <p>Otro día de mañana el sacerdote Cuauhtloquezqui cuidadoso de revelar la revelación y aviso de su dios y de dar cuenta al pueblo de lo que había visto y oído en sueños, mandó convocar todo el pueblo, grandes y chicos, hombres y mujeres, viejos y mozos, y puestos en</p>



pie, empezóles a encarecer las grandes mercedes que de su dios cada día recibían, en particular, la que de presente le había revelado. Y era que, después de haberlos referido cómo de su mano venían los misterios y prodigios que el día antes habían visto en las fuentes, de culebras blancas, ranas blancas, pescados blancos, sauces blancos y sabinas blancas, etc., que de nuevo le habían revelado otra cosa, de no menos admiración, para confirmación de que aquél era el lugar que su dios elegía para su descanso y consuelo y para aumento y excelencia de la nación mexicana y renombre de su grandeza, y refiriéndoles todo lo que le había dicho, dijo de esta manera:

“Habéis de saber, hijos míos, que esta noche me apareció nuestro dios Huitzilopochtli y me dijo que ya os acordaréis cómo, llegados que fuimos al cerro de Chapultepec, estando allí su sobrino Cópil, había inventado hacernos guerra, y cómo por su mandato y persuasión, las naciones nos cercaron y mataron a nuestro capitán y caudillo y a nuestro señor y rey Huitzilihuitl, echándonos de aquel lugar, al cual lugar mandó le matásemos.

“Y le matamos y sacamos el corazón, y puestos en el lugar que él nos mandó, lo arrojé yo entre las espadañas, el cual fue a caer encima de una peña y, según la revelación que esta noche me mostró, dice que de este corazón ha nacido un tunal, encima de esta piedra, tan lindo y coposo, que encima de él hace su morada una hermosa águila.

“Este lugar nos manda que busquemos y que, hallado, nos tengamos por dichosos y bienaventurados, porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra quietud y grandeza. Aquí ha de ser ensalzado nuestro nombre y engrandecida la nación mexicana; ha de ser conocida la fuerza de nuestro poderoso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazón, con que hemos de sujetar a todas las naciones, así cercanas, como lejanas, sujetando de mar a mar, todos los pueblos y ciudades, haciéndose señores del oro y de la plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y divisas, etc., y haciéndonos señores de ellos y de sus haciendas e hijos y de sus hijas, y nos han de servir y ser sujetos y tributarios.

“Este lugar manda se llame Tenochtitlan, para que en él se edifique la ciudad que ha de ser reina y señora de todas las demás de la tierra, y a donde hemos de recibir a todos los demás reyes y señores, y a donde ellos ha[n] de acudir, como a suprema, entre todas las demás. Y así, hijos míos, vamos por entre estos tulares y espadañas, carrizales y espesura, que, pues nuestro dios lo dice, y en todo lo que nos ha dicho y prometido hemos hallado verdad, también la hallaremos agora.”

Oído lo que Cuauhtloquezqui les dijo, todos humillándose a su dios y haciendo gracias al señor de todo lo creado, del día y de la noche, y



del aire y fuego, divididos por diversas partes, entraron por los carrizales y espadañas, buscando a una parte y a otra.

Tornaron a topar con la fuente que el día antes habían visto, y vieron que el agua que el día antes salía clara y linda, aquel día salía bermeja, casi como sangre, la cual (agua) se dividía en dos arroyos, y el segundo arroyo, en el mismo lugar que se dividía, salía tan azul y espesa, que era cosa de espanto.

Ellos, viendo que todo aquello no carecía de misterio, pasaron adelante a buscar el pronóstico del águila, y andando de una parte en otra, divisaron el tunal, y encima de él, el águila, con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor de él y el frescor de la mañana, y en las uñas tenía un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes. Ellos, como la vieron, humilláronse casi haciéndole reverencia, como a cosa divina. El águila, como los vido, se les humilló, bajando la cabeza a todas partes a donde ellos estaban.

Ellos, viendo humillar el águila y que ya habían visto lo que deseaban, empezaron a llorar y a hacer grandes extremos y ceremonias y visajes y meneos, en señal de alegría y contento, y en agimiento de gracias, diciendo:

“¿Dónde merecimos nosotros tanto bien? ¿Quién nos hizo dignos de tanta gracia y grandeza y excelencia? Ya hemos visto lo que deseábamos, ya hemos alcanzado lo que buscábamos, y hemos hallado nuestra ciudad y asiento. Sean dadas gracias al señor de lo criado y a nuestro dios Huitzilopochtli.” Señalaron el lugar y fuéronse a descansar por aquel día.

Luego, al día siguiente, el dicho sacerdote Cuauhtloquezqui dijo a todos los de la compañía: -“Hijos míos, razón será que seamos agradecidos a nuestro dios, y que le agradezcamos el bien que nos hace. Vmaos todos, y hagamos en aquel lugar del tunal una ermita pequeña, donde descanse agora nuestro dios; ya que no sea de piedra, sea de céspedes y tapias, pues de presente no se puede hacer otra cosa.”

Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, edición paleográfica, introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por Ángel Ma. Garibay K., 2 vols., con 116 láminas, México, Porrúa, 1984 (Biblioteca Porrúa, 36-37), vol. II, p. 44-45, 47-49.



Historia natural y moral de las Indias
Fray Joseph de Acosta

Fecha	Información
Siglo XVI. Obra publicada en 1590	<p>Acaeció que unos viejos, hechiceros o sacerdotes, entrando por un carrizal espeso, toparon un golpe de agua muy clara y muy hermosa, y que parecía plateada, y mirando alrededor, vieron los árboles todos blancos y el prado blanco, y los peces blancos, y todo cuanto miraban muy blanco. Y admirados de esto, acordáronse de una profecía de su dios, que les había dado aquello por señal del lugar adonde habían de descansar y hacerse señores de las otras gentes, y llorando de gozo, volvieron con las buenas nuevas, al pueblo. La noche siguiente apareció en sueños Vitzilipuztli a un sacerdote anciano, y díjole que buscasen en aquella laguna, un tunal que nacía de una piedra, que según él dijo era donde por su mandado habían echado el corazón de Copil, su enemigo, hijo de la hechicera, y que sobre aquel tunal verían un águila muy bella, que se apacentaba allí de pájaros muy galanos, y que cuando esto viesen, supiesen que era el lugar donde se había de fundar su ciudad, la cual había de prevalecer a todas las otras, y ser señalada en el mundo. El anciano, por la mañana, juntando a todo el pueblo desde el mayor hasta el menor, les hizo una larga plática en razón de lo mucho que debían a su dios, y de la revelación que aunque indigno, había tenido aquella noche, concluyendo que debían todos ir en demanda de aquel bienaventurado lugar que les era prometido, lo cual causó tanta devoción y alegría en todos, que sin dilación se pusieron luego a la empresa. Y dividiéndose a una parte y a otra por toda aquella espesura de españadas, y carrizales y juncia de la laguna, comenzaron a buscar por las señas de la revelación, el lugar tan deseado. Toparon aquel día el golpe de agua del día antes, pero muy diferente, porque no venía blanca, sino bermeja como de sangre, y partiéndose en dos arroyos, era el uno azul espesísimo; cosa que les maravilló y denotó gran misterio, según ellos lo ponderaban. Al fin, después de mucho buscar acá y allá, apareció el tunal, nacido de una piedra, y en él estaba un águila real, abiertas las alas y tendidas, y ella vuelta al sol recibiendo su calor; alrededor había gran variedad de pluma rica de pájaros, blanca, colorada, amarilla, azul y verde, de aquella fineza que labran imágenes. Tenía el águila en las uñas, un pájaro muy galano. Como la vieron y reconocieron ser el lugar del oráculo, todos se arrodillaron, haciendo gran veneración al águila, y ella también les inclinó la cabeza, mirándolos a todas partes. Aquí hubo grandes alaridos y muestras de devoción, y hacimiento de gracias al creador, y a su gran dios Vitzilipuztli, que en todo les era padre y siempre les había dicho verdad. Llamaron por eso la ciudad</p>



que allí fundaron, Tenochtitlán, que significa tunal de piedra; y sus armas e insignias son hasta el día de hoy, un águila sobre un tunal, con un pájaro en la una mano, y con la otra, asentada en el tunal. El día siguiente, de común parecer, fueron a hacer una ermita junto al tunal del águila, para que reposase allí el arca de su dios, hasta que tuviesen posibilidad de hacerle suntuoso templo...

Fray Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias, en que se trata de las cosas nobles del cielo/ elementos/ metales/ plantas y animales dellas/ y de los ritos y ceremonias/ leyes y gobierno de los indios*. Edición preparada por Edmundo O’Gorman, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1962, XCV+444 págs. (Biblioteca Americana, Serie Cronistas de Indias), p. 329-330.

Historia Eclesiástica Indiana
Fray Gerónimo de Mendieta

Fecha	Información
Siglo XVI. Acabada hacia 1596	Ya queda arriba dicho cómo los chichimecos fueron los primeros que vinieron de otras partes á poblar en esta Nueva España... y después algun tiempo vinieron los mexicanos. [...] hasta llegar al lugar y asiento donde agora está la ciudad de México, en el año (según se cuenta) de nuestra redempcion de mil y trescientos y veinticuatro. Y este asiento les cuadró mucho por hallarlo abundante de cazas de aves y pescados y marisco con que se poder sustentar y aprovechar en sus granjerías entre los pueblos comarcanos, y por el reparo de las aguas con que no les pudiesen empecer sus vecinos. Y luego se hicieron fuentes en este sitio, tomando por muralla y cerca las aguas y emboscadas de la juncia y carrizales y matorrales de que estaba entonces poblada y llena toda la laguna, que no hallaron el agua descubierta sino en sola una encrucijada de agua limpia desocupada por los matorrales y carrizales, formada á manera de una aspa de S. Andrés. Y casi al medio de la encrucijada hallaron un peñasco, y encima de él un tunal florido, donde una águila caudal tenia su manida y pasto, porque aquel lugar estaba poblado de huesos y de muchas plumas de aves. Y por causa de aquel tunal dicen algunos que llamaron aquella población Tenuchtitlan, que en nuestro castellano se interpreta “junto al tunal ó en el tunal producido sobre piedra”. Aunque también pudo ser (y aun lleva mas camino) que le pusiesen en aquel sitio, que se llamó Tenuch, como de nuesra vieja España unos dicen que se llamó Iberia, del famoso rio Ebro llamado en latin <i>Iber</i> , y otros que se nombró así del rey que primeramente la pobló, llamado tambien Ibero. Por otro nombre llamaron á esta



	<p>ciudad y población México (segun algunos dicen), porque la mesma gente que la pobló se llamaron antes Meciti ó Mexiti, aunque podria ser tambien que la denominasen del mastuerzo silvestre, que lo llaman <i>mexixin</i>, y hay mucho por el campo en esta tierra.</p>
<p>Fray Gerónimo de Mendieta, <i>Historia Eclesiástica Indiana</i>, 3ª ed., 2ª ed. facsimilar de la editada por Joaquín García Icazbalceta, México, XLV-790 p. (Biblioteca Porrúa, 46), p. 147-148.</p>	

Crónica mexicana
Fernando Alvarado Tezozomoc

Fecha	Información
<p>Siglo XVI. Escrita hacia 1598</p>	<p>...y allí les habló Huitzilopochtli á los mexicanos, á los sacerdotes que son nombrados <i>Teomamoque</i>, cargadores del dios, que eran <i>Cuauhtlo quetzqui</i>, <i>Axoloa</i>, <i>Tlamacazqui</i> y <i>Aococaltzin</i>; á estos cargadores de este ídolo llamados sacerdotes, les dijo: Padres míos, mirad lo que ha de venir á ser, aguardad y lo vereis, que yo sé todo esto, y lo que ha de venir y suceder, esforzaos, comenzaos á aparejar, y mirad que no hemos de estar mas aquí, que otro poco adelante iremos, en donde hemos de aguardar, asistir y hacer asiento, cantemos de dos géneros de gentes vendrán sobre nosotros muy presto.</p> <p>Vueltos otra vez al primer asiento en <i>Temazcaltitlan Teopantlan</i>, les dijo el sacerdote <i>Cuauhtlo quetzqui</i>: hijos míos, comencemos á sacar y cortar céspedes de los carrizales, y de debajo del agua, hagamos un poco de lugar para sitio, adonde vimos el águila estar encima del tunal, que algun día querrá venir allí nuestro dios el <i>Tlamacazqui Huizilopochtli</i>, y así cortaron alguna cantidad de céspedes, y fueron alargando y ensanchando el sitio del águila desde junto á la quebrada y ojo grande de agua hondable, que así le dijo y mandó el sacerdote lo hiciesen los mexicanos por mandato del ídolo dios Huitzilopochtli de los mexicanos, lo qual iban haciendo cada día con mucho trabajo, y luego hicieron una hermita pequeña toda de carrizo y tule de el <i>Quetzalcoatl</i>, junto al tunal del águila y ojo del agua, por no tener adobes, madera ni tablazon, por estar en medio del gran lago cercado por todas partes de carrizo, tule y aves de volatería de todos los géneros...</p>
<p><i>Crónica mexicana precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de</i></p>	



cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra. 3a. ed., México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del Códice Ramírez (Biblioteca Porrúa, 61), p. 231.

Historia de la venida de los mexicanos
Cristóbal del Castillo

Fecha	Información
Siglo XVI. Esta obra fue terminada en 1599	<p>Así pues, ya dejamos dicho rápidamente de donde vinieron á salir acá los <i>aztecos chicomoztoques mecicanos</i>.- Pues bien, aquí cierto, (es) tiempo de que digamos como los hizo salir acá (y) como los vino trayendo el gran mágico <i>Tetçauhtéotl</i>, dios agorero. De verdad, ellos están allí haciendo casas, están ofreciéndose á hacer algo en el pueblo, allí siembran mucho (ó se extienden), allí en <i>Áçtlan Xikomóçtok</i> (las siete cuevas, tierra de blancura); (de) aquellos mismos <i>aztecos chicomoztoques</i>, cierto, eran sus vasallos los <i>mecicanos</i> ribereños, (eran) sus pescadores con redes; (de) los ya expresados Señores <i>aztecos</i>, de veras, fueron su pueblo menudo, sus cazadores ó pescadores con redes los <i>mecicanos</i> ribereños.- Y aquellos mismos Señores suyos mucho los aflijan, mucho los esclavizaban, día con día ya les dan todo cuanto en el agua se producen..., cierto, por esto, mucho los afligian; tanto les pedian... Pues (bien) su gobernador era hombre valiente, su nombre <i>Uitçilopoxtli</i>, guardián del gran mágico, su servidor del mismo gran nigromante <i>Tetçauhtéotl</i> (dios agorero): le hablaba muy recatadamente, se le aparecía a <i>Uitçilopoxtli</i>, hasta que después tomó la semejanza del mágico <i>Tetçauhtéotl</i>, de modo que su nombre llegó á ser no más <i>Uitçilopoxtli</i>... Pues bien, como los Señores <i>aztecos chicomoztoques</i> afligian mucho á los <i>mexicanos</i>, llegan á causarles pena ya; de modo que los atormentan y los quisieran ya destruir y sujetar.- Y el mismo <i>Uitçilopox</i>, su servidor, su viejo (ú allegado) del nigromante, lloraba mucho constantemente delante de él; de modo que rogaba al nigromante Dios agorero (<i>Tetçauhtéotl</i>) que favoreciese, que defendiese á sus dioses de los <i>astecos chicomoztoques</i>, ciertamente, á todos juntos.- Y pues de ellos el gran mágico del todo es adorado, que les haga mucho bien, que los ayude, que los salve para que no los maten á todos, para que no los destruyan del todo, que no más á otro lugar los lleve; que por algun lado, sitio bueno y plácido, les dé tierras, que allí entenderían mucho en una sola casa: en que le servirían.</p> <p>Y el mismo gran mágico, Dios Agorero (<i>Tetçauhtéotl</i>) luego se hizo</p>



ver, de modo que le habló recatadamente a *Uitçilopox*, guardián del gran mágico, astrólogo, su servidor del mágico; le dijo <Oh mi vasallo, oh *Uitçitl*; de verdad (es) muy cierto que me causas mucha compasión, y mucha todos vosotros, oh vosotros mis vasallos, *mecicanos* ribereños: cierto, ya vine; de veras, ya fui á mirar adonde (hay) sitio bueno, plácido, que también (es) no más lugar asi como éste; allí también está (una) laguna muy grande; allí se cría todo cuanto será necesario á vosotros, que nada falta; lo que (hay) aquí (donde) vosotros estais, ahí también, allá se cria; que no quiero (que) aquí ellos os destruyan.- Pues, definitivamente, allí de verdad os doy de balde, os prometo patria en que ya por do quiera todos se han de establecer, que no ha de estar deshabitada parte alguna>... Así pues no más diremos aun (que) cuando el mágico los vino guiando haciacá; cuando de allí haciacá los sacó á los *mecicanos*, de allí (de) *Áçtlan* en la laguna; de verdad, cuando de allí salieron haciacá... (de) allí pasaron acá (por) la separación, la división del mar, hasta ir por camino á la tierra seca, que no habia agua: cuando ya pasaron acá todos los *mecicano*...

[...]

[los mexicanos]...vendrán saliendo haciacá [a México], porque ciertamente los viene conduciendo el númen (ó mágico): el águila, por encanto, se viene transformando, sobre ellos viene volando: los guía, pues, de verdad, así lo comunicó verbalmente á su siervo *Uitçilópox* que viene haciendo de señor de los *mecicanos*; le dijo: <de verdad os iré conduciendo adonde habeis de ir; sobre el águila apareceré blanco; por donde hayais de ir os iré voceando; id viéndome no más y cuando vine á llegar allí, adonde me parezca bien que vosotros vayais á asentaros, allí posaré, allí me vereis, ya no volaré; de modo que luego allí haced mi adoratorio, mi casa, mi cama de hierba, donde yo estuve levantado para volar; y allí toda la gente hará casa, os asentareis>...

Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, traducción del náhuatl y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. México, Asociación de Amigos del Templo Mayor, A.C.-Instituto Nacional de Antropología e Historia-García y Valadés Editores, 1991, 226 págs. (Colección Divulgación, Historia), p. 81-86, 87.



Sumaria relación de las cosas de la Nueva España...
Baltasar Dorantes de Carranza

Fecha	Información
Siglo XVII. Escrito hacia 1604	<p>Es de saber que todos los indios que hoy tienen poblada esta tierra, es gente advenediza de aquella parte de Teoculhuacan Aztlan que llaman las siete cuevas, <i>chicote oztoc</i>, hacia el Nuevo México, trescientas ó cuatrocientas leguas desta ciudad de México: porque los que son verdaderos moradores y naturales, son los otomíes, gente bascongada y montañesa, poseyendo lo que es de la parte del volcan acá; y de la otra, hacia Cholula y Tlaxcala, eran gigantes, y no hay duda dello.</p> <p>[...]</p> <p>No fue acaso sino muy de propósito y mucho acuerdo y fundamento el fundar esta ciudad y poblarla los antiguos aztecas, que es decir gente de la blancura mexicanos, en el sitio que hoy está y la hallaron los nuestros. Muchos años y mucho cansancio y trabajo les costó y muchas revelaciones y prometimiento tuvieron de su dios para hallar su asiento como mayorazgo y tierra de promision que les prometia, llamándole el lugar del descanso.</p> <p>Buscando por estas promesas dónde había de hallar una sabina blanca toda muy hermosa, al pie de la qual salía una fuente de agua, y todos los sauces que al rededor tenía eran blancos sin tener ni una hoja verde. Todas las cañas de aquel sitio eran blancas, y todas las spadañas de al rededor de la fuente. Vista esta maravilla, vieron que empezaron á salir del agua ranas todas blancas y pescado todo blanco, y entre ellos algunas culebras blancas y vistosas. Salía el agua de entre dos peñas grandes, tan clara y linda, que daba sumo contento, y de allí adelante les prometió que hallarían el lugar prometido.</p> <p>Que fingen que Copil, un gran caballero, sobrino de su ídolo Huitzilopuchstli, había intentado hacerles guerra, y á su persuasión las naciones comarcanas se la dieron muy cruel y mataron á su capitan y caudillo Huitzilihuitl, y que en vengança desto los mexicanos mataron á Copil y le sacaron el coraçon y arrojaron entre las spadañas, el qual fué á caer encima de una peña, y siguen lo que su ídolo y oráculo hizo entender á los sacerdotes que deste coraçon de Copil habia nacido un tunal encima de la piedra ó peña en que cayó el coraçon, tan lindo árbol y coposo, que encima dél hacía su morada una hermosa águila.</p> <p>Anduvieron los sacerdotes en virtud desta revelacion á buscar esta águila ó sitio y entraron por los carriçales y spadañaes de la laguna, divididos por diversas partes, y vinieron á topar con la fuente que he dicho, y vieron que el agua que el dia antes salia clara, aquel dia</p>



salía bermeja, casi como sangre, la qual se dividía en dos arroyos, y el segundo arroyo, en el mesmo lugar que se dividía salía tan azul y espesa el agua que era cosa de spanto; y viendo que todo aquello no carecía de misterio, fueron buscando el pornóstico del águila, y andando de una parte á otra divisaron el tunal y encima dél el águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor dél y el fresco de la mañana, y en las uñas tenía un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes. Los sacerdotes como la vieron humilláronse, casi haciéndole reverencia como á cosa divina. El águila como los vido se les humilló bajando la cabeça á todas partes donde ellos estaban. Y como vieron esta maravilla empezaron á llorar de contento, y de aquí y de uno de los sacerdotes que los guiaba que se llamaba Mexi se llamó la ciudad de México, y del tunal y piedra en que estaba su raíz y asiento Tenochstitlan: porque piedra es *tetl*, y tunal *nochstli*, de donde se compone todo el nombre y denomina México Tenochstitlan, que es decir México sobre la piedra y tunal, y así pinta esta ciudad sus armas, sin saber hasta hoy ni haber hallado esta fuente en particular á qué parte estaba de la ciudad...

Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, paleografía por José María de Águeda y Sánchez, prólogo de Luis González Obregón, advertencia de José F. Ramírez, apéndice de Manuel Orozco y Berra, 2ª ed., México, Jesús Medina Editor, 1970, VIII-493 p. con apéndice, p. 3, 7-9.

Las ocho relaciones...

Domingo Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin

Fecha	Información
Siglo XVII. Escrita entre 1607 y 1637	Le dijo nuevamente Cuauhtlequetzqui a Ténoch: "Ténoch, ya llevamos aquí algún tiempo, ve a ver cómo está [el sitio] entre los tulares y las cañas donde sepultaste el corazón del adivino Cópil; porque nuestro dios Huitzilopochtli me dijo que allí germinaría el corazón de Cópil, y tú, Ténoch, irás a ver cómo allá ha brotado <i>un nopal</i> , que es el corazón de Cópil; sobre él está posada una águila, que apresa entre sus garras y destroza una serpiente y la devora. Aquel nopal eres tú, Ténoch, y el águila que verás soy yo, y ésa será nuestra gloria; pues mientras dure el mundo, jamás se perderá la fama y la gloria de Mexico Tenochtitlan." Esto sucedió en tiempos de Huehue Huitzilíhuitl, tlatohuani de los mexias, cuando llevaba 55



	<p>años gobernando, Termina el año 10 Calli. [...] 2Calli, 1325. Con este año comienza la relación acerca de cómo llegaron y entraron a Mexico Tenochtitlan los antiguos chichimecas mexitin, de cómo merecieron tierras aquí en la nopalera, adonde llegaron los antiguos, a quienes venían conduciendo [estos] diez: el primer señor era Ténoch, su cuauhtlato... En el año 2 Calli llegaron los mexicas. [...] 2 Ácatl, 1351. Aquí aparece cómo los antiguos ataron por primera vez sus años en la isla de Mexico Tenochtitlán, donde crece el nopal, donde descansa el águila, y por eso se llama Tenochtitlan; los pueblos de los alrededores acudieron [también] por primera vez adonde los antiguos encendieron su fuego, y de allí tomaron [todos] el fuego [nuevo].</p>
<p>Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, <i>Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan</i>, paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 vols., México, Conaculta, 1998, (Cien de México), vol. I, p. 161, 207, 221.</p>	

Crónica Mexicáyotl
Anónimo

Fecha	Información
<p>Siglo XVII. Quizá del año 1609. Versión castellana de un documento indígena</p>	<p>1. Aquí se dice, se nombra (el) cómo vinieron a llegar, vinieron a entrar los ancianos que se dice, se nombra los “teochichimecas”, gente de Aztlan, mexicanos chicomoztoquenses, cuando vinieron a buscar tierra, cuando vinieron a merecer tierra, aquí en la gran población ciudad de México Tenochtitlan, su lugar de fama, su lugar de ejemplo, el lugar de asiento del “tenochtli”, dentro del agua, el lugar donde el águila se yergue, el lugar donde grita el águila, el lugar donde se extiende el águila, el lugar donde come el águila, el lugar donde es desgarrada la serpiente, el lugar en donde nada el pez, el agua azul, el agua amarilla, el lugar de entronque, el lugar del agua abrasada, allá en el ¿brazalete? de plumas, dentro de los tules, dentro de los carrizos, el lugar de reunión, el lugar de espera de las diversas gentes de los cuatro lados, a donde vinieron a llegar, vinieron a asentarse los trece “teochichimecas”, quienes se vinieron a asentar miserablemente cuando vinieron a llegar. 2. Hela aquí, aquí comienza, aquí se verá, aquí está asentada por escrito la bonísima, veracísima relación de su renombre; el relato, la historia del origen, la base, de cómo está empezando, de cómo está</p>



princiando la mencionada gran población, la ciudad de México Tenochtitlan, que está dentro del agua, en la que se constituyera en cabecera de todos y cada uno de los poblados de todas partes de esta naciente Nueva España; según lo dijieran y asentaran en su relato, y nos lo dibujaran en sus "pergaminos" los que eran viejos y viejas, nuestros abuelos y abuelas, bisabuelos y bisabuelas, nuestros tatarabuelos, nuestros antepasados; aconteció que nos dejaron dicha relación admonitiva, nos la legaron a quienes ahora vivimos, a quienes de ellos procedemos, y nunca se perderá ni olvidará lo que hicieran, lo que asentaran en sus escritos y pinturas, su fama, y el renombre y recuerdo que de ellos hay, en los tiempos venideros jamás se perderá ni olvidará; siempre lo guardaremos nosotros, los que somos hijos, nietos, hermanos menores, biznietos, tataranietos, descendientes, sangre y color suyos; lo dirán y lo nombrarán quienes vivan y nazcan, los hijos de los mexicanos, los hijos de los tenochcas. Fue Tenochtitlan la que guardó esta relación de cuando reinaran todos los grandes, los amados ancianos, los señores y reyes de los tenochcas.

Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, traducción de Adrián León, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, XXVII+189 págs. (Primera Serie Prehispánica, 3), p. 3-5.

Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales...

Fray Juan de Torquemada

Fecha	Información
Siglo XVII. Se concluye hacia 1613	De aquí fueron movidos por su dios a que buscasen el lugar donde había de hacer su permanencia. El cual hallaron por el modo y manera que en el libro de las poblaciones y capítulo de la fundación de esta gran ciudad de México decimos, al cual lugar me remito, pasando a decir en este que se sigue, la vida pobre y sola que en él hacian los mexicanos, por tener por contrarios todos los pueblos vecinos y comarcanos. Ya decimos en el libro de las poblaciones el origen y principio que tuvo esta ciudad de México, apareciendo en él una peña y un tunal nacido en ella y un águila caudal encima; todo lo cual pareció junto a unas aguas (según algunos dicen) blancas, otras azules o verdes y muy profundas. Lo cual parece cosa fabulosa y más mentira y patraña que historia verdadera, y no es esta ciudad la primera que con portentos y prodigios se dice ha sido fundada en el mundo...



[...]

De manera que cuando la ciudad de México haya sido nombrada en sus principios con este nombre, Tenuchtitlan, no fue sin causa; pues tuvieron motivo de haber visto la piedra y tuna (como hemos dicho), que ambas cosas significan este nombre...

[...]

Y volviendo a nuestra historia y fundación de nuestra gran ciudad mexicana dicen las historias antiguas, que yo he visto y con suma diligencia examinado, que luego que llegaron los de la familia mexicana a estas riberas de la laguna estuvieron como peregrinos y sin ciudad, vagueando de unas partes a otras más de cincuenta años, hasta que presos y cautivos de los acolhuas de Colhuacan (como se vido en su lugar) se entraron en la laguna; y como tenían su oráculo y respuesta de su sitio, fuéronlo buscando por entre los carrizos y espesura de juncias y otras yerbas que en la dicha laguna dulce se criaban, como en el libro de su peregrinación y venida se cuenta, diciendo aquí solamente aquello que hace a este propósito, lo cual sucedió de esta manera.

Para mejor acertar (y no errar en nada, conforme a su determinación) juntáronse los mexicanos en un lugar llamado Temazcaltitlan, que es muy metido en la laguna y algo cerca del sitio que ahora tiene la ciudad; y consultando su cuidado (como aquellos que ya deseaban reposo) salió determinado comprometer en dos de sus sacerdotes, llamado el uno Axolohua y el otro Cuauhcoatl, y encomendándoles el caso les pidieron con muchos ruegos que con mucha diligencia anduviesen por todos aquellos carrizos y juncales (de que toda la laguna estaba llena y espesísima) y eligiesen lugar seguro y bueno donde poblar. Aceptaron los sacerdotes la petición del pueblo, y tomando en sus manos unos bordones (en que poder hacer fuerza para saltar pasos malos y lugares divididos del agua) fueron por entre las cañas y juncia buscando camino y lugares menos espesos por dónde pasar; y habiendo apartádose de su gente un breve trecho, vieron en medio de los carrizos o cañaverales un lugar pequeño de tierra enjuta y en medio de él el tenuchtli (que ahora tienen por armas) y al derredor del pequeño sitio de tierra un agua muy verde que cercaba el dicho lugar y era tan viva su fineza que parecían sus visos muy finas esmeraldas. Llegados a este lugar, y habiendo visto la particularidad de sus aguas y contemplando la singular y nunca vista visión, quedaron admirados y suspensos en la consideración del fin que podía tener. Luego repentinamente desapareció Axolohua sumiéndose en lo hondo del agua verde sin saber quién lo hubiese sumido. Viendo el compañero que quedaba lo que había pasado y darles aviso del singular caso. Quedaron los mexicanos tristes y confusos cuando lo oyeron y nada cual hacía el sentimiento que más



podía por lo sucedido, no sabiendo cosa cierta a que atribuirlo; pero estando ellos en esta confusión y pasmo, echando juicios y dando suspiros de su desgracia y muy cercados de tristeza, apareció Axolohua (que era el anegado) otro día después a la misma hora que se había sumido en el agua (pasadas ya veinte y cuatro horas) y fue a la presencia de sus mexicanos, los cuales viéndolo quedaron más asombrados que antes lo habían estado y con más admiración (entonces) que tristes habían antes estado. El cual los saludó y aseguró que todo mal y daño, y recibiéndolo con amor y caricia los mexicanos le dijeron: seas bien venido Axolohua, que te certificamos que nos has puesto y tenido harto confusos y cuidadosos, después que Quauhcohuatl, tu compañero, nos contó lo que habéis sabido, porque aunque es verdad que yo me sumí en el agua en presencia de Quauhcohuatl, fue con particular misterio; porque en lo interior de ella vide a uno (por cuyo poder yo llegue a aquel lugar) que dijo llamarse Tlaloc (que en nuestro lenguaje quiere decir, señor de la tierra) y me habló de esta manera: sea bien venido mi querido hijo Huitzilopuchtli (que era el dios que habían traído los mexicanos consigo y los había guiado hasta aquel lugar) con su pueblo; diles todos los mexicanos, tus compañeros, que éste es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señorío y que aquí verán ensalzadas sus generaciones.
 [Nótese en esta versión que no se habla de águila y serpiente (o ave), sino de un par de sacerdotes, uno de los cuales se sumerge para tener la revelación de su dios].

Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*. Proemio de Nicolás Rodríguez Franco, edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 3a. ed., 7 vols., México, UNAM-IIH, 1975, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5), vol. I, p. 132-133, 396-398.

Historia Antigua de México
 Francisco Javier Clavijero

Fecha	Información
Siglo XVIII. Publicada en 1780	Los mexicanos o aztecas, que fueron los últimos pobladores de la tierra de Anáhuac y son el objeto de nuestra historia, vivieron hasta más la mitad del siglo XII en Aztlán, provincia situada en mucha distancia del Nuevo México hacia el noroeste, según se puede



colegir del rumbo que siguieron en su peregrinación y de lagunas noticias que adquirieron los españoles en las entradas que hicieron desde el Nuevo México hacia aquellas partes.

[...]

A los dos años de estar en Ixtacalco y a los 21 de haber ido cautivos a Colhuacán pasaron finalmente al lugar de la laguna donde debían edificar su ciudad. Hallaron en él un nopal, o árbol de tierra, nacido de una piedra y sobre él un águila. Por esta circunstancia dieron a aquel lugar y después a la ciudad el nombre de Tenochtitlán*. Dicen todos o casi todos los historiadores de México que ésa era la señal que les había dado su oráculo para la fundación de la ciudad, sobre lo cual refieren otras cosas preternaturales que omito porque son fabulosas o a lo menos inciertas.

[*Clavijero señala en una nota: Muchos autores, así españoles como extranjeros, por ignorar la lengua mexicana alteran el nombre de Tenochtitlán y usan en su lugar los de *Tenoxtitlan*, *Temistitan*, *Temichtitlan*, etc.]

Luego que los mexicanos tomaron posesión del lugar, edificaron una capilla a su dios Huitzilopochtli...

[...]

Este fue el principio de la gran ciudad de Tenochtitlán, que algún día debía ser la capital de un grande imperio y la mayor y más bella ciudad de todo el Nuevo Mundo. Llamóse también México (que es el nombre que después prevaleció), cuya apelación tomó del nombre de su dios, y es lo mismo que lugar de Huitzilopochtli o Mexitli**, que ambos nombres le daban. La fundación de México fue en el año 2 *calli*, que corresponde al 1325 de la Era Vulgar, reinando el chichimeca Quinatzin, poco menos de dos siglos después de la salida de los nahuatlacas de Aztlán.

[**En una nota dentro de su texto, Clavijero anota: Hay mucha variedad en los autores sobre la etimología del nombre de México. Unos quieren que sea de *metztli*, luna, porque vieron los mexicanos representada la luna en las aguas del lago. Otros, de *mexizquilitl*, nombre de una hierba palustre de que se alimentaban los mexicanos en tiempo de su miseria. Otros dicen que México significa manantial por haber hallado uno de muy buena agua en el sitio de la ciudad. Yo creí en algún tiempo que el nombre fuese México, que es decir en el centro de los magueyes; pero después me desengañé con el estudio de la historia, y hoy no tengo duda que México es lo mismo que el lugar del dios Mexitli o Huizilopochtli, que es el Marte de los mexicanos por causa del santuario que allí le fabricaron; de suerte que México equivale al *Fanum Martis* de los romanos. Los mexicanos quitan en la composición de los nombres de esta especie de sílaba final *tli*; el *co* añadido equivale a nuestra preposición *en*.

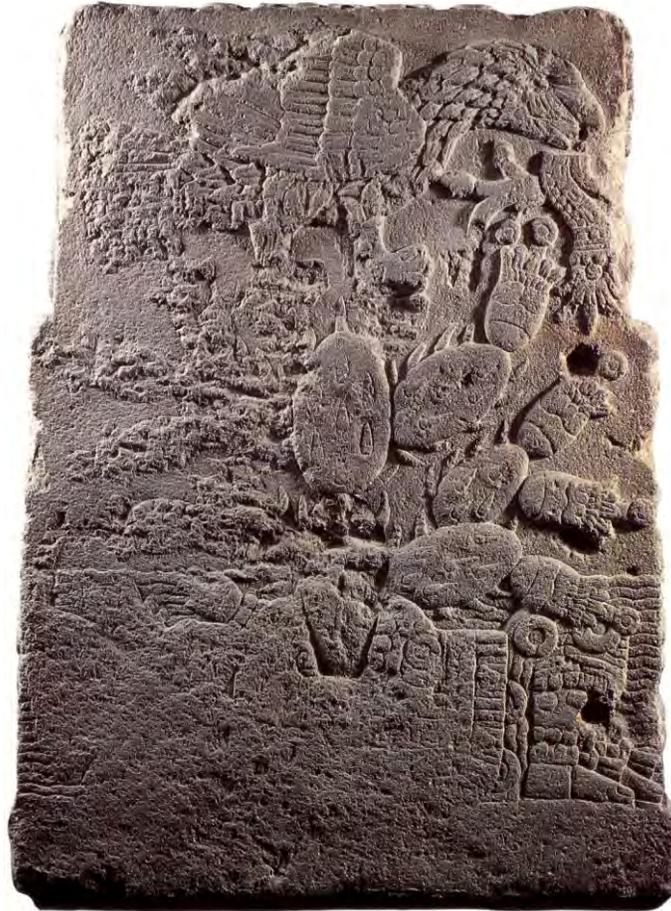


Mexicaltzingo significa “el lugar o templo del dios, Mexitli”; y así significan en sustancia lo mismo Huitzilopochco, Mexcicaltzingo y México, nombre de los tres lugares que sucesivamente habitaron los mexicanos].

Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, 10ª ed., México, Porrúa, 2003, XXXVII+879 págs. con mapa (Sepan Cuantos, 29), p. 92, 99-101



Representación de la peregrinación mexicana y la fundación de México-Tenochtitlan.
(Basada en la *Tira de la Peregrinación* y fray Diego Durán).



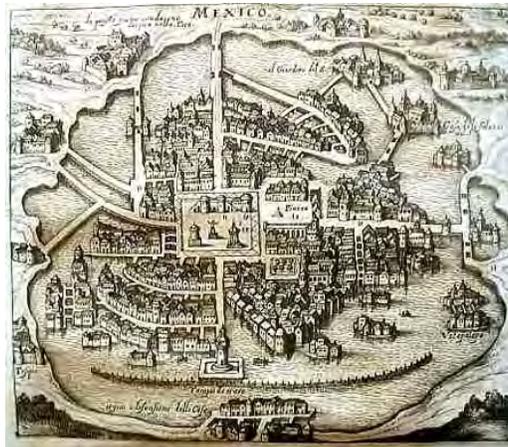
Teocalli de la Guerra Sagrada



Cartografía sobre México



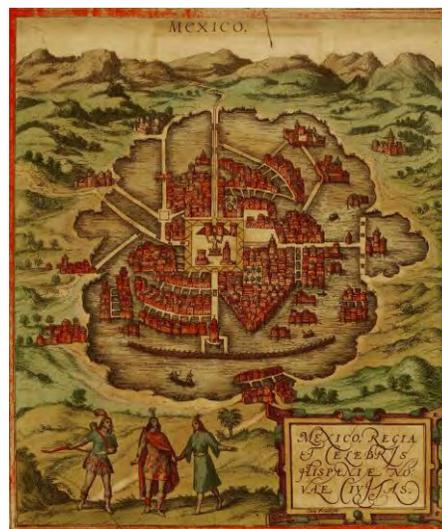
“Plano de Cortés”, también llamado “El mapa de Nuremberg” porque en esa ciudad se editó, en el año de 1524, la segunda y tercera carta de relación de Cortés en latín, bajo el título de *Praeclara Ferdinandi - Cortesii de Nova maris Oceani Hispania Narratio*.



Plano de la Ciudad de México basado en el 'Isolario' de Benedetto Bordone de 1528, el cual es una copia del llamado “Plano de Cortés” publicado en la edición de Nuremberg.



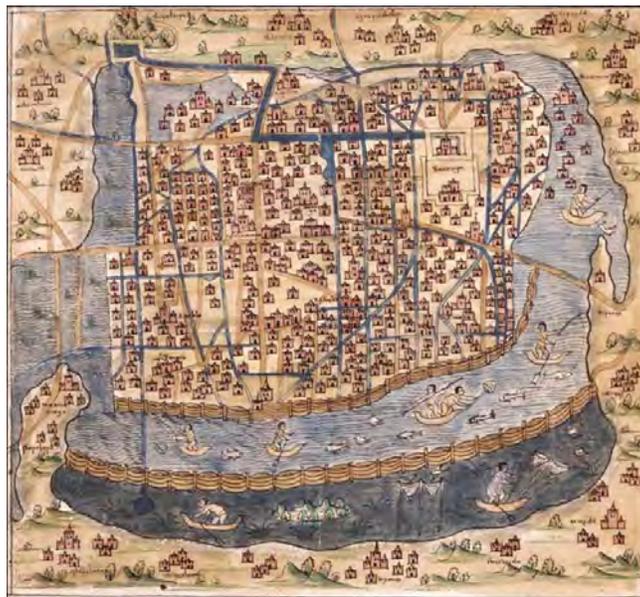
La città de Temistitlan, Giovanni Battista Ramusio, 1556



Plano de la ciudad de México, a la usanza europea, siglo XVII



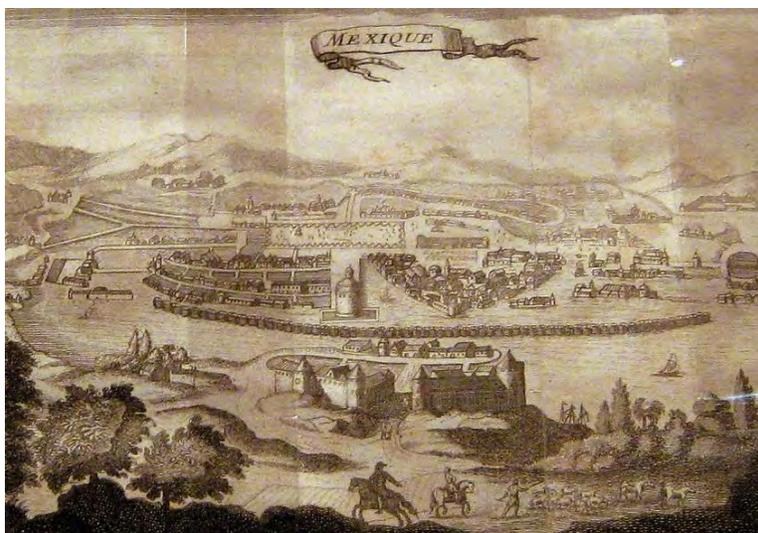
Mapa de Uppsala, el cual sirvió de base a la obra de Alonso de Santa Cruz, c. 1550,



Mapa de la ciudad de México atribuido a Alonso de Santa Cruz, 1554-1555.



Plan Geográfico de México y su Comarca según se hallaba por el Año de 1618
Mapoteca "Manuel Orozco y Berra", Colección Orozco y Berra, SAGARPA



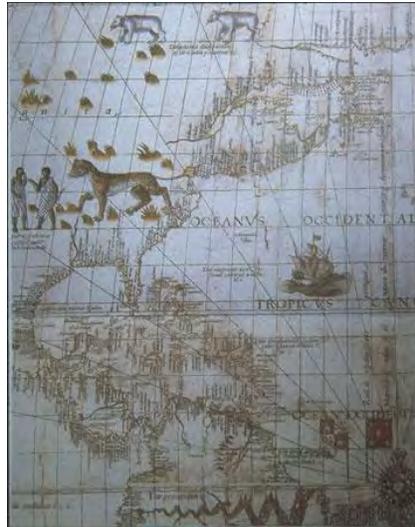
Vista de la ciudad de México a la usanza europea del siglo XVI, pero publicada en el
siglo XVIII, s/d.



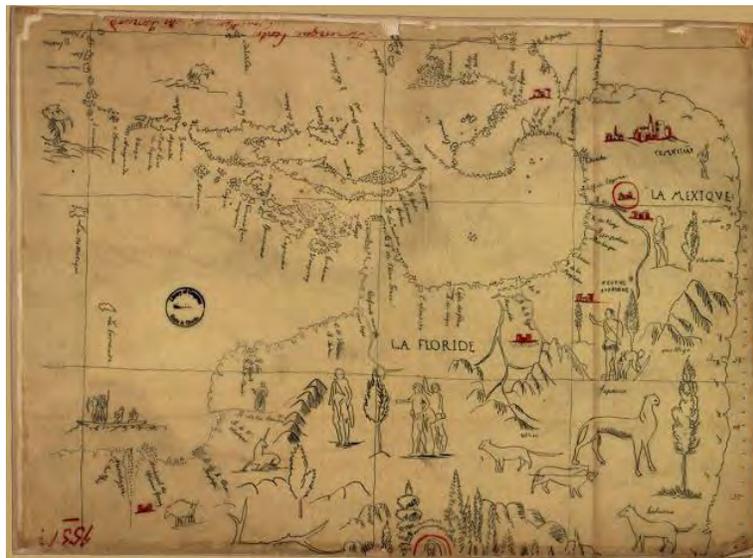
Mapa de Diego Rivero, 1529. Cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla.



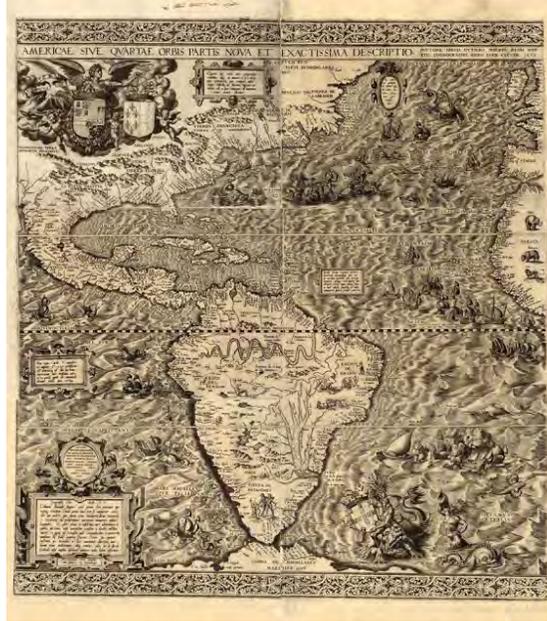
Carta Universal, de Giovanni Battista Ramusio, 1534.



Sebastián Caboto en 1544 llamó al Golfo de México como Golfo de Nueva España.



Mapa manuscrito de Jacques Le Moyne, 1556, representando el sur de Norteamérica. México aparece señalado como "La Mexique".



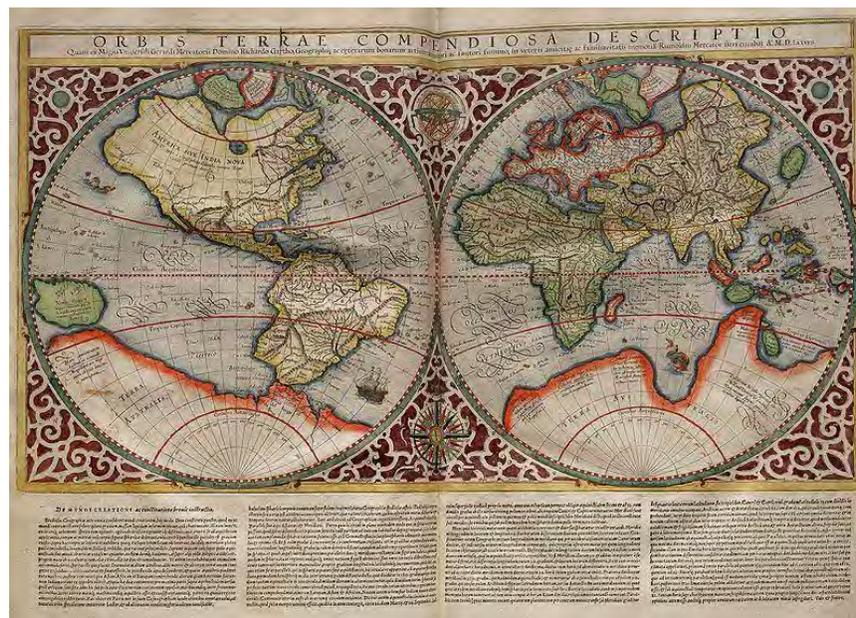
Mapa de Diego Gutiérrez, de 1562.



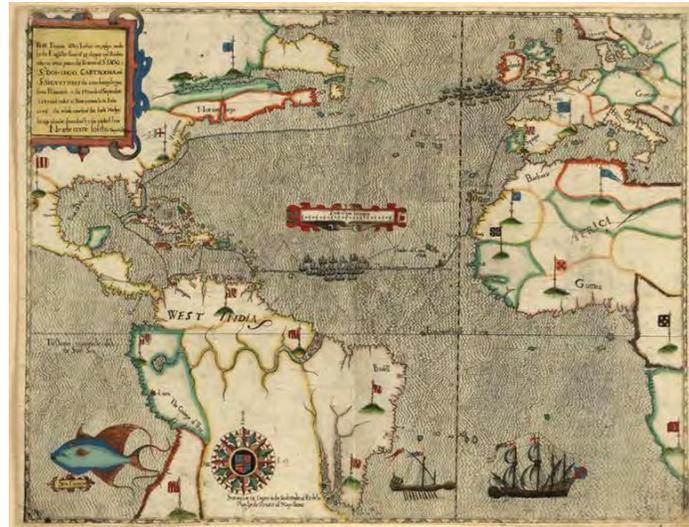
Mapa de América, de Abraham Ortelius. *Theatrum orbis terrarum*, 1570.



Domingo Teixeira, 1573. El nombre de “Mexeco” está situado sobre la zona norte de México; también aparece dibujado el Lago de Texcoco al centro del país.



Mapamundi de Rumold Mercator de 1587. Señala al Golfo de México como “Golfo Mexicano”.



Baptista Boazio, 1588, Viaje a las Indias Occidentales. Al Golfo de México lo llama "Bay of Mexico".



Jacques Le Moyne, *Floridae Americae Provinciae Recens & exactissima descriptio* Auctore Iacobo le Moyne cui cognomen de Morgues, Qui Laudonniarum. 1591. El golfo es llamado "Mexicani sinus pars", arriba del ser fantástico marino.



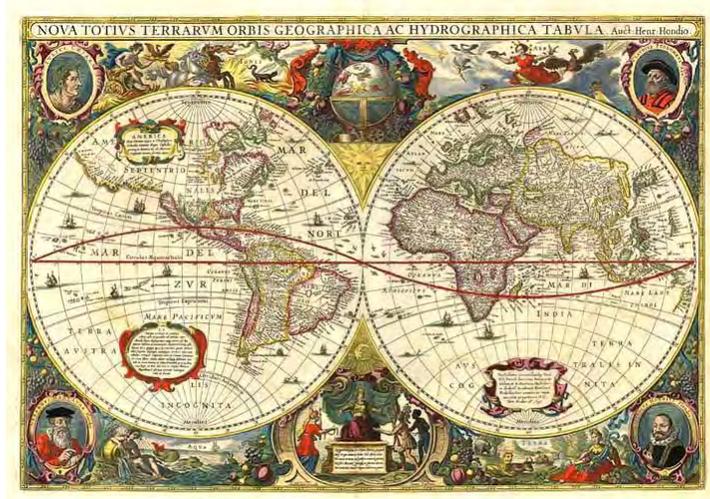
Theodore De Bry, *Americae Pars Magis Cognita Chorographia nobilis & opulentae Peruvanae Provinciae, atque Brasiliae...* MDXCII (1592).
Aparece el nombre de “Golfo mexicano” cercano a la Florida.



Otro mapa de Theodor de Bry, titulado *America Sive Novvs Orbis Respectv Evropeorvm Inferior Globi Terrestris Pars*, c. 1596.
Sobre América del Norte se puede leerse “America Mexicana”.



Mapa de Sudamérica, de Jodocus Hondius, 1606.
Se señala al golfo como “Sinus Mexicanus”



J. Hondius, *Nova Totius Terrarum Orbis Geographica Ac Hydrographica Tabula*,
publicado en Ámsterdam en 1630.
El golfo aparece nombrado como “Sinus Mexicanus”.



John Speed, Mapa del Mundo, de 1627. Este mapa es similar al anterior, señalando “Sinus Mexicanis” al Golfo de México y América del Norte como “North America or Mexicana”.



Nicolás Sanso, *Mapa de la Audiencia de México*, de 1657. Se cita como “Golfe de Mexicque.”



Glifos topónimos en diversas poblaciones de México



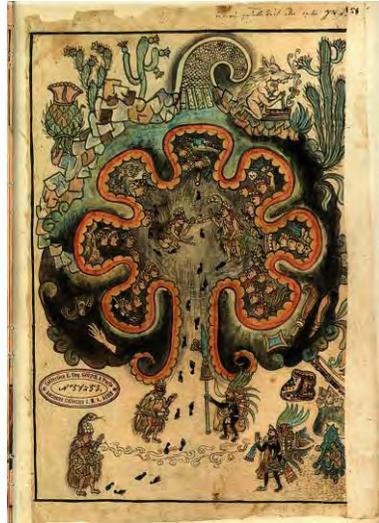
Algunas páginas del *Códice Aubin* (1576), en donde se aprecia el glifo que corresponde a la población descrita, así tenemos los glifos de Culhuacan (Cerro encorvado), Coatepec (Cerro de la Culebra), Coacalco (En la casa de la serpiente), Ecatepec (Cerro de Ehecatl, Dios del Viento), Michoacán (Lugar de peces), Tototepetl (Cerro del pájaro), Xuchitepetl (Cerro de flores), Zumpango (Lugar del Tzompantli, Valle de las calaveras), entre otros.



En el *Códice Azcatitlan* (1570-1579) podemos apreciar algunos de estos glifos toponímicos, como el de Culhuacan (Cerro encorvado), Matlazinca (Los Señores de la red), Tecpaneca (Lugar de la piedra), Chichimeca (Gente roja o bárbaro, aunque la representación es de un arco de cazador), Malinalco (La flor de Malinalli, una planta enredadera con frutos amarillos), Cuitlahuac (Planta acuática disecada), Xochimilco (Lugar en la sementera de las flores), Chalco (Lugar arenoso), Huejotzingo (Lugar de sauces pequeños),



En la *Tira de la Peregrinación* o *Códice Boturini* (primera mitad del siglo XVI) tenemos varios ejemplos de estos glifos toponímicos, como el de la Lámina 1, Culhuacán (Cerro encorvado o torcido), o el de la Lámina 3, Huejotzingo (Lugar de sauces pequeños), Chalco (Lugar arenoso), Xochimilco y otros más, así como la Lámina 18, con el glifo de Chapultepec (Cerro del chapulín).



En la *Historia Tolteca Chichimeca* (segunda mitad del siglo XVI) también se observan algunos glifos topónimos, como Colhuacatepec Chicomoztoc (Lugar de las siete cuevas), Tlachihualtepetl (Cerro de la criatura, ligada a otra con hechizos), Chachapa[tli] (Olla de barro), Chiquiutepec (Cerro del chiquihuite o del cesto), Cuauhquechollan (Junto a las hermosas y ricas plumas del águila), Xiuhcoatl (Serpiente de fuego),



En el *Códice Xólotl* (1542) se aprecian varios topónimos, como el de Tenayuca (Lugar amurallado) y Azcapotzalco (En los montes de hormigas).



En esta página de *Códice Osuna* (1565) observamos los glifos topónimos de los miembros de la Triple Alianza: Texcoco, México y Tacuba



Diversos glifos en el *Códice Aubin* (1576): *Coahuatepetl*, *Acalhuacan*, *Hecatepec*, *Acolmahuac*, *Chapoltepec* y *Apanco*.



Algunas producciones cinematográficas de la Época de Oro en México

Largometrajes silentes

1. *1810 ó ¡Los libertadores de México!* (1916) de Manuel Cirerol Sansores
2. *Alma de sacrificio* (1917) de Joaquín Coss
3. *El amor que triunfa* (1917) de Manuel Cirerol Sansores
4. *En defensa propia* (1917) de Joaquín Coss
5. *La luz, tríptico de la vida moderna* (1917) de J. Jamet (Manuel de la Bandera o Ezequiel Carrasco)
6. *La soñadora* (1917) de Eduardo Arozamena y Enrique Rosas
7. *Tabaré* (1917) de Luis Lezama
8. *Tepeyac* (1917) de José Manuel Ramos, Carlos E. González y Fernando Sáyago
9. *La tigresa* (1917) de Mimí Derba y Enrique Rosas
10. *Triste crepúsculo* (1917) de Manuel de la Bandera
11. *Santa* (1918) de Luis G. Peredo
12. *Venganza de bestia o Xandaroff* (1918) de Carlos Martínez de Arredondo
13. *El automóvil gris* (1919) de Enrique Rosas, Joaquín Coss y Juan Canals de Homs
14. *La banda del automóvil o La dama enlutada* (1919) de Ernesto Vollrath
15. *Cuauhtémoc* (1919) de Manuel de la Bandera
16. *La llaga* (1919) de Luis G. Peredo
17. *Viaje redondo* (1919) de José Manuel Ramos
18. *Hasta después de la muerte* (1920) de Ernesto Vollrath
19. *El Zarco o Los Plateados* (1920) de José Manuel Ramos
20. *El caporal* (1921) de Miguel Contreras Torres
21. *De raza azteca* (1921) de Guillermo "Indio" Calles y Miguel Contreras Torres
22. *En la hacienda* (1921) de Ernesto Vollrath
23. *Fanny o El robo de veinte millones* (1922) de Manuel Sánchez Valtierra
24. *El hombre sin patria* (1922) de Miguel Contreras Torres
25. *La parcela* (1922) de Ernesto Vollrath
26. *Almas tropicales* (1923) de Manuel R. Ojeda y Miguel Contreras Torres
27. *El hijo de la loca* (1923) de José S. Ortiz
28. *Atavismo* (1923) de Gustavo Sáenz de Sicilia
29. *Un drama en la aristocracia (Escándalo social o Un escándalo en la aristocracia)* (1924) de Gustavo Sáenz de Sicilia
30. *El buitre* (1925) de Gabriel García Moreno
31. *Tras las bambalinas del Bataclán* (1925) de William P. S. Earle
32. *Del rancho a la capital* (1926) de Eduardo Urriola
33. *El indio yaqui* (1926) de Guillermo "Indio" Calles
34. *Una catástrofe en el mar* (1927) de Eduardo Urriola
35. *El león de (la) Sierra Morena* (1927) de Miguel Contreras Torres



36. *El puño de hierro* (1927) de Gabriel García Moreno
37. *Raza de bronce* (1927) de Guillermo "Indio" Calles
38. *El tren fantasma* (1927) de Gabriel García Moreno
39. *El secreto de la abuela* (1928) de Cándida Beltrán Rendón
40. *Sol de gloria* (1928) de Guillermo "Indio" Calles
41. *La boda de Rosario* (1929) de Gustavo Sáenz de Sicilia
42. *Los hijos del destino* (1929) de Luis Lezama
43. *Terrible pesadilla* (1929) de Charles Amador
44. *Alas de gloria* (1929) de Ángel E. Álvarez
45. *Aguiluchos mexicanos* (1924-29) de Miguel Contreras Torres y Gustavo Sáenz de Sicilia
46. *¡Que viva México!* (1930-1932) de Serguei M. Eisenstein

Las primeras cintas sonoras

47. *Santa* (1931) de Antonio Moreno
48. *El compadre Mendoza* (1933) de Fernando de Fuentes
49. *La mujer del puerto* (1933) de Arcady Boytler
50. *Dos monjes* (1934) de Juan Bustillo Oro
51. *Janitzio* (1934) de Carlos Navarro
52. *Mujeres sin alma* (1934) de Ramón Peón
53. *Luponini* (El terror de Chicago) (1935) de José Bohr
54. *Más allá de la muerte* (1935) de Adela Sequeyro
55. *Vámonos con Pancho Villa* (1935) de Fernando de Fuentes

Clásicos de la época de oro

56. *Allá en el Rancho Grande* (1936) de Fernando de Fuentes
57. *Águila o sol* (1937) de Arcady Boytler
58. *La mujer de nadie* (1937) de Adela Sequeyro
59. *Diablillos de arrabal* (1938) de Adela Sequeyro
60. *La Valentina* (1938) de Martín de Lucena
61. *Ahí está el detalle* (1940) de Juan Bustillo Oro
62. *Cuando los hijos se van* (1941) de Juan Bustillo Oro
63. *La isla de la Pasión (Clipperton)* (1941) de Emilio Fernández
64. *¡Ay Jalisco no te rajes!* (1941) de Joselito Rodríguez
65. *El baisano Jalil* (1942) de Joaquín Pardavé
66. *Así se quiere en Jalisco* (1942) de Fernando de Fuentes
67. *Historia de un gran amor* (1942) de Julio Bracho
68. *El peñón de las ánimas* (1942) de Miguel Zacarías
69. *Una carta de amor* (1943) de Miguel Zacarías
70. *Distinto amanecer* (1943) de Julio Bracho
71. *Doña Bárbara* (1943) de Fernando de Fuentes
72. *Flor silvestre* (1943) de Emilio Fernández
73. *María Candelaria (Xochimilco)* (1943) de Emilio Fernández
74. *México de mis recuerdos* (1943) de Juan Bustillo Oro



75. *Santa* (1943) de Norman Foster y Alfredo Gómez de la Vega
76. *Las abandonadas* (1944) de Emilio Fernández
77. *La barraca* (1944) de Roberto Gavaldón
78. *Bugambilia* (1944) de Emilio Fernández
79. *Cuando quiere un mexicano* (1944) de Juan Bustillo Oro
80. *La guerra de los pasteles* (1944) de Emilio Gómez Muriel
81. *Me he de comer esa tuna* (1944) de Miguel Zacarías
82. *Campeón sin corona* (1945) de Alejandro Galindo
83. *Pepita Jiménez* (1945) de Emilio Fernández
84. *La perla* (1945) de Emilio Fernández
85. *No basta ser charro* (1945) de Juan Bustillo Oro
86. *El hijo desobediente* (1945) de Humberto Gómez Landero
87. *Enamorada* (1946) de Emilio Fernández
88. *Gran Casino* (1946) de Luis Buñuel
89. *La otra* (1946) de Roberto Gavaldón
90. *Los tres García* (1946) de Ismael Rodríguez
91. *La diosa arrodillada* (1947) de Roberto Gavaldón
92. *Gángsters contra charros* (1947) de Juan Orol
93. *Músico, poeta y loco* (1947) de Humberto Gómez Landero
94. *El niño perdido* (1947) de Humberto Gómez Landero
95. *Nosotros los pobres* (1947) de Ismael Rodríguez
96. *Río Escondido* (1947) de Emilio Fernández
97. *Calabacitas tiernas (¡Ay qué bonitas piernas!)* (1948) de Gilberto Martínez Solares
98. *Esquina bajan...!* (1948) de Alejandro Galindo
99. *Una familia de tantas* (1948) de Alejandro Galindo
100. *Lola Casanova* (1948) de Matilde Landeta
101. *Maclovía* (1948) de Emilio Fernández
102. *Pueblerina* (1948) de Emilio Fernández
103. *Salón México* (1948) de Emilio Fernández
104. *Los tres huastecos* (1948) de Ismael Rodríguez
105. *Si Adelita se fuera con otro* (1948) de Chano Ureta
106. *Aventurera* (1949) de Alberto Gout
107. *Doña Diabla* (1949) de Tito Davison
108. *Duelo en las montañas* (1949) de Emilio Fernández
109. *El gran calavera* (1949) de Luis Buñuel
110. *La malquerida* (1949) de Emilio Fernández
111. *La negra Angustias* (1949) de Matilde Landeta
112. *La oveja negra* (1949) de Ismael Rodríguez
113. *No desearás la mujer de tu hijo* (1949) de Ismael Rodríguez
114. *El rey del barrio* (1949) de Gilberto Martínez Solares
115. *¡Ay amor... cómo me has puesto!* (1950) de Gilberto Martínez Solares
116. *Doña Perfecta* (1950) de Alejandro Galindo
117. *En la palma de tu mano* (1950) de Roberto Gavaldón



118. *La marca del zorrillo* (1950) de Gilberto Martínez Solares
119. *Los olvidados* (1950) de Luis Buñuel
120. *Rosaura Castro* (1950) de Roberto Gavaldón
121. *Sensualidad* (1950) de Alberto Gout
122. *Siempre tuya* (1950) de Emilio Fernández
123. *Simbad el mareado* (1950) de Gilberto Martínez Solares
124. *El suavecito* (1950) de Fernando Méndez
125. *Susana (Carne y demonio)* (1950) de Luis Buñuel
126. *Víctimas del pecado* (1950) de Emilio Fernández
127. *A. T. M. A toda máquina!* (1951) de Ismael Rodríguez
128. *El ceniciento* (1951) de Gilberto Martínez Solares
129. *Chucho el Remendado* (1951) de Gilberto Martínez Solares
130. *La hija del engaño* (1951) de Luis Buñuel
131. *Una mujer sin amor* (1951) de Luis Buñuel
132. *Mujeres sin mañana* (1951) de Tito Davison
133. *La noche avanza* (1951) de Roberto Gavaldón
134. *El revoltoso* (1951) de Gilberto Martínez Solares
135. *Subida al cielo* (1951) de Luis Buñuel
136. *Trotacalles* (1951) de Matilde Landeta
137. *El bello durmiente* (1952) de Gilberto Martínez Solares
138. *El bruto* (1952) de Luis Buñuel
139. *Dos tipos de cuidado* (1952) de Ismael Rodríguez
140. *Él* (1952) de Luis Buñuel
141. *Me traes de un ala* (1952) de Gilberto Martínez Solares
142. *El rebozo de Soledad* (1952) de Roberto Gavaldón
143. *Robinson Crusoe (Adventures of Robinson Crusoe)* (1952) de Luis Buñuel
144. *Abismos de pasión* (1953) de Luis Buñuel
145. *Espaldas mojadas* (1953) de Alejandro Galindo
146. *La ilusión viaja en tranvía* (1953) de Luis Buñuel
147. *El mariachi desconocido (Tin Tan en La Habana)* (1953) de Gilberto Martínez Solares
148. *Raíces* (1953) de Benito Alazraki
149. *El rapto* (1953) de Emilio Fernández
150. *Reportaje* (1953) de Emilio Fernández
151. *Escuela de vagabundos* (1954) de Rogelio A. González
152. *El río y la muerte* (1954) de Luis Buñuel
153. *El vizconde de Montecristo* (1954) de Gilberto Martínez Solares
154. *Ensayo de un crimen* (1955) de Luis Buñuel
155. *El inocente* (1955) de Rogelio A. González
156. *Lo que le pasó a Sansón* (1955) de Gilberto Martínez Solares
157. *El médico de las locas* (1955) de Miguel Morayta
158. *El gato sin botas* (1956) de Fernando "Papi" Cortés
159. *Ladrón de cadáveres* (1956) de Fernando Méndez
160. *La muerte en este jardín (La mort en ce jardin)* (1956) de Luis Buñuel



Fuentes:

<http://cinemexicano.mty.itesm.mx/pelicula.html>

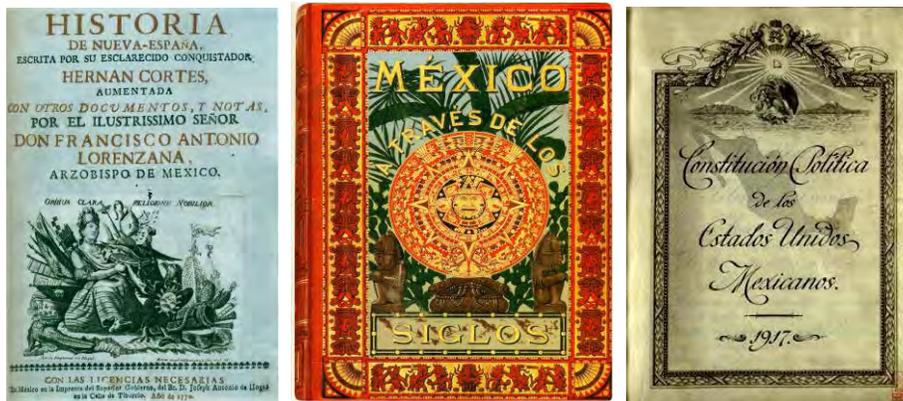
http://es.wikipedia.org/wiki/Germ%C3%A1n_Vald%C3%A9s

http://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Negrete





Diversas escenas de películas mexicanas de la llamada Época de Oro, en donde se consolidaron los estereotipos mexicanos que se exportaron a Hispanoamérica. El nacionalismo mexicano fue reducido a los estereotipos del charro cantor, la madre abnegada, el peladito respondón, el campo mexicano y la vida rural vs. el barrio y la vida citadina, entre muchos otros. Se trata de la visión popular del nacionalismo mexicano.



Portadas de algunas obras fundamentales para la historia del país, como las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, *México a través de los siglos* de Alfredo Chavero entre otros, y la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* de 1917. En obras como estas puede buscarse el nacionalismo mexicano.



Y algo más también...

Hilando la historia

Hay un par de temas que han sugerido desarrollar con más detalle por parte de los tutores y revisores de la investigación; he de advertir que no los tenía contemplados en el diseño original del proyecto, porque no creí que fuera parte crucial del mismo, o acaso por resultar aristas por sí mismas dignas de otros análisis. Los temas señalados son el concepto de *altepetl* y el centralismo ejercido por la ciudad de México desde sus orígenes prehispánicos y coloniales.

Sin embargo, al reflexionar sobre el porqué ellos coincidían en estas solicitudes -aunque se tratara de temas tan opuestos en tiempo-, resulta que tienen razón en solicitar que sean mencionados, pues sí están vinculado con el nacionalismo mexicano, pero resulta que también yo tengo razón, pues son temas paralelos al punto de vista con el cual los abordo, aunque se desprende en forma primigenia de él. El *altepetl* y el centralismo son, a simple vista, dos temas diferentes, pero al analizar el primero de ellos, vemos que contiene varios elementos que son el germen del segundo (de ahí la sugerencia grupal que se hizo para revisarlo). Sobre el *altepetl*, es fácil comprender la pertinencia de mencionarlo, pues se trata de un concepto muy propio dentro del ámbito mesoamericano, pero ¿el centralismo a qué se refiere, por qué incluirlo? Es fácil explicarlo: se trata de un calificativo a esa necesidad de aglutinar todo el poder en un solo lugar (y en una sola figura). Como se trata de una generalización, debe revisarse con mayor detalle, por lo que ahora sólo lo dejo anotado.



Altépetl

Del náhuatl *āltepētl*, de *ā(tl)*, "agua" y *tepē(tl)* "cerro, montaña". Se trata de un asentamiento humano poseedor de un territorio, tierras y habitado por una etnia de ancestros y pasados comunes, incluida la lengua y una misma deidad protectora.

De acuerdo con diversas fuentes del siglo XVI, *altépetl* significa, de manera literal, "pueblo" o "población", un territorio con gobierno soberano e independiente, a quien le tributaban varios *calpultin* (comunidades unidas por lazos de parentesco); este *altépetl* gozaba de gran estabilidad y cohesión interna, pues sus integrantes compartían formas organizativas tradicionales y una cultura común, y requería de una figura central, que los vinculara, de ahí que no todos los grupos políticos podían formar parte de ella, ni aunque tuvieran la misma lengua, pues no compartían el mismo origen;¹ estas unidades políticas no eran permanentes, pues dependían mucho del control político. Cuando un *altépetl* lograba someter a otro, imponiéndole tributación, lograba constituirse en un señorío, y la integración de varios *altepeme* daban por resultado un *Tlatocáyotl*, que resultaban, literalmente, "un conjunto de pueblos que, aunque conservan a sus gobernantes locales, reconocen su subordinación a una autoridad política superior conocida como *Tlatoani*. Este último realizaba funciones políticas, militares, judiciales y religiosas, como

¹ Aunque como señala Obregón Rodríguez, "este nivel político no incluye a grupos amplios aunque, por ejemplo, fuesen hablantes de un mismo idioma, pues estos no llegaban a constituir unidades políticas integradas. La única excepción es la de los ocuiltecas, quienes siendo un grupo étnico pequeño llegaron a concentrarse en un solo pueblo unificado políticamente." Ma. Concepción Obregón Rodríguez, *La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza*, p. 265-306, en: *Historia Antigua de México. Volumen III: El horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coordinadores, México, INAH-UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1995, p. 282.



máxima autoridad en sus dominios. El *tlatocáyotl* ha sido equiparado por algunos autores modernos con el concepto de ciudad-Estado, que se caracteriza por estar constituida por un centro político (ciudad o pueblo) principal que posee tierras y controla a otros centros (pueblos y aún áreas rurales) subordinados.² En el caso de los existentes en el valle de México para el siglo XV podemos decir que estos variaban enormemente en extensión y poderío.”³ Un ejemplo de estos *tlatocáyotl* en el Altiplano Central lo constituyen la propia México-Tenochtitlan, Tlacopan y Texcoco, cuya unión dio por resultado la llamada Triple Alianza.⁴

A esta unión se le ha dado el término de *Hueitlatocáyotl* o “Gran Señorío”, reconociéndole todos los pueblos sujetos un poder superior, correspondiéndole a México-Tenochtitlan el papel preponderante.

² *Idem.* “Cuando uno de estos pueblo que lograba sujetar militarmente a otros e imponerles tributación, alcanzaba el siguiente nivel en la organización política, que era el de señorío, algunas fuentes etnohistóricas lo llaman también *altépetl*, lo que favorece la confusión de quien intenta estudiarlos. Sin embargo, otras lo diferencian llamándolo *tlatocáyotl*, ya que se trata de un reino o conjunto de pueblos que, aunque conservan a sus gobernantes locales, reconocen como autoridad política superior al *tlatoani* del señorío dominante.” Para Enrique Florescano, *altépetl* es sinónimo de “patria”, “simbolizando el territorio consagrado por los ancestros y habitando por sus descendientes, el sitio donde se conservaban las reliquias de los fundadores del pueblo y el lugar más sagrado de la comunidad.” Enrique Florescano, *Imágenes de la Patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2005, 487 p. con ilus. (Pasado y presente), p. 43-44.

³ María Concepción Obregón R., *Sistema de gobierno en Tenochtitlan*, p. 147-169, en: *Nuestros orígenes*, compilación de Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas, México, DDF-UIA-CNCA, 1994, 227 p., (Ensayos sobre la ciudad de México, I), p. 156.

⁴ En opinión de López Austin y López Luján, “Esta unidad, a la cual los españoles llamaron reino, era capaz de regir los destinos de conglomerados pluriétnicos que formaban las más importantes ciudades de la época.” Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, 5ª reimp., México, FCE-COLMEX-FHA, 2001, 332 p., ilus. (Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Historia), p. 226.



Glifos de los integrantes de la Triple Alianza (izq. a der): Tetzcuco, Mexico, Tlacubán. *Códice Osuna*, foja 34.

De la palabra *altépetl* derivan *altepetlalli*, “tierras comunales pertenecientes a los pueblos”, “tierras de la ciudad” o “tierras del común”, de entre las cuales se distinguen las modalidades de:

- a) *Teopantlalli* (tierras de los templos)
- b) *Tlatocatlalli* (tierras o sementaras del señorío)
- c) *Tecpantlalli* (frutos de la tierra que eran aprovechados para los servidores del palacio o *tecpan*)
- d) Tierra de los jueces o *tecuhtlatoque* (tierras asignadas para el pago de servicios de los jueces, asignadas por el *tlatoan*)
- e) *Milchimalli* (tierras para cubrir el avituallamiento durante las guerras)
- f) *Yaotlalli* (tierras del enemigo, mismas que luego de delimitarse, pasaban a posesión.⁵

⁵ Alonso de Molina, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, 3ª ed., México, Porrúa, 1992, LXIV-VIII-(I)124-(II)162 p. (Biblioteca Porrúa, 44), p. (II) 4; Víctor M. Castillo Ferreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales*, prólogo de Miguel León-Portilla, 2ª ed., México, UNAM-IIH, 1984, 197 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 13), p. 77-79.



Lo interesante de este concepto de *altépetl*, no es tanto su evolución hacia un *Tlatocáyotl* o *Hueitlatocáyotl*, sino su significación básica: territorio con gobierno soberano e independiente, el cual recibe tributos. Para recibir tributos, se requiere de un poder que someta, valga la expresión, a los tributarios; es decir, existe una fuerza concentradora que obliga a los demás a cumplir y adoptar las decisiones del dominador.

Ese liderazgo militar y político que ejercieron los mexicas a mediados del siglo XV hasta la llegada de los españoles, se basa en la concentración o centralización del poder, lo cual resultaba necesario para poder ejercer control sobre un vasto territorio. La ubicación de México-Tenochtitlan en la llamada Cuenca del Valle de México dentro del Altiplano Central resulta privilegiada, pues se conecta tanto con las costas del Golfo como las del Pacífico, con las ricas tierras del sur (Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán, así como con Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Guatemala) y las áridas tierras del septentrión (las tierras de las cuales migran los aztecas, más tarde mexicas).⁶ Esta centralización geográfica resultó idónea para una centralización política, como una excepcional estrategia.

Tras la Conquista, los españoles advirtieron no sólo la importancia de suplir a los mexicas por sus autoridades en las tierras sometidas, sino continuar con la centralización del poder en la capital del virreinato, siguiendo sus propios modelos políticos, ya que la Metrópoli era la cabeza rectora de los nuevos virreinos, y la capital de la Nueva España ejercía esa misma función sobre todas las tierras que comenzaban a ser conquistadas y luego

⁶ Pedro A. López Saucedo, *México-Tenochtitlan: espacio sagrado y centro del universo*, tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM, año 2002. Inédita. Vid capítulo IV y V.



colonizadas. Desde la Muy Noble, Leal e Imperial Ciudad de México se organizaron y partieron las expediciones a Guatemala, a Michoacán, a Zacatecas y cualquier lugar a donde fuera menester extender el poder de la Corona española y la Santa Fé Católica. Por muchas razones prácticas, el español continuó la concentración del poder en una sola ciudad, pues resultaba más confiable controlar por una sola persona todas las funciones del virreinato (Virrey), asentado en un único sitio. Claro que no todas las funciones él las ejercía, pero debía estar informado de las decisiones que se tomaran por las autoridades respectivas, para así actuar en consecuencia, apoyándolas o vetándolas, según conviniera a la Corona en España, la cuestión era mantener centralizado el poder (en otras palabras, se trata de otra analogía con lo que sucede en la Metrópoli con respecto a sus provincias, reinos y virreinos).⁷ También se convierte en la sede de la primera universidad en tierra continental (no insular), de la primera imprenta en toda América, lo cual la convierte en el centro cultural más importante del siglo XVI en el continente.

⁷ No sólo se trata de un férreo centralismo político, sino también religioso, pues no es fortuito el que la “aparición” de la Virgen de Guadalupe se haya producido en los alrededores de la ciudad de México, pues no sólo aquí los indígenas eran sojuzgados por el conquistador, sino en todo el nuevo virreinato; su “aparición” se trató de una estrategia para controlar a los indígenas desde el sitio mismo desde donde inició la conquista y colonización de la Nueva España. El centro de la conquista militar se volvió el centro de la conquista espiritual, a fin de cuentas, se trata de una centralización más que augura el control absoluto de una ciudad sobre el resto del virreinato. Consideremos que además de instituir el santuario más importante en la ciudad de México, se aseguraban una ilimitada fuente de recursos económicos a través de las limosnas que las numerosas peregrinaciones desde inicios del siglo XVII comenzaron a dejar en este lugar. Es recomendable echar un vistazo a la cinta *Nuevo Mundo*, sobre una versión distinta respecto a la cuestión mariana.



Centralismo

Una vez conseguida la independencia y tras las discusiones sobre la adopción del federalismo, se decide crear en 1827 el Distrito Federal, sede de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, en la antigua ciudad de México, renovando con ello el centralismo del cual ya se gozaba en tiempos pasados (indígenas y coloniales), un centralismo que ya no sólo es económico, religioso, cultural, sino ahora también político, pero ya no por decisión real o por un Consejo de Indias, sino por consenso de todos los integrantes de la federación y validado por la primera constitución del país. Independientemente de los diversos cambios políticos que padeció el país desde su independencia hasta la República Restaurada, y pese a la intervención norteamericana de 1847-48 así como a la implantación del Segundo Imperio (en que la ciudad de México dejó de ser la capital y los Supremos Poderes se trasladaron a Querétaro, San Luis Potosí y otras ciudades, en donde se asentara Benito Juárez como titular del Ejecutivo) entre 1862 y 1867, la ciudad recobró su papel de eje rector de la vida del país. De nuevo concentró todos los medios y poderes para continuar con su papel centralizador. No es algo que sea gratuito y que por simple gusto los gobernantes hayan centralizado en la ciudad todo el poder, sino que se trata de una inercia desde épocas ancestrales, porque ello da una idea de unidad nacional, por extraño que parezca, pues una ciudad fuerte es reflejo de una nación fuerte.

Es durante el Porfiriato que se hizo más evidente esta lectura de la ciudad como un reflejo de la nación; el convulso siglo XIX no permitió a la ciudad crecer y mantener su título de “Ciudad de los Palacios” que le asignó Alejandro de Humboldt a principios del siglo, pero hacia el último tercio del siglo, con el advenimiento del “Orden y Progreso” porfirista, la Ciudad de



México recobró fuerza, y las mejoras que comenzaban a hacerse presente en ella, su propio crecimiento y renovación urbanística eran un reflejo de lo que se trataba de hacer en el país; el discurso visual del gobierno de Díaz era mostrar una ciudad bella, moderna y fuerte, como lo debía ser el país; desde esta nueva ciudad se gobernaba a todo el país, sus decisiones se tomaban desde Palacio Nacional, el poder estaba centralizado en él, y como él residía en la ciudad, el poder estaba en la ciudad (como una tautología o un simple silogismo).

Esta asonancia entre el poder del gobernante en turno y la ciudad como asiento de tal poder, ha traspasado otros cien años, y esa centralización del poder no ha variado, la capital del país sigue concentrando los Poderes de la Federación, la Máxima Casa de Estudios, los museos más importantes del país (de todas las materias), las principales entidades financieras y la mayor cantidad de Instituciones, Secretarías y Organismos del Gobierno, pues se trata de una inercia que por años ha existido, desde que el *altépetl* se constituyó como una unidad política (con territorio y gobierno soberano), que concentra funciones políticas y administrativas, pero que además controla a otras poblaciones.

Esa ha sido la historia de México-Tenochtitlan desde que inició su época de grandeza, más de cien años después de haberse fundado y setenta años antes de la llegada de los españoles. Ese centralismo se inició como parte de un control basado en el éxito militar, tiempo después el centralismo se volvió parte de la esencia misma de la ciudad, y ha continuado así por varios siglos. Aunque se pretendiera cambiar la sede de los Poderes de la Federación a otra población, como se quiso hacer a mediados del siglo XIX,



creo que la fama misma de la que se goza por su historia de casi ochocientos años, no le haría variar su prestigio, pues como bien lo auguró Chimalpahin, *j...mientras dure el mundo, jamás se perderá la fama y la gloria de México Tenochtitlan!*



Imagen de la fundación de México-Tenochtitlan, según el *Códice Aubin*.



Selección bibliográfica

- Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias, en que se trata de las cosas nobles del cielo/ elementos/ metales/ plantas y animales dellas/ y de los ritos y ceremonias/ leyes y gobierno de los indios*. Edición preparada por Edmundo O'Gorman, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, XCV+444 págs. (Biblioteca Americana, Serie Cronistas de Indias)
- Acta Solemne de la Declaración de la Independencia de la América Septentrional*,
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1813_112/Declaraci_n_de_Independencia_de_M_xico_150.shtml
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, traducción de Adrián León, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, XXVII+189 págs. (Primera Serie Prehispánica, 3).
- Archivo General de la Nación, México, *Guía general*, coordinación general de Juan Manuel Herrera Huerta y Victoria San Vicente Tello, México, AGN, 1990, 525 págs.
- Archivo General de la Nación, Instituciones Gubernamentales: época moderna y contemporánea. Administración Pública Federal s. XIX. Gobernación Siglo XIX. Gobernación (127-128). Circular impresa del Ministerio de Relaciones Exteriores, Gobernación y Policía. Volumen 81, Caja 18, Expediente 7, foja 89, año de 1822.



- Autógrafos de Morelos*, presentación de José Luis de la Peza, 2ª edición, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 1998.
- Balbuena, Bernardo de,
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1604_311/Grandeza_Mexicana_por_Bernardo_de_Balbuena_629.shtml
- Basave Benítez, Agustín, *Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, prólogo de Carlos Fuentes, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 173 p. (Sección de Obras de Historia).
- Benavente, fray Toribio de o *Motolinía, Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman, 7ª edición, México, Porrúa, 2001, XLII-354 p. (Sepan Cuantos, 129).
- Beristáin de Souza, José Mariano, *Discurso dirigido a los señores regidores de... sobre la elección de diputados de la Nueva España, en cumplimiento de la Real Orden de la Suprema Junta Central de 29 de Enero de 1809, por Filopatro*, México, Imprenta de Doña María Fernández de Jauregui, 1809, 23 p. Biblioteca Nacional, México, Fondo Lafragua, LAF 161.
- Brading, David, *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, trad. de Aura Levy y Aurelio Major, México, Taurus, 2002, 645 págs, con ilustr. (Pasado y Presente).
- _____, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. de Soledad Loaeza Grave, 2ª edición ampliada, México, Ediciones Era, 1988, 142 págs. (Problemas de México).
- Carrera Stampa, Manuel, *El escudo nacional*, 2ª. edición, México, Secretaría de Gobernación, 1994, XVIII-509 págs.
- Casas, fray Bartolomé de las, *Brevísima relación de la Destrucción de las Indias*, edición, introducción y notas de Consuelo Varela, España, Editorial Castalia, 1999, 187 p. con ilustr. (Clásicos Castalia, 248).
- Castillo, Cristóbal del, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*. Traducción del náhuatl y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. México, Asociación de Amigos del Templo Mayor, A.C.-INAH-García y Valadés Editores, 1991, 226 págs. (Colección Divulgación, Historia).
- Castillo Farreras, Víctor M., *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales*, prólogo de Miguel León-Portilla, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de



- Investigaciones Históricas, 1984, 197 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 13).
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*. Edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, Madrid, Editorial Atlas, 1971, 2 volúmenes (Biblioteca de Autores Españoles. Desde la Formación del lenguaje hasta nuestros días. Tomo CCXLIV).
- Channing, Guillermo Ellery, *Carta al honorable Enrique Clay sobre la agregación de Tejas a los Estados- Unidos*, México, Librería de Galván, 1837, 63 p. Biblioteca Nacional de México, Fondo Lafragua, RLA 107, microfilm, rollo 16, documento 6.
- Chevalier, Maurice y Alain Gheerbrant, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Editorial Herder.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. Paleografiada y traducida del náhuatl con una introducción por Silvia Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., 1ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 356 págs. con mapa. (Biblioteca Americana. Serie de Literatura Indígena)
- _____ ; *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, 2 volúmenes, México, CONACULTA, 1998 (Cien de México).
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, 10ª edición, México, Porrúa, 2003, XXXVII+879 págs. con mapa (Sepan Cuantos, 29).
- Códice Aubin. Historia de la nación mexicana (de 1576)*, edición, introd., notas, índices, versión paleográfica y trad. del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1963, 111+158 págs. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 16).
- Códice García Granados*, Fuentes: <http://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=035-036> y http://www.famsi.org/spanish/research/graz/magliabechiano/img_page17.htm
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/3.htm?s>
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, nota preliminar de Manuel Alcalá, 13ª edición, México, Porrúa, 1983, XXIII-331 págs. (Sepan Cuantos, 7).
- Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana, sancionada en Apatzingan a 22 de octubre de 1814*,



- http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1814_111/Decreto_constitucional_para_la_libertad_de_la_America_mexicana_sancionado_en_Apatzingan_22_de_Octubre_de_1814.shtml
- Decreto del Congreso Insurgente creando el escudo nacional*,
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1815_110/Decreto_del_congreso_insurgente_creando_el_escudo_157.shtml
- Diccionario de las religiones, *Dirección de Paul Poupard, Comité de redacción Jacques Vidal, Julien Ries, Édouard Cothenet, Yves Marchasson, Michel Delahoutre, versión castellana de DIORKI (José Ma. Moreno, Helena Gimeno, Montserrat Molina, Matilde Moreno, Mar Carrillo, Gloria Mora y Alberto García), 2ª edición, Barcelona, Editorial Herder, 1987, 1889 págs. con cuadros*
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, edición paleográfica, introducción, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas por Ángel Ma. Garibay K., 2 volúmenes, con 116 láminas, México, Porrúa, 1984 (Biblioteca Porrúa, 36-37).
- El Congreso de Anáhuac 1813*, presentación de Manuel Moreno Sánchez, introducción de Manuel J. Sierra, estudio preliminar de Luis González, México, Cámara de Senadores, 1963, XIII-440 p.
- El voto de la nación española*, N. 1-4, México, reimpresión en la Imp. de D. Manuel Antonio Valdés, 1810, 60 p., Biblioteca Nacional, México, Fondo Lafragua, LAF 148.
- Estatuto de Bayona. Estatuto de Bayona de 1808*, de José Bonaparte y Mariano Luis de Urquijo. 6 de julio de 1808.
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1808_97/Estatuto_de_Bayona_de_1808_de_Jos_Bonaparte_y_Mari_1146.shtml
- Florescano, Enrique, *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 183 p. con imágenes (Colección Popular, 551).
- _____, *Memoria indígena*, México, Taurus, 1999, 403 págs. con ilus. (Pensamiento).
- _____, *Imágenes de la Patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2005, 487 p. con ilus. (Pasado y presente).
- Fuentes, Carlos, *Los cinco soles de México. Memoria de un milenio*, 3ª reimpresión, México, Seix Barral, 2000, 430 págs. (Biblioteca Breve).
- Gómez Villanueva, Augusto, *Nacionalismo revolucionario. Orígenes socioeconómicos de la doctrina internacional de la Revolución mexicana*, 2ª reimpresión, México, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura-Miguel Ángel Porrúa, 2010, 244 p.



- González Oropeza, Manuel, *Historia jurídica de los conflictos electorales en México. Siglos XIX y XX* (inédita)
- _____, *La creación de la frontera texano-mexicana: De los Tratados de Velasco al Tratado Guadalupe Hidalgo o Del temor a la desesperación de los mexicanos ante la pérdida inevitable de Texas*, conferencia impartida en el *Simposio sobre historia de Texas 2013*, en la *Texas State University-San Marcos and The San Jacinto Conservancy*, abril de 2013.
- González Oropeza, Manuel y David Cienfuegos Salgado, *Digesto Constitucional Mexicano. Coahuila*, libro electrónico (disco compacto), México, Suprema Corte de Justicia de la Nación-Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2011.
- González Oropeza, Manuel y Pedro A. López Saucedo, *Iconografía de la Justicia en México*, México, Comisión del Poder Judicial de la Federación para el Bicentenario del inicio de la Independencia y Centenario del inicio de la Revolución Mexicana (1810-1910-2010). Suprema Corte de Justicia de la Nación-Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2009, XIX-274 p.
- _____, y Pedro A. López Saucedo, *Las resoluciones judiciales que han forjado a México*, Vol. 4, México, SCJN-TEPJF, 2010.
- Guillespie, Susan D., *The aztec kings. The construction of rulership in mexica history*, Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 1989, XLI-272 págs. con ilus. y mapas.
- Gutiérrez Chong, Natividad, *Mitos nacionales e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*, México, CNCA/FONCA-Plaza y Valdés-Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2001, 293 p.
- Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, introducción de Edmundo O'Gorman, 4ª edición, México, Porrúa, 1986, XXV-441 p. (Sepan Cuantos, 176).
- Heyden, Doris, *México. Orígenes de un símbolo*, versión adaptada e ilustrada, México, CONACULTA-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, 127 págs. con ilus. y mapas. (Orígenes del pasado).
- Historia Antigua de México*, Coordinadores Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, presentación de Ma. Teresa Franco, introd. de Leonardo López Luján, 3 volúmenes, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México/ Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Antropológicas-Miguel Ángel Porrúa, 1995.



- Historia General de México*, Coordinador Daniel Cosío Villegas, 2ª reimpresión, 2 volúmenes, México, El Colegio de México-Harla, 1987
- Historia tolteca-chichimeca*, edición facsímil de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, 2ª edición, México, CIESAS-Fondo de Cultura Económica-Estado de Puebla, 1989, 289 págs. con ils., cuadros y mapas, (Colección Puebla).
- Homenaje. Carlos de Sigüenza y Góngora 1700-2000*, México, Archivo General de la Nación, 2000, 71 p.
- Iturbide, Agustín de,
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1821_124/Discurso_de_Agust_n_de_Iturbide_al_instalar_la_Jun_296.shtml
- Jiménez Codinach, Guadalupe, *La guía del Himno Nacional Mexicano*, 2ª edición, México, Artes de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA. 2007, 107 p.
- Nora Jiménez Hernández, *¿Existió el patriotismo criollo novohispano?*, p. 48-65, en: *Imágenes de la Patria*, México, Museo Nacional de Arte-Museo del Noroeste, 2010, XV-230 p. (Libros entre centurias 10/10/10).
- Kirchhoff, Paul, *Mesoamérica*,
<http://es.wikipedia.org/wiki/Mesoam%C3%A9rica>
- León-Portilla, Miguel, *De Teotihuacán a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. 1ª reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Publicaciones-Coordinación de Humanidades, 1995, 612 págs. con ilus. (Lecturas Universitarias, 11).
- _____, *Historia de México*. Coordinador General Miguel León-Portilla. 16 volúmenes México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1986.
- _____, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, 6a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 198 págs. con ilus. de Alberto Beltrán.
- _____, *México-Tenochtitlan. Su espacio y tiempo sagrados*. 3ª edición, México, Plaza y Valdés, 1992, 159 págs. con ilus. (Colección Cinco Centenarios).
- Lévi-Strauss, Claude, *Mito y significado*, traducción, prólogo, notas y bibliografía de Héctor Arruabarrena, 4ª reimpresión, Madrid, Alianza Editorial, 1999, 97 págs. (El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, Sección: Humanidades, 1228).
- Limón Olvera, Silvia, *Las cuevas y el mito de origen, Los casos inca y mexicana*, México, CONACULTA, 1990, 150 págs, con ils. (Regiones).
- López Austin, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de



- Investigaciones Históricas, 1973, 211 págs. con gráficas (Serie de Cultura Náhuatl/ Monografías: 15).
- _____ y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, 5ª reimp., México, FCE-COLMEX-FHA, 2001, 332 p., ilus. (Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Historia)
- López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, estudio preliminar de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1988, LXIV-349 p. (Sepan Cuantos, 566).
- López Saucedo, Pedro A., *México-Tenochtitlan hacia 1519*, tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, año 1997. Inédita.
- _____, *México-Tenochtitlan: espacio sagrado y centro del universo*, tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM, año 2002. Inédita.
- Marco Polo, *El Millón*, traducción de Benjamín Jarnes, 2ª edición, México, Fontamara, 2000, 267 p.
- Martínez Marín, Carlos, *Peregrinación de los mexicas*, en *Historia de México*, coord. gral. Miguel León-Portilla., 16 volúmenes, México, Salvat, 1986, vol. 4, p. 693-708.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Tenochtitlan*, 2ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas, 2010, 191 p. con imágenes, (Sección de Obras de Historia, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie *Ciudades*).
- Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, 3ª edición, 2ª edición facsimilar de la editada por Joaquín García Icazbalceta, México, XLV-790 p. (Biblioteca Porrúa, 46).
- Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, 3ª ed., México, Porrúa, 1992, LXIV-VIII-124-162 p. (Biblioteca Porrúa, 44).
- Moreno, Manuel M., *La organización política y social de los aztecas*, 3ª edición, México, Secretaría de Educación Pública-Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1964, 135 p. (Biblioteca Pedagógica de Perfeccionamiento Profesional, 33).
- Nuestros orígenes*, compilación de Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas, México, Departamento del Distrito Federal-Universidad Iberoamericana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 227 p., (Ensayos sobre la ciudad de México, I).
- Obregón Rodríguez, Ma. Concepción, *Sistema de gobierno en Tenochtitlan*, p. 147-169, en: *Nuestros orígenes*, compilación de Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas, México, DDF-UIA-CNCA, 1994, 227 p., (Ensayos sobre la ciudad de México, I).



- _____, *La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza*, p. 265-306, en: *Historia Antigua de México. Volumen III: El horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coordinadores, México, INAH-UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1995.
- O'Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 5ª edición, México, Porrúa, 1979, XVII-327 p. con mapas (Sepan Cuantos, 45).
- _____, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. 4ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 195 págs. con mapas (Colección Tierra Firme).
- _____, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. 4ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 256 págs. con mapas (Biblioteca Universitaria de Bolsillo).
- Orozco y Berra, Manuel, *Crónica mexicana precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Y de un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra*. 3ª edición, México, Porrúa, 1980, 712 págs. con las láminas originales del *Códice Ramírez* (Biblioteca Porrúa, 61)
- _____, *Historia antigua y de la conquista de México*. Estudio preliminar de Ángel Ma. Garibay K., biografía del autor y tres bibliografías por Miguel León-Portilla, 4 volúmenes, México, Porrúa, 1960 (Biblioteca Porrúa, 20)
- Ortega y Medina, Juan Antonio, *Imagología del bueno y del mal salvaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1987, 151 p. (Serie Historia General / 15).
- _____, *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI y XVII)*, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1994, 298 p. con ils. (Serie Historia General / 2).
- Pereyra, Carlos, *La conquista de las rutas oceánicas. La obra de España en América*, prólogo de Silvio Zavala, México, Porrúa, 1986, XXIII- 272 p. (Sepan Cuantos, 498).



- Reyes, Aurelio de los, *Los orígenes del cine en México 1896-1900*, 1ª ed. en esta colección, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 250 p. (Lecturas Mexicanas 61).
- Sahagún, fray Bernardino de, *Códice Florentino*. 3 volúmenes, edición facsimilar, tamaño original y en papel especialmente producido. Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, Italia; vigiló la edición el Archivo General de la Nación, México-Biblioteca Medicea Laurenziana-Italia, impresa en Casa Editorial Giunti Barbra, 1979.
- _____, *Códices Matritenses de la Historia General de las cosas de la Nueva España*. Trabajo realizado por el Seminario de Estudios Americanistas bajo la dirección de Manuel Ballesteros Gaibrois, 2 volúmenes, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964 (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 19-20).
- _____, *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Edición, numeración, anotaciones y apéndices por Ángel Ma. Garibay K., 4 volúmenes, México, Porrúa, 1981, con ilus. (Biblioteca Porrúa, 8-11).
- Sánchez, Leticia, "El estandarte de Hidalgo nuevamente en dudas", en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8763088>
- Ségota Tómac, Dúrdica, *Valores plásticos del arte mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1995, 240 p. con ils. (Estudios de Arte y Estética 22).
- Símbolos de poder en Mesoamérica*, coordinador Guilhem Olivier, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2008, 551 p. con ils. (Serie Culturas Mesoamericanas/5).
- Tena Ramírez, Felipe, *Leyes fundamentales de México, 1808-2005*, 25ª edición, México, Porrúa, 2008, XXIV-1180 p.
- Tibón, Gutierre, *Historia del nombre y de la fundación de México*, prólogo de Jacques Soustelle, 3ª edición corregida y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 893 págs. con ils (Sección de Obras de Historia).
- Todorov, Tzvetan, *La Conquista de América. El problema del otro*, traducción de Flora Botton Burlá, 14ª edición, México, Siglo XXI Editores, 2005, 277 p. (Teoría).
- Torquemada, fray Juan de, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*. Proemio de



Nicolás Rodríguez Franco, edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, 3ª edición, 7 volúmenes, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5).

Vázquez Vera, Josefina Zoraida, *La guerra de Texas*, Vol. 11, p. 1765-1776, en: *Historia de México*, coordinación general de Miguel León-Portilla, 16 volúmenes, México, Salvat, 1986, p. 1767-1768.

Zea, Leopoldo, "Nacimiento de la conciencia americana", en: *América como conciencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, 133 p.

<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/bibliografia/acc/VII.htm>



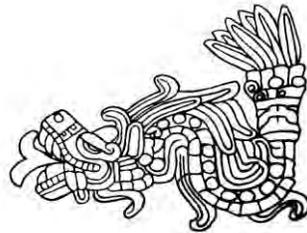
Museos

Museo del Templo Mayor

Museo Nacional de Antropología

Museo Nacional de Arte (MUNAL)

Museo Nacional de Historia (Castillo de Chapultepec)





Películas

Allá en el Rancho Grande, de Fernando de Fuentes, 1936.

Aquí está el detalle, de Juan Bustillo Oro, 1940.

La virgen que forjó una patria, de Julio Bracho, 1942.

Mexicanos al grito de Guerra, de Álvaro Gómez y Fuentes e Ismael Rodríguez, 1943.

Un día con el diablo, de Miguel M. Delgado, 1945.

Río escondido, de Emilio Fernández, 1947.





Índice

<i>Prolegómenos</i>	I
<i>Génesis y profecía. Cómo se construye la identidad mexicana</i>	1
Reconocimiento del otro	
Cuando el mito se convierte en símbolo e historia	
Aparecen los mexicanos	
La profecía convertida en símbolo	
La nueva historia	
<i>Entelequia y realidad. México desde Europa y América</i>	79
El nombre en la visión del mundo: una revelación	
América: un destino ineluctable	
América tiene pasado: Mesoamérica, un ejemplo	
El talante mexicano, según el conquistador	
Roma y los romanos, México y los mexicanos	
<i>¿Contar su historia es hacer historia?</i>	
<i>México desde México</i>	115
El sentido del nombre: el triunfo de lo práctico sobre la imaginación	
Símbolos que revelan la otra realidad	
México no es creación mexicana	
<i>Un pasado para la eternidad. Conocerlo es entenderlo</i>	149
El mito criollo del nacionalismo mexicano	
a) La convicción	



b) El escepticismo

Integración: diversidad dentro de la unidad

La encrucijada: América o México

La consumación de la independencia: consolidación del nombre, el símbolo y el himno

Brading y el liberalismo mexicano

Más allá de la pantalla: el cine como difusor del nacionalismo mexicano

La decadencia del nacionalismo mexicano: el patriotismo mexicano

Brevísima recapitulación

<i>Un águila, un nopal y una serpiente: una Nación. El significado secreto de un nombre y un símbolo</i>	223
Primera reflexión: plano celeste El águila y la serpiente	
Segunda reflexión: plano terrestre Los documentos	
Tercera reflexión: plano inframundo	
<i>Anexos</i>	251
Cartografía sobre México	
Glifos toponímicos de diversas poblaciones de México	
Algunas producciones cinematográficas de la Época de Oro en México	
Y algo más también...	
<i>Referencias bibliográficas</i>	313
<i>Índice</i>	325